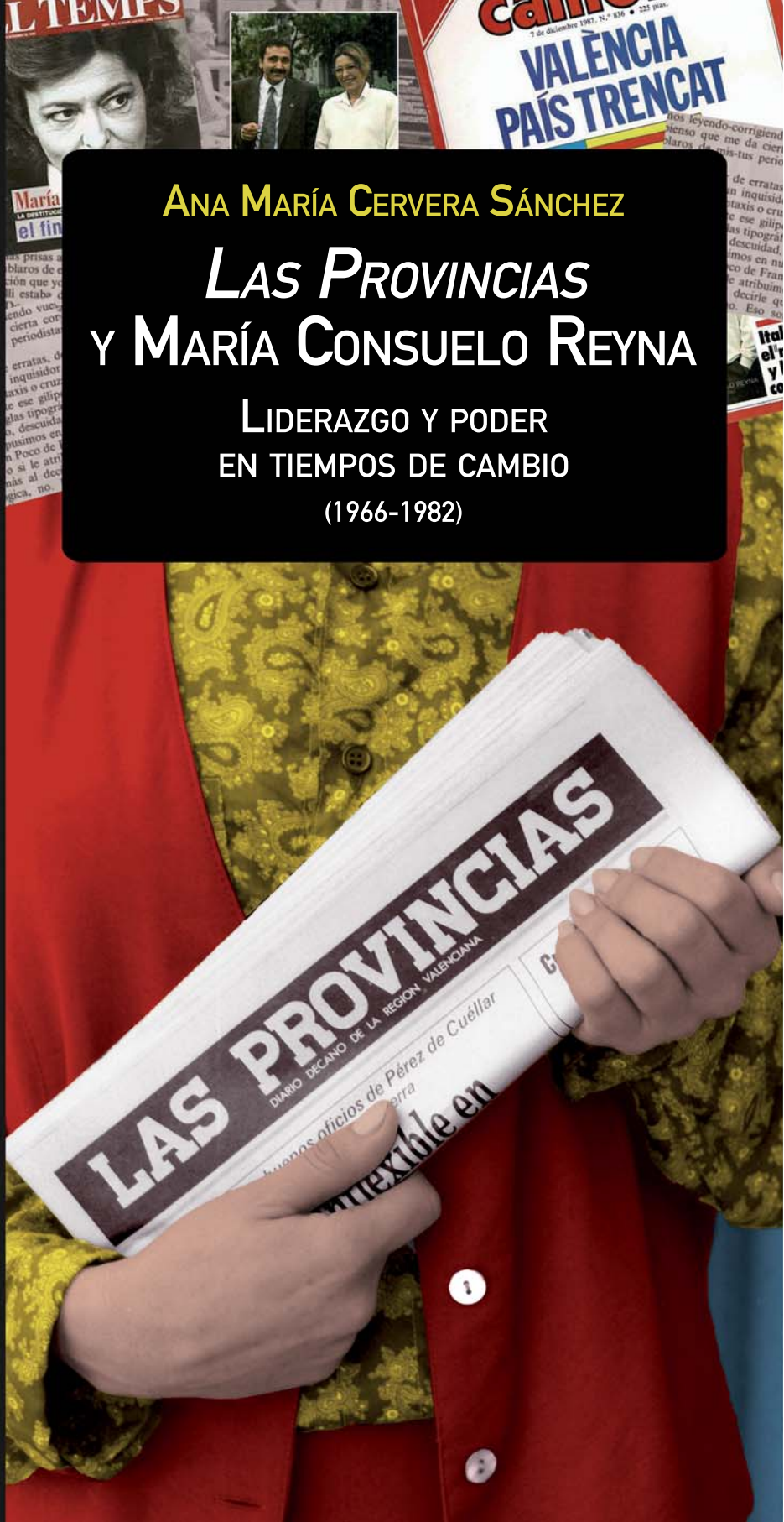




Universitat Autònoma de Barcelona · Universitat Jaume I · Universitat Pompeu Fabra · Universitat de València



ANA MARÍA CERVERA SÁNCHEZ

# *LAS PROVINCIAS* Y MARÍA CONSUELO REYNA

LIDERAZGO Y PODER  
EN TIEMPOS DE CAMBIO

(1966-1982)



# *LAS PROVINCIAS* Y MARÍA CONSUELO REYNA

LIDERAZGO Y PODER EN TIEMPOS DE CAMBIO  
(1966-1982)



aldea global

## **CONSEJO DE DIRECCIÓN**

### **Dirección científica**

Jordi Balló (Universitat Pompeu Fabra)  
Josep Lluís Gómez Mompert (Universitat de València)  
Javier Marzal (Universitat Jaume I)  
Santiago Ramentol (Universitat Autònoma de Barcelona)

### **Dirección técnica**

Anna Magre (Universitat Pompeu Fabra)  
Joan Carles Marset (Universitat Autònoma de Barcelona)  
M. Carme Pinyana (Universitat Jaume I)  
Maite Simon (Universitat de València)

## **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL**

Armand Balsebre (Universitat Autònoma de Barcelona)  
José M. Bernardo (Universitat de València)  
Jordi Berrio (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Núria Bou (Universitat Pompeu Fabra)  
Andreu Casero (Universitat Jaume I)  
Maria Corominas (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Miquel de Moragas (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Alicia Entel (Universidad de Buenos Aires)  
Raúl Fuentes (ITESO, Guadalajara, México)  
Josep Gifreu (Universitat Pompeu Fabra)  
F. Javier Gómez Tarín (Universitat Jaume I)  
Antonio Hohlfeldt (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil)  
Nathalie Ludec (Université Paris 8)  
Carlo Marletti (Università di Torino)  
Marta Martín (Universitat d'Alacant)  
Jesús Martín Barbero (Universidad del Valle, Colombia)  
Carolina Moreno (Universitat de València)  
Hugh O'Donnell (Glasgow Caledonian University, Reino Unido)  
Jordi Pericot (Universitat Pompeu Fabra)  
Sebastià Serrano (Universitat de Barcelona)  
Jorge Pedro Sousa (Universidade Fernando Pessoa, Oporto, Portugal)  
Maria Immacolata Vassallo (Universidade de São Paulo, Brasil)  
Jordi Xifra (Universitat Pompeu Fabra)

# ***LAS PROVINCIAS*** **Y MARÍA CONSUELO REYNA**

**LIDERAZGO Y PODER EN TIEMPOS DE CAMBIO  
(1966-1982)**

**ANA MARÍA CERVERA SÁNCHEZ**

Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions  
Publicacions de la Universitat Jaume I  
Universitat Pompeu Fabra  
Publicacions de la Universitat de València  
Bellaterra; Castelló de la Plana; Barcelona; València



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

#### **Edición**

Universitat Autònoma de Barcelona  
Servei de Publicacions  
08193 Bellaterra (Barcelona)  
sp@uab.cat  
ISBN 978-84-490-9332-6  
ISBN ebook: 978-84-490-9333-3

Publicacions de la Universitat Jaume I  
Campus del Riu Sec  
12071 Castelló de la Plana  
publicacions@sg.uji.es  
ISBN 978-84-18432-25-5  
ISBN ebook: 978-84-18432-26-2

Universitat Pompeu Fabra  
Departament de Comunicació  
Roc Boronat, 138  
08018 Barcelona  
secretaria.dcom@upf.edu

Publicacions de la Universitat de València  
C/ Arts Gràfiques, 13  
46010 València  
publicacions@uv.es  
ISBN 978-84-9134-718-7  
ISBN ebook: 978-84-9134-719-4

**Primera edición:** noviembre de 2020



© **del texto:** la autora, 2020

© **de la fotografía central de la cubierta:**  
José Vicente Penalba Salvador, 1991

#### **Producción**

Publicacions  
de la Universitat de València

#### **Edición digital**

**DOI:** <https://doi.org/10.7203/PUV-OA-9788491347194>

*A Marta, mi Historia*



Pocas son, en Valencia, las entidades que tienen historia, que consiguen convertirse en institución por su participación activa y centenaria en la dinámica de la sociedad civil... Al considerar estos dos aspectos –tener historia / hacer historia en Valencia–, el hecho de que el periódico *Las Provincias* cumpla este año su 125 aniversario merece ser destacado como dato sociológico. Un dato que se sitúa en el campo de los *mass media* y de la producción de ideología y lo convierte en objeto de análisis sociológico de singular relieve.

Damià MOLLÀ BENEYTO:

*Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos,*  
Valencia, Federico Doménech, 1991.



---

# Índice

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>PRÓLOGO</b> , Inmaculada Rius .....                                                 | 13  |
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....                                                              | 17  |
| <b>I. ANTECEDENTES. LA PRENSA VALENCIANA ENTRE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN</b> ..... | 25  |
| 1. Del sometimiento a la apertura (1938-1966) .....                                    | 25  |
| 2. Prosperidad sin tensiones: prensa diaria y nuevas publicaciones .....               | 34  |
| <b>2. LAS PROVINCIAS. CRÓNICA DE UN LARGO CAMINO</b> .....                             | 41  |
| 1. Un diario de la Restauración .....                                                  | 41  |
| 2. Los años veinte y la Segunda República .....                                        | 46  |
| 3. Reconstrucción tras la Guerra Civil .....                                           | 49  |
| <b>3. LA EMPRESA POR DENTRO</b> .....                                                  | 67  |
| 1. Un centenario marcado por la ley Fraga .....                                        | 67  |
| 2. Federico Doménech S. A., una empresa familiar .....                                 | 70  |
| 3. El Consejo de Administración de Federico Doménech S. A. ....                        | 77  |
| 4. Dos estilos de dirección: de Martín Domínguez a José Ombuena .....                  | 80  |
| 5. La redacción, el cambio generacional .....                                          | 92  |
| <b>4. LA TRANSICIÓN: EL FIN DE UNA ETAPA</b> .....                                     | 103 |
| 1. María Consuelo Reyna se asoma al cambio (1972-1975) .....                           | 103 |
| 2. Las nuevas voces de <i>Las Provincias</i> .....                                     | 119 |
| 3. Campañas ciudadanas .....                                                           | 127 |
| 4. Cambio e implicación política: ¿ <i>Primavera</i> en el diario? .....               | 135 |
| 5. 1975, la apuesta de un diario conservador .....                                     | 144 |
| 6. El desembarco de UCD .....                                                          | 166 |
| 7. 1982, la empresa gana la <i>Batalla</i> .....                                       | 180 |
| <b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....                                                    | 189 |
| I. Fuentes .....                                                                       | 189 |
| II. Bibliografía .....                                                                 | 190 |
| <b>ÍNDICE ANTROPONÍMICO</b> .....                                                      | 203 |
| <b>ÍNDICE ONOMÁSTICO GENERAL</b> .....                                                 | 207 |



---

# Prólogo

En 1992, Josep Fontana, a raíz del sensacionalista eslogan lanzado por Francis Fukuyama –*El fin de la Historia*–, publicaba un libro titulado *La historia después del fin de la historia* en el que dibujaba un panorama de incertidumbre histórica, una misión de reorganización y simplificación de corrientes teóricas, para terminar con una llamada –casi un ruego– en la que conminaba a los historiadores a recoger «del polvo del abandono y el desconcierto esta espléndida herramienta de conocimiento de la realidad que se ha puesto en nuestras manos. Y que nos pongamos, entre todos, a repararla y a ponerla a punto para un futuro difícil e incierto».<sup>1</sup> Han pasado 27 años y el futuro difícil e incierto ya está aquí. Cuando menos entendemos el difícil presente, más necesitamos buscar en el pasado, porque son muchos los *gestos* políticos, económicos, culturales..., cuyo inicio, causa o decisión encontramos en los siglos que los antecedieron. En esos momentos podemos llegar a añorar la simplicidad de Adso de Melk (el aprendiz de *El nombre de la rosa*) cuando deshila su hábito para no perderse en el laberinto indescifrable de la biblioteca que lo tiene atrapado. Quizá el símil no esté muy logrado, pero ayuda: el mundo transfigurado en la biblioteca que Eco nos legó y el historiador en el pupilo de Guillermo de Baskerville, encontrando soluciones sencillas y factibles. Una quimera, porque el mundo actual es de una complejidad dolorosa; añoramos a los Baskerville a los que seguir como discípulos.

En el último siglo y medio, los historiadores han tenido que defenderse frente a lo que se considera *ciencia de verdad*, la ciencia experimental. A este respecto, hay una frase de los sociólogos Lave y March que me agrada especialmente: «Dios ha decidido dejar los problemas fáciles a los físicos».<sup>2</sup> El científico natural –dirá John Gerring– «puede permitirse cultivar un método seguro de que sus resultados, si son significativos, serán reconocidos. En cambio, El científico social tiene que justificar no solo sus hallazgos, sino también su método. Nuestra maldición y nuestra bendición están ambas

1. J. Fontana: *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 146.

2. J. G. March y Ch. A. Lave: *An Introduction to Models in the Social Sciences*, Nueva York, Harper & Row, 1975, p. 2.

implicadas en los temas que estudiamos y en estudiar temas que son sujetos, en el más completo sentido kantiano».<sup>3</sup>

Los historiadores también han tenido que defenderse frente a la general consideración social que ve en la Historia algo arcaico y poco útil, una disciplina a la que se debe embadurnar de relato épico y excitante –o al menos anecdótico– para poder *consumirla*. La televisión (por ejemplo, en sus canales especializados en Historia) entiende por Historia tanto los avistamientos de naves alienígenas, como las *megaconstrucciones* nazis o la dinámica de compraventa de una casa de empeños. Los programadores de contenidos televisivos no dudan en *vender* la Historia a los espectadores con el menor porcentaje de contenido histórico posible. Todo lo contrario que muchos novelistas que han encontrado en ella un filón, ya sea para viajar en el tiempo a través de máquinas, piedras, etc., ya para resolver crímenes en la antigua Roma o mostrar las complicadas peripecias de un grupo de personajes que tratan de sobrevivir en la Edad Media –por poner solo algunos ejemplos–. No digamos el fenómeno de *gamificación*, que sobre todo nos ha traído el siglo XXI, donde la Historia cobra especial relevancia; por lo general, con el atractivo añadido de poder cambiarla. *Electronic Arts*, *Ubisoft*, *Bethesda Softworks*, *Microsoft*, *Paradox Interactive* o *Activision*, son algunas de las firmas que mueven millones de jugadores en red, abarcando desde la Antigüedad hasta los acontecimientos históricos de nuestra era. La Historia como *herramienta de sensaciones emocionantes*.

En las antípodas (o quizá no tanto) de los productos culturales y de ocio, la Historia sobrevive y se pelea en el ámbito de la educación, desde Primaria hasta los cursos de posgrado y doctorado. Autores clásicos de la didáctica de las Ciencias Sociales como J. Pagés, P. Benejam, J. Prats, J. Santacana, D. Quinquer, etc., se muestran incansables en su defensa y en la búsqueda de estrategias para hacerla comprender, utilizar y valorar en el aula. Hoy en día, Geografía e Historia no suele ser tampoco la elección más solicitada en la demanda de carreras universitarias, y quienes llegan a ella parecen más bien supervivientes de un naufragio a los que se arroja (en el mejor de los casos) a un nuevo océano cuando logran reemplazar su pupitre de alumnos por el de docentes.

Puede que haya descrito un panorama desalentador, aunque de lo que no tengo duda es de que las *rara avis* habitan también en él. Habitualmente, logran navegar por las procelosas aguas de la investigación y nos regalan el resultado de sus indagaciones. Es el caso de un interesante estudio histórico que tiene como vehículo principal un periódico (*Las Provincias*), una familia de editores de prensa (los Doménech Reyna) y un contexto político significativo (la Transición), resultado del cual es el libro que tienen en sus manos.

3. J. Gerring: *Metodología de las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 22-23.

Historiadores de la talla de Enrique Bordería, Antonio Laguna y Francesc Andreu Martínez (referentes indiscutibles en la Historia de la Comunicación) nos revelaban en el prólogo de su ya clásica obra, *Historia de la comunicación social. Voces, registros y conciencias*, que al escribir dicho libro no deseaban realizar una historia de erudición, una historia como conocimiento. «Queremos y proponemos dar un paso adelante. De la Historia como conocimiento a la Historia como praxis [...] lo que nos proponemos [...] es provocar reflexión, debate, crítica, construcción de ideas y personalidades en definitiva».<sup>4</sup> ¿No debería ser esta la misión de todo historiador?

Ana María Cervera Sánchez ha puesto su granito de arena al ofrecernos muchos elementos de reflexión y de debate a todos cuantos deseemos asomarnos una vez más a la Transición democrática. Su elección del diario *Las Provincias* está más que justificada, siendo a un mismo tiempo tanto fuente de documentación, como objeto específico de investigación histórica. No podía ser de otra forma. «La prensa es un aparato ideológico de primer orden, territorio de enfrentamientos ideológicos de clase, con frecuencia aparato de persuasión del bloque dominante y de su estructura de poder».<sup>5</sup>

El modo complejo como se configura una empresa periodística da razón de la ardua labor que tiene el historiador que se adentra en sus entrañas e intenta descifrar las rutinas productivas de los periodistas, determinados, a su vez, por el devenir histórico. Solo el análisis del acto de selección y procesamiento de la información supone un reto de envergadura. No resulta sencillo posar la mirada en el pasado y encontrar los datos de tirada del periódico que se investiga, conocer las razones de las decisiones que se tomaron, poder comprender qué efectos producía en sus lectores de entonces o sortear las posibles *trampas* que la memoria de las fuentes orales –peligrosamente subjetiva y, en ocasiones, endeble o caprichosa– pone a los pies del historiador. Y, sin embargo, es del todo imposible comprender un momento histórico como el que ha investigado Cervera Sánchez sin intentar diseccionar uno de los diarios de mayor repercusión en la historia política y social de Valencia. O sin mantener como principal fuente oral a María Consuelo Reyna, quien lo dirigió *de facto* por espacio de 27 años. Su testimonio constituye por sí mismo una aportación inédita que no desestima el abanico de testigos directos (políticos, abogados, otros periodistas...) convertidos en agentes comunicativos e ideológicos trascendentales.

4. E. Bordería Ortíz, A. Laguna Platero y F. A. Martínez Gallego: *Historia de la comunicación social. Voces, registros y conciencias*, Madrid, Síntesis, 1996, p. 12.

5. M. Tuñón de Lara: *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 130.

«Comprender el pasado es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir, tras los textos, los impulsos (conscientes, inconscientes) que dictan los actos».<sup>6</sup> Para la autora del presente libro, además, ha consistido también en someter a un método de análisis, de crítica y reflexión, la información que llegaba al ciudadano a través de *Las Provincias*. «La historia –dirá Pierre Vilar– debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico. Es decir, a situar cosas detrás de las palabras».<sup>7</sup>

El tiempo histórico escogido por el que transita la investigación de Ana María Cervera (1966-1982) es un tiempo organizado como transcurso, como espacio de operaciones, como lienzo de las transformaciones sociales. Un tiempo a la vez objetivo, físico, susceptible de ser medido; centrado, pues, en la periodización. Y, paralelamente, un tiempo interno, sociocultural, comunicativo, biográfico... Un tiempo –como diría Fernand Braudel– «cortado a la medida del individuo y de sus experiencias más inmediatas».<sup>8</sup> Y todo ello interactuando entre sí; entre los acontecimientos, la coyuntura y las estructuras. Cervera abandona el terreno de la abstracción y convierte en hechos concretos una realidad urbana, política y social. Un cometido que permite desgranar, para el lector, la percepción de una totalidad que, aunque compleja y múltiple, está viva.

La obra que se disponen a leer comenzó con un reto, el de una historiadora pertinaz, recogido en una propuesta de investigación histórica presentada al Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València, y que logró tomar forma con notable éxito como tesis doctoral defendida en 2017.<sup>9</sup> Fue un honor, entonces, formar parte del tribunal que la juzgó, como lo es ahora responder a la invitación de la doctora Cervera, el escribir este prólogo. No sé si lo merezco, pero el detalle y la firme resolución de Ana María en ambas decisiones me arrancan una sonrisa y mucho agradecimiento.

INMACULADA RIUS SANCHIS

Doctora en Historia y profesora de Historia del Periodismo  
en la Universidad CEU - Cardenal Herrera

*Aldaia, 8 de octubre de 2018*

6. P. Vilar: *Iniciación al vocabulario histórico*, Barcelona, Crítica, 1982, 4.<sup>a</sup> ed., p. 12.

7. *Ibíd.*

8. Citado por C. A. Aguirre Rojas: *Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Editorial Montesinos, p. 38.

9. Ana María Cervera Sánchez: *Las Provincias en transición. Poder y prensa local en tiempos de cambio (1966-1982)*, dirigida por los doctores Aurora Bosch Sánchez y Juan Carlos Colomer Rubio, Departament d'Història Contemporània. Defendida en la Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, el 22 de septiembre de 2017, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/60918>.

---

# Introducción

Imagínense que la prensa no existe, piensen en cómo sería entonces la vida moderna sin el tipo específico del ámbito de lo público que la prensa crea.

Max WEBER: *Alocución en el Primer Congreso de la Asociación Alemana de Sociología en Frankfurt, 1910.*

En la prensa, la Transición comenzó antes que en la política. Desde finales de los años sesenta, la prensa española se convirtió en una plataforma de debate político, aunque, pese a la apertura teórica establecida por la ley Fraga, seguía existiendo intervencionismo por parte de la Administración. Con todo, el papel de los medios escritos se consolidaba de forma clara a partir de 1966, tras un episodio clave para la transformación del régimen: la aprobación de la Ley de Prensa e Imprenta, firmada por Manuel Fraga Iribarne en marzo de dicho año, que trataba de adecuar la política informativa a una superación de las condiciones objetivas de la Guerra Civil, intentando «acomodar los viejos mecanismos de control ideológico a los nuevos métodos de organización económica, a fin de evitar tirantes que pudieran poner en peligro el proceso democratizador iniciado»;<sup>1</sup> aunque, en la práctica, esa libertad no llegara a tomar cuerpo como consecuencia de las ambigüedades reveladas en el artículo 2 del citado texto, en el que se afirmaba que las libertades debían respetar el «bien común, la paz social y un recto orden de convivencia».

Pero el proceso estaba en marcha. Las redacciones se iban convirtiendo —en parte por el cambio generacional en las plantillas periodísticas— en un lugar de confluencia de ideologías diversas, conscientes de que se avecinaba el fin de una época. Los años de ostracismo se resquebrajaban y, en la medida de las posibilidades de cada periódico, se buscaban resquicios de expresión:

1. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia, 1939-1975*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000, p. 245.

La prensa sigue en España sin poder cumplir su misión [...] continúa incapacitada para facilitar el diálogo [...] Antes de la Ley a los periodistas no nos dejaban preguntar; después de la ley, los periodistas podemos preguntar, es cierto, pero no se nos contesta. En ambos casos el diálogo se va a paseo [...] Hoy no puedes escribir lo que sientes, mientras en los años 40 estabas obligado a escribir lo que no sentías.<sup>2</sup>

Durante el proceso de transición a la democracia fue decisiva la influencia de los medios en la construcción de un soporte ideológico y de unas prácticas políticas que casi cuarenta años de dictadura habían borrado para muchos de los actores del propio cambio. Quien fuera presidente de la Comisión Constitucional en 1978, el político valenciano Emilio Attard, afirmaba que «el país tiene contraída una deuda de gratitud con la prensa, con los periodistas que siguieron el proceso constitucional, día a día, más puntuales y exactos que los propios parlamentarios».<sup>3</sup> En un país con una radio, una televisión y una agencia de prensa oficial controladas por el poder, los medios escritos –revistas y prensa diaria– supieron ver el creciente papel que los acontecimientos les iban asignando y desarrollaron una tarea relevante entre los años finales del franquismo y la llegada de la democracia, albergando en sus páginas un continuo debate público.

Más allá de las dos visiones entre el papel de la prensa como *motor del cambio* durante la Transición<sup>4</sup> y los autores que señalan que la prensa escrita fue por delante de los políticos, pero por detrás de la sociedad,<sup>5</sup> los diarios y las revistas de la época contribuyeron a la transmisión de una pedagogía política nueva y al suministro de noticias continuas de la oposición clandestina y la conflictividad social hasta entonces silenciadas.

En esa línea, también el poder informativo registró la conversión democrática de una parte importante de sus protagonistas, tanto entre las empresas periodísticas y editoras de prensa como entre los profesionales de la información que formaban las redacciones de los periódicos. En el caso español, al sistema de prensa vigente durante la dictadura, que incluía la prensa del Movimiento, un grupo reducido pero importante de diarios de empresa y algu-

2. M. Delibes: «El progreso de la libertad», *El Norte de Castilla*, 3 de marzo de 1968, p. 3.

3. E. Attard Alonso: *La Constitución por dentro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

4. C. Almuiña: «La opinión pública como motor de la Transición española (1975-1982)», en R. Quirosa-Cheyrouze Muñoz (ed.): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 29-44.

5. J. Reig Cruaños: «La prensa en la Transición democrática: ni motor del cambio ni parlamento de papel», en J. Guillaumet y F. Salgado (eds.): *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 165-183.

nas cabeceras de la Iglesia, hubo que añadir, tras la muerte de Franco, algunos periódicos de nuevo cuño. Esta divergencia

entre los periódicos que se habían mantenido y desarrollado durante la dictadura y los que aparecen [...] con claras voluntades democráticas [...] convirtió a la prensa durante este periodo en un reflejo eficaz de las contradicciones políticas de unos años inciertos.<sup>6</sup>

De hecho, entre 1975 y 1984 el panorama periodístico sufrió notables variaciones. Un total de sesenta diarios dejaron de publicarse a lo largo de ese periodo: veinticinco de ellos pertenecían a la antigua cadena del Movimiento y otro buen número eran periódicos que habían aparecido ya tras la muerte de Franco, en 1975. Por otra parte, cerca de la mitad de los diarios que se editaban en 1984 no existían en 1975. En el nuevo contexto periodístico, futuros políticos saltaban a la arena informativa escribiendo en los periódicos. En aquellos momentos, los periodistas se sentían «protagonistas del cambio, copartícipes y no meros espectadores de los acontecimientos políticos»,<sup>7</sup> transgrediendo incluso la conducta normal de los profesionales de la información, puesto que se llegó a forjar un frente común de políticos y periodistas en pro del cambio.

Todo ello permite comprender que, en efecto, se experimentó una transición en el mundo de la prensa que afectó a sus dos principales pilares: empresa y periodistas.<sup>8</sup> De este modo, empresa informativa, profesionales de los medios y poder político conformaron los tres vértices de una figura en la que interactuaron de manera decisiva en el proceso de transición a la democracia española. Entre el posfranquismo y los primeros años de cambio, la principal función de la prensa sería la democratización de la información. Serviría también de terreno común entre las diferentes facciones de las élites (el conocido en España como *parlamento de papel*) y, de igual modo, la prensa haría de altavoz para canalizar acciones políticas concretas, consolidando la estructura política y de partidos cuando no existían previamente, y actuando, por último, como sistema de control de las élites para seguir el curso de las reformas.

6. J. Guillaumet, F. Salgado y M. Iturrate: «El apoyo de la prensa a la Transición española. Actitudes de los periódicos ante el Rey, el Gobierno y los partidos (1975-1977)», en A. Pineda Soto (ed.): *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Universidades de Michoacán y Querétaro, 2015, pp. 211-236.

7. Entrevista de S. García a S. Sueiro, en *Información de León.com*, 28 de julio de 2013.

8. C. Barrera del Barrio: «Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la Transición española a la democracia», *Comunicación y sociedad*, 10, 1997, pp. 7-46.

Además, a pesar de las diferencias ideológicas, se produjo un esfuerzo consciente por evitar un clima de tensión y por favorecer la paz social, y así se forjó también el discurso periodístico dominante, paralelo al que adoptaban la mayoría de fuerzas políticas. La prensa se convirtió en un actor cuya conducta y mensajes se basaban en la moderación y no en la agitación, aunque ello no fue óbice para que algunos (y no solo los de nueva creación sin vínculos con la dictadura) presionaran con su política informativa y editorial en favor de determinadas causas, como la amnistía u otras medidas dirigidas a afianzar los derechos individuales y las libertades públicas.<sup>9</sup> Con este perfil, no es de extrañar la percepción que el público tenía del periodista en aquellos años:

La profesión periodística ha ido progresivamente ganando prestigio en la sociedad española desde la década de los años setenta [...] la liberación de los controles de la dictadura ha permitido que los periodistas se hayan constituido en un grupo con estatus social elevado. La imagen que de ellos tiene la sociedad ha quedado reflejada en sucesivas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas [...] A partir del año 1981 siempre han ocupado los primeros puestos.<sup>10</sup>

A finales de 1975, la mayoría de diarios se mostraban favorables al cambio político, salvo excepciones como *El Alcázar*, la revista *Fuerza Nueva* y algunos periódicos del Movimiento. Por el contrario, tampoco hubo periódicos que apoyaran una opción política rupturista, con la excepción de *Mundo Diario* en Barcelona, uno de los primeros medios en tildar al franquismo de «régimen fascista».<sup>11</sup> Esto es así, en muchos casos, porque gran parte de las empresas periodísticas procedían de la etapa anterior y hubieron de adaptarse al nuevo escenario político para dar respuesta a la creciente demanda social. Para algunas, ello supuso un giro de su línea editorial, mientras que a otras, especialmente la prensa del Movimiento, las abocó a la desaparición o a encontrar una nueva identidad.

Sin duda, fueron los diarios de nueva creación, *El País* y *Diario 16*, los que protagonizaron gran parte del cambio político. Las páginas de *El País* se convirtieron en el intelectual colectivo de las distintas facciones de la burguesía española que deseaba dar una salida controlada al régimen franquista una vez desaparecido el dictador. Además, gran parte de la prensa que pro-

9. R. Zugasti: «El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: de la muerte de Franco a la Constitución de 1978», *CONfines*, 4/7, enero-mayo, 2008, pp. 53-67.

10. J. L. Gómez Mompart: «Periodistes i periodisme a Espanya i al País Valencià», *Arxius de Sociologia*, 23, 2010, pp. 17-36.

11. M. Arroyo Cabello: «La prensa que hizo posible la Transición», *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 136, 2011, pp. 164-175.

venía del franquismo apoyaba abierta o tácitamente a Suárez y a UCD como garantía de la continuación de la reforma, excepto el monárquico *ABC*, que se inclinaba por la opción de Alianza Popular. Y el panorama descrito se aplica también, aunque con sus propias señas de identidad, a la prensa de Valencia. Aunque los datos de tirada media de los diarios valencianos sobrepasaban ligeramente los cien mil ejemplares, la cifra no llegaba al cinco por ciento del total del Estado. El índice de difusión de los periódicos para 1964 no llegaba a 40 ejemplares por mil habitantes y, en cuanto a publicaciones no diarias, la provincia de Valencia ocupaba el tercer lugar tras Madrid y Barcelona, pero, de las cerca de 3.000 revistas que se editaban en España, Valencia publicaba 161 y muchas de ellas eran infantiles y juveniles.<sup>12</sup>

Aun teniendo en cuenta la distancia con las publicaciones de Madrid y Barcelona, la década de los sesenta y los primeros años de los setenta contemplan una cierta revitalización del periodismo local. En cada caso, los periódicos hacen prensa y pedagogía, incluyendo en sus páginas alusiones a los nuevos valores democráticos, derechos individuales y libertades públicas. Se extienden términos hasta entonces no mencionados: amnistía, autonomía, elecciones, pluralismo, partidos políticos, derechos humanos, feminismo, todos ellos pilares de la nueva cultura política emergente. Y, más tarde, otros conceptos para encauzar el camino a la democracia, como concordia y reconciliación, que se convirtieron en términos asiduamente utilizados por los periódicos durante la Transición. En el mismo sentido apuntaba la directora de *Las Provincias*, María Consuelo Reyna, incorporada a la redacción como subdirectora en 1972: «en los últimos tiempos de la dictadura había un objetivo común, que era la libertad y la democracia, y allí sí que éramos todos una pña para ver cómo podíamos publicar».<sup>13</sup>

Consuelo Reyna, periodista de profesión, empresaria por tradición familiar y por dedicación y personaje muy presente en los ámbitos políticos, sociales y mediáticos de la Transición valenciana, da título a este libro junto al diario desde el que ejerció su influencia. Decía Kapuscinski que «el verdadero periodismo es intencional. Se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio. El deber de un periodista es informar [...] no fomentando el odio y la arrogancia».<sup>14</sup> Pues bien, los primeros años de la periodista al frente de la subdirección de *Las Provincias* se orientan en esta dirección e imprimen un giro a la trayectoria conservadora del viejo diario.

12. R. Xambó: *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la Transició política*, Valencia, L'Eixam Edicions, 1995, p. 9.

13. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

14. C. Serrano Martín (coord.): *Periodismo narrativo y nuevos escenarios de comunicación*, Sevilla, Egregius Ediciones, 2017, p. 10.

Cuando llegué a Valencia, noté mucho la diferencia entre el periodismo de Madrid y el de aquí. En *Las Provincias* se hacía la crónica municipal, la de Diputación, la información oficial, que estaba bien, que se trabajaba, pero que no tenía la viveza que yo había visto en Madrid. Por ejemplo, aquí no había un Oneto. No había un Manu Leguineche, tan apasionado por el periodismo. Yo no pretendía que fuera tanto, pero un poquito sí. Aquí se seguía con las notas que mandaba Gobierno Civil o Diputación, y no había una leve crítica.<sup>15</sup>

Las páginas de este libro buscan mostrar la influencia como actores relevantes en la Transición política valenciana de una mujer empresaria y periodista y de un medio de comunicación local en una década significativa de nuestra historia reciente, la que va de 1972 a 1982, sin olvidar la necesaria relación con los orígenes del diario conservador. Por ello es necesario detenerse en la creación del periódico y en unos valores fundacionales que tanto han marcado la evolución del medio a pesar del transcurso de los siglos. La figura de María Consuelo Reyna destaca no solo por su papel en la apertura de *Las Provincias* a un nuevo tiempo periodístico y la modernización de la cabecera, sino también como heredera de toda una tradición centenaria, del oficio y las maneras de un periódico que tuvo un fuerte componente conservador y una fiel cantera de lectores en un determinado sector de la burguesía de la capital. Los primeros capítulos de este libro, por tanto, abundan en la larga trayectoria de *Las Provincias*, un relato compuesto por capítulos de la historia de Valencia sin los cuales es imposible comprender la Transición y la figura de la directora que tomó el timón del barco durante los años del cambio. Si, como dijo Faulkner, «el pasado nunca está muerto; ni siquiera es pasado»,<sup>16</sup> la historia de *Las Provincias* tampoco era *pasado* en el tiempo de María Consuelo Reyna y su nueva generación de periodistas.

En estos años se incorpora Reyna al diario tras una estancia familiar en Madrid. Se atisba el fin de una larga dictadura, lo que aún incertidumbre y esperanza. Una década en la que asoman también una grave crisis económica y, a la vez, nuevos escenarios sociales y la promesa de un ansiado Mercado Común. Inmerso en el momento, el diario *Las Provincias* asumirá un papel relevante en la política valenciana frente a los vaivenes de la prensa del Movimiento y el incierto futuro de *Levante*, la cabecera gubernamental que durante décadas había disputado lectores y beneficios al viejo periódico del impresor Doménech.

En el marco de una década convulsa y agitada, la periodista y *su* diario encabezarán cruentas batallas ideológicas. Consolidarán bandos y opciones

15. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

16. W. Faulkner: *Réquiem para una mujer*, 1951.

políticas. Y, con todo, recorrerán un trayecto como empresa que dejará a la empresa editora, Federico Doménech S. A., en una óptima situación en 1982, cuando el camino de la autonomía valenciana ya había quedado despejado con la aprobación de nuestro Estatut. La simbiosis entre periodismo y empresa es esencialmente determinante y se encarna en una figura, Consuelo Reyna, y en tres puntos que resumen la historia del diario decano: tradición, empresa y Transición. Por ello, también hemos querido recorrer brevemente los orígenes del periódico y la influencia indudable de los años de María Consuelo Reyna, aunque la figura titular en la dirección del rotativo fuera José Ombuena. Una larga trayectoria cuyo centenario se celebraba en 1966, pero que fue constante incluso en la composición familiar de sus órganos de dirección. También, casi invariable en su plantilla y directores, hasta llegar al inevitable cambio generacional que se deja sentir en el periodismo valenciano del tardofranquismo y la Transición a la democracia.

Para la elaboración de este estudio se ha optado por una combinación de fuentes que permita deslindar —en palabras de Hobsbawm— la *zona de sombra* entre la historia y la memoria, la zona entre el pasado como una parte *recordada* o como el trasfondo de la propia historia vivida. Por ello, junto a la imprescindible hemeroteca y al estudio del *Almanaque de Las Provincias*, fuente muy valiosa tanto como compendio o anuario de la vida de la ciudad, como por su propia personalidad como publicación literaria o cultural, se ha recurrido a los archivos personales<sup>17</sup> y a las fuentes orales a través de entrevistas realizadas a protagonistas del mundo periodístico, social y político valenciano. También, a fuentes audiovisuales que quedan referenciadas al final del libro. Por último, para conocer el *tejido* de la empresa editorial y de sus órganos de gobierno, se han consultado los archivos del Registro Mercantil de Valencia.<sup>18</sup>

Hasta aquí, la razón de ser de este libro, que no puede dejar de resaltar el peso de *Las Provincias* en la política y la sociedad valenciana. Y también reivindicar el papel de una figura casi desconocida, en parte por su propio perfil personal: Consuelo Reyna. Ella es, no lo olvidemos, una profesional del periodismo y una mujer al frente de un periódico centenario, pero a la

17. De especial interés han resultado los fondos del archivo personal de María Consuelo Reyna y de Emilio Attard Alonso, cedidos a la Biblioteca Valenciana, así como el archivo personal de Rosalía Sender, custodiado en el archivo histórico del Partido Comunista de España.

18. Además del Registro Mercantil, se han consultado los archivos de prensa de la Causa General, en el Archivo Histórico Nacional, el archivo del Consejo Nacional de Prensa, en la Biblioteca Nacional, y el Archivo Linz de la Transición española en la prensa, entre otros, que quedan reseñados en su totalidad en el apartado «Fuentes documentales», al final del libro.

vez es ejecutiva, influyente, manipuladora, poderosa y temida. La complicidad entre periodistas y políticos sin duda existió para interpretar ante sus lectores el alcance y las claves de un sistema político nuevo. Todo ello en un periodo sin el cual

sería imposible pensar en el resplandor de libertad que habíamos vivido. Luego, ya se sabe, se hundieron muchos valores [...] pero eso se ha debido a las malas artes de los hombres incapaces de sostener con dignidad las herencias que recibieron de la ilusión y del tiempo.<sup>19</sup>

Finalmente, queda dedicar unas líneas personales. El presente libro es deudor de muchas contribuciones y esfuerzos. De manera muy especial, debo expresar mi sincera gratitud a los doctores Aurora Bosch Sánchez y Juan Carlos Colomer Rubio, directores de mi tesis doctoral, que con su confianza, apoyo y valiosas sugerencias llevaron a buen puerto la investigación que ahora toma forma de publicación. Además, es justo destacar el respaldo y los consejos que con amabilidad y paciencia me han prestado las doctoras Teresa Carnero Arbat y Carmen García Moneris, del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat de València. Y, por supuesto, el prestigio de los doctores Francesc Andreu Martínez Gallego, Inmaculada Rius Sanchis y Luis Amador Iranzo Montés, miembros del tribunal de defensa de la tesis.

También debo resaltar y agradecer una aportación fundamental: María Consuelo Reyna Doménech, que me abrió literalmente las puertas de su casa junto con su valiosa memoria, sus archivos y sus contactos, al igual que la de profesionales de la comunicación como Salvador Barber, Baltasar Bueno, María Rosa Martínez, Juan José Pérez Benlloch, Concha Raga o el fotógrafo José Penalba, que aportaron su tiempo y sus recuerdos. Junto a ellos, Ricard Pérez Casado, exalcalde de Valencia, me honró compartiendo su experiencia y evocaciones de una época tan presente en su propia historia.

Conmigo, siempre, mi familia. Mis padres, Manuel y Marta, que me inculcaron el valor de la honestidad, la educación y el conocimiento por encima de todo. Mi hermano, Manuel, referente de mi infancia y juventud. José Vicente, mi marido y compañero, que durante más de treinta años ha seguido y compartido anhelos y desesperos. Y, por fin, Marta, mi hija. Un nombre que es mi historia, mi vida y mi futuro. De ella aprendo y a ella debo el haber insistido en este empeño.

---

19. J. Cruz Ruiz: «Prólogo», en J. Millás: *Crónicas de la transición valenciana (1972-1985)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015, p. 23.

---

# 1. Antecedentes.

## La prensa valenciana entre el franquismo y la Transición

### 1. Del sometimiento a la apertura (1938-1966)

Los países en que se supo arrojar el lastre de los prejuicios liberales y de los tópicos provenientes de ciclos y etapas ya cancelados han tenido el cuidado primordial de asignar a la prensa misiones específicas, estatalmente vigiladas y dispuestas, que evitan desbordamientos y prohíben la generación de pasados extravíos. Es así, con este nuevo concepto del servicio y de la función, como la prensa puede participar digna y eficazmente en las grandes tareas que incumben al Estado.<sup>1</sup>

Convencido del poderoso instrumento que representaba la prensa escrita, el Nuevo Estado instaurado por Franco en la zona ocupada se empeñó en someter a periodistas, empresas y contenidos a los dictados de la Ley del 22 de abril de 1938, una ley redactada por José Antonio Giménez Arnau desde el Servicio Nacional de Prensa, a las órdenes de Ramón Serrano Suñer. Con ella, se utilizaba a los medios de comunicación, entre ellos los escritos, como una institución al servicio del Estado y vehículo de adoctrinamiento político, convirtiendo al periodista en «apóstol del pensamiento y de la fe de la nación recobrada a sus destinos [...] digno trabajador al servicio de España», y contemplando los medios escritos «como órganos decisivos en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva».<sup>2</sup> Las instancias franquistas se ocupaban así de controlar y dirigir unos medios que, en opinión de los sublevados, «habían contribuido con su evidente influencia y su poderosa facultad *suasoria* a males y desviaciones

1. F. Casares: «Las culpas de la prensa y su dignificación», *Las Provincias*, 14 de mayo de 1939.

2. Ley de Prensa de 22 de abril de 1938, preámbulo, BOE 24/4/1938.

irremediables».<sup>3</sup> De hecho, la prueba de la enorme importancia que concedían a la prensa es el hecho de que se dictara una norma de rango superior un año antes del final de la contienda.

Así pues, la propaganda se convirtió para los sublevados en un componente esencial de una cultura de la represión que practicaron en distinta medida durante casi cuarenta años. Desde 1937, cuando se organizó en la Universidad de Salamanca el I Congreso Nacional de Prensa y Propaganda, Serrano Suñer empezó a ocuparse progresivamente de los medios de comunicación inspirándose en las legislaciones alemana e italiana y compartiendo con «catedráticos, escritores y otra gente docta» el rechazo de la opinión pública en sentido liberal.<sup>4</sup> Con la promulgación de la ley de 1938 y su larga existencia hasta la ley Fraga de 1966, se rompió la tradición doctrinal y legal del periodismo español afirmado en el siglo XIX. Hasta entonces, el poder político, aun aspirando siempre a utilizar el poder de los medios, nunca pretendió convertirlos en órgano estatal, pese a ser consciente de su importancia. Los responsables del Nuevo Estado franquista utilizaron todos los mecanismos de control para diseñar una prensa que fuese soporte de la propaganda gubernamental y del retrato de los líderes, dirigida a una sociedad desprotegida y aislada a la que había que adoctrinar.

Sin embargo, pese al modelo informativo instaurado con la ley de 1938, el periodístico no dejó de ser en algún caso un negocio económico privado, ya que el propio preámbulo de la ley reconocía que existía un sector de la prensa española «que actuó en línea rigurosa de lealtad a la patria»,<sup>5</sup> y reconocía a estas empresas sus derechos, permitiendo que algunos periódicos, como *ABC*, *La Vanguardia* o *Las Provincias*, siguieran editándose tras la guerra, aunque, por supuesto, sujetos a los márgenes de la ley.

El fin de la contienda y los primeros años cuarenta inauguraban una etapa gris para la prensa. La ley de 1938 extendió su rigidez durante tres décadas, sentenciando —en palabras de Antonio Laguna— «la libertad de expresión a su inexistencia».<sup>6</sup> Con este objetivo, no es de extrañar que la primera fuerza que entró en la ciudad de Valencia los últimos días de marzo de 1939 fuera la Tercera Compañía de Radiodifusión y Propaganda en los Frentes, una auténtica avanzadilla militar —en la que figuraba Alfredo

3. E. Chuliá: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

4. E. Chuliá: *El poder y la palabra...*, p. 45.

5. M. Baldó Lacomba: «*Levante* y la prensa del Movimiento (1939-1975)», en A. Laguna Platero y F. A. Martínez Gallego (eds.): *Historia de Levante-EMV*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, 1992, p. 155.

6. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia, 1939-1975*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000, p. 25.

Sánchez Bella<sup>7</sup> que procedió a la rápida ocupación de los medios de comunicación, tanto periódicos como emisoras de radio. En las primeras semanas de ocupación de Valencia, los únicos medios autorizados fueron Unión Radio Valencia, que emitía bajo supervisión directa de la Tercera Compañía, y el diario *Avance*, órgano escrito de dicho cuerpo. *Avance* era el órgano oficial de las fuerzas de ocupación el mes de abril de 1939, y se editó en los talleres incautados a *El Mercantil Valenciano*. Se trataba de un periódico eminentemente falangista en cuya redacción figuraban jóvenes tradicionalistas o de Falange que habían trabado amistad antes de la guerra, como el propio Sánchez Bella, Martín Domínguez y José Ombuena, los dos últimos directores de *Las Provincias* entre 1949 y 1992. En el primer número de *Avance*, el 30 de marzo de 1939, un joven poeta Ombuena publicará: «Cuando aún era de noche en los campos de España / y roían sus carnes el cáncer marxista y la lepra liberal / cuando todo era tinieblas».<sup>8</sup>

Transcurrido el primer mes tras la victoria, el objetivo del Gobierno franquista respecto a la prensa de Valencia fue limitar al máximo el número de cabeceras, de manera que el control informativo fuera más eficaz. De todos los periódicos publicados hasta el fin de la etapa republicana, solo resistió la criba *Las Provincias*, cuyo pedigrí no admitía dudas, además de la implicación personal de Teodoro Llorente durante la guerra, colaborando con el *ABC* de Sevilla, *El Heraldo de Aragón* o el *Pensamiento Navarro* de Pamplona. Junto con ello se inició un proceso de depuración de periodistas y de acreditación con el nuevo carnet de prensa, con lo que, en general, las plantillas de *Las Provincias*, *Diario de Valencia*, *La Voz* o la *Correspondencia de Valencia*, pasarán sin problemas el expurgo.

Por tanto, no solo en Valencia, sino en el conjunto de España, cayó drásticamente el número de periódicos, que quedó reducido a dos cabeceras en la capital valenciana en 1939, *Levante* y *Provincias*, y aumentaría a tres en 1941 con la aparición de *Jornada*, diario de la tarde. *Levante* comenzó su andadura en abril de 1939, pasando a la prensa del Movimiento una vez promulgada la ley de 13 de julio de 1940, que facultaba a la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET-JONS para usar o enajenar material de imprenta. Así, Falange se hizo cargo desde entonces de un patrimonio editor que se convertiría en el mayor emporio periodístico del país.<sup>9</sup> Estas

7. Alfredo Sánchez Bella fue ministro de Información y Turismo entre 1969 y 1973 –sucediendo en el cargo a Manuel Fraga–. Antes de la guerra, fue compañero de estudios de Rafael Calvo Serer y del futuro director de *Las Provincias* José Ombuena en el Colegio Mayor Juan de Ribera, colaborando en aquellos años en las páginas del diario decano y también en el *Diario de Valencia*.

8. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 47.

9. *Ibíd.*, p. 66.

tres cabeceras representarían la única oferta periodística diaria de Valencia hasta 1975. Los periódicos se convirtieron en una pieza más del aparato de propaganda del régimen, con el objetivo de desmovilizar a la población, lo que en los primeros años cuarenta se tradujo en una apatía política debida, sobre todo, a dicho control estatal de la información, al cansancio de la guerra, a la preocupación por la propia subsistencia y, en suma, a la represión institucionalizada. El aplastante control de la información una vez acabada la contienda se dirigió a magnificar al líder, a silenciar la represión y a olvidar nombres vinculados con la República. A ello se sumaba el seguimiento cambiante de los avatares de la Segunda Guerra Mundial, la beligerancia contra el comunismo y, por encima de todo, como cúspide de la vigilancia moral y censora en todos los ámbitos de la vida social o, incluso, privada. En Valencia, *Levante*, *Las Provincias* y *Jornada* cumplieron fielmente durante los años cuarenta estas consignas, como no podía ser de otra manera.

Los años de la inmediata posguerra afianzan el dominio en cifras de *Levante* sobre *Las Provincias*, que, aun contando con el beneplácito orgánico para continuar con la cabecera, encara el final de la guerra con dificultades económicas y como empresa familiar fuera del *paraguas* institucional. Los datos de tirada y difusión de uno y otro en los primeros años cuarenta nos muestran una ventaja de más del doble de *Levante* sobre *Las Provincias*. Más allá de su voluntad informativa distorsionadora, *Levante* se convierte en el medio de «comunicación social de labradores y tenderos interesados en averiguar el precio de la naranja, el movimiento de su exportación o la urbanización de la calle donde tenían la tienda de camisas...».<sup>10</sup> El diario del Movimiento afirma esta supremacía entre 1939 y 1945, años en los que, como hemos dicho, la conmocionada sociedad española solo dirige la vista a su supervivencia inmediata y cercana. Desde estos momentos inicia un lento descenso, aunque se mantendrá como el diario más rentable de la capital hasta los años sesenta, cuando empieza a ser superado por *Las Provincias*.

Hasta la década de los cincuenta, cuando se produce un cambio de tendencia en la venta de diarios en la capital, con el impulso acometido por el conservador diario decano, «los prebostes franquistas podían estar tranquilos: la prensa domesticada en la ciudad respondía sin dilación a los requerimientos oficiales y el aparato propagandístico era capaz de sufragarse y de generar beneficios».<sup>11</sup> Decía Ortega y Gasset –también bajo otra dictadura, la de Primo de Rivera– que «jamás ha mandado nadie en la tierra nutriendo su

10. *Ibíd.*, p. 97.

11. *Ibíd.*, p. 105.

mando de otra cosa que de la opinión pública».<sup>12</sup> Por ello, una vez pasados los primeros años de afianzamiento del Nuevo Estado franquista, y con la relajación de la presión internacional, comienza también a cambiar la férrea presión sobre la prensa. En un principio, las fisuras surgen desde dentro del sistema: el Fuero de los Españoles, de 1945, reconocía, en su artículo 12, el derecho a expresar libremente las ideas «mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado»,<sup>13</sup> lo que suponía una incompatibilidad expresa con la ley de 1938. Y esta incongruencia la señalaba, en primer lugar, la propia Iglesia, constreñida también en ciertos aspectos por una ley rígida, y que aspiraba a utilizar sus propios medios de comunicación. El cardenal primado, en 1950, lo resumía calificando de «Sumamente deplorable que no se quiera reconocer que entre el desenfrenado libertinaje de la prensa para el engaño y la corrupción [...] y el estatal totalitarismo de la prensa existe el justo medio de una libertad de prensa propia de una sociedad cristiana y civilizada».<sup>14</sup>

A lo largo de 1950, el papa Pío XII condena en varias ocasiones los intentos del Estado franquista de «dictar la opinión pública», y el ministro de Exteriores, Alberto Martín-Artajo, deseando evitar ofensas al ámbito vaticano y mimar su beneplácito al régimen, intenta convencer a Franco de que se publique un proyectado Estatuto de Prensa que actualice la ley del 38. Sin embargo, el dictador y Carrero Blanco aprovecharán la crisis de gobierno de 1951 para hurtar competencias sobre la prensa a los católicos, creando el nuevo Ministerio de Información y Turismo, a las órdenes de Gabriel Arias-Salgado, que reconocerá que la prensa requería en aquellos momentos un margen de independencia respecto al Estado y que se dedicase unos años a crear un corpus de «doctrina de la información». En la práctica, ello suponía unos años de dilación baldía que no hicieron mella en los objetivos prioritarios del Gobierno.

Los años cincuenta fueron también una época de cambios sociales, transformaciones económicas, contactos con el exterior y algunas movilizaciones obreras. Es en este momento cuando la censura vuelve a mostrar su cara más rígida ante una burguesía periférica –incluida la valenciana– que se siente perjudicada por los años de autarquía. Es significativo que en los primeros años cincuenta se multiplicaran los incidentes con algunos diarios, como *Las Provincias*, debido a las imposiciones de la censura, como hemos destacado

12. E. Chuliá: «La Ley de Prensa de 1966. La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos», *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 2, 1999, pp. 197-220.

13. Ley de 17 de julio de 1945, Fuero de los Españoles, BOE 18/7/1945.

14. E. Chuliá: *El poder y la palabra...*, p. 94.

en el capítulo anterior.<sup>15</sup> Los delegados provinciales del Ministerio de Información y Turismo, responsables de los censores (en Valencia había tres en 1955, que se turnaban rigurosamente para ocuparse del contenido de los tres periódicos), se convirtieron no solo en intermediarios entre los diarios y Madrid, sino también entre las diversas autoridades locales o provinciales, controlando la totalidad del mundo periodístico. El celo del franquismo por mantener su propio credo de rituales, símbolos y efemérides, que exaltaban en un continuo calendario de grandes acontecimientos, mantenía el foco año tras año en una fecha especial: el día de la Victoria, que se celebraba el 1 de abril. En la exaltación de la jornada de 1959, *Las Provincias* no se aplica con el entusiasmo reclamado por los censores oficiales y el enfado de la Dirección General de Prensa se transmitió a Valencia:

Con esta fecha escribo un oficio al Director de Las Provincias, amonestándolo por la mediocridad del número del día 1 del actual, Día de la Victoria, en el que Las Provincias no ha sabido evocar la importancia de aquella fecha ni la trascendente celebración de los 17 años de paz transcurridos desde entonces.<sup>16</sup>

Por otro lado, las consignas de la censura en Valencia se dirigían también de forma muy especial al tratamiento que debía darse a los temas locales y regionales. Las autoridades franquistas mostraron una recurrente obsesión por los asuntos específicamente valencianos, con lo que *Las Provincias*, empeñada en promover la conciencia regionalista, sintió reiteradamente estas limitaciones, de las que se esmeró en escapar. Especial hincapié se hacía por parte de la censura en eliminar la palabra *Reino* en los escritos valencianistas del diario decano, ya que lo veían como un respaldo lingüístico a unas posibles reivindicaciones políticas. Del mismo modo, las cuestiones agrarias, vitales para la economía valenciana, fueron objeto de una férrea vigilancia, con lo que los diarios valencianos se veían imposibilitados para ocuparse con objetividad de los cultivos citrícolas, claves para la exportación en la región y también para la economía española. Nada de datos y, por el contrario, mucha propaganda que abundase en la visión feliz y perfecta que el franquismo propiciaba para el país.<sup>17</sup> No es de extrañar, por tanto, que el tratamiento de las catástrofes fuera el oscurantismo que tanto daño provocó en Valencia tras la riada del 57: en *Las Provincias* y en su director, Martín Domínguez, y también en la propia autoridad local, el alcalde Tomás Trénor, abocados ambos al cese tras las protestas ante la deficiente ayuda gubernamental a la ciudad.

15. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 113.

16. *Ibíd.*, p. 132.

17. *Ibíd.*, p. 154.

El año 1958, en el que es destituido de su cargo una figura tan relevante en el periodismo valenciano como Martín Domínguez, contempla la aparición de un proyecto editorial antecedente de otras dos revistas de significación valencianista que surgirían en los años sesenta: *Sicania*. La revista mensual, promovida por Nicolau Primitiu Gómez Serrano y dirigida por Vicente Badía Marín, hijo de Vicente Badía Cortina, subdirector de *Las Provincias*, empieza a editarse en Valencia en el mes de julio de 1958 y publica su último número en diciembre de 1959. La publicación, con una tirada de cinco o seis mil ejemplares, en cuya portada aparecía el lema «Revista mensual, local, regional, sumario y guía de la cultura valenciana», apareció con un importante número de páginas en castellano por razones obvias de censura, pero con un claro planteamiento que definía Vicente Badía en el número 1 de la revista:

*Sicania* ha nacido para ofrendar nuevas glorias a España, pero glorias de cuño valenciano, frutos de la tierra sazonados con la savia vigorosa de un pueblo que no quiere diluirse y desvanecerse en gestaciones o procesos despersonalizados que desconozcan o nieguen nuestras esencias fundamentales.<sup>18</sup>

La revista resultó innovadora e introdujo secciones de información local y comarcal que daban a conocer las comarcas valencianas en sentido amplio: historia local, lengua, geografía y fiestas populares, y contaba con corresponsales locales y con destacadas firmas literarias tanto en castellano como en valenciano. Al final, tanta evocación valencianista acabará por molestar al régimen, que aumentará la labor censora contra la publicación. El editor decide el cierre de la revista, que, además, le suponía una onerosa carga económica, ya que no se sustentaba en la publicidad. En oposición a estos perseguidos proyectos, el modelo de periodismo de Franco quedaba recogido en sus propias palabras en una audiencia concedida a los directores de prensa y radio del Movimiento en 1958:

Hacía mucho tiempo que deseaba tener esta ocasión de encontrarme con vosotros para agradeceros toda la lealtad y todo el ímpetu que habéis venido poniendo en estos veinte años en la defensa del Movimiento Nacional. Sois los pioneros de la paz, los que tenéis que mantener nuestras ideas [...] pero si obrais independientes y aislados, sin unión y un nexo, los esfuerzos serían dispares y no alcanzarían los resultados óptimos que se logran con la coordinación.<sup>19</sup>

18. F. Martínez Sanchis: *Prensa valencianista. Repressió, resistència cultural i represa democràtica (1958-1987)*, UAB / UJI / UPF / UV, 2016, p. 44.

19. M. Baldó Lacomba: «*Levante* y la prensa del Movimiento (1939-1975)», p. 153.

Las normas de control y censura continuaron vigentes para mantener el *nexo y la unión*: «Cuanto se publique ha de estar escrito en tono informativo, en forma de consideraciones, pero SIN TOMAR POSICIÓN [en mayúsculas en el original]» y «Vigílese con muchísimo cuidado al periódico *Las Provincias*, en cuantas informaciones pretenda insertar sobre el Mercado Común Europeo»,<sup>20</sup> rezaban algunas de ellas. Así, frente al creciente interés del diario conservador valenciano por abrirse al espacio europeo, dando oxígeno a los intereses de la burguesía que lo sustentaba, la consigna de propaganda ordenaba confeccionar el siguiente comentario, en julio de 1957, que mostraría una Europa desabastecida frente a una España en plena normalidad:

Mientras en todos los países de Europa, sobre todo Francia e Inglaterra, hubo restricciones de gasolina y carburantes como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en Suez durante el pasado invierno, en España, gracias a las previsiones del Gobierno, el suministro fue absolutamente normal.<sup>21</sup>

Pese a las resistencias del régimen, el progresivo avance de la economía de mercado, junto con el plan de estabilización diseñado por el Gobierno y sus ministros tecnócratas, supuso una recuperación para Valencia a finales de los años cincuenta. Superado el desastre tras la riada de 1957, la ciudad creció y se desarrolló urbanísticamente en paralelo a la llegada de emigrantes. Los diarios valencianos se beneficiaban de los cambios socioeconómicos, pero aún seguían constreñidos por el control informativo. Con el auge de *Las Provincias*, *Levante* intentó lanzar el diario a una modernización informativa, asumiendo lo que en esencia debería marcar la vida de un periódico, acogiendo los temas que nacen en la sociedad y abriéndose en su caso a la información regional. Precisamente este proyecto de renovación del diario del Movimiento surgió como respuesta al relanzamiento del diario conservador, que con la llegada de Martín Domínguez como director en 1949 y con Vicente Badía en la subdirección, se revitalizó con la incorporación de figuras como José María Cruz Román o Vicent Andrés Estellés. *Las Provincias*, con Martín Domínguez al frente, buscaba un nuevo espacio periodístico y un manifiesto distanciamiento de las posiciones estrictamente franquistas, afirmando sus posturas regionalistas en el marco de un valencianismo tradicional y costumbrista. Por su parte, el otro periódico del Movimiento, *Jornada*, continuará durante los años cincuenta una deficitaria existencia, dirigido desde 1951 por José Barberá Armelles, que mantuvo con convencimiento un periodismo sujeto a las consignas franquistas para

20. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 159.

21. *Ibíd.*, p. 183.

este diario vespertino. La marcha económica de los tres diarios valencianos experimenta cambios a lo largo de los años cincuenta: la hegemonía de *Levante* se mantiene con altibajos, la decadencia de *Jornada* es imparable y el lento progreso de *Las Provincias* se afianza a lo largo de la década para registrar, en los primeros años sesenta, superado el episodio de Martín Domínguez y con la llegada a la dirección del conciliador José Ombuena, unas cifras de venta muy próximas a *Levante*, el diario oficial del Movimiento en Valencia.

El manejo de los tiempos políticos en el largo periplo franquista fue singular, y no lo iba a ser menos en su política comunicativa. Los años de Arias-Salgado al frente del Ministerio no aplacaron la impaciencia por entrever algunos rasgos de apertura informativa y, en 1959, los obispos metropolitanos escribieron una carta a Franco en la que se quejaban de la censura de prensa. Para evitar un enfrentamiento abierto con la Iglesia, el Gobierno cede y constituye una comisión para preparar un anteproyecto de ley de bases de la información. Será, obviamente, una comisión lenta, que hasta dos años después no presentó el borrador final. Y, aunque unas semanas antes Franco había anunciado que las Cortes estudiarían una nueva ley de información «más moderna, perfecta y adecuada al momento en que vivimos»,<sup>22</sup> lo cierto es que cuando Manuel Fraga asumió el cargo de ministro de Información y Turismo en 1962, la ley de prensa de 1938 seguía vigente en su totalidad y sin un proyecto firme para sustituirla.

Mientras tanto, la nueva década abría la coyuntura de una competencia en la prensa valenciana con otras reglas del juego surgidas de la tímida apertura que se anunciaba con el nombramiento de Fraga, que incorporaba un nuevo talante antes que una nueva ley. Un talante que tampoco se debe magnificar: persistían la vigilancia y las sanciones. En 1963, el director de *Levante*, Adolfo Cámara, sufrió la apertura de un expediente, suspensión de empleo y sueldo, e incluso rumores de cárcel, por la publicación de un chiste procedente de un medio francés en el que se recogía la visita de Kennedy a Europa. En el chiste era recibido con pancartas por todos los dirigentes, salvo por el dictador portugués Oliveira Salazar y por Franco, que le recibían con hachas.<sup>23</sup> Aún habrían de pasar cuatro años desde su llegada al Ministerio para que viera la luz la nueva ley, ya que Fraga ralentizó sus prisas iniciales por sacarla adelante, no tanto por no hacer concesiones a la oposición, como para vaciar de contenido sus demandas. Seguramente se convenció de que la estrategia más discreta consistía en «ir abriendo la mano, acostumbrando a la clase dirigente a vivir con una mayor

22. E. Chuliá: «La Ley de Prensa de 1966...», p. 208.

23. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 243.

vulnerabilidad».<sup>24</sup> Mientras tanto, y por si acaso, las efemérides se siguieron celebrando por la prensa valenciana como correspondía, y especialmente los XXV Años de Paz, lema aprovechado por Manuel Fraga en su masiva campaña de propaganda:

INSTALADA UNA ESTATUA DE FRANCO REALIZADA POR JOSÉ CAPUZ. Valencia celebra los 25 años de paz [...] Este año se han organizado en toda España diversos actos con motivo del XXV aniversario del final de la guerra, los 25 años de paz. En Valencia, el 1 de abril se celebró misa de campaña en la plaza del Caudillo ante la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados que trajeron las tropas nacionales en 1936. Ofició el arzobispo Olaechea y los presentes cantaron un Te Deum en acción de gracias.<sup>25</sup>

## 2. Prosperidad sin tensiones: prensa diaria y nuevas publicaciones

La prensa diaria de Valencia estrenó la década de los años sesenta en una coyuntura muy distinta a la sufrida en las dos décadas anteriores, tanto en el contexto legal como en el económico. El desarrollismo de los gobiernos tecnócratas de Franco y la creciente influencia internacional, entre otros motivos, propiciaron una apertura cultural, social y comercial que, evidentemente, redundó en la vida de los medios de comunicación. Estas transformaciones tuvieron una especial incidencia en el ámbito valenciano en un periodo en el que la actividad industrial ya superaba a la agricultura, y el sector terciario y el turismo ocupaban un lugar preeminente en la economía valenciana. En cuanto a medios, el panorama en la capital es reducido: los tres periódicos de aparición diaria, *Levante*, *Jornada* y *Las Provincias*; la entrega semanal de la *Hoja del Lunes*; un semanario, *Valencia Fruits*, aparecido en 1962; una cartelera semanal que nace en 1964, la *Cartelera Turia*; un nuevo diario de vida efímera surgido en 1966, *Al Día*, y una revista mensual literaria, publicada en Valencia en catalán, *Gorg*, cuya vida editorial abarcó de 1969 a 1972.

El 15 de marzo de 1966 el Pleno de las Cortes aprobó la Ley de Prensa,<sup>26</sup> una ley en cuya gestación tuvieron un papel muy limitado los propios profesionales de la prensa y las empresas editoras. Por un lado, los periodistas habían ido asumiendo a lo largo de décadas la intervención gubernativa como algo indiscutible y, por otro, las empresas editoras tenían bastante

24. E. Chuliá: «La Ley de Prensa de 1966...», p. 210.

25. *Las Provincias*, 2 de abril de 1964.

26. Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta.

preocupación con resolver los conflictos del día a día con la Administración y su propia supervivencia. Sin embargo, una vez aprobada la ley, su protagonismo en la ampliación del espacio de libertad informativa y crítica cobró empuje. De entrada, la Ley de Prensa supuso una fractura en la medida en que se desveló a la sociedad una realidad que hasta entonces estaba encubierta. Una nota de abril de 1966, con el sello «muy reservado» del Ministerio de Información y Turismo, decía:

El cambio brusco de la prensa diaria, informando a los lectores de hechos que, con anterioridad a la aplicación de la nueva Ley de Prensa, permanecían en el secreto [...] ha originado en la masa general de la población, que no creía pudieran existir huelgas de obreros, de estudiantes, juicios por asalto a una comisaría... etc., una sensación preocupante de inseguridad.<sup>27</sup>

Aunque la nueva etapa suponía cambios en las relaciones entre el poder y la prensa, estos no fueron, sin embargo, radicales. El régimen seguía manteniendo su voluntad de control mediante la forma de la «censura voluntaria», que garantizaba al periódico que mandara sus galeras para supervisión oficial que no iba a tener ningún problema con la Administración. En abril de 1967, el director general de Prensa remitió una carta al delegado del Ministerio de Información y Turismo en Valencia en la que le inquiría sobre la cantidad de periódicos que se habían acogido a la censura voluntaria. La respuesta del delegado al día siguiente es muy expresiva: entre marzo de 1966 y abril de 1967, solo dos publicaciones se habían prestado a dicho ofrecimiento: una revista mensual titulada *El Funcionario Municipal* y el semanario *La Semana Vitivinícola*.<sup>28</sup> Tres años después de la aprobación de la ley, al producirse un aumento de las protestas universitarias en 1969, la facción dura del Gobierno, el general Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, y el almirante Luis Carrero Blanco, convencieron a Franco para declarar el estado de excepción,<sup>29</sup> que dejaba en suspenso la libertad de prensa tolerada hasta entonces y volvía a los engranajes de la ley de 1938. La censura, que se prolongó durante dos meses y no se levantó hasta el 25 de marzo de 1969, se abatió sobre 198 números de prensa diaria, 117 de prensa semanal y 269 publicaciones de otra periodicidad, afectando en Valencia a los principales medios, incluida prensa del Movimiento, como *Levante*.<sup>30</sup>

27. E. Chuliá: «La Ley de Prensa de 1966...», p. 218.

28. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 249.

29. Decreto-ley 1/1969, de 24 de enero, por el que se declara el estado de excepción en todo el territorio nacional.

30. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 255.

Junto a la prensa diaria valenciana, y aprovechando la relativa apertura informativa de los años sesenta, se observó una cierta revitalización del panorama periodístico local. En 1962 aparece el semanario *Valencia Fruits*, dirigido por Martín Domínguez, antiguo director de *Las Provincias*, y sustentado empresarialmente por el periodista y editor José Ferrer Camarena. Es anecdótico el hecho de que el primer número del semanario, aparecido el 15 de junio de 1962, coincidiera con la visita a Valencia de Francisco Franco, cuya fotografía aparecía en portada, visita en la que pronunció el famoso discurso sobre el «contubernio» de Múnich y en la que aprovechó para incidir en su peculiar visión sobre la prensa, señalando oscuros intereses en la prensa internacional: «¿Es que deja de ser un periódico una organización influenciada por las fuerzas secretas? ¿No constituye un negocio que puede venderse al mejor postor?», preguntó el dictador desde la tribuna construida sobre la puerta principal del Ayuntamiento.<sup>31</sup>

*Valencia Fruits* se desarrolló como un próspero negocio, lo que impulsó a su editor a intentar la creación de un nuevo diario de información general aprovechando la buena relación personal entre Martín Domínguez y Alfredo Sánchez Bella. El nuevo periódico, *Al Día*, apareció en mayo de 1966, bajo la dirección de Martín Domínguez y las incorporaciones a su redacción de Vicent Ventura y Juan José Pérez Benlloch. La experiencia de *Al Día* resultó muy corta, hasta diciembre de 1966, pese a ser respaldada por nombres de la burguesía valenciana como Luis Suñer, Joaquín Maldonado o Emilio Attard. Se trataba de un intento editorial que muestra, ya en la década de los sesenta, los proyectos de un determinado grupo social que siguió buscando la propiedad de una publicación que sirviese a sus intereses exportadores y financieros y que una década más tarde se intentaría, primero con el llamado «Proyecto Crónica» y posteriormente con la adquisición de la cabecera *Diario de Valencia* y su puesta en marcha como nuevo empeño editorial.

En cuanto a las revistas de índole cultural aparecidas en Valencia en los sesenta, la *Cartelera Turia* comenzó a editarse en 1964, impulsada por jóvenes universitarios que buscaban otra mirada hacia la vida cultural y artística de la ciudad. Se llamó *El Turia* y trataba únicamente sobre información y crítica cinematográfica. Por su parte, la revista *Gorg* apareció en Valencia en junio de 1969 de la mano del editor y publicista Joan Josep Senent Anaya. En sus 29 números publicados buscaba promover iniciativas de carácter valencianista basadas en la cultura, con colaboradores como Alfons Cucó, Joan Fuster o Rafael Ninyoles. El proyecto murió en 1972 cuando el editor soli-

31. F. Pérez Puche: «Franco responde en Valencia al Contubernio de Múnich», *Las Provincias*, 14 de junio de 2012.

citó al Ministerio la autorización para pasar a publicación general. Se abrió un expediente que motivó el cierre de la revista en abril de ese mismo año.

Por lo que respecta al control gubernamental de la información en Valencia, además de los expedientes y suspensiones que hemos citado durante el estado de emergencia de 1969, hay que reseñar que tanto *Valencia Fruits* como *Al Día* en su corta trayectoria fueron reiteradamente expedientados por «extralimitarse en el objeto informativo». Ambos tenían autorización para tratar temas económicos y, sin embargo, sus promotores pretendían utilizarlos como plataforma de información general, aprovechando su contenido económico y no político para sortear la censura impuesta. De la misma manera, la *Cartelera Turia* fue expedientada en tres ocasiones, la primera de ellas en 1967 por la crítica de un film, supuestamente contraria a los principios del Movimiento. *Gorg* no recibió ninguna sanción administrativa, aunque «todas las semanas, el editor había de comparecer en la delegación de Información y Turismo, donde recibía indicaciones más o menos paternalistas».<sup>32</sup> Con la salvedad de las suspensiones que se produjeron durante los dos meses críticos de 1969, la oferta periodística diaria de Valencia fue escasamente crítica. Entre 1966 y 1975 la prensa valenciana registró la apertura de 34 expedientes, frente a los 1.346 abiertos en el conjunto del Estado español.<sup>33</sup>

La prensa valenciana se mostraba prudente y acomodaticia. Los dos diarios del Movimiento no pretendían liderar ninguna apertura informativa y, por su parte, *Las Provincias* tenía muy vivo todavía el duro enfrentamiento de 1958 con Martín Domínguez, unido al talante conservador de la familia propietaria, los Doménech. Por tanto, los límites de la Ley de Prensa de 1966 serían puestos a prueba, exclusivamente, por publicaciones semanales o mensuales y, como se ha visto, con un corto balance de sanciones y muchas de ellas por simples irregularidades administrativas. Por ello, para la prensa diaria valenciana son años de una cierta «placidez informativa» que camina unida a la prosperidad social y económica de esta etapa. Se busca un periodismo sin heroicidades, atento al negocio y a los balances anuales positivos, muy alejado de las tensiones informativas vividas desde 1966 en la prensa de Madrid o Barcelona. La pugna local se centraba en la tirada de los dos periódicos de la mañana, *Levante* y *Las Provincias*: si en 1960 la tirada de *Levante* era de 46.880 ejemplares frente a los 20.701 de *Las Provincias*, las cifras cambian a lo largo de la década para llegar casi a la equiparación en 1970: 37.353 de *Levante* frente a 34.492 del diario decano, en una evolución que muestra una mejor adaptación al mercado de este último.<sup>34</sup>

32. E. Xambó: *Dies de premsa...*, 1995, p. 14.

33. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 256.

34. M. Baldó Lacomba: «*Levante* y la prensa del Movimiento...», p. 166.

Según veían los responsables de *Levante*, el nuevo marco informativo ofrecía ventajas a *Las Provincias*, libre de las obligaciones de un periódico del Movimiento. El viejo diario conservador mantenía «una mayor amplitud de la crítica local y regional [...] en tanto que nosotros tenemos, por disciplina política con la Jefatura Provincial del Movimiento, que evitar en algunas ocasiones discrepancias o fallos...»,<sup>35</sup> denunciaban desde *Levante*. También la prosperidad general ayudó a los periódicos, que, aunque no volvieron a cifras pasadas, se beneficiaron del crecimiento económico y del aumento de la publicidad en sus páginas.

La prensa de la capital no protagonizará en la última etapa del franquismo ninguna discrepancia informativa con el poder, manteniendo el tono oficialista tanto la perteneciente a la cadena del Movimiento, como el diario privado *Las Provincias*. Las dos principales cabeceras de la ciudad estuvieron inmersas en renovaciones tecnológicas y de plantilla y atentas a la rentabilidad que crecía, aunque las señales de cambio fueron recogidas de manera más abierta por el viejo diario conservador. Hablamos, en el panorama periodístico valenciano de los años sesenta, de dos empresas saneadas, con beneficios, en las que «los datos contables sobre los ingresos por publicidad, las tablas salariales y las cifras de ventas corroboran que, además de servir a Dios, a la patria y a su Caudillo, no desaprovechaban ninguna oportunidad para ganar dinero», y que encararon el fin de ciclo político con una perspectiva empresarial de adaptación al cambio.<sup>36</sup> En definitiva, entre 1962 y 1977, el estudio de los periódicos muestra claramente los estadios de la presión gubernamental y refleja la evolución interna de una dictadura y las etapas en la forma de comunicar su poder.

La Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta –la *ley Fraga*– marcó la fecha *fundacional* de la Transición en papel por cuanto supuso una especie de ensayo de liberalización en el marco del régimen franquista. El texto eliminaba la censura previa en los medios, hablaba de «libertad de empresa informativa», desaparecían las consignas de la «autoridad gubernativa» y, además, autorizaba a los medios a nombrar a sus directores, lo que era potestad del Estado desde finales de la Guerra Civil. Sin embargo, aun eliminando la censura, el control gubernativo siguió siendo todavía muy estricto, como lo demuestra el sinfín de expedientes abiertos hasta 1977. Pero, a pesar de los obstáculos, la Ley de Prensa de 1966 significó una mejora para el ejercicio informativo, con lo que los periódicos comenzaron, mucho antes de

35. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 284.

36. A. Laguna Platero: «Prólogo», en E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 13.

que la liberalización política fuera una realidad, a desarrollar una labor moderadamente crítica, haciendo de portavoces de opciones políticas distintas a las oficiales en muchos casos. Un marco legislativo inmerso en un contexto económico que favoreció la revitalización del sector de la empresa periodística, muy señalada, como hemos visto, en el caso de la prensa valenciana.



---

## 2. *Las Provincias*.

### Crónica de un largo camino

#### 1. Un diario de la Restauración

La prensa se hace empresa. El periódico-idea deja paso al periódico-negocio, sin que por ello se renuncie a servir de vehículo ideológico.

El beneficio al que puede aspirarse será doble: ganancia económica y hegemonía cultural, influencia.

Combinar ambos aspectos será el ideal de cualquier editor.<sup>1</sup>

*Las Provincias* nació el 31 de enero de 1866 con una declaración de principios que afirmaba su vocación de equilibrio, de ecuanimidad, de defensa a ultranza de su propia independencia y, muy especialmente, de los intereses locales, que claramente evocaba su subtítulo: *Diario de Valencia*. Aunque ideológicamente se autocalificaba como «portavoz del partido conservador de Valencia», con lo que encarnó desde su primer número un alto grado de coincidencia entre burguesía y periódico, en realidad y por encima de todo estuvo, desde sus orígenes, al servicio de su propietario e impulsor, el financiero valenciano marqués de Campo y, años más tarde, hasta su incorporación al grupo Vocento, al servicio de la familia Doménech, sucesores del primer impresor del rotativo. Su historia, repasada brevemente, revela la extrema utilidad que encarnaba un medio periodístico y propagandístico para la consecución de variados intereses al servicio de la empresa editora y de una clase social que fue su apoyo y sustento desde el inicio de la cabecera: la burguesía acomodada de la ciudad de Valencia.

La nueva cabecera anunció su salida en la última página del diario *La Opinión* del 30 de enero de 1866. En este último número se publicaba un

1. J. A. Piqueras Arenas: «Prensa y burguesía en la Valencia del siglo XIX», en A. Laguna Platero y A. López (eds.): *Dos-cents anys de premsa valenciana*, Valencia, Publicacions de la Generalitat Valenciana, 1992, p. 77.

*Prospecto* que informaba de la aparición, al siguiente día, de un diario «... fundamental para comprender la vida posterior de “Las Provincias” [sic], y las líneas de conducta que le sustentan y, muy especialmente, su independencia, que mira solo por los intereses generales de Valencia y de España».<sup>2</sup> El origen de *Las Provincias* se sitúa, pues, en su antecesor, *La Opinión*, fundado en 1860 por Luis de Loma y Mariano Carreras bajo inspiración progresista, y que ya en su primer año de andadura se encamina a la bancarrota. En 1861, el financiero José Campo Pérez,<sup>3</sup> que se había instalado en Madrid, decide asegurarse en su antigua área de influencia un medio de comunicación afín a sus intereses. Rescata *La Opinión* de la quiebra y le ofrece la dirección a Teodoro Llorente Olivares, por entonces un joven abogado de ideas moderadas, situando a José Doménech al frente de la imprenta. Precisamente, junto a la enorme figura literaria y política de Teodoro Llorente en la Renaixença valenciana, es justo repasar el personaje del impresor José Doménech, determinante en la historia y evolución del periódico *Las Provincias* y de la empresa editora, Federico Doménech, S. A.

Lo que se sabe con certeza del impresor Doménech es que provenía de una familia humilde, que empezó a trabajar desde muy joven como tipógrafo en las dos imprentas más renombradas de la época –Monfort y Rius– y que sus primeros pasos en el mundo de la prensa los dio en los talleres que publicaban *El Diario Mercantil*. Posteriormente pasó a trabajar en la imprenta de *La Opinión*, donde trabó relación con el marqués de Campo. El momento en el que el financiero rescató el periódico supuso también el arranque de la proyección profesional del impresor Doménech. Con el apoyo de Campo, en 1862 consiguió el puesto de editor oficial de las publicaciones de la Diputación de Valencia y del Boletín Oficial de la Provincia, lo que le supuso importantes beneficios y la ampliación de su proyección social. En 1865 desbancó a la imprenta Rius como mayor contribuyente en Valencia en cuanto a industriales y acumuló un patrimonio que le permitió comprar la imprenta en 1869.

Entre 1861 y 1865, *La Opinión* seguía perteneciendo al marqués de Campo, pero, dado que había abanderado posturas liberales-conservadoras en unos años en los que el moderantismo crecía en disputas, el marqués no quiso involucrar sus intereses económicos con los avatares políticos. Como apuntaba su secretario personal, «para que aquí tengamos tranquilidad, es

2. *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991, p. 5.

3. El diario *Las Provincias*, en su edición conmemorativa del 150 aniversario de su fundación, dedicaba a la figura de su fundador –que llegó a ser alcalde de la capital en 1842– el siguiente titular firmado por Pedro Campos: «Cambió Valencia y se abrió al mundo». Disponible en línea: <<https://150valencianos.lasprovincias.es/jose-campo-marques-de-campo/>>.

hoy un obstáculo *La Opinión*».<sup>4</sup> Contemplarían dos alternativas: ceder la cabecera al *Diario Mercantil* o ponerla en manos del joven abogado moderado Cirilo Amorós. Sin embargo, se decidieron al final por crear otro periódico, liberado de cualquier «compromiso político». A partir de enero de 1866 apareció la nueva cabecera, *Las Provincias, Diario de Valencia*, de la que el último número de *La Opinión* decía:

*Las Provincias* aspira a ser, además de paladín decidido e incansable de las ideas espuestas [sic] en el anterior programa, órgano de publicidad que satisfaga las necesidades de las diversas clases, adoptando el carácter enciclopédico que cuadra a la prensa diaria, y que en España suele sacrificarse a la preponderancia que egerce [sic] la política. Escribimos para el país, y no podemos prescindir de lo que al país interesa [...] Procuraremos estender [sic] pues, el círculo de nuestros estudios y de nuestras noticias a los diversos ramos y asuntos que son de interés general o de especial importancia para Valencia.<sup>5</sup>

El nuevo periódico aparecido el 31 de enero de 1866 resumía los objetivos de su fundación en doce puntos que recogían la trayectoria ideológica de una burguesía valenciana ya entonces en evolución y que ha acompañado la vida del diario como clase social de referencia: apoliticismo de partido, liberalismo, derechos individuales, pactismo, independencia de las instituciones monárquicas o religiosas, respeto estricto a la ley, descentralización, atención a la problemática social, salvaguarda de la moral tradicional, difusión y defensa de la cultura y los intereses de las tres provincias valencianas. La redacción, administración e imprenta se ubicaban en el mismo domicilio de *La Opinión*, en la calle Avellanas, números 11 y 13, taller propiedad de José Campo, y que cedía a favor de José Doménech en escritura firmada en mayo de 1869. La nueva redacción contaba como redactor jefe con Felicísimo Llorente, hermano del director, y redactores y colaboradores como Eduardo Attard, Antonio Polo de Bernabé, Eduardo Pérez Pujol, Cirilo Amorós o Eduardo Escalante. La mayoría de colaboradores eran antiguos moderados, procedentes de *La Opinión*, redactores habituales de *La Agricultura Valenciana* o incluso colaboradores personales de Campo y sus empresas; casi todos ellos profesionales liberales, comerciantes o propietarios.<sup>6</sup> El nuevo diario «se convierte en otro elemento de configuración ideológica de este grupo».<sup>7</sup>

4. A. Pons y J. Serna, en J. Vidal Olivares (ed.): *100 empresarios valencianos*, Madrid, LID, Editorial Empresarial, 2005, p. 67.

5. Editorial fundacional de *Las Provincias* publicado en la última página de *La Opinión* el día 30 de enero de 1866. Continuación inmediata del «prospecto» firmado por la redacción.

6. J. Serna y A. Pons: «Les premeses del burgès. Josep Campo i les empreses periodístiques a la València del segle XIX», *Recerques*, 35, 1997, p. 42.

7. *Ibíd.*, p. 44.

Gracias a la vinculación del impresor Doménech con el financiero Campo, su capacidad de decisión sobre el periódico aumentó. A fines de siglo llegó a compartir la propiedad de la cabecera y constituyó la sociedad anónima *Las Provincias*, Diario de Valencia, hasta que en 1904 su hijo Federico Doménech consiguió la propiedad absoluta de la imprenta y del periódico. Hasta este momento, y desde que comenzó la andadura de la nueva cabecera, resultó patente la confrontación entre los principales diarios de Valencia en el agitado contexto del sexenio revolucionario. *Las Provincias* se posicionó claramente a favor de la restauración alfonsina, aunque unos años antes el diario apoyara en sus inicios la revolución de 1868, que terminó con el destronamiento y el exilio de la reina Isabel II. A raíz de estos acontecimientos y ante la tentativa de implantar un régimen republicano, Llorente publicó un artículo en el que se afirmaba: «la República es nuestro ideal; el federalismo es nuestra más íntima y acariciada aspiración».<sup>8</sup> En 1872, Teodoro Llorente intentó la desaparición de su oponente, *Diario Mercantil*, comprando su cabecera e imponiendo al impresor del *Mercantil*, Rius, la condición de que no editara ninguna otra publicación política en seis meses, con lo que sus suscriptores pasarían a *Las Provincias*. El intento fracasó, puesto que en abril de dicho año aparece *El Mercantil Valenciano*, nueva cabecera promovida por antiguos redactores del *Diario* no conformes con la postura empresarial e ideológica que proponía *Las Provincias*.

El diario de Llorente desarrollaba una actividad política cada vez más activa y no solo en Valencia. Tras el abandono de Amadeo de Saboya y la efímera experiencia republicana, el apoyo de *Las Provincias* a la Restauración tuvo como premio, posteriormente, el título de marqués para José Campo y la presidencia de la Diputación Provincial de Valencia para Teodoro Llorente. A la altura de 1872, *Las Provincias* llegó a ser el periódico de más circulación en el ámbito regional valenciano, con 3.000 suscriptores y una tirada de 3.500 ejemplares.<sup>9</sup> La prosperidad del negocio hizo que el impresor Doménech decidiese cambiar el emplazamiento de la empresa en 1877, adquiriendo un edificio en la calle del Mar. Como anécdota, el primer teléfono que se trajo a la ciudad de Valencia se probó en la redacción de *Las Provincias* en enero de 1878.<sup>10</sup> Cuando murió, en 1879, el impresor había reunido un patrimonio relevante, con bienes valorados en 1.200.000 reales.

8. P. Ortiz Simarro: *Análisis de la información cercana como área de especialización periodística: alcance y lenguaje de la información cercana en el diario «Las Provincias»*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1999.

9. *La informació a la Comunitat Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, Direcció General de Mitjans de Comunicació Social, 1987, p. 13.

10. F. Martínez Roda: *Valencia y las Valencias: su historia contemporánea (1800-1975)*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 1998.

En su testamento, legó la imprenta al segundo de sus hijos, Federico Doménech Cervera, «que se había consagrado a la administración de la misma, fundando en ella su porvenir».<sup>11</sup>

Con el legado de su padre, Federico Doménech Cervera pasó a administrar exclusivamente la empresa familiar de acuerdo con sus hermanos. Hasta su muerte en 1925, fue concejal del Ayuntamiento de Valencia, presidente de la Escuela de Artesanos y de la Sociedad de Seguros contra Incendios y de la Valenciana de Electricidad; en definitiva, una figura pública influyente y artífice del crecimiento de una empresa editora floreciente a la que fue dotando de mejoras, como el novedoso taller de fotograbado que instaló en los nuevos locales del Paseo de la Alameda. Si en 1888 se había compartido el capital social de la sociedad anónima *Las Provincias* entre Teodoro Llorente y Federico Doménech, que era gerente, al llegar 1904 esta sociedad quedó disuelta y la propiedad pasó en su totalidad a Doménech a cambio de una pensión de dos mil pesetas anuales por espacio de ocho años, que pasaría a los herederos de Llorente en caso de fallecimiento.

La ideología del diario, de su propietario y de su director se fue consolidando ya entrado el nuevo siglo XX, junto con el despegue económico y la influencia social de la empresa familiar. Precisamente en 1904, año en que Facundo Burriel, cuñado de Doménech, es testigo del cambio en la sociedad anónima, Teodoro Llorente encabezó la reorganización en Valencia del partido conservador en un grupo en el que se cuenta el propio Burriel, coaligado con liberales y tradicionalistas para desplazar de la alcaldía de la capital a los republicanos del PURA. También en 1904, la imprenta de Doménech reeditaré las Bases de reorganización del Partido Conservador de Valencia. El periódico dotó de coherencia ideológica y de clase a un grupo que se estaba consolidando en estos años tanto económicamente como política y socialmente. Desde las últimas décadas del XIX, cabeceras como *La Opinión*, *Diario Mercantil* o *Las Provincias* comenzaron a incluir en sus páginas despachos telegráficos o noticias de Madrid y del extranjero, porque las necesidades de la burguesía no se limitaban solamente a un nexo ideológico común, sino a obtener un conocimiento cada vez más exhaustivo de todo tipo de información que conviniera a sus negocios e, incluso, a su vida privada y social. El pareado que han venido repitiendo los arroceros valencianos en tiempos de crisis internacionales cobra sentido también entre la burguesía valenciana: «Quan en Odessa i Moscou sonen els canons de bronze, el arròs, que hui està a nou, demà pujarà hasta onze».<sup>12</sup> *Las Provincias* estaba ya muy presente en la vida valenciana de principios del siglo XX:

11. J. Vidal Olivares: *100 empresarios valencianos...*, p. 68.

12. J. Serna y A. Pons: «Les premses del burgès...», p. 27.

En su Redacción nació la idea de restaurar sobre sólidas bases la benéfica institución del Monte de Piedad y de Caja de Ahorros, pronto creada bajo la protección de la Sociedad Económica de Amigos del País, que por las previsoras amplitudes de sus estatutos es hoy un verdadero Banco de Crédito. [...] De allí, en fin, salieron propagandas, ideas, obras, bibliotecas, instrucción, debates, y campañas; y órgano propulsor de tales adelantos fue el periódico *Las Provincias*, alentado y dirigido por Llorente.<sup>13</sup>

A la vez, el diario conservador seguía encarando su expansión, que servía a los intereses de sus lectores y a su propia evolución comercial y económica, con inversiones tanto en talleres como en maquinaria. En 1913 incorporó una nueva rotativa, aunque todavía limitada a imprimir cuatro páginas, y este mismo año el periódico vendió 12.000 ejemplares diarios, 4.000 de los cuales pertenecían a suscriptores, y la plantilla empezaba a ser importante: ocho redactores, seis administrativos, veintitrés tipógrafos y cincuenta y ocho subalternos. En 1911 murió Teodoro Llorente Olivares y pasó a ocupar la dirección del periódico su hijo, Teodoro Llorente Falcó, que, desde las páginas del rotativo, contemplaría los difíciles años de colisión entre un régimen encorsetado en la Restauración y nuevos movimientos sociales y políticos que reclamaban su lugar. El 31 de enero de 1916 se publicó un número extraordinario que conmemoraba el quincuagésimo aniversario del diario con un editorial donde se reivindicaban las convicciones monárquicas del periódico y se reivindicaba que «*Las Provincias* trabajó con todo entusiasmo para que cesase aquel estado de descomposición que se había apoderado de España, y cooperó en la medida de sus modestas fuerzas a la Restauración del régimen monárquico».<sup>14</sup>

## 2. Los años veinte y la Segunda República

Los años veinte son el tracto histórico en el que el fiel de la balanza se decanta –al menos en la prensa valenciana– en favor del peso mayor de los contenidos empresariales de la prensa. El modelo político puro, en el que director, propietario y líder político son trinidad única queda atrás.<sup>15</sup>

13. J. Navarro Reverter: «Teodoro Llorente y *Las Provincias*», *Las Provincias*, 31 de enero de 1916.

14. T. Llorente Falcó: «Celebrando el cincuentenario», *Las Provincias*, 31 de enero de 1916.

15. F. A. Martínez Gallego: «*El Pueblo*, historia de un periódico republicano, 1894-1939», *Comunicación y Sociedad*, 13, n.º 1, 2000.

En 1920, *Las Provincias* declara una tirada de 10.000 ejemplares, aunque todavía se situaba lejos de su competidor, *El Mercantil Valenciano*, e incluso de *Diario de Valencia*. En 1921 había introducido una nueva rotativa que le permitía la impresión de ocho páginas. Antes, otros avances técnicos habían posibilitado en 1909 y con motivo de la inauguración de la Exposición Regional por Alfonso XIII, publicar en sus páginas la primera fotografía. En septiembre de 1923, la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, unida a la crisis en la que se sume en estos años *El Mercantil Valenciano*, benefició a *Las Provincias*, pero un año después el propio diario sufrió los rigores de la censura. Así lo cuenta en su *Almanaque*:

Con motivo de ciertos reparos de *Las Provincias* a la actuación del alcalde en las proyectadas reformas urbanas, surgió un vivo incidente entre el señor Avilés y este periódico que fue muy comentado. También *Las Provincias* tuvo que suspender una brillante campaña contra la conducta de la Diputación Provincial de Alicante, oponiéndose a la constitución de la Mancomunidad Valenciana. Continuaba ejerciéndose la censura militar en la prensa.<sup>16</sup>

En 1924 heredó la propiedad del periódico Federico Doménech Muñoz, nieto del impresor José Doménech, que convirtió el diario en sociedad anónima en 1931 y a cuyo nombre –Federico Doménech– ha seguido hasta nuestros días la empresa editora. Se acometen nuevas reformas técnicas que permiten aumentar la tirada y el número de páginas y, en cuanto al contenido, continúa la apuesta por el regionalismo moderado y el deseo de abrir la economía regional a las relaciones internacionales y al librecambismo. En 1930, al final de la dictadura, *Las Provincias* se traslada a la Alameda, ubicación en la que continuará hasta 1982, aunque conservará algunas máquinas en la calle del Mar. En el contexto de la grave crisis política y económica de los primeros años treinta, con la caída del dictador y los dos breves gobiernos posteriores que sacudieron la vida política española, el diario intentó reivindicar sus intereses, que, ante todo, eran regionales y valencianos:

*Las Provincias*, sin dejar de ser una publicación muy española, en el sentido de mantener los sagrados lazos de la unidad nacional, es, ante todo y sobre todo, muy valenciana porque tiene la firmísima convicción de que el fundamento de la prosperidad nacional está en el progreso y bienestar de las regiones, y que uno de los errores más gravísimos que ha padecido España ha sido precisamente el

16. P. Ortiz Simarro: *Análisis de la información cercana como área de especialización...* (El Sr. Avilés hace referencia al general de brigada Juan Avilés, alcalde de Valencia desde el golpe de Primo de Rivera).

de pretender matar la personalidad de dichas regiones para crear un uniformismo sin corazón ni ideal.<sup>17</sup>

Ese mismo mes de enero, el Ayuntamiento de Valencia, dirigido por el conservador José Maestre Laborde-Boix, decidió adquirir la recopilación de artículos que Teodoro Llorente Falcó publicaba en *Las Provincias* bajo el seudónimo de *Jordi de Fenollar* para que sirvieran de material de lectura en las escuelas municipales. La expansión del diario siguió, por tanto, siendo ascendente, consolidándose en un sector de la ciudad y, con posibilismo, aceptando la proclamación de la Segunda República en las páginas del periódico como un hecho consumado:

Hay que aceptar los hechos consumados. La mayoría de la nación, por medio de un verdadero plebiscito, ha emitido su voto en contra de la Monarquía y a favor de la República [...] No aspiramos a nada de la nueva República, pero en nuestra calidad de elementos de orden y fervorosos patriotas, hemos de recomendar a todas las fuerzas derechistas que se pongan al lado del Gobierno constituido, porque esta será la manera de fortalecer el régimen que se estableció ayer.<sup>18</sup>

La empresa familiar se convierte en sociedad anónima el 14 de noviembre de 1931. Será presidida por Facundo Burriel y García de Polavieja, al que, a su muerte, en 1933, sucede su hermano José María. El propietario, Federico Doménech Muñoz, fallece de tuberculosis en 1935, y deja en la propiedad de la empresa a su esposa Guadalupe Burriel y a dos jóvenes hijas, Purificación y Guadalupe, que, acabada la Guerra Civil, ocuparon posiciones relevantes en el Consejo de la sociedad. Resulta significativa la presencia de la familia Burriel García de Polavieja en la estructura directiva, y especialmente intensa, como hemos visto, desde principios de siglo, la del senador conservador Facundo Burriel. La familia política del impresor encabezará el cortejo fúnebre en el entierro de Federico Doménech, tanto José María como Pedro Burriel, junto con el «Apoderado general de la *Casa*», Emilio Sarzo Bordehore.<sup>19</sup> Este último, que en 1940 aparece en el Consejo de Administración de la empresa editora, era hermano de José Sarzo Bordehore, miembro del triunvirato territorial valenciano de Falange, formado entre febrero y marzo de 1934 tras la unificación con las JONS junto con Maximiliano Lloret y Adolfo Rincón de Arellano.

17. «Editorial», *Las Provincias*, 27 de enero de 1931.

18. *Las Provincias*, 15 de abril de 1931.

19. Véase «Fallecimiento en Valencia del Sr. Doménech, propietario de *Las Provincias*», *ABC*, 14 de junio de 1935.

### 3. Reconstrucción tras la Guerra Civil

Aunque durante los primeros meses de 1936, con el Frente Popular, *Las Provincias* se vio afectada por la censura del Gobierno republicano, el 19 de julio, el mismo día que deja de publicarse, publicó: «nosotros deseamos vivamente que España no salga de la legalidad y que no sea un acto de fuerza el que pueda hacer rectificar orientaciones equivocadas».<sup>20</sup> Ese mismo mes de julio, el día 25, la imprenta fue incautada y comenzó a editarse un periódico órgano del comité unificado de UGT y CNT. Un mes después, el 21 de agosto, los talleres del rotativo comenzaron a imprimir *Fragua Social*, órgano de prensa de la CNT en Valencia.<sup>21</sup> Acabada la guerra, el viejo periódico reapareció con su cabecera el 15 de abril de 1939 bajo la dirección de Teodoro Llorente Falcó.<sup>22</sup> «La suerte que tuvo *Las Provincias*, que estuvo en manos de CNT y UGT, es que se quedaron muchos de los trabajadores del propio periódico, que cuidaron muchísimo sus instalaciones. Aunque los medios que tenían en guerra eran escasos, mantuvieron los talleres, las prensas, y gracias a ellos se volvió a abrir».<sup>23</sup> Efectivamente, el viejo diario recuperó sus instalaciones y fue autorizado a volver a editarse, aunque no sin que antes se llevaran a cabo todos los pesados trámites del aparato franquista sobre la depuración de cualquier instancia social. El nuevo régimen inició de inmediato la depuración de la Asociación de la Prensa, al frente de la que colocaron una Junta Gestora Provisional presidida por Ángel Ezcurra Sánchez. Los archivos de la Causa General, en su sección de Prensa, revelan el exhaustivo seguimiento que se hizo de la prensa en Valencia tras la victoria de Franco. Bajo el epígrafe «Diarios que se publicaban en 1936», se señaló a *Las Provincias* como «Diario decano de Valencia. Significación política: monárquico, independiente de todo partido actuante y con marcada significación derechista; muy representativo de los intereses morales y materiales de la región valenciana».<sup>24</sup>

20. *La informació a la Comunitat Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, Direcció General de Mitjans de Comunicació Social, 1987.

21. Véase como ampliación a la vida de *Fragua Social* en esos años el estudio de J. Alcolea Escribano: *Fragua Social. Prensa, cultura y movilización en la CNT valenciana (1936-1939)*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 2015, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/50762>.

22. Llorente Falcó permanece oculto en Valencia en los primeros momentos de la sublevación, y en 1937 logra escapar por barco junto con su mujer y su hija de Alicante a Marsella para posteriormente pasar a San Sebastián, donde permanece el resto de la contienda junto a un nutrido grupo de valencianos huidos. Allí sigue también con la dirección de la revista *Valencia*, promovida junto con Juan Beneyto, uno de los fundadores de *Arriba*, presidente del Consejo Nacional de Prensa en 1939 y más tarde director de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid.

23. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

24. Causa General, 1389, exp. 3, 1940-43, pieza sexta de Valencia, Prensa roja, f. 14.

En folios siguientes, se dice también del diario que:

Conservaba su matiz literario y de derechas indefinidas. Siempre al servicio de la Autoridad que mandaba. Así, titulándose monárquico, defendió después las autoridades de la República. No obstante, durante ella, continuaron escribiendo en el periódico sus habituales colaboradores de convicciones monárquicas. Cometió la equivocación de adherirse al Gobierno rojo después de estallado el Movimiento nacional. A pesar de ello, en general, este diario tiene una limpia historia, que ha sido reconocida al autorizar su reaparición dirigido por su anterior Director, D. Teodoro Llorente Falcó, hijo del fundador, el cual se halla también desde hace tiempo vinculado como su diario a la editorial Doménech, la que dotó a este periódico de casa propia y magnífica rotativa, con huecografado. Fue en general defensor tibio de las derechas, por lo que si no le alcanza una responsabilidad, tampoco le cabe ningún mérito.<sup>25</sup>

Así mismo, se dieron factores personales para la autorización gubernamental a la reaparición de *Las Provincias* puesto que, durante la guerra y mientras permaneció en San Sebastián, Llorente Falcó colaboró en diversas publicaciones franquistas como el *ABC* de Sevilla, el *Heraldo de Aragón* o el *Pensamiento Navarro*, de Pamplona. Además, en el semanario *Valencia* se trazaron las líneas de organización de la Valencia «liberada»<sup>26</sup> y se mantuvo el contacto con otros valencianos huidos.<sup>27</sup> En estas tareas conocería al periodista de *La Correspondencia de Valencia* Salvador Ferrandis Luna,<sup>28</sup> abogado valenciano miembro de Acción Española, y a Adolfo Rincón de Arellano, con lo que, evidentemente, contaba con los mejores avales para su vuelta al frente de *Las Provincias*. Tras la depuración de la profesión periodística, pasarán la criba en *Las Provincias* Eduardo López Chávarri, Vicente Calvo Acacio, Lucas Ferrer, José Ventura, Teodoro Llorente, Ángel Ezcurra, Ricardo Jordán, Vicente Aznar y Vicente Badía Cortina. En cuanto a Teodoro Llorente, y con el «aval» que le precedía a su vuelta a Valencia, el expediente de depuración contiene solo dos notas que le devuelven de manera urgente la condición de periodista y que revelan la positiva significación adquirida por Llorente:

El portador de la presente Redactor de *Las Provincias*, D. Teodoro Llorente Falcó, al objeto de que pueda cumplir con las máximas facilidades su misión

25. Causa General..., f. 17.

26. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 51.

27. T. Llorente Falcó escribió durante su estancia *Los valencianos en San Sebastián*, editado posteriormente en Valencia por la Imprenta Federico Doménech en 1942.

28. Autor de *Valencia Roja*, editado en Burgos en 1938.

profesional, se le extiende el presente documento para poder circular libremente por toda la provincia, rogando a todas las autoridades le den las máximas facilidades. Valencia 25 de abril 1939. El Gobernador Civil.<sup>29</sup>

Pese a todas las evidentes facilidades apuntadas, la vuelta a la actividad del diario no fue fácil, como no lo sería la vuelta a cualquier actividad en un país asolado. La familia propietaria reclamaba daños a la empresa: «Fueron muy cuantiosos los daños causados durante la dominación roja, tanto en la redacción como en los talleres de *Las Provincias*, calculándose dichos daños en unas trescientas setenta mil pesetas»,<sup>30</sup> y el primer número del periódico tras su reaparición relataba los sufrimientos del rotativo en la Valencia «roja», pese a que, como hemos visto, el informe recogido en la Causa General situaba a *Las Provincias* como «defensor tibio de las derechas» y obediente a las autoridades de la República:

La casa de *Las Provincias* ha sido una de las perseguidas con más saña por el furor marxista, desde los primeros instantes del Movimiento. Era natural que así sucediese. Las Provincias con sus tradiciones, mantuvo siempre, sin claudicar jamás, los principios fundamentales de la vida española, y no se doblegó un momento ante la funesta República.<sup>31</sup>

El viejo diario conservador volvió, pues, con loas al nuevo régimen, publicitando las pérdidas, el sufrimiento y el recuerdo de los periodistas muertos durante la contienda. El 31 de marzo de 1940 se publicaba un artículo de Alfredo Sánchez Bella titulado «Los que entraron primero. Cómo se ocupó la emisora valenciana», en el que el futuro ministro de Información y Turismo daba cuenta de cómo «aquella misma tarde (29 de marzo de 1939) se intervenían todos los periódicos y delegaciones de propaganda roja».<sup>32</sup> A la vez, en el devenir diario del rotativo se pugnaba con la evidente ruina que asolaba el mundo de la prensa española y que, por ejemplo, se manifestaba en las restricciones de papel, tan acusadas que cuando el periódico cumplió 75 años no hubo espacio para la conmemoración en sus únicas cuatro páginas, ni reduciendo el tamaño de la letra.<sup>33</sup> La portada del ejemplar del 31 de enero de 1941 era tan precaria como lo era la posguerra española: columnas abigarradas con letra casi ilegible en las que se mezclan «Finanzas

29. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 60.

30. Causa General, 1389, exp. 3, 1940-43, pieza sexta de Valencia, Prensa roja, f. 16.

31. *Las Provincias*, 15 de abril de 1939.

32. M. C. Seoane y M. D. Sáiz: *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza, 2007, p. 339.

33. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 81.

y política» con una crónica de EFE sobre Alemania, «Información general de la guerra» y, a la vez, la «Constitución del Sindicato Local de Coloniales y Salazones». En las páginas 2 y 3 se apiñaban esquelas, anuncios y cartelera, para cerrar su última página 4 con dos columnas que celebran el «VIII aniversario de la subida al poder de Hitler» junto a los conciertos en el Principal y una pequeña columna de «América ante la guerra». El espacio central de la página lo ocupaba un curioso anuncio, que firmaba un «Servicio de Publicidad» de Madrid:

Los colorantes alemanes triunfaron [...] En los mercados del mundo sobre los colores naturales. Desde entonces se prefieren en todas partes [...] Vender colorantes no es simplemente un negocio, sino que viene a ser una especie de misión cultural, ya que significa compenetración con las más sutiles variaciones y manifestaciones de los gustos, de las tradiciones y del progreso de las naciones [...] Los productos alemanes al restablecerse juntamente con la paz, la normalidad en las relaciones comerciales, volverán a encontrar la grata acogida que ya les están preparando sus amigos españoles, puesto que continúan SIEMPRE EN VANGUARDIA.<sup>34</sup>

Junto con la actividad editorial se retoma la vida en la empresa. El 27 de septiembre de 1940 se celebró una reunión de la Junta de Accionistas de la sociedad Federico Doménech de la que salió un nuevo Consejo de Administración: Vicente Aznar Gómez, Teodoro Llorente Falcó, Emilio Sarzo Bordehore, Julián Aliñó Llácer y Purificación Doménech Burriel, como secretaria del Consejo, una figura, junto con las de su madre y su hermana Guadalupe, entonces menor de edad, que no abandonará la dirección y el control de la empresa familiar hasta su fallecimiento.<sup>35</sup> Por acuerdo de Consejo de 26 de octubre de 1941, el presidente, Teodoro Llorente, otorgaba poderes mancomunados a Purificación Doménech y a Emilio Sarzo Bordehore para ejecutar cualquier acto delegado por el presidente. Como recordaba María Consuelo Reyna:

Mis padres se casan en 1942 y al principio mi padre no quería colaborar en el periódico, porque además estaba movilizado. Lo que ocurre es que, al poco de nacer yo, por una serie de circunstancias con gente que tiene mal comportamiento en el periódico, mi abuela le pide a mi padre que se haga cargo de la empresa. Había en aquel momento una situación económica precaria a más no poder, y entonces empieza a poner un poco de orden, a quitar a aquellas personas que no convenían, y precisamente en aquella época es cuando se produce un

34. *Las Provincias*, 31 de enero de 1941, p. 4.

35. Registro Mercantil de Valencia.

intento de compra del periódico, casi como saldo. Pero lo sacan adelante con muchas dificultades, con mi abuelo Antonio, el padre de mi padre, apoyando económicamente como podía, para poder pagar incluso las nóminas. Sin él, no hubiera sido posible salir adelante, y esto no lo había contado nunca a nadie. Si no, habrían tenido que cerrar.<sup>36</sup>

Antonio Reyna López estuvo al frente de Mutua Valenciana de Seguros desde 1918 hasta su jubilación, cuando fue sustituido por su hijo, Antonio Reyna Gandía. Aunque Enrique Reyna era abogado, su vinculación con el mundo de los seguros y la empresa valenciana vitivinícola (Bodegas Gandía) amplió el horizonte económico y empresarial de *Las Provincias* durante la década de los cuarenta y mucho más aún durante los años cincuenta. La situación del diario una vez acabada la guerra no es boyante. Aun sin conceder fiabilidad total a los datos que ofrece la Institución San Isidoro,<sup>37</sup> las cifras de difusión de la prensa en 1945 muestran una enorme distancia entre *Las Provincias* y el diario oficial del Movimiento, *Levante*, casi un tercio (19.330 *Las Provincias* frente a 47.583 *Levante*).<sup>38</sup> Por ello, no es de extrañar que «el abuelo Antonio» aportara una solución económica a la imprenta familiar y que la presencia de Enrique Reyna se convirtiera en una dirección eficaz a lo largo de décadas para el diario conservador. Por ello, en octubre de 1944 el poder mancomunado para representar a la empresa se amplía a su persona.

Mientras se afianzaba la estructura familiar en cuanto a empresa, también en la redacción del periódico se afirmaba el continuismo con la dirección de Teodoro Llorente: «un hombre político en la sombra que utilizará preferentemente el espacio de su periódico para el artículo cultural».<sup>39</sup> Pese al aparente continuismo, *Las Provincias* logró ir distanciándose de algún modo de *Levante*, fiel a las consignas emanadas del régimen. Los protagonistas de aquella época sí entendían que el diario ofrecía contenidos diferenciados, como se expresaba en la carta que el presidente de Acció Valenciana, Antoni Senent, enviaba a Miquel Coll Alentorn en noviembre de 1940:

Com a notícia interessant sol puc remarcar-vos la llabor patriòtica de Teodor Llorent (fill) director d'un dels dos únics diaris que ara tenim. Mentre el «Levante» que és l'òrgan de la Falange sols parla de «Imperio» i el que el llixca

36. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

37. Escuela hogar para huérfanos de periodistas. La Delegación Nacional de Prensa dispuso que todos los diarios debían colaborar con la aportación de cinco céntimos por ejemplar vendido el primer martes de cada mes. Antes de la OJD, este es el referente —muy poco fiable— para efectuar una aproximación de la tirada de los diarios.

38. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 93.

39. *Ibíd.*, p. 82.

pot pensar-se que es tracta del «Eco de Cuenca» puix no nomena a València per a res; «Las Provincias» [...] parla tots els dies de coses que ens atanyen en l'economia, en la cultura i en la informació [...] I al mig de tanta niciesa i de tanta incongruència sobre la guerra, i de tant de Fernando i de Isabel, és un goig vore amb lletres impreses els noms dels nostres reis y els fets de la nostra història nacional.<sup>40</sup>

Esta línea marcada para el periódico por Teodoro Llorente de un valencianismo prudente inmerso en un exaltado españolismo fue consentida por las autoridades. Según la opinión de Serrano Suñer, recogida en *Las Provincias* del 23 de agosto de 1940, «es tan sano el regionalismo valenciano que, lejos de cercenarlo, hay que provocarlo por todos los medios». Con esta aquiescencia oficial, *Las Provincias*, dirigida por Llorente, se convirtió durante la década de los cuarenta en un punto de encuentro de la intelectualidad conservadora del momento y de las voces de recuperación del pasado cultural y lingüístico valenciano. El interés cultural de Teodoro Llorente es amplio y no solo valencianista. Desde la dirección del periódico, por ejemplo, mantiene una larga correspondencia con el periodista, poeta y autor teatral Guillermo Fernández Shaw, en la que, además, revela claramente las vicisitudes diarias de la confección del rotativo. En marzo de 1942, Llorente contesta así a la propuesta de un artículo diario de Fernández Shaw:

... no podría comenzar enseguida, hasta solucionar el problema del papel, pues estamos pasando tan grandes apuros que salimos con cuatro paginitas y tenemos que dejar sobranete toda la colaboración y los reportajes, y tirar los telegramas a montones...<sup>41</sup>

Y una vez concretados los términos de la colaboración, abunda en la misma situación:

Mi querido amigo: No tiene Vd. nada que agradecerme [...] del otro libro ya hablaremos. ¡Vivimos tan miserablemente de papel! Tengo más de cincuenta artículos de colaboradores reunidos en poco más de un mes. Quedamos mal con todo el mundo. La guerra absorbe todo el periódico. La guerra y las consignas [...] No es posible comprometerse a dar un artículo diario sobre un tema. La actualidad muchos días requiere todas las pocas planas y aún se quedan muchas cosas fuera. Y crea usted que lo siento.<sup>42</sup>

40. *Ibíd.*, p. 83.

41. Carta de Teodoro Llorente a Guillermo Fernández Shaw [sic], 1 de marzo de 1942, Fundación Juan March, Archivo epistolar-periodistas y críticos, signatura GFS-AE-XVI-6.

42. Carta de Teodoro Llorente a Guillermo Fernández Shaw [sic], 28 de mayo de 1942, Fundación Juan March, Archivo epistolar-periodistas y críticos, signatura GFS-AE-XVI-10.

La relación epistolar sigue dando cuenta, un año más tarde, de la lentitud con que se retoma la vida del periódico:

Mi querido amigo: [...] ya sabe con cuánta satisfacción recibo todo lo que viene de sus manos. Tenemos un poco más de papel, pero solo nos alcanza para los domingos y algún martes. Pero esto todavía no nos resuelve el pleito del exceso de original en estos tiempos tan tormentosos y tan reconstitutivos y de cosas nuevas y obligadas...<sup>43</sup>

Por otro lado, en la redacción del periódico se recibían ejemplares de otros diarios nacionales y extranjeros con los que se mantenían intercambios culturales y de noticias. Desde 1943, también el aspecto formal del diario refleja la voluntad de diferenciarse en cuanto a diseño. Los elementos de titulación se enriquecen y se siguen las nuevas tendencias de los diarios en la década de los cuarenta: titulares más expresivos y publicación de fotografías. Además, en lo referente a contenidos, la información internacional y nacional se lanza en las primeras páginas,<sup>44</sup> pasando la información local a interiores. En cuanto al interés del periódico por las manifestaciones culturales, la máxima expresión del diario y de su director era el *Almanaque de Las Provincias*, que se convirtió en estos años en plataforma de expresión literaria de todo un grupo interesado en las referencias literarias e históricas del valencianismo.<sup>45</sup> El *Almanaque* era «una mena de calaix de sastre on podem trovar una gran diversitat d'articles i d'informacions»<sup>46</sup> y Manuel Sanchis Guarner lo definía como «la publicación que puede gloriarse de haber sido el tradicional portavoz anual de los eruditos amantes de las cosas genuinamente valencianas».<sup>47</sup> En sus páginas se daban cita no solo firmas de la propia redacción del periódico, sino también colaboradores de muy distinta índole, tanto cultural como ideológica. Y, lo que es más destacable, en bilingüe, como la colaboración poética de un joven Joan Fuster en el *Almanaque* de 1944, «Vint-i-cinc anys de poesia valenciana (1920-1944)».<sup>48</sup>

De 1942 a 1945, en una etapa que Cortés denomina como «integracionista», el *Almanaque*, por un lado, incorporaba apartados reservados a la

43. Carta de Teodoro Llorente a Guillermo Fernández Shau [sic], 22 de junio de 1943, Fundación Juan March, Archivo epistolar-periodistas y críticos, signatura GFS-AE-XVI-11.

44. E. García de Torres: «La evolución de los contenidos de la prensa valenciana en el siglo XX: Secciones y organización de la información. El diario *Las Provincias* (1903-2003)», en *Serie Histórica*, 26, 2004, Real Academia de Cultura Valenciana, pp. 39-66.

45. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 84.

46. S. Cortés: «Premsa literària valenciana de postguerra: El cas de L'Almanaque de *Las Provincias* (1940-1951)», *Caplletra, Revista Internacional de Filologia*, 10, 1991, p. 42.

47. *Ibíd.*, p. 43.

48. *Ibíd.*, p. 46.

reseña de actividades de Falange y Acción Católica y, por otro, daba entrada a intelectuales valencianos marginados y a nuevas promociones de autores catalanes o baleares, «gracias a la tolerancia existente aquí en cuanto al uso público del idioma».<sup>49</sup> Así, tras abandonar *Levante*, en 1942 se incorpora al diario en calidad de subdirector Martín Domínguez, figura clave no solo en el campo del periodismo, sino como intelectual: autor teatral, poeta y articulista. Aportaba un bagaje muy necesario para el periódico conservador y el perfil de la élite: en noviembre de 1939 había sido nombrado concejal de Cultura y Turismo. En 1943 fue designado presidente de la Asociación de la Prensa Valenciana y en 1947 vicepresidente del Círculo de Bellas Artes y secretario nacional de la Federación de Prensa de España. Con estos méritos, la sucesión de Teodoro Llorente parecía asegurada, lo que ocurrió en 1949, tras el fallecimiento del director.

Entre 1949 y 1958, periodo en el que Domínguez ocupó la dirección del diario decano, prevalecieron en el viejo periódico el pragmatismo y los intereses mercantiles, a la vez que la necesidad de la mera supervivencia. Sin embargo, la línea periodística adoptada por *Las Provincias* en esta etapa es deudora de la personalidad de Martín Domínguez, de manera que «solo así se entiende cómo una publicación conservadora, que no había mostrado escrúpulos en acomodarse a la situación política [...] a partir de 1939, tuviese continuos incidentes con las autoridades de prensa en esta etapa».<sup>50</sup> Martín Domínguez era un hombre del Régimen, pero sus criterios habían evolucionado durante su trayectoria en *Las Provincias*: «La redacció de *Las Provincias* era, cada dia, com una àmplia, desorganitzada i colossal tertúlia, en la qual [...] M. Domínguez exercia un magisteri continu [...] Ell corregia les col·laboracions, llegia les peces dels redactors i fins i tot suggeria idees».<sup>51</sup>

El régimen político, que en principio había asegurado a «las personas de orden» la estabilidad de un mundo que se veía amenazado en la República, seguía estancado en los albores de los años cincuenta, y en este marco, el de la burguesía valenciana, Martín Domínguez representaba los intereses de los antiguos demócrata-cristianos (había sido militante de la Derecha Regional Valenciana), pidiendo «reformas» políticas y especialmente económicas. Hay que añadir el talante regionalista-valencianista de esta burguesía, sus «escarceos monárquicos» y las necesidades de liberalización de una economía estancada. Con este marco, existe una permanente relación entre las posiciones mantenidas por el diario y la visión que tienen sus lectores de la

49. *Ibíd.*, p. 45.

50. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 205.

51. N. Pellisser i Rossell: *Martín Domínguez: testimoni d'un temps*, Algemesí, Ajuntament d'Algemesí, 1994, p. 19.

realidad social. El énfasis en mantener estas posiciones hace que, pese a la placidez informativa de estos años, se produzcan algunos incidentes protagonizados por *Las Provincias*, y sobre todo por su director, con la censura franquista, insólitas en la prensa valenciana desde la Ley de Prensa del 38. Un informe de la Delegación del Ministerio de Información y Turismo de 1953 expresa opiniones muy curiosas:

1.º Es indudable que este periódico ha adoptado una muy concreta postura de periódico de oposición. Basta considerar que en sus columnas se acogen todas las críticas contra la Administración, por poco fundamento que tengan [...] Y cuando ha de dar la noticia de algún logro, empaña el oportuno júbilo con algún *pero* [...]

2.º Mantiene el periódico de modo constante un tono regionalista, particularista [...] es constante el tono de queja por la supuesta *preterización de Valencia*. Constante también su *antimadridismo*. Mantiene conscientemente la idea de Reino de Valencia [...] Prodigia la expresión *provincias hermanas*, oponiéndola al *poder central*. Y si tiene que aludir a la idiosincrasia de Castilla, repite palabras como *espeso*, que en el castellano de Valencia es sinónimo de *sucio*. Y no paran ahí los dislates que el periódico comete lanzado en esa orientación regionalista...<sup>52</sup>

Del informe se desprende irritación por la indisciplina de Martín Domínguez, considerado, sin embargo, como «hombre de derechas de espíritu *cálido* y buen profesional», pero que estaba impulsando en *Las Provincias* «el deseo de presentarse como periódico de la oposición, marcando diferencias con los demás órganos de la prensa».<sup>53</sup> En la política valenciana de estos años se estaban produciendo unos tímidos cambios de perspectiva entre una burguesía heredera de la Derecha Regional Valenciana. En estos momentos, sus intereses, a la vez que marcadamente monárquicos en favor de don Juan de Borbón, se encaminaban a reclamar la incorporación del Estado a las estructuras europeístas, que favorecerían sus intereses, sobre todo los agrarios y financieros. Estos movimientos y opiniones no escapaban a la vigilancia de la censura, como prueba un documento de la delegación provincial de la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información y Turismo.<sup>54</sup> Con el título de «Nota informativa sobre algunos aspectos de la actualidad valenciana», se trata de un informe anónimo localizado en el Archivo del Reino en

52. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 211.

53. *Ibíd.*, p. 213.

54. N. Pellisser i Rossell: «Censura informativa i resistència informativa a la València dels anys 50», *Quaderns de Filologia. Homenaje a Luis Quirante. Estudios Filológicos*, vol. 2, 2003, pp. 701-716.

el que se repasan las publicaciones, grupos y asociaciones que a finales de la década de los cincuenta realizaban actividades *regionalistas*. Este documento, precisamente, hacía referencia a la actitud del diario *Las Provincias*, a Lo Rat Penat, al Ateneo Mercantil, que presidía Joaquín Maldonado, y al Centro de Cultura Valenciana, dirigido por Nicolau Primitiu Gómez Serrano.

En cuanto a *Las Provincias*, con la espiral iniciada en 1953, Martín Domínguez fue acumulando una serie de faltas y expedientes<sup>55</sup> que pesaron de forma muy especial en el expediente final que se le instruyó en julio de 1958. En dicho expediente se citaban hasta 25 infracciones por no haber cumplido las órdenes de la censura. Las autoridades censoras evidenciaban, también, una desidia del diario por cumplir adecuadamente sus orientaciones y «la preocupación particularista y regionalista, lo que ha dado lugar a no pocos incidentes y ha creado un estado de opinión realmente delicado».<sup>56</sup> Domínguez se encargaba de abanderar un regionalismo conservador que recuperaba las referencias de la burguesía valenciana de los años treinta: victimismo, denuncia de la indefensión de Valencia frente al poder central, escasa capacidad de presión ante Madrid. Un regionalismo que, además de su componente sentimental, tiene también un componente de pugna. Además, desde 1949, cuando se hace cargo también de la dirección del *Almanaque*, este incluirá a autores vinculados a Lo Rat Penat como Enric Valor, Vicent Sorribes, Ferrer Pastor o Joan Ribes, junto a otros autores que ya publicaban, como Enric Soler i Godes o Carles Salvador.<sup>57</sup> En las páginas del anuario se sigue atendiendo a temas filológicos en valenciano, así como de contenido político, social o cultural. Se insertan algunos escritos en defensa de la lengua valenciana y el nuevo colaborador Enric Valor redacta una recensión sobre el libro de Manuel Sanchis Guarner *Introducción a la historia lingüística de Valencia*.

Regionalismo, liberalismo económico y monarquía. Estos son los tres pilares de la *disidencia* de *Las Provincias* en la etapa en la que Martín Domínguez estuvo al frente del periódico. Pero no únicamente, como hemos visto, en esta etapa. Eran los principios directores de la ideología de un diario conservador enraizado en la burguesía valenciana que lo leía y sustentaba. Una simbiosis que ha venido marcando su existencia como diario de masas hasta fechas muy recientes. Hay que resaltar otro elemento discordante, aparte de los tres ejes ideológicos mencionados en el devenir del periódico entre los años cuarenta y cincuenta, un elemento que, aunque reservado a las

55. Incoados por la Delegación Provincial en Valencia del Ministerio de Información y Turismo.

56. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 216.

57. S. Cortés: «Prensa literària valenciana de postguerra...», p. 50.

últimas páginas, da voz a los habitantes de Valencia y su provincia. Nos referimos a la sección *De nuestro buzón*, que se mantuvo abierta en el rotativo entre 1944 y 1958 y recogía «cartas que hablan de la miseria y el desencanto impuestos por la Dictadura y que parecen escapar al minucioso examen del censor».<sup>58</sup> Si bien la sección se inicia tímidamente en 1944 relegada a un espacio minúsculo en la última página, desde 1947 la cabecera de la sección se agranda y destaca entre los textos de la última página con testimonios como el siguiente:

No tenemos agua en nuestras casas [...] No disponemos siquiera de una modesta fuente pública [...] No tenemos luz en el camino que conduce a nuestros hogares [...] Tenemos una invasión de perros vagabundos [...] Tenemos cerca de nuestras casas dos acequias de las Que cuando vienen a limpiarlas, sacan gran cantidad de cieno pestilente.<sup>59</sup>

Así, mientras el diario decano titulaba en su portada del 2 de abril de 1947 el éxito multitudinario del desfile de la Victoria del día anterior, reservaba un espacio de la última página para recoger las quejas de los vecinos de la Malvarrosa,<sup>60</sup> o, mientras, en mayo de 1947, Franco visitaba la XXV Feria Muestrario de Valencia y las obras del pantano de Alarcón, el periódico daba cuenta también del escrito de un vecino de Benetússer que protestaba, en valenciano, por la falta de agua y luz.<sup>61</sup> El número de *buzonistas* aumentaba y, además, el periódico participaba aportando opiniones. Se hizo evidente que la sección había perdido el miedo, atribuible de forma muy probable a la trayectoria en el diario de Martín Domínguez. Es posible que la pretensión del nuevo director fuera dotar a *Las Provincias* de un mayor atractivo y alcance de lectores, lo que parece que consiguió, puesto que la competencia, el diario *Levante*, reaccionó incorporando en febrero de 1948 la sección «Vox Pópuli», aunque mucho más rígida y sometida a controles.<sup>62</sup> Pero con la llegada al Ministerio de Información y Turismo de Gabriel Arias-Salgado y sus delegaciones provinciales, terminaba un paréntesis de limitada tolerancia informativa. En 1952, la sección «De nuestro buzón» desaparece del día a día, aunque Martín Domínguez se esfuerza por

58. M. Sanmartín Plá: «La perspectiva del lector en la prensa franquista: las cartas al director en *Las Provincias* (1944-1958)», en J. A. García Galindo, J. F. Gutiérrez Lozano e I. Sánchez Alarcón (coords.): *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 2002, pp. 343-355.

59. *Las Provincias*, sección «De nuestro buzón», 2 de abril de 1947.

60. *Ibíd.*, p. 343.

61. *Las Provincias*, 10 de mayo de 1947.

62. M. Sanmartín Plá: «La perspectiva del lector en la prensa franquista...», p. 353.

mantenerla con otra periodicidad y cambiando el nombre. Debe avenirse a los requerimientos de la censura, y la sección vuelve a esconderse entre las páginas, llegando a convertirse en un calco de «Vox Pópuli», impersonal y con escasa o nula participación de la voz del periódico. Sujeto a continuas limitaciones, el goteo de las cartas se redujo, hasta que, en octubre de 1957, la riada acabó con la sección definitivamente.<sup>63</sup>

La terrible crecida del Turia no solo se llevó por delante el *buzón* de quejas. Martín Domínguez es cesado en 1958 por su crítica frontal a la actuación del Gobierno tras los trágicos días del 57. Un «hombre del Régimen», una «persona de orden», pero enfrentado a las autoridades desde las páginas de su periódico, al que presionaron con expedientes sancionadores y con el peor castigo en aquel momento: el corte del suministro de papel. José María Cruz Román, periodista de *Las Provincias* en aquellas fechas, recuerda cómo el agua de la riada destruyó las instalaciones del diario:

El director, Martín Domínguez, estaba de viaje; y aunque quería volver a Valencia no podía por el estado de las carreteras. Al frente del periódico estuvo el subdirector don Vicente Badía. En la mañana del lunes intentamos preparar los locales de la calle del Mar para trabajar allí. Estábamos trasladando cosas cuando vino la segunda riada y nos tuvimos que refugiar en casa de doña Guadalupe Burriel, la propietaria del periódico, en su vivienda de la calle Ruiz de Lihory. [...] La redacción ya había quedado inundada en la primera riada. Por fortuna, la antigua casa de la calle del Mar había quedado en seco y aún tenía máquinas útiles, aunque no fueran rotativas.<sup>64</sup>

Lógicamente, no solo *Las Provincias* sufriría las consecuencias de la riada. Los otros dos periódicos valencianos, *Jornada* y *Levante*, tuvieron los mismos problemas, como encontrar una imprenta adecuada para hacer los ejemplares diarios, ya que el agua había destruido las instalaciones habituales. Los problemas para la producción del periódico se prolongarían durante muchos días. También lo recordaba Cruz Román:

Desde el día 18, Vicent Andrés Estellés y yo fuimos encargados de una tarea especial: íbamos a Telefónica y durante unos minutos nos prestaban una de las pocas líneas disponibles. A través de ella nos ponían en comunicación con la redacción de la Agencia Efe, donde un redactor nos leía las noticias más importantes de España y del mundo. Estellés y yo las resumíamos porque todavía no se había repuesto el servicio del teletipo en Valencia.

63. *Ibíd.*, p. 354.

64. F. Pérez Puche: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997, p. 73.

Franco dictó, inmediatamente después de la riada, el llamado Decreto de Adopción, que preveía destinar 300 millones de pesetas a Valencia para paliar los daños causados por las inundaciones. Asimismo, se nombró una comisión técnica encargada de buscar una solución definitiva a las riadas del Turia. En 1958 la comisión todavía no había librado ninguna cantidad de dinero, por lo que hubo una serie de denuncias públicas tanto del alcalde de Valencia, Tomás Trénor, como del director de *Las Provincias*, Martín Domínguez, o incluso de Joaquín Maldonado. Un año después de la avalancha del Turia, la crisis distaba de ser simple irritación de una parte de la burguesía local porque el Gobierno no había enviado ayuda material. Tampoco era un «contubernio», pero al reto periodístico lanzado por Martín Domínguez se une el mensaje cívico y social de Maldonado desde el Ateneo Mercantil<sup>65</sup> y, lo más grave para el régimen, el reto político lanzado por el alcalde de la ciudad en su discurso del 20 de junio de 1958. Meses antes, el 16 marzo de 1958, Martín Domínguez fue el encargado de realizar en el teatro Principal de Valencia el discurso de exaltación de la fallera mayor. El discurso se titulaba «Valencia, la gran silenciada», pero los valencianos lo recuerdan aún por su subtítulo: *Cuando enmudecen los hombres, hablan las piedras*: «Porque los hombres enmudecen a veces. Por inconsciencia, por ignorancia, por comodidad, por cobardía. Y en esos momentos injustos de silencio, Dios permite que hablen las piedras, es decir, el mundo inanimado, cuando el mundo que tiene alma ha callado cobardemente». Años después, Martín Domínguez recordaba aquel episodio, pero sin darle excesiva importancia:

Hice una cosa no muy larga, pero agresiva... Pero también en sentido constructivo. No fui contra nada. Aquello fue una cosa de levantar ánimos que gustó mucho. Y cuando después sucedieron otras cosas, como la gente no cala y tenemos pereza mental, hacían referencia al discurso. Cuando pasó lo que pasó [se supone que se refiere a su obligado cese], pues la gente fue y dijo: «Ah, como habló tan claro en el discurso». No; el discurso fue correcto: Posada Cacho [gobernador civil de Valencia] y Gual Villalbí [ministro] estuvieron muy cariñosos conmigo y no pasó nada.<sup>66</sup>

Fue el primer envite de Martín Domínguez, al que seguirían otros dos antes del verano. En junio de 1958 llegó otro tremendo temporal de agua que desencadenó una nueva avenida del Turia y otra inundación de numerosas plantas bajas y sótanos en el Marítimo y en otros barrios de la ciudad. Al

65. El largo «episodio» se aborda de forma detallada en J. C. Colomer Rubio: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 56-61.

66. F. Pérez Puche: *Hasta aquí llegó la riada...*

día siguiente, el 19 de junio, *Las Provincias* llevaba un comentario sin firma en la portada bajo el título «¿Palabras?». El artículo no había pasado previamente por la censura:

Otra vez inundaciones, daños y angustia en Valencia. El alcantarillado funciona mal o no funciona. ¿Es insuficiente, está total o parcialmente cegado por el barro? El río sigue como en octubre, poco más o menos. Y estamos en junio. [...] ¿Vamos, periódísticamente, a gastar la pólvora en palabras? [...] ¿No se habla de soluciones grandes? [...] No creemos que el caso sea para disparar salvas de literatura savonarolesca, de cara a la galería. Los hechos son los que hablan. Y con hechos hay que responder. ¿No se habla de soluciones grandes? Que se aireen, que las conozcamos pronto. Y que se acometa la más conveniente. Sin olvidar aquellos trabajos preparatorios o auxiliares que eviten o amortigüen los posibles peligros de una catástrofe que se produjera en el periodo de transición entre la situación actual y la gran solución definitiva. Pocas y cortas palabras. Que hablen los hechos. Las calles de Valencia se llenaron ayer otra vez de agua. El agua se manifestó ayer tarde por nuestras calles. Como si tuviera corazón... y coraje.<sup>67</sup>

Las autoridades llegaron a entender que Domínguez apelaba al corazón y al coraje de los valencianos para que estos se manifestasen por las calles. Hay quien también afirmaba que se había convocado en el Marítimo una manifestación a la cual aludía con ese texto el director de *Las Provincias*. Domínguez aclaró muchos años después cómo se sucedieron estos hechos. Según Domínguez, no había sido premeditado:

No estaba previsto. En su lugar se había puesto una fotografía en la primera página del periódico. Entonces, sobre las dos de la madrugada, se mueven varias entidades de la ciudad [...] y a las dos de la mañana yo veo la fotografía aquella y digo, hombre, pues verdaderamente... Yo había pensado en publicar un editorial para decir: «Ya está bien». Por el periódico y por mí, porque ya estoy cansado. Pero viene y me dicen: «Hombre ¿va a salir *Las Provincias* mañana sin nada?». Y entonces yo me digo «bueno pues que se quite la fotografía». Y cojo la pluma, allí sobre la platina, y organizo ese follón.<sup>68</sup>

Ese mismo día 19, el día en el que apareció el artículo, el alcalde, Tomás Trénor Azcárraga, leyó un discurso en el que criticaba la inoperancia del Gobierno y el abandono de las ayudas a Valencia. Una vez que el texto del parlamento del alcalde llegó al gobernador civil, Jesús Posada Cacho,

67. «¿Palabras?», *Las Provincias*, 19 de junio de 1958.

68. F. Pérez Puche: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 314-315.

este cursó instrucciones a la censura de prensa para que no se pudiera publicar íntegramente. Ante la prohibición, Martín Domínguez quiso llegar más lejos todavía y habló del discurso diciendo que no era posible publicarlo y la reseña del director, publicada, lógicamente, el 20 de junio, resultaba incluso más reivindicativa que el discurso mismo del alcalde. La reseña llevaba un título significativo: «Una sesión histórica. El marqués del Turia, alcalde de la ciudad, fue ayer la voz entera y verdadera de Valencia». Paralelamente, el presidente del Ateneo, Joaquín Maldonado, desafiaba la prohibición del Gobierno Civil al imprimir 16.000 copias del discurso para repartirlo entre los socios, aunque estos solo eran unos 8.000. Se ha barajado la posibilidad de que el alcalde de Valencia, el director de *Las Provincias* y el presidente del Ateneo se hubieran puesto previamente de acuerdo para actuar de forma coordinada. Maldonado no lo niega:

Así es como lo interpretó la gente por las posiciones propias de los tres que intervinimos, unas características que teníamos y que nunca ocultamos. Las posiciones del Marqués del Turia son indiscutibles en este caso. Yo por otra parte, he estado muy vinculado con Luis Lucía primero y después con la derecha que representaba don José María Gil-Robles. Y hemos considerado la figura de don Juan como una reserva, en un momento de tránsito, en el proceso de restauración de la concordia entre los españoles. Un proceso que pasara la página de la Guerra Civil, tratara de reconstruir una concordia en torno a una Constitución que viniera a amparar estas posiciones. De manera que estuvimos en esa línea que, reitero, fue apreciada siempre por la gente porque nunca la ocultamos.<sup>69</sup>

Sin embargo, los otros dos protagonistas niegan la existencia de posibles pactos. Para Tomás Trénor, Martín Domínguez «hizo un comentario en *Las Provincias* muy sabroso. Pero nada más. No nos habíamos puesto de acuerdo en absoluto. Nos unía una amistad antigua, pero nada más». También niega estos extremos el propio Martín Domínguez:

No hay nada. Yo no hablo con el alcalde ni el alcalde me dice nada. Entre otras cosas porque no tiene ganas de hablar conmigo... Eso que es palabra tan querida en Madrid, el contubernio... Bueno, pues no hubo ni el más ligero contubernio. Hubo coincidencia. Cuando yo me fui a *Las Provincias*, tras el discurso, me fui edificado y me dije: yo estoy al lado de este hombre, pase lo que pase. Lo que hicimos él y yo, cada uno en su lugar, fue interpretar lo que se decía en toda Valencia.<sup>70</sup>

69. *Ibíd.*, p. 321.

70. *Ibíd.*, p. 315.

El Gobierno destinó el día 20 de ese mismo mes de junio 100 millones de pesetas para la reconstrucción de Valencia y aprobó el desvío del río Turia, obra que será conocida como Plan Sur. Sin embargo, el 8 de octubre fue destituido el alcalde, al tiempo que el director general de Prensa, Adolfo Muñoz Alonso, realizaba una propuesta de sanción al diario *Las Provincias* que consistía en la suspensión del cupo de papel, lo que supondría en la práctica el cierre del periódico. El director se vio obligado a dimitir. Martín Domínguez cuenta que, al día siguiente de la publicación del último artículo:

Me llamó Muñoz Alonso, que era director general de Prensa. [...] Bueno, pues me llamó Muñoz Alonso y me dijo al día siguiente: «Oye, Martín, ¿esta noche vas a publicar alguna cosa?». Le dije que no, que lo que tenía que decir ya lo había dicho. «Si no lo hubiera dicho todo, esta noche hubiera escrito algo», añadí. Respondió: «Bueno, bueno, tú ya me entiendes...». Pues muy bien, le dije. Colgó, colgué y nada más [...] El Gobierno, con un sentido épico, comunero y hasta araucano de la prosa, al leer eso creyó que aquí se iba a manifestar todo el mundo [...] Me dio la sensación de que en el Consejo de Ministros hubo algo y que quizá el que calmó la cosa y dijo «bueno, nada» fue el propio Caudillo [...] ¿Cuándo comienza usted a experimentar dificultades? Concretamente en el mismo junio. Quizá tendrían miedo a hacer una cosa directa contra mí; quizá les pareció que era inelegante. Lo bien cierto es que pensaron quitar el cupo de papel al periódico. [...] Pensaron que o la empresa o yo reaccionaríamos. Efectivamente, la empresa no tuvo que reaccionar. La empresa, que para ser justos hay que decir que estuvo sola. En fin, que se redactó un documento de cinco líneas, presenté la dimisión y me aparté. Supongo que en cuanto la dimisión llegó allí, se paró todo. Me parece que ni siquiera ese mes se quitó el cupo de papel. Luego, en septiembre, se confirmó la dimisión al admitirse la renuncia.<sup>71</sup>

Tras su cese, es nombrado director de *Las Provincias* José Ombuena, cofundador de la revista *Triunfo*, periodista, poeta y ensayista, que permaneció al frente del diario hasta 1992. Ombuena, profesional curtido en la prensa del Movimiento, representaba el paradigma del oficialismo, y los propietarios, cansados de la conflictividad permanente y temerosos del futuro de su empresa, querían mostrar abiertamente su colaboración con el régimen. De hecho, en enero de 1960, *Las Provincias* recibió la medalla de gratitud otorgada por el Ayuntamiento, gobernado por Adolfo Rincón de Arellano, en recuerdo de los servicios prestados por el periódico en ayuda de Valencia y de los valencianos. Después de los problemas de los últimos años, volvía a la empresa editora la armonía con las directrices gubernativas y comenzaba un lento avance en cifras. Con la llegada de Ombuena, sumiso a las directrices

71. Entrevista realizada por F. Pérez Puche en *Hasta aquí llegó la riada...*, p. 318.

políticas, el periódico seguía vendiéndose a buen ritmo. Por otro lado, las secciones habían mejorado, se añadían suplementos y se cuidaba mucho más la información regional. Los ejemplares del diario, en los primeros años de los sesenta, mostraban ya una regularidad tanto en estructura como en cuanto al número de páginas, que se doblaban en la edición del domingo. Aunque la información nacional e internacional ocupaba las primeras cinco o seis páginas, la información local pasó a ser en esta década uno de los espacios vertebradores del diario, junto a la información deportiva, lo que dio lugar a una máxima que parece inspirar su ideología: *lo más importante, lo más cercano*. La sección «Actualidad valenciana», con cuatro o cinco páginas, incluía «Nuestra región» y una especial atención a temas locales, y la ciudad de Valencia cobraba protagonismo: en «Nuestra ciudad», Vicente Badía abordaba temas de la capital, como la situación de las playas o la Albufera.<sup>72</sup> Durante la década de los sesenta *Levante* todavía superaba en difusión al *decano*, pero entre 1969 y 1973 la tirada media de *Las Provincias* pasó de 39.572 a 42.053 ejemplares diarios<sup>73</sup> y al final del periodo supera en cifras a la prensa del Movimiento. De igual modo crecían los ingresos publicitarios, lo que preocupaba a *Levante*, que los incrementaba en un 22,6 %, mientras que su competidor había aumentado un 29,8 % por este concepto. *Las Provincias* editaba más páginas, reducía contenidos informativos y las dedicaba a publicidad.<sup>74</sup> En suma, reconocido por la Secretaría Técnica de la Prensa del Movimiento:

*Las Provincias* al amparo de una apertura informativa bien manejada, ha permitido desarrollar amplias críticas por no encontrarse vinculado a ningún organismo de tipo oficial, así como con sus medios técnicos y el huecograbado, ha conseguido superar en tirada a *Levante* y llegar a los 40.000 ejemplares. *Las Provincias* se vende más en la capital, aunque *Levante* está más extendido en los pueblos, pero esto puede terminarse en cualquier momento.<sup>75</sup>

72. E. García de Torres: «La evolución de los contenidos...», p. 55.

73. *La informació a la Comunitat Valenciana...*

74. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 234.

75. *Ibíd.*, p. 293.



---

## 3. La empresa por dentro

### 1. Un centenario marcado por la ley Fraga

El domingo 30 de enero de 1966 aparecía el número 28.790 del diario *LAS PROVINCIAS*. En aquel momento, entre los rotativos españoles, según José Altabella ocupaba el cuarto lugar entre los de vigente antigüedad. Sólo le preceden *Diario de Barcelona*, de 1792; *Faro de Vigo* de 1853, aunque no fue diario hasta 1897, y *El Norte de Castilla*, de 1854.<sup>1</sup>

El año 1966 supuso el inicio de un cambio para la historia de la prensa española del siglo XX. Un cambio no drástico, no inmediato, no absoluto para todos los medios informativos sobre los que se aplicaba la ley Fraga del 18 de marzo de 1966, pero sí el principio del fin de una larguísima etapa de desinformación y censura que supuso la Ley de Prensa de 1938. En enero de 1966, cuando celebra sus cien años de existencia, *Las Provincias* figuraba en cuarto lugar entre los rotativos españoles por antigüedad, solo precedido por *El Diario de Barcelona*, el *Faro de Vigo* y *El Norte de Castilla*. El centenario despertó incluso el interés de Televisión Española, que retransmitió un extenso reportaje dedicado al cumpleaños del decano de la prensa valenciana.<sup>2</sup> En el número extraordinario del 30 de enero (domingo, puesto que el lunes no se publicaba el periódico), el director, José Ombuena, evocaba la efeméride con el titular «Un periódico para todos los valencianos», en el que parecía querer abrirse a una etapa distinta que ya se vislumbraba:

Muchos lustros de fáciles y corrosivas demagogias, de la derecha y de la izquierda, han hecho mucho para desprestigiar el concepto «de orden». Nunca

1. F. Martínez Roda: «José Ombuena: el director del Centenario», *Las Provincias*, 20 de septiembre de 2007.
2. Fernanda Zabala y Rafa Marí: *La Valencia de los años 60*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999.

está de más, sin embargo, aclarar que por orden hay que entender algo más profundo que la paz en las calles y la seguridad de los ciudadanos, con ser ambos bienes muy preciosos. Orden pertenece al ámbito [...] de los cauces por los que haya de fluir segura la ciudadanía con el juego bien concertado de sus derechos y sus deberes. Trivializar el concepto de orden equivale a desvirtuarlo para destruirlo [...] El claro talante constructivo de LAS PROVINCIAS rechazaba las banderías [...] Su positivo pragmatismo no fue, y bueno es aclararlo, fruto de la pequeñez del corazón, sino de la amplitud de la mente [...] El culto a una tradición periodística a la que nos debemos se ha de realizar, ante los cambios de mentalidad que tantas mudanzas traen consigo [...] LAS PROVINCIAS, ni en 1866 ni en 1966 siente la menor vocación para convertirse en una estatua de sal, vuelta de cara al pretérito.<sup>3</sup>

Con todo, la estructura empresarial continuaba fiel al modelo familiar. La composición del Consejo de Administración del centenario tenía en la presidencia a Purificación Doménech Burriel; director-gerente, Enrique Reyna Gandía; vocal, Guadalupe Doménech Burriel; gerente de *Las Provincias*, Guillermo Zarranz Cortés; vocal, Joaquín Olcina Doménech; y director de *Las Provincias*, José Ombuena Antiñolo.<sup>4</sup> El periódico estaba atravesando en 1966 una etapa de estabilidad empresarial y de auge económico bajo la dirección de Ombuena, que

desarrolló en los años sesenta una notable apertura del diario a firmas y colaboraciones mientras lo convertía suavemente en un periódico prudentemente distante del franquismo y con la suficiente capacidad crítica para hacer notar su independencia cuando conviniera.<sup>5</sup>

Pese a la publicación de la Ley de Prensa de 1966, la prensa diaria valenciana no protagonizó en los años sesenta tensiones importantes, manteniendo «suavemente» su línea informativa y buscando impulsar su auge económico. *Las Provincias* estuvo inmersa en un proceso lento y continuo de crecimiento desde 1964, absorbiendo lectores e incluso captando a profesionales de *Levante*. Así, en dicho año se incorporaba Enrique Martínez Ballester, redactor jefe de *Levante*, y procedente del mismo el diario decano acogió en 1967 a una periodista que ya no abandonó el diario, María Ángeles Arazo, especializada en entrevistas y en crónica social de la ciudad.

3. J. Ombuena: «Un periódico para todos los valencianos», *Las Provincias*, 30 de enero de 1966.

4. J. Altabella: *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano. 1866-1969*, Madrid, Editora Nacional, p. 147.

5. F. Pérez Puche: *La Valencia de los años 70*, Valencia, Carena Editores, 2001, p. 247.

*Levante* estaba perdiendo lectores, algo que se justificaba ante el director técnico de Prensa con los siguientes argumentos:

*Las Provincias* está realizando una activa campaña en los pueblos; nuestro antiguo redactor jefe, pasado a aquel diario y conocedor de nuestra organización informativa incide sobre la misma ofreciéndoles subvenciones muy remuneradas para que trabajen para aquel diario; algunos nos han dejado [...] La lucha está entablada pero lo que no puede tolerarse es que personal al servicio de nuestra empresa colabore con nuestra competencia.<sup>6</sup>

*Levante* intentó recortar distancias con un esfuerzo tecnológico en 1967 para conseguir mayor rapidez en la tirada y una mejor reproducción en huecograbado y, además, haciendo frente a la hora de aparición en la calle, en lo que llevaba ventaja *Las Provincias*: «La razón insoslayable de llegar al público de la capital y de la región en las primeras horas de la mañana ha impuesto una renovación casi total de los equipos técnicos del periódico», argumentaba el periódico oficial el 10 de marzo de 1966. Desde 1963, el diario conservador va superando asimismo en ventas en la capital a *Levante*, que seguía más arraigado en los pueblos, aunque también *Las Provincias* empezó a hacerse presente en importantes localidades de la provincia de Castellón con intereses agrarios:

Se ha introducido mucho recientemente en Castellón, sobre todo en Burriana, Villarreal y Vall de Uixó [sic] con una riqueza agraria e industrial muy grande [...] En cuanto a la provincia de Valencia, supera ya a *Levante* en Onteniente y Carcagente [sic].<sup>7</sup>

Esta presencia fue corroborada también por Consuelo Reyna, que tras sus años al frente del periódico reconocía que «*Las Provincias* ha sido siempre un periódico de Valencia, expandido por zonas en las que los intereses económicos coincidían, zonas naranjeras, exportadoras, con burguesías locales influyentes».<sup>8</sup> El *reposado* director Ombuena dedicaba las primeras páginas del *Almanaque* de 1965 a estos intereses económicos y agrarios siempre presentes, con un expresivo título: «De Valencia a Valencia pasando por Ginebra. La guerra de las naranjas se está riñendo en Europa»,<sup>9</sup> con una de sus preocupaciones recurrentes: El Mercado Común, que en aquellos años era para Valencia y para todo el Estado español un «club cerrado» fuertemente

6. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 283.

7. *Ibíd.*, p. 293.

8. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

9. *Almanaque de Las Provincias*, 1965, pp. 25-27.

proteccionista. Aunque en el marco de la prensa diaria valenciana de los años sesenta el impacto de la Ley de Prensa de 1966 no tuvo la visibilidad que en algunos medios de Madrid o Barcelona. El espacio de crítica social que de alguna manera permitía alumbrar la nueva ley, en el que «la prensa se dirige a una oposición cuya existencia acaba reconociendo como si tuviera legitimidad y la oposición empieza a actuar ante la prensa y para la prensa»,<sup>10</sup> no llegaría a Valencia hasta los primeros años setenta, cuando *Las Provincias* alumbraba su *primavera*, centrados como estaban los dos principales medios escritos de la capital en su evolución económica.

De hecho, la redacción de *Las Provincias* en su año del centenario mantiene todavía a profesionales cuya fecha de ingreso en el periódico se remontaba a 1923, como es el caso de su subdirector, Vicente Badía, y de Santiago Carbonell, *Sincerator*, un clásico en el periodismo deportivo. Desde 1927 continuaba también en la redacción Dionisio Domínguez y con fecha de ingreso abril y mayo de 1939 figuraban Luis Sanchis y José Cabrelles, redactor gráfico. Aunque, sin duda, característica de un periódico decano y centenario, es la *señera* colaboración de Eduardo López-Chávarri, que había ingresado en el periódico en abril de 1897. Los viejos periodistas seguían todavía al frente. En 1942 se incorporó Ricardo Dasí; en 1952 Vicent Andrés Estellés, que pasó a ser redactor jefe en 1959, y en 1953 entró en la redacción José María Cruz Román. Los más recientes «fichajes» habían sido Ricardo Ros Marín, en 1959, María Consuelo Reyna, en 1963 –aunque se ausentaría para trabajar en *Colpisa* entre 1967 y 1972–, y Enrique Martínez Ballester, en 1964. La plantilla, con unos sueldos sensiblemente inferiores a los de los periódicos del Movimiento, aunque no mal pagada,<sup>11</sup> no se renovó parcialmente hasta finales de los años sesenta, cuando se incorpora Francisco Pérez Puche en 1969 y, sobre todo, a partir de 1972, con la llegada a la subdirección de Consuelo Reyna y, en el mismo año, de Fernando Herrero o Salvador Barber, todos ellos periodistas jóvenes.

## 2. Federico Doménech S. A., una empresa familiar

A pesar de que, en su preámbulo, la Ley de Prensa declaraba solemnemente que «libertad de expresión, libertad de empresa y libre designación de director son postulados fundamentales de esta Ley»,<sup>12</sup> su articulado venía

10. J. Reig Cruaños: «Comunicación política en el último franquismo», *Comunicación y Estudios Universitarios*, 5, 1995, pp. 123-134.

11. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, pp. 280-281.

12. Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta (BOE, 67, de 19 de marzo).

a desmentirlo. El artículo 28 de la ley otorgaba a la Administración el poder de «conocer cómo cubren sus déficits, si los tuvieran, las empresas periodísticas, así como a inspeccionar la contabilidad y las tiradas de sus publicaciones». Las empresas continuaron mediatizadas por el poder político, del que dependían para seguir manteniendo el negocio y con el que habitualmente se buscaba estar a buenas o sin tiranteces. La dictadura no reconocía la libertad de prensa, ni la libertad de empresa: simplemente la toleraba con límites. Franco seguía sin creer en la bondad de los empresarios particulares de prensa. Su ideal era la prensa de propiedad pública: no se fiaba de la iniciativa particular, a la que a veces acusaba de esgrimir «la libertad para servir a sus bastardos intereses»<sup>13</sup> y no al interés nacional. La libertad de prensa, en la mente de Franco, era sobre todo una libertad de propietarios que servían, por tanto, a intereses particulares.<sup>14</sup> Por ello, los dueños de la inmensa mayoría de periódicos que siguieron editándose tras la Guerra Civil eran afines al régimen, tolerados y básicamente asentados en la estructura, pese a algunas quejas de tipo empresarial. El repaso de los principales accionistas de los diarios privados de Madrid y Barcelona (los dos grandes mercados periodísticos) ayuda a comprender su pertenencia mayoritaria al *establishment* político y económico. En el caso de *ABC*, los Luca de Tena eran propietarios del periódico en sus ediciones de Madrid y Sevilla. En la prensa barcelonesa ocurría otro tanto con el periódico líder, *La Vanguardia*, que estaba en manos de sus propietarios tradicionales, los Godó, que lo recuperaron tras su incautación en la guerra.

De igual modo, la prensa privada «de provincias» había mantenido durante décadas su estructura de empresas familiares en la mayoría de cabeceras centenarias, como es el caso del *Diario de Burgos*, fundado en 1891 y que hasta 1991 perteneció a la familia del fundador, Juan Albarellós. *La Voz de Galicia*, fundada en 1882 por Juan Fernández Latorre, sigue hoy dirigida por un grupo editor familiar. El Grupo Joly continúa al frente del *Diario de Cádiz*, que inició su andadura solo un año después que el decano de la prensa valenciana, en 1867, de la mano de Federico Joly; y el *Heraldo de Aragón*, perteneciente a la familia Mompeón Motos ha mantenido su estructura familiar desde 1895 hasta que en 2000 un desacuerdo accionarial similar al ocurrido en *Las Provincias* acabó con esta. Por último, la familia Altés fue propietaria de *El Norte de Castilla* hasta su venta al Grupo Correo en 1993.

Junto a este diseño patriarcal-empresarial para las cabeceras más señeras en la prensa española del siglo XX, hay que resaltar también que las empresas editoras se veían sometidas a un intenso régimen de control de sus

13. Franco, en declaraciones a *Arriba*, 1 de abril de 1969.

14. C. Barrera del Barrio: «Poder político...», pp. 7-46.

actividades. El régimen de censura y consignas les impedía a menudo llevar a cabo estrategias comerciales diferenciadoras para sus productos periódicos y la uniformidad era la nota informativa predominante en los años cuarenta y cincuenta. Los directores debían ser «refrendados» por el Ministerio y, además, las inversiones para compra de maquinaria y otros materiales de talleres precisaban la pertinente autorización gubernativa, que solía conceder un trato de favor a la prensa del Movimiento, al igual que en los cupos de papel. En el caso de *Las Provincias*, ya hemos visto que la culminación del conflicto con el director Martín Domínguez, que precipitó su cese «aconsejado» por los propietarios del periódico, se debió a la amenaza expresa de cortar el suministro de papel por parte de la Administración, como recuerda María Consuelo Reyna: «Yo era muy joven, pero lo recuerdo por contarle en casa. Aquellos eran unos años muy complicados, y era difícil mantener un tono crítico, porque con lo que te castigaban no era con cerrar, sino con dejarte sin papel. En cambio, los periódicos del Movimiento tenían todo el papel que necesitaban».<sup>15</sup>

Precisamente, frente a esta dificultad, algunos periódicos regionales, entre ellos *Las Provincias*, constituyen el 20 de diciembre de 1967 la sociedad SAPISA (Servicios Auxiliares de Prensa Independiente, S. A.). Estaba integrada inicialmente por diez diarios, a los que se unió pocos meses después *La Voz de Galicia*:

La iniciativa de crear la agencia, dentro de AEDE, parte de los periódicos no del Movimiento, sobre todo con el objetivo de aunar esfuerzos para la compra de papel, y que resultara más rentable. Estábamos obligados a comprar un cupo de papel a Papelera Española. Si no comprabas ese cupo, no te daban permiso para importar papel por ejemplo finlandés. Después de estos inicios, la Agencia se plantea abrirse a obtener colaboraciones. Colabora Carlos Sentís, Umbral, Oneto, y al poco tiempo es una agencia completa en la que los servicios económicos desaparecen y se centra en ser una Agencia de noticias. Es cuando se convierte en Colpisa. Y ya sigue la información de Madrid, y algunos correspondientes extranjeros, para los que se comparten gastos.<sup>16</sup>

En diciembre de 1972, los mismos socios constituyeron la agencia de información COLPISA, como una «corresponsalía general» en Madrid, que pretendía ofrecer una información más liberal e independiente en unos años de incertidumbre política. COLPISA quedaba integrada por los siguientes diarios: *El Correo Español*, *La Voz de Galicia*, *El Heraldo de Aragón*, *El Diario*

15. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

16. *Ibíd.*

*Vasco, Diario de Navarra, Diario de Cádiz, El Norte de Castilla, Diario de Mallorca, Las Provincias, El Diario Montañés, La Región, Diario de Burgos y La Voz de Asturias.* El estudio de la vida económica y empresarial de los periódicos españoles ha quedado relegado hasta hace apenas dos décadas, olvidando que durante la larga etapa franquista se movían «entre la propaganda y el negocio», un negocio en el que «beneficios hubo, ganancias en algunos casos sorprendentes». <sup>17</sup> De hecho, desde su creación, la empresa que dirigía *Las Provincias* estuvo en manos de impresores, no de periodistas, al igual que la mayoría de cabeceras surgidas en el siglo XIX como prensa burguesa y liberal: «somos impresores. Los orígenes son de una imprenta, la imprenta de José Doménech, mi tatarabuelo por línea materna», recordaba María Consuelo Reyna. <sup>18</sup> Y como tal se comportaban, buscando la consecución de beneficios en un negocio, la imprenta, que imprime periódicos dirigidos y redactados por periodistas cada vez más profesionales.

Desde que el viejo rotativo vuelve a salir tras el paréntesis de la Guerra Civil, como hemos visto, la gestión y el control de la empresa Federico Doménech recaen en la familia Reyna Doménech, y muy especialmente en Enrique Reyna Gandía, abogado, casado con Purificación Doménech Burriel en 1942. Su hermana Guadalupe, que contrajo matrimonio con un militar, Guillermo Zarranz Cortés, figura junto a su esposo en los sucesivos consejos de administración, pero no se ocuparon de la gestión diaria, como sí ocurrió durante décadas con Enrique Reyna. La familia Reyna aportó a la empresa editora no solo una importante inyección de capital por parte de Antonio Reyna, sino también la experiencia empresarial propia y un bagaje político de inspiración liberal. El padre de Enrique Reyna, Antonio Reyna López, nacido en Requena en 1889, era licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Durante algunos años fue profesor de literatura en el instituto Luis Vives de Valencia, pero su mayor proyección profesional la alcanzó como abogado y promotor de la Mutua Valenciana de Seguros. Reyna militó en el Partido Republicano Liberal Demócrata de Melquiades Álvarez y fue concejal del primer Ayuntamiento republicano de Valencia. En 1934 dimitió de dicho cargo y abandonó la política activa. <sup>19</sup>

Por otro lado, los Reyna Gandía estaban vinculados con la empresa vitivinícola Gandía Plá, que en 1885 constituyó, de la mano de Vicente Gandía, comerciante de vinos, la sociedad encargada de la elaboración y comercialización del vino de la zona Utiel-Requena. De hecho, tanto Enrique Reyna como su hermano Antonio figuraban como apoderados de Bodegas Vicente

17. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 17.

18. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

19. F. Martínez Roda: *Valencia y las Valencias: Su historia...*, p. 217.

Gandía. Este perfil empresarial de los Reyna fue determinante para la marcha del periódico y la sociedad Federico Doménech durante décadas, en las que la dirección de la empresa familiar se ejerció desde el mismo edificio en el que se ubicaban viviendas, talleres y redacción, en el Paseo de la Alameda. «Enrique Reyna tenía una gran visión periodística, y aunque no se inmiscuía en la vida diaria del periódico, estaba al tanto de todos los temas, y muchas veces decidía él determinadas actuaciones».<sup>20</sup>

Y, precisamente, es un perfil alejado de lo que en 1945 informaba el Patronato Juan de la Cierva sobre el empresariado valenciano: «El industrial valenciano por lo general es enemigo de las competencias; prefiere caminar por nuevos senderos que seguir por el trillado en la lucha con los demás; y esto tiene su explicación en que para el levantino es más fácil concebir que desarrollar, imaginar que copiar».<sup>21</sup> En realidad, la tarea de reconstrucción industrial por parte valenciana estuvo en manos de los empresarios financieros del momento que, en 1948, fundaron el Instituto Social Patronal, hoy Instituto Social Empresarial, que, en palabras de su presidente, era «una institución destinada a crear inquietudes entre la gente», con dos objetivos fundamentales, «mentalizar a los actuales empresarios y formar otros nuevos».<sup>22</sup> Entre aquellos empresarios que cambiaron el modelo económico valenciano, verdaderas familias dominantes unidas a la jerarquía eclesiástica y afines al pensamiento demócrata-cristiano, se contaban los Villalonga, Reig, Navarro, Noguera, Iborra o Attard, todos ellos miembros del Instituto Social Patronal, del que también formaba parte la familia Reyna, padre e hijos.

El Instituto Social del Arzobispado, en el que se integraban el Instituto Social Obrero, el Instituto Social Patronal y el Instituto Social Femenino, fue creado por decreto del arzobispo de Valencia Marcelino Olaechea en agosto de 1948, dotando de una cierta «mentalidad liberal» a los empresarios que aglutinaba.<sup>23</sup> En 1951 se eligió la primera Junta Directiva del Instituto Social Patronal, y una de sus primeras actividades fue la de organizar el Primer Congreso de Empresarios Católicos en 1952. Las memorias anuales de los sucesivos congresos reflejan la presencia, como «miembros de honor y vocales», de los directores de los medios de comunicación valencianos; junto a apellidos como Iborra, Noguera de Roig, Palafox Caruana, Villalonga o Serratosa, encontramos también a Antonio Reyna López, Enrique y

20. Entrevista personal de la autora a B. Bueno Tárrega, 5 de junio de 2015.

21. J. Picó López: *Empresario e industrialización. El caso valenciano*, Madrid, Tecnos, 1976.

22. *Ibíd.*

23. Institución estudiada por J. Martí Ferrando: *Església i món obrer a València; Institut Social Obrer, 1948-1978*, Valencia, Universidad Católica de Valencia, 2011.

Antonio Reyna Gandía y Guillermo Zarranz Cortés.<sup>24</sup> Ello tuvo eco el 30 de octubre de 1954, cuando apareció en *Las Provincias* la primera página social redactada por el Instituto Social Patronal, que continuaría con regularidad casi semanal hasta mayo de 1958.

El mismo año 1958, y por iniciativa del Instituto Social Patronal, se puso en marcha la Escuela de Estudios Empresariales en el propio domicilio social del Instituto, la calle María de Molina, 5, de Valencia. El Consejo Rector de la Escuela estaba formado por José Antonio Noguera de Roig, Nicolau Primitiu Gómez Serrano, Enrique Reyna Gandía, Salvador Valero Bueso, Álvaro Oltra Lluch, Jesús Gómez Escardó, Benjamín Alberola y Vicente Palafox Caruana, en calidad de director de estudios.<sup>25</sup> Esta escuela se creaba, según rezaba en su folleto promocional, con el fin de «preparar a los alumnos a realizar una tarea de dirección con toda la complejidad que encierra, y teniendo presente que tal tarea debe realizarse con la mira puesta en la responsabilidad que del conjunto tiene el Jefe de Empresa».<sup>26</sup> En la escuela cursaría estudios María Consuelo Reyna una vez obtenido el título en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Junto con ello, la marcha económica del diario y la actividad de la imprenta Federico Doménech eran supervisadas directamente por el director gerente, Enrique Reyna, que mantenía así mismo la inversión tecnológica en los talleres. Así, en 1958 se había inaugurado una nueva rotativa –la quinta desde el inicio– que permitió incrementar el número de páginas de huecograbado<sup>27</sup> y llegar a una tirada de 12.000 ejemplares a la hora. Esta nueva máquina sería mejorada diez años después, en 1967, con la incorporación de otro cuerpo de tipografía que permitía añadir 32 páginas más al diario. El cuerpo para huecograbado y la velocidad de tirada permitían llegar hasta 80 páginas por ejemplar.

La familia Reyna Doménech pasó también temporadas en Madrid, donde siguió ejerciendo relaciones comerciales y actividades de la sociedad. La propia Consuelo Reyna entrará en SAPISA tras su fundación en 1968 y mantendrá su residencia en la capital hasta 1972.<sup>28</sup> Además, la imprenta Federico Doménech tenía la «concesión» para la tirada de impresos y billete de Renfe y, desde su creación en 1967, tanto Enrique Reyna como

24. Memorias del VIII, X y XII Congreso de Empresarios Católicos, Valencia, 1960, 1962 y 1964.

25. Revista *Sicània*, octubre de 1958.

26. Instituto Social Empresarial, Memoria 1948-1991.

27. El huecograbado ha sido, hasta mediados los años ochenta, uno de los signos más distintivos de *Las Provincias*.

28. Entrevista de la autora a M. C. Reyna Doménech, contestada por correo electrónico, 10 de octubre 2014.

el director, José Ombuena, pasaron a formar parte del Consejo Nacional de Prensa. Este Consejo, creado en 1967 tras la ley Fraga, era una institución absolutamente *orgánica*, en la que, de acuerdo con el artículo 2 de la orden ministerial que lo creó,<sup>29</sup> se establecía que «el tratamiento del Consejo Nacional de Prensa era impersonal».<sup>30</sup> En el Consejo figuran desde 1966 como vocales tanto Enrique Reyna como José Ombuena, ambos con tratamiento de ilustrísimos señores; el primero de ellos en el cupo de «dos representantes de las empresas editoras de publicaciones diarias de ámbito regional» y el director Ombuena dentro del grupo de «dos directores de periódicos diarios de ámbito regional».<sup>31</sup> Siendo ya ministro de Información y Turismo Alfredo Sánchez Bella, en 1972, el director y el propietario de *Las Provincias* renovaron sus cargos en el Consejo Nacional de Prensa, cuya composición se hizo oficial con la publicación en el BOE.<sup>32</sup>

Como empresa, *Las Provincias* estaba integrada también en la Federación Nacional de Asociaciones de Prensa (FAPE), el órgano de representación, coordinación y gestión conjunta de la profesión periodística española, integrado como colegio profesional en la Organización Sindical y en el Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad, creado en 1964 y que, tras su adaptación a la Ley Sindical de 1971, pasaría a llamarse Sindicato Nacional de la Información, «entidad representativa en el ámbito nacional de los intereses económicos y profesionales conjuntos de los empresarios, los técnicos y los trabajadores de la rama».<sup>33</sup> Por último, los empresarios de prensa, una vez desaparecidos los sindicatos franquistas que agrupaban a editores, redactores y demás trabajadores, se organizaron como grupo de interés en la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE) en febrero de 1978. En esta asociación, que Jesús de Polanco calificaba como «pieza necesaria en la democracia española, que ha facilitado enormemente la acomodación de la empresa periodística a la economía de mercado»,<sup>34</sup> también se integrarían la sociedad Federico Doménech y el diario *Las Provincias*.

29. Orden de 19 de diciembre de 1967 del Ministerio de Información y Turismo.

30. M. Carrillo: «Los Consejos de Prensa como forma de autocontrol: Propuestas y prevenciones respecto a su viabilidad en España», *Revista de Estudios Políticos*, 54, 1986, pp. 77-104.

31. Consejo Nacional de Prensa - Ministerio de Información y Turismo, 1968, Biblioteca Nacional de España, signatura VC/7218/18.

32. Orden de 20 de julio de 1972, BOE, 197, 17/8/1972.

33. Artículo 1 del decreto 1167 de 5 de abril de 1974.

34. C. Barrera del Barrio: «Poder político, empresa periodística...», pp. 7-46.

### 3. El Consejo de Administración de Federico Doménech S. A.

En el caso del diario decano de la prensa valenciana, la vida empresarial ha seguido un ritmo tan regular como el de la composición de sus consejos de administración, centrados en la familia que da nombre a la sociedad: los Doménech. Las páginas de actas obtenidas del Registro Mercantil evidencian solo el paso del tiempo en lo artesanal de la caligrafía del oficial del Registro, pero no en los nombres y apellidos, que pasan de padres a hijos con algunas salvedades reseñables. Ya hemos visto, una vez acabada la Guerra Civil, en septiembre de 1940, la composición del Consejo de Administración, que contaba con Teodoro Llorente Falcó como presidente y tenía como vocales a Vicente Aznar Gómez, Emilio Sarzo Bordehore, Julián Aliñó Llácer y Purificación Doménech Burriel, como secretaria del Consejo. Un año después, en 1941, serían facultados mancomunadamente Emilio Sarzo y Purificación Doménech para actuar en nombre y representación de la sociedad. Tras contraer matrimonio en 1942, pasó a formar parte de la Junta de Accionistas el esposo de Purificación Doménech, Enrique Reyna Gandía, que, durante los primeros años, actuó también como apoderado mancomunado junto con Emilio Sarzo Bordehore, en julio de 1946, facultando ambos a un tercero, Ramón Sáez Martínez, para «cobrar del Ministerio de Hacienda, Trabajo o cualquier otro organismo del Estado cuantas cantidades se adeuden a la sociedad».<sup>35</sup>

Conforme se amplía el núcleo familiar de los herederos de Federico Doménech –su viuda y sus dos hijas–, van entrando en el máximo órgano rector de la empresa esposos y familia política, junto con algunas amistades personales y de confianza. Si, como habíamos citado, al volver a la vida empresarial del rotativo en los primeros años cuarenta fue determinante la ayuda económica de Antonio Reyna, padre de Enrique Reyna Gandía, también apareció en el Consejo en determinadas renovaciones la figura de Gonzalo Zarranz Mariana, suegro de Guadalupe Doménech, la segunda de las hijas. Zarranz Mariana era auditor militar y su hijo Guillermo Zarranz Cortés, también perteneciente a la carrera militar, figuraba ya en 1953 como secretario del Consejo de Administración junto a Martín Domínguez, el director del periódico, que también era vocal de la Junta de Accionistas.

En 1955 la totalidad del capital social aparecía reflejado en el Registro Mercantil como propiedad de tres accionistas: Guadalupe Burriel y sus hijas Purificación y Guadalupe Doménech. La empresa había remontado económicamente en estas fechas y se consigna un aumento de capital social, que pasa de 2,5 a 10 millones de pesetas. En este camino ascendente en lo

35. Registro Mercantil de Valencia, Anotaciones de Federico Doménech S. A.

financiero podemos enmarcar el apunte que figura en el Registro por el que en fecha 9 de marzo de 1957 se confiere poder a favor del «letrado de la Entidad, D. Antonio Reyna López, para solicitar del Banco de Crédito Industrial un crédito a favor de Federico Doménech S. A., por importe de cinco millones de pesetas». Hay que señalar que el periódico seguía buscando invertir en mejorar la impresión y que en 1956 había introducido el servicio de telefoto, inaugurado con la publicación de dos fotografías con motivo de una visita de Franco a Valencia el 2 de diciembre de ese año que *Las Provincias* recibió desde Madrid.

En la Junta del 9 de marzo de 1957, la presidenta del Consejo, Guadalupe Burriel, nombraba a su hija Purificación consejera delegada de la sociedad, aunque eso sí, «previa la licencia marital, consentimiento y autorización». El 28 de abril de 1958 se celebró la Junta General Extraordinaria para nombrar nuevo Consejo (se renovaba cada cinco años aproximadamente), que quedó constituido por Guadalupe Burriel, presidenta; Guillermo Zarranz Cortés, secretario, y como vocales Purificación y Guadalupe Doménech, Martín Domínguez, Gonzalo Zarranz Mariana, Enrique Reyna y Joaquín Olcina Doménech.

Joaquín Olcina Doménech fue un nombre recurrente en el Consejo y, según recuerdan algunos empleados, también estuvo presente a menudo en los despachos y en la redacción. «En esos años –en los que la familia Reyna vivía en Madrid a finales de los sesenta– el Gerente era Joaquín Olcina Doménech, un amigo, o un familiar, no sé, que a veces aparecía por la redacción con camisa azul».<sup>36</sup> Olcina, distinguido con la Encomienda con placa al Mérito Civil en 1959,<sup>37</sup> siguió en los órganos de gobierno de la sociedad hasta 1976, «como persona de absoluta confianza de todo el Consejo».<sup>38</sup> «No era de la familia pese al apellido, pero era un buen amigo. Fue a la División Azul, junto con Berlanga, y allí perdió una pierna».<sup>39</sup>

En noviembre de 1958 se registró una nueva reunión extraordinaria de la Junta de Accionistas para tratar una ampliación de capital social de diez a doce millones de pesetas. Hablamos de unos años, entre 1955 y 1960, en los que *Las Provincias* se sigue vendiendo a buen ritmo y en los que tanto la tirada como la difusión del diario decano habían aumentado en más de cinco mil ejemplares.<sup>40</sup> Si tomamos los datos de distribución, tirada e ingresos publici-

36. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

37. *Sicània*, 14, agosto de 1959, p. 6.

38. Entrevista de la autora a M. C. Reyna Doménech, contestada por correo electrónico, 10 de octubre de 2014.

39. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de noviembre de 2015.

40. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, pp. 228-229.

tarios de *Las Provincias*, vemos que aumentaron de forma considerable entre 1959 y 1962. Seguramente a estos datos económicos positivos fue ligada una ampliación de capital que se refleja en los acuerdos del Consejo del 17 de diciembre de 1962, que fijan el capital social en dieciocho millones de pesetas, seis millones más que en 1958. Pese a esta ampliación, el control y la gestión de la empresa seguían moviéndose estrictamente en el ámbito familiar. El 22 de septiembre de 1965, Enrique Reyna confiere todos sus poderes a Guillermo Zarranz Cortés, nombrado entonces consejero delegado, y este último confiará la gestión a Joaquín Olcina Doménech unos meses después. De hecho, el Consejo, que había sido renovado en 1962, quedó configurado con la tradicional estructura familiar, incluyendo entonces al padre político de Guadalupe Doménech, el auditor militar Gonzalo Zarranz Mariana.

En los primeros años de la década de los sesenta, en los que el horizonte económico de la empresa familiar se ensancha, la cúpula del Consejo se amplía con una nueva generación, los nietos de Guadalupe Burriel, el mayor de los cuales, también llamado Federico, estaba llamado a ser el sucesor tanto de Enrique Reyna en la gestión directa del periódico, como posiblemente de la empresa editora. «El sucesor de D. Enrique Reyna iba a ser su hijo mayor, que, aunque no era periodista, estaba destinado a sucederle. Lo que ocurre es que fallece, junto con su novia, en un accidente de coche camino a Madrid. El padre había comprado ya unos terrenos por la pista de Silla, donde pensaba trasladar y ampliar el periódico».<sup>41</sup>

El 25 de junio de 1963, la Junta General de Accionistas había nombrado consejero al hijo mayor de Purificación Doménech, Federico Reyna Doménech, estudiante de ingeniería aeronáutica, pero heredero *in pectore* de la saga familiar. Tres años más tarde, al producirse el fallecimiento de la viuda de Federico Doménech en enero de 1966, su hija mayor, Purificación, es nombrada presidenta, y se añade a José Ombuena, director del periódico, como consejero, junto a su hijo Federico, su hermana Guadalupe, los esposos de ambas, Reyna y Zarranz, el padre de Guillermo Zarranz, Gonzalo Zarranz Mariana, y Joaquín Olcina. Así, el Consejo encara una nueva andadura que incluye tres generaciones y que se vería truncada poco después, cuando Federico Reyna falleció en los primeros meses de 1967. Su hermana María Consuelo, que se había graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid en 1963, ese año había empezado a colaborar esporádicamente en el periódico, para seguir, como hemos visto, con su formación en la Escuela de Empresariales del Instituto Social Patronal y, posteriormente, incorporarse a SAPISA en 1968, en Madrid.

41. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

Mientras tanto, en el marco del primer centenario, que contempla la pérdida casi al unísono de miembros de dos generaciones en la empresa familiar, el avance económico del periódico seguía patente. Esta buena marcha económica parece explicar las disposiciones adoptadas por la Junta de Accionistas del 22 de mayo de 1970, que modificaban el artículo 19 de sus estatutos sociales y estipulaban que los beneficios anuales, después de hechas las devoluciones y amortizaciones ordinarias y extraordinarias, se distribuyesen de la forma siguiente:

- a) La cantidad necesaria para atender el pago de los impuestos del ejercicio.
- b) Las cantidades que deban aplicarse al fondo de reserva legal.
- c) La suma necesaria para pagar a los accionistas el dividendo que se proponga por el Consejo de Administración de acuerdo con la Junta General.
- d) A propuesta de la Junta General, el Consejo podrá percibir como retribución una cantidad máxima equivalente al 5 % de la cantidad percibida como accionistas, siempre que se haya reconocido a estos un dividendo mínimo del 4 %. También el Consejo podrá acordar la retribución que estime conveniente a los consejeros delegados.<sup>42</sup>

#### 4. Dos estilos de dirección: de Martín Domínguez a José Ombuena

Afirmaba Salvador Barber<sup>43</sup> en la edición conmemorativa del 125 aniversario de *Las Provincias* que quizá el dato más revelador de la solidez del periódico fuera que solo cuatro directores habían figurado hasta entonces en la dilatada historia del rotativo. Todos ellos, además de periodistas, eran licenciados en Derecho y escritores prolíficos, poseían una amplia cultura y estaban comprometidos con sus aspiraciones regionalistas. Desde su primer director y fundador, Teodoro Llorente Olivares, sus tres sucesores desde 1911 hasta 1992 han mantenido su perfil esencial, que se ha venido reflejando en determinados aspectos en la línea editorial del periódico. Teodoro Llorente Olivares, militante en las filas del conservadurismo monárquico, uno de los fundadores de Lo Rat Penat, actuó a contracorriente de la tendencia de su época escribiendo en valenciano, cuando se consideraba una lengua de poco prestigio, intentando, en todas sus obras, dignificar la lengua escrita y diseñando con su producción literaria un paisaje valenciano añorado y sentimental, germen de una *Renaixença* de la que también participaría,

42. Registro Mercantil de Valencia, Anotaciones de Federico Doménech S. A.

43. S. Barber: «Cuatro directores para siglo y cuarto de periodismo diario», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991, pp. 78-79.

aunque en castellano, el escritor y periodista Blasco Ibáñez. Teodoro Llorente volcaba en el periódico que fundó su convencimiento del papel de «las provincias», «de todo aquello que se pensaba y sentía fuera de Madrid», de lo que hoy se entendería como *descentralización*. Con la influencia de su primer director, no extrañan las características personales y profesionales de sus sucesores en cuanto a cultura, formación e ideología, que plasmaron, cada uno con sus peculiaridades, en la dirección del diario *Las Provincias*. Cuando Martín Domínguez Barberá sucede a Teodoro Llorente Falcó en la dirección del periódico en 1949, era joven, cuarenta y un años, y llevaba siete años en la redacción como subdirector, aunque antes de la guerra había firmado ya como colaborador en *Las Provincias*, y también en el diario *Informaciones* de Madrid.

Aunque tenía estudios de abogacía, la verdadera vocación de Martín Domínguez quedó plasmada en el mundo de las letras y en el de la información, revelándose como escritor prolífico tanto en poesía en sus inicios, como en prosa posteriormente, y originariamente en castellano. Seducido por la expresión literaria, abandonó su inicial proyecto de convertirse en notario, para lo que se preparaba en Madrid hasta 1934. Tras el lapso de la Guerra Civil, en la que participó como teniente provisional de Estado Mayor y redactor del periódico *Avance*, órgano de la Tercera Compañía de Radiodifusión y Propaganda, se incorporó a *Las Provincias* en 1941 al tiempo que se dedicaba al Ayuntamiento de Valencia como concejal de Cultura, aunque su práctica en la política activa cesaría en 1943. Por el contrario, sus colaboraciones periódicas se publicaron durante cerca de cincuenta años en diarios, revistas y semanarios relevantes de la prensa española de posguerra, amén del propio decano valenciano: *Avance*, *Informaciones*, *ABC*, *La Vanguardia*, *Sur*, *El Alcázar*, *Jornada*, *Valencia Fruits*, *Valencia-Atracción* o los más recientes *Diario de Valencia* y *Noticias al Día*, entre otros. Además, a partir de su actividad profesional y pública, Martín Domínguez llegó a convertirse en una figura respetada, casi venerada, en la ciudad de Valencia, sobre todo hasta la década de los años sesenta, como periodista reconocido y leído,<sup>44</sup> a lo que también contribuyó su actividad literaria y como conferenciante de éxito.

El cargo de director del diario más relevante de la ciudad lo situaba también día a día junto a las principales autoridades locales y regionales. Desde la atalaya de dirección del periódico, si bien plenamente identificado con el franquismo al acabar la guerra, iría poco a poco desmarcándose del régimen hasta situarse en la órbita ideológica de la democracia cristiana (era también un ferviente católico) y acercándose a posturas que recordaban las ideas de

44. N. Pellisser i Rossell: *Martí Domínguez i Barberá: La passió per la paraula*, Algemesí, Ajuntament d'Algemesí, Regidoria de Cultura, Col·lecció Algadins, 2004, p. 18.

la Derecha Regional Valenciana, «la derecha más moderna y menos reaccionaria que fue posible encontrar en la etapa convulsa y polarizada de la II República».<sup>45</sup> Cuando llegó al diario, Domínguez era un preclaro representante del régimen y una de sus figuras visibles en el nuevo orden periodístico impuesto tras la contienda. Era «un hombre de derechas» con excelentes relaciones personales con las autoridades de Valencia, como el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento hasta 1956, Diego Salas Pombo. De hecho, en 1943 había sido nombrado presidente de la Asociación de la Prensa Valenciana en sustitución de Ángel Ezcurra, aunque dimite de este cargo tras su entrada en *Las Provincias*. Además, había consolidado una imagen pública de referencia en la vida cultural, festiva y periodística de la ciudad desde la posguerra.

Por todo ello, precisamente su influencia y evolución se dejaron sentir desde las páginas del periódico a lo largo de los años cincuenta; una plataforma privilegiada desde la que insistir en los proyectos y las necesidades de una burguesía que se alejaba –en su nivel local y regional– de la rigidez centralista y castellana del régimen de Franco. En este sentido, y desde su puesto privilegiado, Martín Domínguez actuará como un «imperfecto intelectual orgánico»<sup>46</sup> que defendía los nuevos intereses de los antiguos demócrata cristianos en los terrenos de la política y la economía, reivindicando en nombre de esta burguesía fiel a *Las Provincias* su talante regionalista-valencianista, su ideal monárquico y la demanda de liberalización de la economía española. En las primeras décadas del franquismo, Martín Domínguez se convertirá en una especie de puente entre el régimen y el valencianismo cultural de la época, de modo que los referentes intelectuales de entonces, como Carles Salvador o Sanchis Guarner, celebraban la sensibilidad del director de *Las Provincias* hacia los temas valencianos y la lengua autóctona. El diario decano se convirtió así en la única referencia periodística receptora de esas propuestas regionalistas.

Unas propuestas que ya en 1941 Martín Domínguez había planteado en su ensayo *Alma y tierra de Valencia*, y que Alfons Cucó califica de insólito por la temática y el momento de su aparición, señalando que «el libro de Martín Domínguez tiene el mérito de erigirse –con todas las limitaciones propias del momento y de la procedencia ideológica del autor– en una de las escasas operaciones pre-fusterianas de crítica y de introspección colectivas intentada en el País Valenciano contemporáneo».<sup>47</sup> Así, la línea editorial que Domínguez impone a *Las Provincias* a lo largo de los años cincuenta se

45. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 207.

46. *Ibíd.*, p. 208.

47. N. Pellisser i Rossell: *Martí Domínguez i Barberá...*, p. 41.

impregna de «valencianidad» en lo cultural y en lo económico. El director, también propietario agrario en Algemés, muestra una enorme sensibilidad hacia los temas del campo y el sector citrícola –que, por otra parte, fue la bandera en *Las Provincias* a lo largo de su historia– y por ello defiende abiertamente un giro en la política del régimen, de lo que alerta una nota oficial de diciembre de 1953: «El periódico acentúa aún más su espíritu crítico y opositor, en cuanto se refiere a la política económica del Régimen, llegando en su obcecación a criticar medidas como el reciente decreto de limitación de las plantaciones de agrios».<sup>48</sup>

Durante toda su vida, Martín Domínguez ejerció el periodismo con intensidad en todas sus facetas. A la vez que director de *Las Provincias*, dirigía también el *Almanaque* y, con ocasión del 75 aniversario del anuario, publicó en él un artículo en el que resaltaba la tradición de los dietarios en la prensa española, contextualizando el *Almanaque de Las Provincias* y su valor literario y periodístico, complementario y enriquecedor del diario que dirigía:

Los periódicos, al hacer más fácil, regular y asequible este menester de perpetuar lo cotidiano, pudieron significar –y significaron a menudo– una superación de aquellos géneros pre periodísticos y por ello mismo un eclipse de éstos. Pero en tal caso la sustancia, el perfil de un año, de un proceso de hechos, de una etapa determinada, no podría lograrse sino enfrascándose en el casi oceánico tumulto de las colecciones de periódicos, cosa no ardua para el erudito, para el estudioso, para el especializado en alguna materia o acontecimiento, pero poco menos que inasequible o muy costosa para los demás.<sup>49</sup>

En 1955, coincidiendo con la celebración en Valencia del Consejo Nacional de Prensa, en el que participaron directores de diarios de toda España, Domínguez resaltó en un artículo la «antiquísima y preclara tradición periodística de Valencia y de los valencianos», al tiempo que quiso reivindicar el papel de los antiguos dietarios como difusores del conocimiento del pasado, aprovechando para referirse a sedes valencianas depositarias de documentos de nuestra historia: los archivos de la Catedral, el Archivo del Reino, el de la Generalitat y el de la Universitat de València.<sup>50</sup> Todo el peso de la profesión y el respeto por la historia y las tradiciones autóctonas determinan a lo largo de la trayectoria de Martín Domínguez en *Las Provincias* tanto un creciente prestigio personal e intelectual, como el seguimiento persistente de la censura hacia una figura y, por consiguiente, un periódico que se estaba volviendo

48. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 219.

49. M. Domínguez Barberá: «Los 75 años del Almanaque», *Almanaque de Las Provincias*, 1954.

50. N. Pellisser i Rossell: «La idea de periodisme...», p. 160.

demasiado incómodos. Tras los episodios y enfrentamientos a consecuencia de la riada del 57 y el famoso discurso como mantenedor de las Fallas de 1958 que ya hemos avanzado anteriormente, Domínguez presentó la dimisión como director de *Las Provincias* el 25 de julio de 1958, presionado por la familia propietaria. Le fue aceptada de forma oficial el 2 de agosto, y no por presentida deja de ser amarga para la redacción la salida del periódico de una persona que se sentía «de la casa» y sobre la que, sin embargo, pesó más la razón *de empresa* que las consideraciones personales.

Al dejar la dirección del periódico, Martín Domínguez pasó a ser ignorado por las instituciones sociales y políticas y por una buena parte de la burguesía de la capital que formaba parte de su círculo meses antes. La empresa editora, en busca de paz y beneficios, puso al frente del diario a José Ombueña y buscó pasar página de unos enfrentamientos políticos que nunca habían agradado a la discreción empresarial, y menos en una empresa estrictamente familiar y conservadora. De todo ello se queja de forma sentida Martín Domínguez en la carta que dirige a Enrique Reyna en diciembre de 1958:

Jamás una campaña mía tomó un aire tan personal y menos con personas de vuestro afecto. Después de veinte años y miles de artículos discrepantes yo he salido sin una enemistad personal justificada, conservando el aprecio de autoridades y súbditos. Únicamente cabía pensar que el solo lugar donde mi ausencia no había merecido ser guardada con el aprecio y respeto debidos era en esa casa [...] He permanecido guardando una postura lo más discreta posible, sin rozar nada que pudiera turbar ciertas lunas de miel. Y aun así no he podido escapar al ataque. No salgo de mi estupor. Y es amargo, querido Enrique, amargo y absurdo.<sup>51</sup>

No obstante, es cierto que Martín Domínguez, pese a la tristeza y abandono que claramente experimentó tras su cese, mantenía «el aprecio de los súbditos», como se constata en una entrevista con el periodista de *Las Provincias* José María Cruz Román:

En aquella reunión nos dijo que dimitía por las presiones que estaba recibiendo el diario y la amenaza de retirarle la asignación de papel. Nosotros nos movilizamos enseguida. Al día siguiente fuimos a hablar con la empresa y nos dijeron que no era posible hacer nada. Y aquí se acabó. A pesar de que tenía la solidaridad silenciosa de mucha gente, públicamente no se le reconoció nada de lo que había hecho.<sup>52</sup>

51. N. Pellisser i Rossell: *Martí Domínguez i Barberá...*, p. 110.

52. *Ibíd.*, p. 104.

En 1982, en el primer número de *Noticias al Día*, Martín Domínguez escribió lo que puede ser su reflexión más completa sobre la prensa, los diarios y la información.<sup>53</sup> Domínguez argumentaba que «un periódico es ante todo un órgano de información y solo, a la mayor distancia posible, un órgano de opinión», diferenciando dos ámbitos en el mundo de la comunicación periodística: el de la información, que identificaba con *la verdad*, y el de la opinión, con una carga para él absolutamente negativa:

Si se hiciera un recuento fiel de los polvorines que hemos hecho estallar con cerillas de opinión –opinión patrioter en nuestras guerras coloniales del 98, o en la Guerra Civil del 36, o en las dos últimas grandes guerras mundiales–, nos angustiaría comprobar hasta qué punto los órganos de opinión han actuado, involuntariamente pero eficazmente, de espoletas detonantes de muchas explosiones bélicas. O políticas, o sociales.

Por encima de todo, Martín Domínguez fue un profesional con una profunda vocación de comunicador, que empleó todos los caminos a su alcance para manifestar ideas, percepciones y conocimientos, y que ejerció su profesión de periodista de forma intensa en todos los medios en los que desarrolló su labor, incluso desde la presidencia de la Asociación de la Prensa Valenciana, donde se esforzó en el reconocimiento y la mejora de las condiciones laborales de los periodistas.<sup>54</sup> Domínguez ejerció un periodismo básicamente costumbrista y literario, pero también honesto, sometido durante muchos años a la consigna y la censura previas, que se esforzó por sustraer de la atmósfera sofocante del franquismo mediante la práctica de un localismo extremo que molestaba al encorsetado régimen y, más adelante, propugnando desde las páginas del periódico un europeísmo con intereses económicos que beneficiase a la vocación exportadora de los valencianos, que siempre habían constituido el público del viejo diario conservador.

Por su parte, el sucesor de Martín Domínguez, José Ombuena Antiñolo, nacido en 1915, fue director de *Las Provincias* entre 1959 y 1992. Aunque compartieron durante unos años su estancia profesional en la redacción de *Levante*, Ombuena había polemizado con Martín Domínguez en más de una ocasión. También licenciado en Derecho, colaboró en *Las Provincias* desde 1934 hasta la Guerra Civil, aunque acabada esta pasó a colaborar en *Avance*, que dirigía Alfredo Sánchez Bella, compañero de estudios en el Colegio Mayor San Juan de Ribera, una institución en la que también se formarían

53. M. Domínguez Barberá: «La noticia por fuera», *Noticias al Día*, 1 de octubre de 1982. Citado por N. Pellisser i Rossell: «La idea de periodisme...», p. 162.

54. N. Pellisser i Rossell: «La idea de periodisme...», p. 163.

en aquella época Rafael Calvo Serer y pocos años más tarde José Luis Villar Palasí, entre otras figuras relevantes en el mundo político posterior.

En 1940 recibió el Premio Teodoro Llorente, concedido por la Asociación de la Prensa a la mejor aportación en la prensa local, por un artículo publicado en *Levante*, al que seguía ligado profesionalmente, titulado «Profecía del Tajo». También a finales de 1940, Ombuena fue cofundador del Cine-Club Mediterráneo de Valencia junto a Basilio Gasent, José Ángel Ezcurra –cuya familia era propietaria de Radio Mediterráneo–, Vicente Coello, Ángel A. Jordán y Jesús Vasallo Ramos. El cine-club estuvo vinculado a la emisora del mismo nombre y fue una tempranísima experiencia cinéfila no solo local, sino nacional. En 1946, José Ombuena será también fundador, junto con José Ángel Ezcurra –hijo–, de *Triunfo*, revista de información, crítica teatral y cinematográfica que en 1948 trasladó su sede a Madrid, y que evolucionó como uno de los referentes intelectuales de la España que intentaba agotar el franquismo. En 1949 se establecieron los premios Valencia de Literatura, cuya primera edición otorgó el premio a Ombuena por su obra *Sinfonía patética*.

Junto a estas actividades e iniciativas de amplia proyección cultural que desarrolla el joven escritor José Ombuena, se mantuvo desde 1939 en plantilla del diario *Levante*, donde llegó a ser subdirector en una redacción a las órdenes del periodista Maximiano García Venero, colaborador del diario *Arriba* y director durante la guerra de la publicación falangista *Amanecer*. La redacción de *Levante* estaba nutrida en sus orígenes por falangistas, antiguos seguidores de la Derecha Regional Valenciana y unos pocos supervivientes del antiguo *Mercantil Valenciano* que no habían sido depurados, y en ella Ombuena convivió con Martín Domínguez hasta 1943. En 1959 ingresó en *Las Provincias*, sustituyendo en el cargo de director a Martín Domínguez. Este condensado currículum no refleja adecuadamente la personalidad y el quehacer periodístico y cultural de José Ombuena, mucho menos *visible* que los de Martín Domínguez. Una invisibilidad que parece encajar con su trayectoria profesional, repartida casi al completo entre *Levante* y *Las Provincias* desde 1939 hasta 1992, y con su capacidad de adaptación a las exigencias y consignas del largo régimen franquista. La reseña que el periodista Salvador Barber hace de los dos últimos directores de *Las Provincias* con ocasión de su 125 aniversario evoca esta impresión *discreta*:

Habrán de transcurrir muchos años para que, desde la objetividad que permite la perspectiva, se pueda juzgar con desapasionamiento la talla humana y periodística del actual director de *Las Provincias* José Ombuena Antiñolo [...] La afilada pluma, la contundencia de sus argumentos, la rotundidad en la defensa de cuantas causas le han parecido justas, e incluso la seriedad de su semblante,

su trato, a un nivel superficial, pueden haber dado de Ombuena Antiñolo una imagen pública para nada concordante con la realidad.<sup>55</sup>

En todo caso, esta discreción era lo que reclamaba la empresa editora a finales de 1958, tras las convulsiones de la última etapa de Martín Domínguez al frente del periódico. José Ombuena era «pulcro y exacto en los hechos y en los adjetivos, prudente con el poder como era obligado durante el franquismo... su cultura y su erudición, apabullantes, se traducían, unidas al razonamiento, en una capacidad para la polémica respetada y hasta temida por todos sus colegas»,<sup>56</sup> y su llegada a la dirección de *Las Provincias* fue aprobada sin problemas por el delegado del Ministerio de Información y Turismo en Valencia, Joaquín Ríos Capapé, lo que anticipaba un clima más benigno para el periódico:

La conducta de J. Ombuena Antiñol [sic] durante su actuación como Director del diario *Las Provincias* ha sido en todo momento correcta y respetuosa para las normas dictadas por esta Delegación, tanto en materia de censura como en consignas, por lo que el Delegado que suscribe no tiene reparos en formular contrarios a su prórroga de nombramiento de Director que ha sido solicitada por la empresa propietaria del periódico.<sup>57</sup>

La llegada de Ombuena significaba cuando menos echar el freno respecto a la marcha informativa asumida en los años anteriores, aunque siguiendo la apreciación de Pérez Puche, el cuarto director de *Las Provincias*, «desarrolló en los años sesenta una notable apertura del diario a firmas y colaboraciones mientras lo convertía suavemente en un periódico prudentemente distante del franquismo y con la suficiente capacidad crítica para hacer notar su independencia cuando conviniera» o, dicho de otro modo, «con José Ombuena como director de *Las Provincias* el periódico mantuvo un alto grado de influencia sin necesidad de mostrarse ambicioso ni visionario».<sup>58</sup>

Pero, en el fondo, con la llegada a la dirección de Ombuena, la evolución del periódico durante los años sesenta mostraba una ambición y visión de futuro en las que seguramente se aúnan tanto el perfil del propio director como las decisiones de la empresa editora sobre un mundo económico favorable. Desde que llegó Ombuena a *Las Provincias* se incrementó el número

55. S. Barber: «Los últimos 40 años: Martín Domínguez y José Ombuena», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991, p. 79.

56. F. Pérez Puche: *La Valencia...*, p. 274.

57. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 225.

58. F. Martínez Roda: «José Ombuena...».

de colaboradores y la campaña en los pueblos. El director *se trae* a *Las Provincias* a María Ángeles Arazo y durante una corta etapa al redactor jefe de *Levante*, Enrique Martínez Ballester, del que este periódico se queja que está pasando a la competencia sus conocimientos de la organización informativa del diario del Movimiento. Incluso un auxiliar de redacción del diario *Mediterráneo* de Castellón –propiedad de la cadena del Movimiento–, Manuel Vellón, colaborará también con *Las Provincias* «con una actividad y un celo extraordinario, hasta el extremo de superar nuestra información en aquella comarca». <sup>59</sup> Así, *Las Provincias* aprovechó los réditos de su *independencia* en los cincuenta durante los siguientes años, «a la par que se deslizaba con la corriente favorable del crecimiento económico de los años sesenta». <sup>60</sup> Con Ombuena, la tirada del periódico aumentó considerablemente, hasta el punto de superar en difusión a *Levante* a partir de mediados de la década de los sesenta y colocarse cerca de los 40.000 ejemplares diarios a principios de los setenta.

José Ombuena era también un periodista dotado de una amplia cultura, con gusto literario, buen polemista y firme impulsor desde el diario de la necesidad de incluir a España en la esfera económica europea. El periodismo de José Ombuena en *Las Provincias* se articuló sobre dos ejes: la modernización del diario en los años sesenta y su cadena de grandes polémicas. El director de *Las Provincias*, que en 1951 había participado en la Comisión Patrocinadora del *Diccionari Català-Valencià-Balear*, iba a anticipar algunos de los síntomas que llegarían a su cénit en la Transición con el discurso anticatalanista. La publicación en 1962 por parte de Joan Fuster de *Nosaltres els valencians* y la obra *El País Valenciano*, encargo de la editorial Destino, al que también optaba el propio Ombuena, propició que el catedrático de la Facultad de Derecho Diego Sevilla Andrés reaccionara a través de un artículo publicado en *Levante* contra Fuster, lanzando el aviso sobre los peligros de la catalanización de la región valenciana. Desde *Las Provincias* de Ombuena se publicó una selección de frases del segundo libro, críticas sarcásticas hacia el carácter valenciano, que contribuyeron a avivar el fuego. En todo caso, el incidente no se generalizó hasta el punto de desatar en fechas tan tempranas la batalla sobre la unidad de la lengua o los símbolos de identidad del valenciano. «Los días de la irracionalidad, instalada en tantos lugares, estaban por llegar». <sup>61</sup>

Como hemos dicho, Ombuena propiciaba de tanto en tanto la controversia, el cruce de artículos con otros colegas sobre asuntos de la cultura, pero

59. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 283.

60. E. Bordería Ortiz: «Aperturismo avant la lettre...», pp. 331-344.

61. *Ibíd.*, p. 340.

también sobre temas de la ciudad. Lo que en la redacción de *Las Provincias* se llamaban «campanas de don José»<sup>62</sup> recorren la historia periodística de la ciudad y abarcan desde la desaparición de la Gran Vía Germanías al desdoblamiento del puente del Real; desde la protección de los pretilos y puentes del Turia como bienes patrimoniales a la más conocida de todas ellas, que fue la de la lengua valenciana, sostenida con Manuel Sanchis Guarner. En 1962, el proyecto de transformación de las grandes vías de Ramón y Cajal y Germanías enfrentó a José Ombuena y al alcalde Rincón de Arellano, ambos amigos de juventud. Ombuena desplegó una activa campaña de prensa en la primera quincena de septiembre contra los proyectos del alcalde, que buscaba el diseño de vías rápidas y eliminar los andenes ajardinados de las grandes vías tras haber ejecutado el túnel que las unía. Desde el periódico, en el que Ombuena hablaba de «la acción del hacha y la piqueta», se diseñó una campaña cuyo modelo se habría de seguir en la década de los setenta con los casos de la urbanización del Saler y el cauce del Turia, en la que se recogían abundantes cartas al director junto con comentarios y artículos del propio responsable de la redacción que, al igual que había hecho antes Martín Domínguez, llevaba él personalmente.<sup>63</sup>

Por otro lado, desde su llegada al periódico se evidenciaba el alto grado de relación e influencias con el régimen que mantenía el nuevo director. A los tres meses escasos de su nombramiento formó parte de una delegación de diecisiete periodistas que viajaron a Estados Unidos para conocer, durante tres semanas, «las más importantes instalaciones de defensa norteamericanas y entrevistarse con altos funcionarios del Gobierno».<sup>64</sup> Ombuena viajó en calidad de representante de la prensa de Valencia, algo que evidencia que el Gobierno español había hecho una buena *selección*: además del agregado de prensa de la embajada de Estados Unidos y el comandante en jefe del Servicio de la Misión Militar Norteamericana en Madrid, la delegación contaba con los *primeros espadas* del periodismo del régimen, como Vicente Cebrián, director de *Arriba*; Guillermo Luca de Tena, director de *ABC*; Jesús de la Serna, redactor jefe de *Pueblo*, el subdirector de la Agencia EFE y los directores del *Heraldo de Aragón*, el *Diario de Cádiz* y el mítico Horacio Sáenz Guerrero, por *La Vanguardia*. Esta visita, que partió de la base conjunta de Torrejón de Ardoz, se realizó en un año clave para el franquismo en el que se buscaba desesperadamente abrir las puertas de la asfixiante

62. F. Pérez Puche: «José Ombuena, tinta en la sangre», *Las Provincias*, 6 de octubre de 2015.

63. F. Pérez Puche: «Campaña de prensa: José Ombuena, contra el alcalde Rincón», *Las Provincias*, 13 de septiembre de 2012.

64. *ABC* (Madrid), 26 de marzo de 1959, p. 42.

autarquía, lo que se plasmaría en el Plan de Estabilización de 1959 y la visita del presidente Eisenhower a España en diciembre de dicho año.

La personalidad dual de José Ombuena, a caballo entre la práctica del periodismo y su gusto por la cultura y la literatura, afirmaba también su influencia en el mundo cultural institucional. En 1962 formó parte del jurado del Premio Nacional de Periodismo «Jaime Balmes» junto con Sabino Alonso Fueyo, director de *Arriba*, y Francisco López Sanz, director de *El Pensamiento Navarro*.<sup>65</sup> Y también el director de *Las Provincias*, persona callada y discreta, era un referente en las instancias oficiales, como ya hemos visto al figurar en las sucesivas composiciones del Consejo Nacional de Prensa, junto con el propietario, Enrique Reyna. Su opinión quedó reflejada en *ABC* junto con personalidades relevantes como Juan Ignacio Luca de Tena, el profesor López Ibor, Julián Cortés Cavanillas o José Camón Aznar, respondiendo a una encuesta que planteó el diario monárquico sobre la participación en el referéndum que se habría de celebrar el 14 de diciembre de 1966 sobre la Ley Orgánica del Estado, la *Constitución* del régimen que entró en vigor el 1 de enero de 1967 y permaneció en nuestro ordenamiento hasta la aprobación de la Constitución de 1978. Reproducimos la respuesta de José Ombuena:

Votaré y votaré sí [...] ¿Por qué? [...] El voto afirmativo favorece —creo— la evolución y el desarrollo de las estructuras políticas. El voto negativo puede favorecer la mera subversión sin otro fin que la subversión misma. El voto afirmativo protege la estabilidad social sin oponerse a todos los progresos deseables. El voto negativo puede ser un factor de inestabilidad en un país que está viviendo ahora precisamente los momentos clave de su desarrollo. El voto afirmativo es un voto constructivo. El voto negativo es por definición un voto destructivo. El voto afirmativo representa la aceptación de un cauce real, posible y seguro para el porvenir de España. El voto negativo puede convertir ese porvenir en una incierta aventura. El voto afirmativo fortalece y perfecciona, mediante el asentimiento colectivo, la ley sometida a referéndum. El voto negativo puede hacer nacer tarada y débil cualquier otra fórmula que luego se arbitre. El voto afirmativo encarna la gratitud cívica a una política de paz y de apaciguamiento. El voto negativo puede suponer el repudio de esa paz y de ese apaciguamiento. El voto afirmativo abre un proceso de democratización paulatina y medida. El voto negativo puede abrir una etapa de luchas entre facciones que solo tienen en común el apetito de Poder. El voto afirmativo sirve para mostrar al exterior una España bien cohesionada que respalda toda una política internacional de aspiraciones y reivindicaciones, por ejemplo, a la hora de las negociaciones con el Mercado Común. El voto negativo puede convertir a España en inerme juguete de apetitos ajenos. El voto afirmativo es la continuidad sin traumatismos. El voto negativo puede ser

65. *ABC* (Madrid), 21 de diciembre de 1962, p. 71.

el traumatismo y la discontinuidad como sistema. El voto afirmativo es la paz. El voto negativo puede ser... ¡Cualquiera sabe lo que puede ser el voto negativo!<sup>66</sup>

En esta respuesta mantuvo Ombuena el «positivo pragmatismo» que atribuía al periódico en la celebración de su centenario en enero del mismo 1966, para un país que vivía en ese instante «momentos clave para su desarrollo» y para el que reivindicó una «estabilidad necesaria a la hora de las negociaciones con el Mercado Común». En una persona en apariencia desapasionada, la respuesta a la encuesta evidencia tanto sus orígenes innegablemente afines al régimen como el posibilismo de una clase social a la que daba voz el periódico, que buscaba huir de la subversión y que, sin embargo, pretendía una política internacional de aspiraciones y reivindicaciones que culminaran en la apertura al ansiado Mercado Común.

José Ombuena fue un director cómodo al régimen en unos años en que este cambiaba, pero fue también un hombre mesurado y paciente, inmerso a la vez en el negocio editorial del que formaba parte en tanto miembro del Consejo de Administración y en el quehacer intelectual que le era muy querido. Era mesurado, alejado por personalidad del contacto directo con la redacción y, sin embargo, presente en el plano institucional en los órganos de dirección de la prensa española del momento; una presencia que se resaltaba: «Cuántos buenos escritores son devorados por el periodismo [...] quien más materiales maneja no tiene tiempo ni sosiego para construir con ellos. Ese es el caso de José Ombuena, excelente periodista, mejor escritor aún».<sup>67</sup> Los primeros años setenta son época de cambio para los esquemas del veterano director, con un perfil, como indicaba Salvador Barber, difícil de retratar, entre una ideología política cercana a postulados falangistas, profundas convicciones cristianas y, a la vez, culto y polemista con los temas que le eran queridos. Ha dejado en el recuerdo de algún colaborador que

Era un caballero en todos los sentidos, educado, culto, intelectual, «un poco a la antigua». Era el equilibrio entre las dos familias, porque los Zarranz no siempre estaban de acuerdo con todo lo que se hacía en el periódico. Ombuena quedó un poco al margen del arranque de María Consuelo, porque muchas cosas tampoco las «veía», aunque era como la pared «institucional» frente a las instituciones franquistas de los primeros años 70. De todas formas, fue quedando muy relegado en su despacho, y poco a poco acabó por no consultársele nada [...] Vicent Andrés Estelles hizo bando con María Consuelo, para enfrentarse a Ombuena, con el que no se hablaba.<sup>68</sup>

66. *ABC* (Sevilla), 10 de diciembre de 1966, p. 47.

67. «Antena. JOSÉ OMBUENA», *ABC* (Madrid), 28 de enero de 1971, p. 103.

68. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 12 de febrero de 2015.

Con la llegada a la subdirección de Consuelo Reyna en 1972, esta última ganó peso progresivamente como columnista y gestora, mientras que en un proceso similar pero inverso, la firma de Ombuena apareció cada vez de forma más intermitente, hasta convertirse, ya en sus últimos años al frente del periódico, en «una figura simbólica. No intervenía en el periódico. Tenía un despacho más institucional, al lado de la Sala de Juntas».<sup>69</sup> Pese a todo, «su progresiva pérdida de poder no puede empequeñecer la figura de Ombuena, periodista de amplia cultura [...] muy alejado del estereotipo de reaccionario franquista que se creó de él en ciertos sectores de oposición durante la Transición». O, como el joven periodista Fernando Herrero afirmaba, «a Ombuena hay que agradecerle lo que nos consintió hacer».<sup>70</sup> En definitiva, un perfil que se correspondía de forma muy eficaz con el medio ambiente en el que vivía *Las Provincias*. El octavo director del periódico, Julián Quirós, sucesor de José Ombuena en su mismo cargo, definía el medio que dirigía en 2015 en unos términos que todavía ensamblan con el perfil de Ombuena: «Formamos parte de un periódico conservador pero reformista, que ofrece mucha información local y defiende el regionalismo valenciano, de clases medias y patriota, defensor de las leyes, la propiedad privada y el saneamiento de la hacienda pública».<sup>71</sup>

## 5. La redacción, el cambio generacional

Un hecho fundamental para entender la progresiva apertura de la prensa española a finales de los sesenta fue la incorporación de una nueva generación de periodistas que sustituyó a los profesionales que se mantenían en las redacciones desde la posguerra. Aunque no fueron tan abundantes los periodistas que durante el tardofranquismo batallaron decididamente por el advenimiento de las libertades, la de expresión en primer lugar (algunos por apoliticismo, otros por afán de no complicarse la vida y garantizarse su necesario puesto de trabajo y otros por convicción), no es menos cierto que, con respecto a sus empresarios, los periodistas mostraron diferencias, como su mayor dinamismo, procedente en muchos casos de su juventud, y su mayor independencia frente al poder político, dadas las menores ataduras y responsabilidades económicas que presentaban. Un factor clave en la «conversión

69. Entrevista personal de la autora a M. R. Martínez Rubio, 8 de abril de 2016.

70. L. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición a la democracia en Valencia (1976-1982)*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 2012, p. 163, disponible en línea: <tesisenred.net/handle/10803/81883>.

71. Intervención de J. Quirós, director de *Las Provincias*, en *Jornada 150 años con Las Provincias*, Alfara del Patriarca, CEU-Cardenal Herrera, 13 de noviembre de 2015.

democrática» de los periodistas vino dado por el relevo generacional que se fue produciendo en las redacciones. Con los años, aquellos periodistas que habían estado en primera fila en la inmediata posguerra fueron dejando su lugar a otros más jóvenes que no habían tenido esa misma experiencia vital y cuya mentalidad era, por lo general, bastante distinta y más abierta.

En el caso de *Las Provincias*, la foto de la redacción en 1964 revelaba una distancia de casi cuarenta años entre las fechas de incorporación al periódico de algunos redactores. Entre Vicente Badía, el subdirector, y la periodista que le sustituyó por jubilación, María Consuelo Reyna, mediaba esa distancia, al igual que entre el veterano cronista deportivo Santiago Carbonell, *Sincerator*, que ingresó en el periódico en 1923, y los jóvenes profesionales que llegaron en torno a 1967, Ricardo Dasí Jr., María Ángeles Arazo, Pérez Puche o Fernando Herrero. Se trataba también de incorporaciones con un perfil profesional en el mundo del periodismo, lo que no era del todo así en las plantillas más antiguas. Un hecho que remarcaba la propia Consuelo Reyna en una de sus entrevistas: «Cuando yo entro, por ejemplo, Barber ya estaba colaborando. Pérez Puche también. Aunque éramos cuatro gatos, cuatro de verdad. Y luego estaban los clásicos de la redacción. Pero no había una generación intermedia, lo que, para mí, no era bueno en un periódico».<sup>72</sup>

Antes de la entrada de Reyna en 1963, que fue por poco tiempo pues se incorporó en 1967 a la agencia SAPISA en Madrid, las nuevas incorporaciones profesionales a la redacción se habían reducido a José María Cruz Román en 1953 y Ricardo Ros Marín en 1959, que recordaba cómo «sin darme cuenta, en tanto los días transcurrían entre el periódico y la Facultad de Letras, en espera de entrar en plantilla, asistí, como los más jóvenes de aquella redacción, al proceso de cambio, a la transformación de la vida periodística, al radical rejuvenecimiento de las estructuras y los métodos», aunque «había viejos redactores que aceptaban con reservas y alguna que otra frase que al cronista le amargaban, los nuevos aires que imponían los tiempos».<sup>73</sup> El relevo de la plantilla, que en el caso de *Las Provincias* se dio por edad, se produjo también en otros medios a lo largo de los años sesenta, en ocasiones también porque «la vieja guardia» no tenía fácil adaptarse a esa transformación de la vida periodística a que aludía Ricardo Ros. Este fenómeno fue muy frecuente en la prensa de provincias, en la que la mayoría de las redacciones estaban compuestas por personas que no tenían en el periodismo su ocupación principal (en muchos casos se trataba incluso de funcionarios de la Administración local o provincial).<sup>74</sup>

72. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

73. R. Ros Marín: «Aquel periódico de los años cuarenta...», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991, p. 96.

74. M. L. Humanes: «La profesión periodística en España», *Zer: Revista de Estudios de Comunicación*, 4, 1998.

Las redacciones de los periódicos tras la posguerra adolecían de periodistas de carrera, pese a la credencial que otorgaba el carnet oficial de periodista requerido por la Ley de Prensa de 1938. Sin cuestionar la calidad profesional y literaria de los redactores, muchos de ellos provenían de otros sectores no específicamente periodísticos. Por ejemplo, pese a que el veterano Santiago Carbonell ha pasado a la historia de la crónica deportiva y fue vocal en 1936 del Sindicato Profesional de Periodistas, mantuvo su ocupación como empleado del Banco de Valencia. Los tres directores, Teodoro Llorente, Martín Domínguez y José Ombuena, se habían licenciado en Derecho. Eduardo López Chávarri era catedrático de Historia de la Música. El subdirector, Vicente Badía Cortina, había abandonado su profesión como maestro nacional para dedicarse al periodismo en el *Diario de Valencia* y desempeñar una breve actividad en la Federación Valenciana de Sindicatos Agrícolas. Luis Sanchis Orduña, redactor en los años cincuenta y sesenta, era ferroviario de profesión y árbitro de fútbol, actividades que simultaneaba con el trabajo en el periódico. Por el contrario, los jóvenes profesionales incorporados, como es el caso de Fernando Herrero, reivindicaban la esencia de su profesión, resaltando que «nosotros no venimos aquí a sacarnos un segundo sueldo, sino que no queríamos que nadie nos contase las cosas».<sup>75</sup>

Ricardo Ros Marín, junto con José María Cruz Román y Vicente Andrés Estellés, los dos últimos licenciados en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, pertenecen a la nueva generación de redactores que ingresan en la casa en la segunda mitad de los años cincuenta y «*revigorizan* todas las secciones».<sup>76</sup> Estos tres periodistas aportan el perfil profesional periodístico a una década de cambios, en la que se continuaría incorporando a profesionales como Herrero, Arazo, Pérez Puche, Barber y la propia María Consuelo Reyna. Salvador Barber recordaba el panorama en el rotativo a finales de los años sesenta:

En la redacción de *Las Provincias* había una plantilla de personas de edad, no había una generación intermedia. Entramos en ese momento, quizás con meses de diferencia, Paco Pérez Puche, Fernando Herrero y yo, los tres de la misma edad, cuando Consuelo va a asumir la subdirección del periódico. Consuelo Reyna va a querer rejuvenecer aquello y nos va a llevar a nosotros, que acabábamos de hacer la carrera y teníamos una cierta experiencia.<sup>77</sup>

75. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 111.

76. F. Pérez Puche: «Ricardo Ros, periodista ejemplar», *Las Provincias*, 27 de diciembre de 2006.

77. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 30.

Mención aparte al hablar de la plantilla de *Las Provincias* en los años sesenta reclama la figura de Vicent Andrés Estellés, periodista y poeta, o poeta y periodista, puesto que él mismo declaraba que «no he sabido hacer otra cosa que escribir, y escribir a dos manos». <sup>78</sup> Estellés fue redactor jefe del diario decano desde 1959, aunque se incorporó en 1949 y su entrada oficial en plantilla figura con fecha de junio de 1952. Empezó en el periódico haciendo labores de documentalista y posteriormente como redactor, corresponsal y crítico, incluso enviado especial al Festival de Cannes. Sustituyó en 1959 a Vicente Badía Cortina, que había sido nombrado director en funciones tras el cese de Martín Domínguez y que, posteriormente y hasta su jubilación, ocuparía la subdirección del periódico. Formado en la Escuela de Periodismo de Madrid, se incorporó a *Las Provincias* con el aval personal de Martín Domínguez, del que recordaba que «su primer sueldo en *Las Provincias* se lo había pagado don Martín de su bolsillo: veinte duros». <sup>79</sup>

Tras la salida del periódico de su mentor, Martín Domínguez, la relación entre el nuevo director, José Ombuena, y Estellés es correcta, y por parte de Ombuena –escritor y persona cultivada– hubo un reconocimiento de la calidad humana e intelectual de Vicent Andrés Estellés, aunque un evidente desencuentro ideológico. Consuelo Reyna recordaba que Ombuena y Estellés «no se llevaban. Estellés *chinchaba* a Ombuena, y este pasaba». <sup>80</sup> Tras la polémica entre José Ombuena y Joan Fuster por la publicación en la editorial Destino de *El País Valenciano*, la relación se enfrió dada la sintonía de Estellés y el autor de Sueca, aunque no pusieron problemas desde la dirección del periódico a la labor profesional de su jefe de redacción. Incluso se le encargó la escritura de una columna en valenciano, «Bon Dia», firmada por Estellés con el pseudónimo de *Roc*, el patrón de Burjassot, su lugar de nacimiento. Su primera gacetilla bajo este epígrafe, el 18 de febrero de 1959, resume su particular día a día en el periódico:

Ací estic, en la faena, fent com aquell que no fa,  
Per tal de guanyar-me el pa del dinar i la berena.  
El poeta hui s'estrena amb una certa alegria: L'alegria del «Bon Dia...».  
Ací estem i aixina som. I no volem quedar com el túnel de la Gran Vía.

Durante más de una década, además de «Bon Dia», tan solo hubo otro espacio similar en el diario *Levante-EMV*, «El món per un forat», que publicaba

78. M. Muñoz: «Vicent Andrés Estellés anuncia la publicación de su obra inédita en prosa», *El País*, 14 de enero de 1984.

79. V. Mansanet: «Valor periodístico de los gasetillos estellesianos», en *Vicent Andrés Estellés. Obra periodística*, Paiporta, Denes, 2003, p. 22.

80. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de noviembre de 2015.

una nota de actualidad en valenciano. Estellés cultivó todos los géneros periodísticos en el diario, especializándose en temas locales, culturales e incluso de crítica cinematográfica. Un periodismo que, según confesaba, era «l'únic periodisme possible, l'únic que et donava una mica de llibertat [...] almenys fins als anys setanta».<sup>81</sup> Y como buen profesional, amante del periodismo y de la literatura, «de escribir a dos manos», escribía «prensa del cor» a la vez que relataba en verso la «Actualidad valenciana», e iniciaba otra sección, escrita también en valenciano y firmada con su nombre, bajo el título «Els dies que fan camí», con una estructura más propia de un «diario de sucesos»<sup>82</sup> en la que recogía notas informativas breves o comentarios sobre acontecimientos que había vivido o que le interesaban.

Precisamente, las gacetillas de Vicent Andrés Estellés, aunque con estilo costumbrista, informaban de un hecho concreto al lector, ya fuera de alcance local, estatal o internacional, y contenían algunos de los elementos básicos de una noticia: actualidad, proximidad, prominencia y curiosidad. Estellés poeta era, a la vez, Estellés periodista. Amaba su quehacer y amaba el periodismo y los diarios, y no le hubiera molestado pasar la noche en «un parque sobre un banco cubierto de periódicos, porque las informaciones, a veces, abrigan».<sup>83</sup> Junto con él trabajaban José María Cruz Román, secretario de redacción encargado del huecograbado, Dionisio Domínguez, Santiago Carbonell –*Sincerator*– y el fotógrafo José Penalba, y, pese a que recordaba los años cincuenta y sesenta como difíciles en la redacción de *Las Provincias*, «no solo por la censura, sino por los desencuentros ideológicos»,<sup>84</sup> Estellés intentó que el diario apostara por un periodismo más decididamente informativo e independiente. Vicent Andrés Estellés, redactor jefe de *Las Provincias* durante veinte años clave, dejó su huella en una redacción en la que prácticamente vivía. Francisco Pérez Puche lo recordaba «triste y pesimista, dubitativo y temeroso siempre del poder», con «una activa vida interior que volcaba en su poesía», una dedicación que le mereció premios y reconocimientos que compañeros y colegas apreciaron, y también desde las páginas del propio diario. Así, *Las Provincias* informaba de su nombramiento como redactor jefe el 8 de enero de 1959:

Es también poeta y ha publicado diversos libros que le sitúan entre los poetas valencianos más interesantes del momento, galardonado en varias ocasiones y últimamente con el premio Valencia por su libro «La clau que obri tots els

81. V. Mansanet: «Valor periodístic de les gasetilles estellesianes...», p. 24.

82. *Ibíd.*, p. 25.

83. *El Temps*, suplemento especial, 28 de marzo de 1994, p. 19.

84. V. Mansanet: «Valor periodístic de les gasetilles estellesianes...», p. 29.

panys». Sencillez sincera y mérito auténtico, diseñan la personalidad del nuevo redactor jefe de *Las Provincias*.<sup>85</sup>

En 1971, José Ombuena, el director con el que Estellés «no se llevaba», escribía, no obstante:

Ahí está, mientras escribo, a solo unos metros de distancia [...] Entre los privilegios que me han sido concedidos, figura éste de sentirme acompañado de un poeta auténtico [...] Ahora acaba de aparecer el libro suyo que mereciera el premio «Valencia» de 1958 y me anuncia que va a publicar algunos más, lo que viene a acrecentar la magnitud del suceso. Tenía su producción, no sé por qué, represada, dormida [...] Yo sé que estas consideraciones que confío al papel herirían, dichas a él, su modestia. Sin embargo [...] le diría: Estellés, eres un gran poeta [...] Voy a decírselo aunque no quiera escucharme. Voy a decirle que el «Coral romput» es uno de los más altos poemas en que se ha empleado el valenciano, que es un poeta impar, que tenerle tan cerca es un privilegio.<sup>86</sup>

Cuando el poeta y periodista cumple cincuenta años, el periódico recoge la efeméride con un artículo firmado por Amadeu Fabregat el 8 de septiembre de 1974 en el que reconoce a Estellés como «el poeta més superb que mai no hem tingut els valencians des del *Quatrecent*s ençà, el *culpable* més directe de la nostra represa literària, l'escriptor gràcies al qual molts hem descobert València», reconocimientos por parte de compañeros y dirección que no pueden obviar la relevancia literaria y humana:

Jamás había dialogado con una persona que me abriera tan de par en par la ventana de sus sentimientos —recogía María Ángeles Arazo en una entrevista a Estellés—: [...] En la escuela Oficial de Periodismo —a lo mejor presentaba una crónica de política internacional o un tema sobre filosofía del derecho escrito en verso [...] Yo nunca pensé ser periodista; yo nunca pensé ser poeta. Escribía porque necesitaba hacerlo; y ahora muchas veces, lo hago porque me lo exigen. Y me siento esclavo de las palabras, de los versos, de la vida...<sup>87</sup>

Y aunque nunca pensara ser periodista, la redacción de *Las Provincias* recogió su impronta en los años sesenta. En ella volcó su deseo de libertad y de ensoñación, «el espíritu avizor que se repartía entre el cielo y el suelo».<sup>88</sup> Un joven Ricardo Bellveser recordaba que «Estellés es, ante todo, un hombre bueno. Sentarme frente a él para hacerle una entrevista no es ninguna novedad; lo hago todos los días dos o tres veces. Y pregunto y pregunto, y me

85. *Las Provincias*, 8 de enero de 1959.

86. J. Ombuena: *Dietario personal*, Valencia, Prometeo, 1974.

87. Entrevista a M. Á. Arazo en *Las Provincias*, 1, 2, 3 y 4 de abril de 1975.

88. J. Ombuena: «Versos de Estellés», en *Dietario personal...*, p. 51.

empapo y me adiestra».<sup>89</sup> Qué duda cabe de que la redacción del viejo diario conservador se había ido transformando en pos de una década de cambio. Como afirmaba el propio Estellés en el *Almanaque* de 1974:

Ho pense i ho dic perquè, justament ara, acaba d'aparèixer un «almanaque»: el d'enguany [...] que torna a donar una visió àmplia i plena del que ha estat, no sols un any d'activitats valencianes, sinó un any de preocupacions de les nostres gents [...] Torna així l'almanac a una línia oberta d'atenció i de preocupació [...] Perquè l'almanac pense que es fa exclusivament en atenció a aqueix compromís cívic concret amb una comunitat concreta.<sup>90</sup>

Este compromiso cívico que Estellés presentía y que se extendía en los primeros setenta por todo el país se materializa en un aperturismo periodístico que convertía el medio impreso en el vehículo comunicativo que incorporaba novedades políticas y buscaba acabar con la excepcionalidad de seguir siendo el único país occidental privado de libertades. Además, en el caso valenciano, también la propia burguesía exportadora tenía puestos sus ojos en Europa desde décadas atrás y ahora veía, mientras se agotaba claramente la dictadura, que la ausencia de libertades en España era un escollo insalvable en la anhelada integración europea. Las páginas de *Las Provincias* serían el observatorio adecuado para registrar todos esos movimientos. Tras varias estancias esporádicas en el rotativo, pues su ingreso oficial en plantilla se registró en 1963, María Consuelo Reyna se incorporó de forma definitiva a la redacción de *Las Provincias* en 1972, y con ella lo hará una nueva generación que determinará la evolución del diario durante unos años cruciales en el cambio democrático. Reconstruyendo el equipo que encuentra, la propia periodista cita:

Ombuena, Estellés, Cruz Román, Ros Marín, Vicente Badía, que se jubila cuando yo llego, Santiago Carbonell, jefe de Deportes, que también se jubila al poco tiempo, Alejandro García Planas, Ricardo Dasí (padre), Puche, Barber, y un tiempo después, Benigno, Ferran Belda y Concha Raga. Una de las cosas que hago cuando llego a la subdirección, es empezar a contratar gente, para lo que tenía que contar con el permiso de mi padre. En aquella época no era fácil entrar. Tampoco era una excepción una redacción tan pequeña en un periódico regional; todos eran muy jóvenes entonces. Por mi parte, era también un voto de confianza, porque no es que yo fuera más mayor, pero estaba al frente de la empresa y estas contrataciones eran responsabilidad mía.<sup>91</sup>

89. E. Bellveser: «Vicent Andrés Estellés ya es F d'OR», *Las Provincias*, 13 de marzo de 1975.

90. V. Andrés Estellés: «L' Almanac», *Almanaque de Las Provincias*, 1974, pp. 373-374.

91. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

Junto con ella, Ferran Belda, que ingresó en plantilla de *Las Provincias* unos años más tarde, reconocía expresamente que «*Las Provincias* abrió una pizca la puerta y dejó entrar, de aquella manera, esa sensibilidad que estaba cambiando, ese país que estaba cambiando. Sí que recoge algunas de las manifestaciones que están en la calle. Eso le da al diario una cierta vida y le hacer recuperarse».<sup>92</sup> Así, la plantilla tradicional de un diario tradicional se renovaba y adaptaba en unos años de transición tanto como se intentó adaptar la línea de *Las Provincias*. Poco antes de incorporarse la nueva subdirectora, había entrado en la redacción el periodista Francisco Pérez Puche en 1969, y Fernando Herrero lo hará en la misma fecha que ella. El primer fichaje de la etapa de Reyna es Salvador Barber, que había empezado a colaborar ya en 1972, aunque su registro en plantilla aparece el 1 de enero de 1973. Barber entró en el diario a través de Francisco Pérez Puche, con quien tenía amistad, que le llamó para «decirle que ahí estaba María Consuelo Reyna y que quería gente joven para la redacción», y recuerda que «Consuelo Reyna va a querer rejuvenecer aquello y nos va a llevar a nosotros, que acabábamos de hacer la carrera y teníamos una cierta experiencia. La verdad es que se va a trabajar durante algunos años muy a gusto».<sup>93</sup> Salvador Barber tuvo un papel importante en la renovación de secciones del periódico, ocupándose primero de la crónica social y posteriormente de la información política. Junto a él, otro joven fichaje fue Ricardo Bellveser, familia del veterano corresponsal del periódico en París Juan Bellveser. Ricardo, que hacía prácticas en *Jornada*, coincidió con Consuelo Reyna en la toma de posesión de José Molina Plata como director de *Levante* en julio de 1973. La subdirectora le propuso colaborar diciéndole que tenía la redacción vacía, «que la gente era muy mayor, y que si quería irme con ella, que me fuera». Ya en el periódico, Bellveser se encargó de montar la red de contactos en la universidad, impulsar la información cultural y, antes de la llegada en los años ochenta de Baltasar Bueno, organizar la sección de «Comarcas».

En un corto periodo de tiempo, coincidente con la llegada de Consuelo Reyna, se reunió en la redacción de *Las Provincias* un grupo de profesionales muy jóvenes, que Fernando Herrero define como «una especie de conjunción de planetas». Un detalle revelador del carácter progresista de la nueva plantilla de *Las Provincias* es que la mayoría de miembros de la redacción y los talleres eran miembros del ACA, una caja de resistencia antifranquista que, según Salvador Barber, se había creado para contar con fondos en caso de una posible huelga revolucionaria. Fernando Herrero recuerda que, con el

92. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 49.

93. *Ibíd.*, p. 30.

tiempo, el carnet del ACA fue sustituido por el de Comisiones, sindicato en el que ingresaron la mayoría de trabajadores del diario.

El entonces joven redactor Francisco Pérez Puche apuntaba la idea de que también «las empresas entendieron que había que favorecer el clima que permitiera un cambio de régimen, y si las empresas entienden eso es más fácil la tarea del periodista. Las empresas lo entendieron por convicción y porque también era el espíritu ampliamente dominante en la sociedad, es decir, en los lectores», con lo que aún la visión de empresa del cambio y la dedicación de una nueva generación que quería vivirlo: «Tuvimos talante muy diverso y fuimos llamados a contar al lector o al oyente lo que pasaba, con los medios que teníamos [...] en contar esas cosas empleamos nuestras mejores energías muchos periodistas entre el año 70, más o menos, y el año 79».<sup>94</sup> En la redacción de *Las Provincias*, como recuerda la periodista Concha Raga,<sup>95</sup> hubo una gran dispersión de ideologías, pero todas ellas fueron respetadas por Consuelo Reyna desde sus inicios: Antonio Luque era del Partido Comunista; Pérez Puche, afiliado a Comisiones; Salvador Barber, Benigno Camañas y José Miguel García eran todos de izquierdas. Y también había otros más conservadores, como Dasí o Bellveser. El seguimiento y reparto de temas a todos ellos se hacía en una reunión todas las mañanas entre Consuelo Reyna, los jefes de cada una de las secciones de redacción y casi todos los redactores, y luego una por la tarde solo con Reyna y dos o tres jefes de redacción. Poco después de la llegada de Reyna a la subdirección del periódico se evidenció que en el diario se producían cambios; el abanico de temas y colaboradores se ampliaba:

Bueno, algo tengo que hacer cuando llego. Soy periodista y trabajo en el periodismo. Llego a *Las Provincias* con mi edad y no soy igual que el director, José Ombuena, que es una persona mayor. ¿Se escriben cosas nuevas? Sí. Pero hay que leerlas ahora para ver que no era ninguna heroicidad publicarlas. Lo que ocurre es que yo vengo de Madrid y en aquellos momentos la prensa de la capital va uno o dos años adelantada a la de Valencia; va unos pasos por delante y yo estoy acostumbrada a ella. De modo que hago en Valencia las mismas cosas que en Madrid se están haciendo y llama la atención.<sup>96</sup>

De modo que, pese a que el filólogo y periodista Francesc Pérez Moragón señalaba que en Valencia los periodistas jóvenes que podían haberse

94. F. Pérez Puche: «Los medios informativos en la Transición», en V. Garrido, J. Martín y M. Soler (coords.): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 1998, p. 263.

95. Entrevista personal de la autora a C. Raga, 23 de enero de 2015.

96. F. Pérez Puche: *La Valencia de los años 70...*, p. 46.

atrevido a discrepar del régimen eran mantenidos fuera de las redacciones y, como máximo, consiguieron ser corresponsales de diarios y semanarios madrileños o de Barcelona,<sup>97</sup> en la redacción de *Las Provincias*, si bien es cierto que sin «discrepar del régimen», a partir de los primeros años setenta fueron visibles ciertos signos de cambio, abriendo sus páginas a nuevos colaboradores, nuevas ideas, y conectando con una parte del aperturismo de un país que reclamaba el cambio. Esa nueva orientación se materializó primero en la información municipal, ejercida esencialmente por parte de la propia María Consuelo Reyna a través de sus columnas de opinión o de Francisco Pérez Puche en su sección «A la luna de Valencia», en la que no faltaban las repro-baciones. Así, mientras Pérez Puche se especializa en crónica municipal en directo, asistiendo a los plenos municipales, algo prohibido hasta pocos años antes, Antonio Luque, hasta entonces jefe de la sección de «Comarcas», empezó con «Aquí los barrios», periodismo que hasta entonces no tenía cabida en Valencia, tema de barrios y movimiento vecinal que había empezado un periodista asturiano que estuvo poco tiempo, Rafael de Naranco, y que con algunas reticencias el director Ombuena aprobó.

Con la incorporación a la crónica municipal de Pérez Puche, reconocía que, en el plano local, 1970 fue para Valencia un año interesante. Con la primera reunión plenaria del año llegó la primera novedad: las sesiones comenzaron a ser públicas, con el libre acceso de prensa y ciudadanos. Es en su crónica en el *Almanaque* donde aparece una referencia que marcó una de las líneas editoriales del periódico en los años venideros: el tema del Saler y la Albufera, que Pérez Puche abordó como «posiblemente, el tema más polémico del año».<sup>98</sup> También en el *Almanaque* se publica la sección «Ventana al exterior», donde desde entonces aparecerá un resumen anual de política exterior que llevaba el joven periodista Fernando Herrero, que contó que empezó a escribir en el periódico la columna de «Internacional» porque no le autorizaban la de «Nacional», afirmando que fue Consuelo Reyna quien dio alas a la sección y a la columna.

Otro joven en plantilla, el fotógrafo José Vicente Penalba, hijo del fallecido fotógrafo del diario valenciano José Penalba, conformó el equipo, junto con Reyna y Pérez Puche, que llevaba a *Las Provincias* a volcarse desde 1973 en la defensa de la Dehesa del Saler. Son días y días de seguimiento, editoriales, fotografías de Penalba, entrevistas y estilo directo, hasta concienciar a una opinión pública que no veía el desastre. A la vez, Salvador Barber, encargado de la nueva sección «La ciudad, al paso», recuperada de la que había iniciado en su día Ricardo Dasí hijo, se encargó también

97. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 175.

98. F. Pérez Puche: «Actualidad municipal», *Almanaque de Las Provincias*, 1970.

de asistir y preparar la crónica de las *cenas políticas* a las que solían invitar Maldonado, Noguera o Burguera y de las que el periódico era testigo directo. También desde 1973 Antonio Luque se ocupaba de las secciones «Aquí los barrios» y «Laboral», esta última con una denominación curiosa, ya que entonces no existía el área de «Economía» y menos aún la de «Sindicatos». Luque recordaba que la efervescencia predemocrática iba reflejándose en «Aquí los barrios»<sup>99</sup> y que la actividad informativa les acarreó problemas con las autoridades. Como ejemplo, recuerda que fue interrogado informalmente por la policía sobre las actuaciones de las organizaciones vecinales, y eludió responder con subterfugios o simulando ignorancia. Luque recordaba una conversación con Ombuena que evidencia el cambio de signo informativo en el periódico conservador: Ombuena le recriminaba de manera paternal sus *aficiones* y *simpatías* a determinadas fuentes periodísticas, a lo que el redactor responde: «No, mire, mi misión es escribir sobre lo que veo. Yo voy al barrio y me dicen allí que no hay asfaltado y alumbrado, lo compruebo y lo publico [...] Bueno, pero ¿es que no sabe usted que ahí están los comunistas? [...] Pues no sé. Vivirán allí».<sup>100</sup>

El consejo cauteloso de José Ombuena fue: «Vaya con mucho cuidado, porque le están engañando». Este recibió la respuesta de Luque: «Tal vez, pero yo solamente publico lo que veo». La transformación del diario empezó entonces a acelerarse apoyada en tres factores: la labor de la subdirectora, que fue adquiriendo cada vez más peso en detrimento del director Ombuena, la actuación de una redacción joven y comprometida y, por último, la participación de los movimientos de oposición al franquismo (organizaciones sindicales, asociaciones de vecinos, intelectuales), «que encontraron en las páginas del periódico un espacio para lanzar sus demandas, críticas y propuestas a la sociedad».<sup>101</sup>

99. V. Garrido Mayol, J. Martín Cubas y M. Soler Sánchez (coords.): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 1998, p. 304.

100. *Ibíd.*, p. 305.

101. A. Iranzo Montés: «El diario *Las Provincias* como elemento clave en el desarrollo de la transición valenciana», en C. Fernández Fernández (coord.): *Comunicando la cultura y ciencia recientes*, Madrid, Visión Libros, 2014, p. 181.

---

## 4. La Transición: el fin de una etapa

### 1. María Consuelo Reyna se asoma al cambio (1972-1975)

En unos años de cambio y, sin embargo, todavía en el marco de un régimen que agonizaba, el diario decano de la prensa valenciana escucha y reúne a políticos y propuestas de todo signo, y durante esta etapa se convertirá en el referente mediático de la ciudad de Valencia, un proceso en el que mucho tuvieron que ver trayectorias personales que influyeron en el medio y en la propia empresa de comunicación. Como sucedía con la prensa nacional, la prensa regional se incorporó al proceso democrático y a la reivindicación de los procesos de autogobierno. En Valencia, el diario *Las Provincias* ya había abandonado una discreta oposición al régimen en los últimos años del franquismo, mientras que *Levante*, prensa del Movimiento, hubo de desmarcarse de su pasado y se embarcó en una crisis económica hasta su privatización. El cambio que alienta *Las Provincias* no es, tampoco, ajeno al contexto económico:

Puede concluirse que no es tan descabellado situar el desarrollo informativo de la transición valenciana entre las fechas de las primeras grandes inversiones industriales destinadas a reactivar la economía valenciana que impulsó la pre-democracia franquista (Ford... Siderúrgica de Port de Sagunt, IBM) y el momento político de la incorporación de los críticos valencianos y otros sectores económicos en el mercado europeo a raíz de la adhesión de España a la CEE en enero de 1986.<sup>1</sup>

Además, el devenir político en el tránsito entre el franquismo y la democracia no se explica sin la comunión de intereses entre periodistas y políticos por facilitar la Transición:

Yo recuerdo, con ocasión de las primeras elecciones, que publicamos los programas de todos los partidos que se presentaron, y había muchísimos. Publicamos con la misma importancia al PSOE que el de Bandera Roja, que pensamos,

1. J. Millás: *Crónicas de la transición valenciana (1972-1985)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015, p. 27.

«este no va a salir en la vida»; de hecho, salió en Onteniente en unas municipales, creo. Y ya en las segundas elecciones, dijimos, no, ahora hay un baremo y ya podemos aplicarlo. Pero al principio no podías decir a nadie *tú no existes*.<sup>2</sup>

Años de cambio y apertura en el diario hasta 1976, la *primavera* de *Las Provincias*, en la que la dirección del periódico y sus propietarios impulsaron la colaboración con líderes e intelectuales de la oposición democrática valenciana. Para la propia Consuelo Reyna, «más que una apertura circunstancial, lo que hubo fue una coincidencia de intereses entre el periódico y la oposición; a ambos les interesaba la democratización del país». <sup>3</sup> La experiencia empresarial y periodística de *Las Provincias* es seguramente la más notable de los medios informativos valencianos durante la Transición, desde el momento en que la noticia comenzaba a ser política. También el periodista Salvador Barber reconoció en aquel momento a *Las Provincias* como «un periódico en oposición clarísima al franquismo». <sup>4</sup> Una «oposición clarísima» entrecomillada, pero en línea con el comportamiento de la prensa del periodo y la interpretación del cambio que ofrece a sus lectores. El debate político de la prensa durante la Transición seguía el guion reformista propuesto por el Gobierno, <sup>5</sup> mientras hacía pedagogía de los nuevos conceptos democráticos y presentaba a la ciudadanía a los nuevos actores políticos.

Es curioso comprobar una línea similar en los años del tránsito a la democracia entre *Las Provincias* y el diario barcelonés *La Vanguardia*, que promovía el papel democratizador del rey, apoyaba a Suárez y defendía moderadamente las aspiraciones catalanistas. Sin ir más lejos, el decano de la prensa valenciana, el 23 de noviembre de 1975 publicaba una columna firmada por Consuelo Reyna con un título muy gráfico, «Nueva etapa», en la que recogía el discurso del rey ante las Cortes y lanzaba un mensaje abierto y esperanzado: «... una nueva etapa ha comenzado y esta nueva etapa ha de estar presidida por la concordia nacional [...] Ayer, ante las Cortes se dio un primer paso al que seguirán otros para el efectivo ejercicio de las libertades anunciado por el Rey». <sup>6</sup> En 1981, la subdirectora de *Las Provincias* hablaba para *Levante*, en cuya presentación el entrevistador afirmaba:

2. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

3. A. Crespo i Durá: «*Las Provincias*: un diario conservador durante la Transición en Valencia (1972-1982)», en *Actes del Congrés «La Transició de la Dictadura Franquista a la Democràcia»*, Barcelona, 2005.

4. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 30.

5. J. Guillamet, F. Salgado y M. Iturrate: «El apoyo de la prensa a la Transición española. Actitudes de los periódicos ante el Rey, el Gobierno y los partidos (1975-1977)», en A. Pineda Soto (ed.): *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Universidades de Michoacán y Querétaro, 2015, p. 232.

6. M. C. Reyna: «Nueva etapa», *Las Provincias*, 23 de noviembre de 1975.

Si yo publicase en esta entrevista todo lo que María Consuelo Reyna se ha dejado en el tintero en vez de lo que ha dicho, quizá hubiese sido la entrevista de mi vida [...] Sus comentarios cubren una de las zonas más apasionadamente polémicas del periodismo valenciano, y su personalidad, discutida y discutible como pocas, pone de manifiesto el protagonismo de la mujer en el periodismo local [...] Y el sentir de una numerosa audiencia valenciana.<sup>7</sup>

Reyna ha sido pionera en el mundo de la comunicación, tanto como periodista como por su cargo en el Consejo y en la dirección del periódico. Sin embargo, con la perspectiva de los años, fuera de Valencia no es recordada, quizá por su propia personalidad. Ella reconoce que «nunca me ha interesado estar en los cenáculos».<sup>8</sup> Sea como fuere, el estudio sobre esta mujer periodista de carrera y de vocación, empresaria y muy influyente en la política local y nacional, queda reducido, en un trabajo reciente sobre el peso de las periodistas en la Transición, a dos líneas apresuradas y banales: «En Valencia, Consuelo Reyna, una mujer polémica en esa ciudad, también dirigió un periódico. Su familia era propietaria de *Las Provincias*».<sup>9</sup>

Pese a todo, desde 1972 Consuelo Reyna ha sido una de las periodistas con más influencia en el agitado mundo mediático del posfranquismo y la Transición, temida y seguida, a partes iguales, por personalidades políticas, sociales y culturales –no solo de la autonomía valenciana– plegadas a su peculiar forma de entender el periodismo. Hablamos de una figura que ha tenido hilo directo con Castellana, 3, con Moncloa, con los ministerios y con todo tipo de formaciones políticas locales y nacionales. En su entrevista en *Levante* en 1981, afirmaba: «Yo los contactos políticos los he tenido siempre sin moverme de mi lugar de trabajo. Quien quiere viene y quien lo desea me llama. La oposición ha pasado por mi despacho tanto como el Gobierno o el partido de Gobierno».<sup>10</sup> También, una periodista a quien la revista *Cambio 16* definió como «subdirectora todopoderosa de *Las Provincias*, donde escribe a diario una columna que rige la opinión de decenas de miles de valencianos. De hecho, es la única mujer periodista española que crea opinión. Opinión *blavera*, según el calificativo dado por los nacionalistas y catalanistas a la derecha españolista». Una periodista en un mundo de hombres. Una ejecutiva en los años setenta en un ámbito masculino. Un personaje influyente: «lo más importante es la enorme influencia social que

7. P. Gozávez: *Voces de la transición valenciana*, Valencia, Gráficas Vernetta, 2004, pp. 57-60.

8. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

9. I. García-Albi: *Nosotras qué contamos*, Barcelona, Plaza y Janés, 2007, p. 82.

10. P. Gozávez: *Voces de la transición...*, p. 60.

este periódico centenario tiene en su región y la credibilidad que le sigue manteniendo como el número uno»,<sup>11</sup> y una empresaria responsable de mantener la rentabilidad de un diario centenario.

Bien entrada la Transición democrática y hasta principios de los años noventa, solo cuatro de los más de cien diarios españoles estaban dirigidos por una mujer y todos los directores eran hombres si se trataba de revistas de información general. María Consuelo Reyna se convertiría así en la quinta mujer que dirigía un periódico español, aunque de facto su influencia ejecutiva se ejercía desde muchos años antes en el diario valenciano. Reyna tiene un perfil complejo, como compleja ha sido la historia de la Transición valenciana. En «la tabla de reflejos condicionados» de Martín Ferrand era equivalente a «periodista valenciana, la magnífica combatiente y perseverante directora de *Las Provincias*».<sup>12</sup> En las entrevistas que ha concedido se muestra reservada, discreta, pero contundente en sus convicciones políticas y profesionales, que para ella son muy claras. Reconoce que no escribe para que la interpreten, escribe «para la mayoría de lectores de un periódico regional y de provincias, con el ánimo de conectar con el lenguaje de su público». Los profesores Martí Domínguez –familia del director de *Las Provincias* entre 1949 y 1958– y Anna Mateu publicaban en *L'Espill* un estudio sobre el estilo periodístico de Reyna:

El seu poder per a condicionar la vida política del país va a ser tan gran como determinant, primer com a subdirectora, i a partir de 1992 ja com a directora. A través de les seues columnes, Reyna va disposar d'una tribuna des d'on criticava feroçment aquells amb qui dissentia [...] gran part d'aquest poder derivava del seu estil periodístic, que va tindre una excepcional rebuda entre la classe mitjana valenciana, per ser clar i contundent, unidireccional i reaccionari, i totalment desproveït d'aparell crític.<sup>13</sup>

María Consuelo Reyna Doménech pertenece a la quinta generación propietaria del periódico *Las Provincias* y es tataranieta del impresor de *La Opinión*, José Doménech:

Orgullosa, en primer lugar, de formar parte de *Las Provincias* familiar y profesionalmente. No puedo volver la vista atrás sin encontrarlo en cualquier momento de mi vida. En momentos tristes, alegres, amargos, felices. Siempre está *Las Provincias*. Y sigo queriendo a este periódico como mi madre me enseñó

11. M. L. Blanco: «Mujeres con noticia», *Futuro*, 44, 1990, p. 45.

12. M. Martín Ferrand: «Como se ha hecho siempre», *ABC*, 26 de julio de 1996, p. 19.

13. M. Domínguez y A. Mateu: «Periodisme desestabilitzador. L'estil Periodístic de M. C. Reyna», *L'Espill*, 39, 2011, pp. 21-34.

a quererlo. Como a ella le enseñó su padre, y así hasta llegar a mi tatarabuelo. Cinco generaciones entregadas a luchar por Valencia desde estas páginas.<sup>14</sup>

Destinada por sus padres en un principio a la carrera de Farmacia, que detestaba, se matriculó en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, donde se formaron muchas de las mujeres periodistas claves en la incorporación femenina a la profesión durante la Transición. Allí compartió promoción con profesionales como Martín Ferrand, Amestoy, Balbín o Pilar Salcedo. Recuerda asimismo a la promoción siguiente, que también marcaría la impronta del periodismo en la etapa de cambio democrático: Juan Luis Cebrián, Manu Leguineche o Manuel Conde. Se graduó con una memoria sobre *Prensa juvenil*, dirigida por el sacerdote Jesús M. Vázquez, profesor de la Escuela y que a la vez dirigía la Comisión de Información y Publicaciones Infantiles. Precisamente, cuando Reyna vuelve a Valencia, en 1964, el padre Vázquez le ofrece ponerse al frente de la delegación local de la Comisión. La dirigió durante unos meses, cuando contaba 20 años, y le valió para darle fama de censora, al corregir las publicaciones de dos señeras editoriales valencianas del mundo de la viñeta: Maga y Editora Valenciana. Además, estuvo al frente de la dirección de la publicación juvenil *Españolín*, el personaje creado por Vicente Ramos. Llevada por la claridad de sus posturas, Reyna contestaba en una entrevista que su labor al frente de la Delegación de Publicaciones Infantiles no era de censura, sino de corrección de estilo y que lo volvería a hacer. «Se trataba de prensa infantil y había cosas inapropiadas».

Durante estos años complementó su formación con unos «estudios de Ciencias Empresariales» en Valencia, en una escuela empresarial fundada por el Instituto Social Patronal, del que formaba parte su padre, Enrique Reyna, director gerente de *Las Provincias*. En 1968 volvió a Madrid con su familia, cuya actividad principal como impresores, al margen del periódico, mantenía intereses en la capital. En esta etapa, Reyna se integra en una agencia que dio origen a Colpisa, SAPISA, creada por iniciativa de varios diarios independientes regionales y de propiedad familiar. Al principio hace de todo: de secretaria, de redactora, de recadera..., y de todo lo que le manda Carlos Sentís, incluso anecdóticamente acudir con él a una rueda de prensa en Televisión Española en 1965 con participantes de primer nivel en el mundo informativo del momento.<sup>15</sup> También se ocupa de la sección de Música,

14. M. C. Reyna en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991, p. 67.

15. *ABC* (Madrid), 25 de mayo de 1965, p. 86: «En el espacio Rueda de Prensa, de Televisión Española, intervino ayer el director general de la Jefatura Central de Tráfico [...] al que hicieron preguntas los periodistas don Vicente Cebrián, don Federico Gallo, don José María Ortúzar, señorita María Consuelo Reyna Doménech y don Carlos Sentís».

una vez en Colpisa. De hecho, lo seguiría haciendo un tiempo en *Las Provincias* cuando se incorpore al periódico valenciano en 1972:

Me divertía hacerlo. Se me ocurrió a mí. No lo hacía nadie y me interesaba la música que estaba surgiendo en aquellos años, tanto en España como la que venía de fuera. Lo sigo haciendo hasta que llego a Valencia a *Las Provincias*, donde continué un tiempo con lo mismo, pero lo tuve que dejar porque no abarcaba todas las tareas del periódico. Cuando llegué a *Las Provincias*, el tema de música pop no lo llevaba nadie.<sup>16</sup>

En agosto de 1970, el presidente del Consejo de Administración, Enrique Reyna, otorgaba a su hija María Consuelo plenos poderes notariales: «En aquellos momentos mi padre estaba enfermo y me otorgó poderes para poder representarlos y lo represento en todo aquello relacionado con la gestión del periódico a lo que él no podía asistir».<sup>17</sup> Una semana después, el 26 de agosto de 1970, Consuelo Reyna participará en un viaje a Japón organizado por el Consejo Provincial de Empresarios de Valencia y presidido por el gobernador civil, Antonio Rueda y Sánchez-Malo, para cursar las crónicas de dicho viaje a *Las Provincias*. Como anécdota que recuerda la periodista, dichas crónicas se editaron en formato libro «como regalo de su padre» en la imprenta familiar Federico Doménech.<sup>18</sup>

En 1972 se incorporó definitivamente a la redacción para ocupar la subdirección vacante por jubilación del veterano Vicente Badía. Consuelo Reyna, de hecho, va asumiendo la dirección, relegando en cierto modo al director José Ombuena, que, en palabras de Ricardo Bellveser, «comprendió que su tiempo había acabado y empezaba el de Consuelo».<sup>19</sup> O, con una visión menos contundente, la opinión de Federico Martínez Roda en un artículo en *Las Provincias*, que apunta que en muchos asuntos Ombuena «se vio espoleado por la que fue su subdirectora, María Consuelo Reyna».<sup>20</sup> En este momento, «el dinamismo de *Las Provincias* se acentúa con el desembarco de Consuelo Reyna»,<sup>21</sup> coincidiendo con la renovación de su plantilla

16. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

17. Entrevista de la autora a M. C. Reyna Doménech, contestada por correo electrónico, 10 de octubre de 2014.

18. M. C. Reyna: *Encuentro con un mundo desconocido*, Valencia, Federico Doménech, 1970.

19. A. Iranzo Montés: «Prensa y poder. *Las Provincias*, actor político central de la Transición valenciana», *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, 2014, p. 537.

20. F. Martínez Roda: «José Ombuena...».

21. E. Bordería Ortiz: «Aperturismo *avant la lettre* en la prensa del franquismo: la burguesía valenciana y la voz disonante de *Las Provincias*, 1949-1975», en *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Universidad de Zaragoza, 2006.

y la entrada de jóvenes periodistas. El sucesor en la dirección del periódico iba a ser el hijo mayor, Federico, aunque no era periodista. Federico Reyna fallece en un accidente de automóvil en 1967. «Pero María Consuelo llega, y lo hace muy bien. Moderniza el ambiente y logra que el periódico remonte, porque llevaba unos años un poco estancado. Se nota mucho en las ventas», recordaba el fotógrafo José Vicente Penalba.<sup>22</sup>

Durante los primeros años setenta, el diario va a servir de apoyo a los movimientos de oposición al franquismo que actuaban en los más diversos frentes: socialistas, nacionalistas, liberales o demócrata cristianos. El histórico dirigente de Comisiones, Dionisio Vacas, reconoce la ayuda personal recibida de Reyna y su periódico.<sup>23</sup> Y en el otro extremo ideológico, Vicente Navarro de Luján, dirigente de UCD y sobrino de Emilio Attard, recuerda que en los años 1973, 1974 y 1975, «el único baluarte de oposición era *Las Provincias*, y por ahí pasábamos todos».<sup>24</sup> Consuelo Reyna recordaba que cuando llegó a Valencia notó mucho la diferencia entre el periodismo de Madrid y el local. En *Las Provincias* se hacía la crónica municipal, la de Diputación, la información oficial, «que estaba bien, que se trabajaba, pero que no tenía la viveza que yo había visto en Madrid. Por ejemplo, aquí no había un Oneto, no había un Manu Leguineche, tan apasionados por el periodismo. Yo no pretendía que fuera tanto, pero un poquito sí».<sup>25</sup> Llega a la subdirección del periódico siendo muy joven y con ganas de trabajar. En una carta dirigida a Sanchis Guarner en la que responde a la felicitación por su incorporación al periódico, manifestará: «Me asusta un poco la confianza que me demuestra en su felicitación. Es un estímulo y con la ayuda de todos, la suya también, espero no fallarles. De verdad. Un abrazo, María Consuelo».<sup>26</sup>

En el diario, con la plantilla renovada por jóvenes incorporaciones, señala sin embargo una relación profesional de gran respeto hacia José Ombuena: «Era más mayor que mi padre y yo era la amiga de su hija Amparo»,<sup>27</sup> e indica que mantenía reuniones todos los días con el director y que su padre, como director-gerente, terciaba muy poco en la marcha diaria del periódico. Nunca tuvo que intervenir porque viera en peligro la línea editorial. Así, desde su llegada se inició una paulatina renovación del periódico, aunque

22. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

23. D. Vacas: «Los sindicatos y su contribución a la recuperación de las libertades», en V. Garrido, J. Martín y M. Soler (coords): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 1998, pp. 193-204.

24. A. Iranzo Montés: «Prensa y poder. Las Provincias, actor político...», p. 538.

25. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

26. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, Archivo Manuel Sanchis Guarner, FMSG 3497, 3 de febrero de 1972.

27. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

tras un periodo de adaptación de la propia redactora: «Yo estoy un año como que no existo, pero estoy las 24 horas en el periódico trabajando y empañándome de la ciudad que había perdido, o de la que me había alejado temporalmente, de la sociedad en la que estoy».<sup>28</sup> Recuerda Consuelo Reyna en un artículo de la revista *Futuro* el sentimiento de provisionalidad que la rodeó en su llegada a la redacción, al tiempo que decían de ella: «al año se cansará de un trabajo que exige 12 y 13 horas, que tontee con el periódico, veremos lo que aguanta». El proceso siguió y, de la mano de Manuel Sánchez Ayuso, crea una sección semanal, «Pulso económico», con jóvenes profesores como Vicent Soler, Aurelio Martínez o José María del Rivero. Trinidad Simó empieza a escribir de forma continuada. Amadeu Fabregat, Ventura Meliá, Damià Mollà, Josep Vicent Marquès y un largo etcétera encuentran abiertas las páginas del periódico. Vicent Soler recuerda:

El fet més transcendental en això d'escriure a la premsa s'esdevé la tardor de 1972, quan una periodista que havia acabat la carrera a Madrid, de nom María Consuelo Reyna, ens cridà a tres joves economistes perquè l'ajudàrem a renovar el diari *Las Provincias*. Filla de l'amo, volia fer el canvi sense estridències.<sup>29</sup>

En 1973, un año clave en Valencia con el despertar de las reivindicaciones sociales y ciudadanas, se intensificó la campaña contra la prevista urbanización de la Dehesa del Saler que perseguían los alcaldes Rincón de Arellano y posteriormente López Rosat, y el periódico recogió el tema y lo abanderó. El fotógrafo José Penalba recuerda que Consuelo Reyna puso todo el empeño en la campaña: «Me enviaba casi todos los días al Saler, a ver qué imágenes lograba; las lanzábamos bien estudiadas, y estoy muy orgulloso de que se lograra la reacción del público».<sup>30</sup> Al tiempo, Consuelo Reyna dirige sus columnas sobre otra amenaza para la ciudad: el proyecto de una autopista en el viejo cauce del Turia. La revista *Blanco y Negro* señaló:

Hace algún tiempo, el diario *Las Provincias* levantó la liebre informativa. Un artículo muy oportuno, firmado por María Consuelo Reyna [...] alertaba a los valencianos acerca del futuro oficialmente previsto para el viejo cauce del río [...] María Consuelo Reyna enumeraba los graves inconvenientes que acarrearía a la capital, necesitada de espacios verdes, la pérdida de esta superficie [...] El mismo diario valenciano, consciente de la gravedad del problema, ha convoca-

28. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 160.

29. V. Soler: *L'ofici de raonar*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011, p. 24.

30. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

do un concurso periodístico sobre el tema, concurso que está teniendo un éxito sin precedentes en la prensa local.<sup>31</sup>

Reyna, muy joven cuando se incorpora al viejo rotativo, recalca que en los últimos tiempos de la dictadura «había un objetivo común, que era la libertad y la democracia, y allí sí que éramos toda una piña para ver cómo podíamos publicar lo que fuera». Por eso se revuelve contra el tópico acuñado como la *primavera* de *Las Provincias*, la etiqueta con la que se hace referencia a los años de aperturismo del periódico entre 1972 y 1976: «No fue en ningún momento un proyecto definido del periódico, sino que vivíamos aquellos tiempos en su día a día, y cada uno lo vivía como quiso».<sup>32</sup> Y, sin embargo, su llegada al periódico impuso un cambio que parecía acercarse a los nuevos aires periodísticos que se respiraban en Madrid o Barcelona:

La prensa de Madrid, donde florecía el comentario entre líneas, el periodismo de alusión y las viñetas de ironía e insinuación política, tuvo una fugaz *primavera* que se cortó bruscamente con el cierre del diario *Madrid*. En el panorama de la prensa valenciana [...] María Consuelo Reyna tenía 28 años, una energía envidiable a la hora de trabajar y una decidida pasión a la hora de intervenir en las ideas y hechos de la política valenciana.<sup>33</sup>

Consuelo Reyna y su periódico, *Las Provincias*, significaron en su momento un fenómeno sin precedentes en el reducido entorno mediático de la ciudad. En palabras de Juan José Pérez Benlloch, «ningún otro periodista, que yo recuerde, ha sentado cátedra como ella hizo desde su columna diaria en los convulsos años de la transición política».<sup>34</sup> Profesional por encima de todo y amante de su labor, «el periódico lo controlaba absolutamente Consuelo Reyna. Llegaba a primera hora de la mañana, y se marchaba la última. El despacho estaba siempre abierto. Se la respetaba. Tenía el periódico en su cabeza, delegaba pero controlaba todos los detalles».<sup>35</sup> Ella misma evoca, desde su llegada a la subdirección, las largas horas de despacho transcurridas hasta que se *tiraba* el periódico de madrugada:

Hay que pensar que los horarios en el periódico eran terribles, porque empezabas a trabajar a primera hora de la mañana, y cuando estaba preparado el

31. «Amenaza para Valencia: una autopista en el viejo cauce del Turia», *Blanco y Negro*, 26 de mayo de 1973, p. 68.

32. La frase la recoge R. Xambó en *Dies de premsa...*, p. 189.

33. F. Pérez Puche: *La Valencia de los años 70...*, p. 45.

34. J. J. Pérez Benlloch: *Al cierre. El periodismo tal como lo he vivido. Memorias*, Valencia, L'Eixam Edicions, 2005, p. 204.

35. Entrevista personal de la autora a M. R. Martínez Rubio, 8 de abril de 2016.

periódico del día siguiente, en la madrugada, tenías que enviar 3 periódicos firmados a Censura. Censura te lo tenía que devolver cuñado y se podían hacer las 3 o las 4 de la mañana. De manera que en general el periódico se tiraba, y el cuño ya llegaría. Pero el hecho es que había que estar allí hasta la madrugada, y eran unas horas larguísimas, buenas para la tertulia. En mi despacho estaban futuros políticos de todas clases que se dejaban caer por allí, o que venían de Madrid y me llamaban para pasar y comentar noticias.<sup>36</sup>

El despacho de Consuelo Reyna, entre 1973 y 1978, se convirtió así en un centro importante de información y de decisiones; *Las Provincias* configuró las posiciones de la política valenciana en esos años. Reyna recibió información muy fiable de Madrid y, en su despacho, cuando los partidos aún eran clandestinos, se guardaron documentos comprometedores.<sup>37</sup> Su papel será reconocido por el sociólogo Vicent Flor cuando señala que «nos encontramos delante de una de las periodistas con más capacidad de influencia en los últimos treinta y cinco años. De hecho, no pocos políticos, pero también personalidades de la sociedad civil, de derechas, pero también de izquierdas, han temido (y no pocos se han plegado) a su periodismo peculiar».<sup>38</sup> Sus primeros años en la subdirección, coincidentes con el final del franquismo y los primeros años de democracia, marcaron una influencia en pro de las libertades, tanto de su persona como periodista como de la propia línea del periódico. Recién incorporada a la redacción telefoneó al rector Bágüena, que en septiembre de 1972 expedientó a 312 estudiantes y a profesores, interesándose por los motivos, y recuerda con estupor que el rector le contestó: «Señorita, usted debería saber que tranquilidad viene de tranca».<sup>39</sup> Entre 1973 y 1974, años que contemplan, sin saberlo, el agotamiento del régimen, se vive en ebullición, ya que se intuye una transformación total que no se atinaba a enfocar, y desde la redacción del diario, a través de contactos oficiales, informantes o de los propios redactores en la calle, como Salvador Barber, intentaron terciar en las detenciones, llamando a Jefatura:

Quien se enteraba de una detención, avisaba: «Han detenido a alguien». A los 10 de Alaquàs, a Manolo Peris... a muchos. Entonces llamaba y preguntaba: «¿Habéis detenido hoy a 20 personas? Que sepas que lo sé, y que desde las 7 de la tarde están ahí». En mi caso, hay que pensar que era entonces, y sígue siendo,

36. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

37. Copia de algunos de ellos se encuentran en su archivo personal en la Biblioteca Valenciana.

38. A. Mateu y M. Domínguez: «La retòrica en el periodisme de María Consuelo Reyna: l'anticatalanisme en la premsa valenciana», *Comunicació: Revista de Recerca i Anàlisi*, vol. 28-2, 2011, p. 76.

39. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de noviembre de 2015.

una sociedad machista, y yo no soy nada dura hablando. Debían pensar: «A ver qué quiere la tonta esta». Y me lo contaban. ¿Por qué no aprovechar estas armas de mujer? Cuando llamaba cualquier periodista hombre, era más fácil que le contestaran «¡yo no tengo porqué informarle!». Además, yo llamaba desde la dirección de un periódico... De todas formas, esto no lo había hecho nadie hasta el momento. Era ejercer indirectamente una presión, y decir: «¡oye, que lo sé!». <sup>40</sup>

María Consuelo Reyna es un ejemplo claro del poder de la prensa en la política. Con ella al frente, en los últimos años del franquismo *Las Provincias* se consolidó como el periódico con más difusión de la provincia de Valencia y el único que había optado por una línea mínimamente crítica e independiente con el poder en esos momentos, dada la adscripción a la prensa del Movimiento de los otros dos rotativos de la capital. En aquel momento era, por tanto, «un medio con una gran repercusión en la opinión pública, con vocación valencianista y un claro deseo de convertirse en el diario de referencia de todos los valencianos, siguiendo los pasos de su homólogo *La Vanguardia*». <sup>41</sup> En el caso de la periodista Reyna, ella misma reconocía que algo que ha hecho siempre, además de tener relación con los políticos, es, sobre todo, tener relación con el lector. Llegarle. En su opinión,

... a veces, políticos y periodistas forman un clan; un grupo de amigos. Otras veces se enfrentan, aunque pueden volver a ser amigos. Se ven, comen o cenan juntos. En mi caso, si alguien quería algo, venía a mi despacho. Raras veces salía yo a comer o a lo que sea, porque prefería tratar las cosas en mi despacho. Había unos cuantos que eran amigos, pero la mayoría no. Eran conocidos a los que les interesaba venir. <sup>42</sup>

Gran parte de su poder, de su capacidad de *llegar* al lector, derivaba de su estilo periodístico, con gran aceptación entre la clase burguesa de la capital por ser claro y contundente, unidireccional y desprovisto de pretensiones críticas. Su registro léxico era, a menudo, coloquial y con «una tendencia natural a la sentencia», era «una transcripción de un pensamiento en voz alta». <sup>43</sup> El propio Joan Lerma llegó a decirle que «su defecto» era que se le entendía todo:

Sí, dijo: lo malo que tienes es que se te entiende todo lo que dices. [...] Yo reconozco que no he escrito bien en mi vida, pero tampoco lo he pretendido.

40. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

41. M. Domínguez y A. Mateu: «Periodisme desestabilitzador. L'estil periodístic de M. C. Reyna», *L'Espill*, 39, 2011, p. 21.

42. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

43. M. Domínguez y A. Mateu: «Periodisme desestabilitzador...», p. 26.

Decían «destrozas la sintaxis», pero me entendían. Yo no escribo para que me interpreten. Yo escribo para la mayoría de lectores de un periódico regional, que no es *Le Monde* ni *Le Monde Diplomatique*, sino un periódico normal de provincias, y debo conectar con el lenguaje de su público.<sup>44</sup>

En sus columnas de opinión al frente de «este periódico normal de provincias» escribía lo que pensaba, y presentaba aquel pensamiento tal como le había llegado a su mente; la «honradez» de decir lo que pensaba le dotaba de una credibilidad inimaginable, hasta convertir su columna diaria, poco a poco, en una especie de oráculo para políticos, empresarios o intelectuales, que la leían siempre con una especial prevención. El gran poder de influencia de la subdirectora de *Las Provincias* y los recursos que utilizó en cada momento consiguieron convertirla, a ella como periodista y al diario, en parte indisociable de la identidad valenciana en los convulsos años de la Transición política. Una identidad que ella misma abanderó desde diversas posiciones. Frente a su posterior y encarnizada lucha en la etapa de la *Batalla de Valencia*,<sup>45</sup> su posición era otra en los primeros setenta. Mientras con su incisivo y breve estilo renegaba: «*Sureste y Levante*, ¿tanto cuesta decir región valenciana, Reino de Valencia, País Valenciano o simplemente Valencia?»,<sup>46</sup> escribiendo esta queja desde las páginas del *Almanaque* que en 1972 había pasado a dirigir, en 1974 participaba como jurado en los Premis Octubre, un acto reseñado por Luis Carandell en la revista *Triunfo* y cuyas observaciones reproducimos parcialmente:

De Barcelona llegaron muchos escritores e intelectuales, que con su presencia subrayaron la importancia de esta manifestación en defensa de la cultura de Valencia, tan escasamente tenida en cuenta y tan sometida a los excesos del centralismo, incluyendo la demagogia *regionalista* [...] El Premio de Poesía llevaba el nombre de Vicent Andrés Estellés, el gran poeta y querido compañero de *Las Provincias*, de Valencia [...] El Premio de Ensayo, que llevaba el obvio nombre de Joan Fuster, tenía entre los miembros del Jurado, además del historiador Josep Fontana a Manuel Sanchis Guarner [...] El Premio de Ensayo fue adjudicado a Alfonso [sic] Cucó, por su trabajo *Republicans i camperols revoltats* [...] El Premio de Periodismo lo presidía el escritor italiano Alberto Moravia [...] Da todavía idea de la importancia que se ha concedido al periodismo en estos premios la presencia en el Jurado de profesionales como Horacio Sáenz Guerrero,

44. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

45. Término con el que se alude en la historia de la Transición política valenciana al conflicto identitario violento que condicionó, desde 1977 hasta la aprobación de la autonomía, en 1982, el propio proceso de autogobierno, la redacción del estatuto y la adopción –y asunción social– de símbolos y denominación de la propia comunidad.

46. M. C. Reyna: «*Sureste y Levante*», *Almanaque de Las Provincias*, 1973, pp. 207-208.

director de *La Vanguardia* de Barcelona y de Manuel Vázquez Montalbán. Lo completaban Vicent Ventura y María Consuelo Reyna, que está haciendo un inestimable servicio a la cultura de Valencia desde su puesto de subdirectora del diario *Las Provincias*.<sup>47</sup>

Años más tarde, la periodista deploraba su participación en estos premios, alegando que se había sentido *estafada* por un motivo que, sin embargo, no tiene que ver con la posterior deriva ideológica del rotativo valenciano, sino, sobre todo, con que no consideraba meritorio el artículo premiado y sí uno presentado por el diario *Las Provincias*:

Accedí a figurar en el jurado de los premios, invitada por Eliseu Climent, porque me pareció prestigioso, ya que en el jurado también estaba Horacio Sáenz Guerrero, director de la Vanguardia, y Alberto Moravia. Se presentaron algunos artículos periodísticos buenos, y tanto Sáenz Guerrero como yo votamos el mejor artículo periodístico. Alberto Moravia no se implicó en absoluto, y el voto de Eliseu Climent fue decisivo votando algo en lo que yo no estaba de acuerdo. No era un premio justo. Me sentí manipulada.<sup>48</sup>

Según un artículo aparecido en *Cambio 16*, pese a que Consuelo Reyna acusaba a Eliseu Climent de haber terciado en la decisión del jurado, parece que no fue así, sino que el autor del «engaño» habría sido Vicent Ventura.<sup>49</sup> De cualquier modo, las crónicas del evento y la documentación gráfica muestran una distendida cena a la que la subdirectora de *Las Provincias* acudió, entre otros, junto a Manuel Broseta, colaborador del diario desde principios de los años setenta, asesor y amigo de la familia propietaria. Esa misma noche grupos ultras habían hecho explotar un artefacto en la librería Tres i Quatre de Climent, y para los organizadores de los Premis «la presencia de María Consuelo en el jurado significaba una suerte de condena del acto criminal».<sup>50</sup> Su presencia significaba también el reconocimiento de la influencia que ya tenían en aquellos años el periódico conservador y la periodista que lo dirigía en la ciudad de Valencia. El propio Eliseu Climent reconocía: «Jo recorde parlar amb Lerma quan ja era president: Escolta, tal cosa... No podem fer-ho perquè la columna de Consuelo dirà... cada dia al matí, a les 9, el que deia Consuelo, no és que anava a missa, no, és que ningú podia eixir-sen'n».<sup>51</sup>

47. L. Carandell: «Los Premios Octubre de Valencia», *Triunfo*, 631, año XXIX, 2 de noviembre de 1974, p. 20.

48. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de febrero de 2015.

49. X. Domingo: «Las dos Valencias», *Cambio 16*, 836, 7 de diciembre de 1987, p. 55.

50. *Ibíd.*, p. 55.

51. Alexandre Crespo i Durà: «*Las Provincias*: un diario conservador...», p. 462.

Consuelo Reyna, educada en Madrid, llegó a Valencia, a la redacción del periódico, en un momento en el que no había mujeres en puestos directivos, excepto en las revistas femeninas. «A mí me nombraron por ser *hija de* y fui muy cuestionada al principio, aunque había cantidad de *hijos de* directores de periódicos a los que no se había cuestionado. Creo que con el paso de los años dejaron de cuestionarse. Mi padre me decía con muchísimo orgullo: Tú empezaste siendo hija mía y ahora soy yo tu padre».<sup>52</sup> Y precisamente por indicación de su padre, en unos años en los que el periódico se había lanzado a superar a *Levante*, *Las Provincias* buscó también ampliar su espectro de lectores y de firmas, y se propuso contactar con Joan Fuster. Reyna recuerda que su padre y gerente de la empresa editora le dijo: «vamos a dejarnos de tonterías y ves a hablar con él», y

fuimos a comer al Faro de Cullera, y luego a su casa de Sueca, con Vicent Andrés Estellés, que eran muy amigos. Yo le propuse escribir en lo que le diera la gana. El escribía en castellano en *La Vanguardia*. Y me contestó: «mira, xiqueta, es que yo tengo mi vida hecha en Barcelona ya». La puerta la tenía abierta y la relación fue muy cordial, aunque me contestó claramente.<sup>53</sup>

La periodista y a la vez empresaria se movía dentro del periódico en una época de transición y expectativas en la que el cambio generacional y el cambio de signo económico confluían en la empresa. En octubre de 1974, Consuelo Reyna daba cuenta de una conferencia celebrada en Madrid por José María Belloch, juez demócrata cristiano miembro del Grupo *Tácito*, sobre «el desarrollo político». Su crónica del acto, que publicó en *Las Provincias* con el expresivo título de «Confianza en el futuro», señalaba que el contenido de la conferencia recordaba a lo expresado por el vicepresidente tercero del Gobierno ante las Cortes, insistiendo en que «Tenemos que renunciar a una parte de lo que consideramos nuestra verdad para encontrar la verdad de todos». Y, esperanzada, afirmaba que

en el fondo, creo sinceramente que sí que estamos aprendiendo a algo más que soportarnos. Quizá nos cueste un poco, quizá todos —cada cual a su aire y a su idea— piensen que somos nosotros los que renunciamos y no los otros. Pero aunque sea con lentitud, los españoles vamos entendiendo que es posible la convivencia, cuya consecuencia inmediata es la confianza en el futuro.<sup>54</sup>

52. A. Gimeno, en *Eines, papers per al canvi social*, 1, 2007, pp. 28-29.

53. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

54. *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1974, p. 6.

Con dotes de comunicación en una empresa de su familia, Reyna empieza a recorrer el camino de la Transición democrática buscando una apertura que bien pudo ser circunstancial, ya que, según ella misma, lo que hubo fue una coincidencia de intereses entre el periódico y la nueva sociedad que se atisbaba; ambos querían la democratización del país. Y, por ello, desde su llegada, la dedicación periodística al frente de *Las Provincias* buscó conjugar ambos intereses. Consuelo Reyna indicaba en un reportaje para la revista *Futuro* que la objetividad no existe. «La sociedad te avala si confía en ti, si la comunicación con ella es perfecta. No puedo dejar de ser empresa y procuro el negocio, porque así tengo más poder y más medios. Creo que es bueno que ambas facetas vayan juntas», reflexiona. ¿Habrían sido distintas las cosas para ella de no haber sido dueña del periódico?, le cuestiona el autor del reportaje: «Sí, desde luego».<sup>55</sup>

Aunque nominalmente en la subdirección del diario, su papel en la empresa fue más allá, volcándose a la vez en la línea editorial del rotativo y en la eficiencia económica como corporación periodística, que en aquellos años controlaba su padre como gerente. Para Reyna, el periodista «nace; se puede ser un gran teórico de la comunicación, pero sin instinto periodístico no ves, ni haces nada», y, a la vez, en la dualidad que siempre la ha acompañado, reivindicaba el ejercicio del *cuarto poder* de las empresas periodísticas, «que tienen derecho a ejercer, pero siempre por un objetivo social, y en esos casos la economía fluye porque se tiene el respeto de todos».<sup>56</sup> Por ello, seguía de cerca la evolución del sector, asistiendo a una mesa redonda sobre el porvenir de los periódicos regionales donde tomaba la palabra para afirmar que «el porvenir de la prensa se encuentra en la región, porque al lector le interesan, sobre todo, las noticias que más directamente le afectan; porque le interesa *su periódico*». En cierto modo, añadía, «se siente propietario de él y muchas veces lo controla de tal manera que resulta difícil iniciar un cambio debido a que el público solicita las secciones a las que está acostumbrado, las firmas de todos los días».<sup>57</sup> Y, por otro lado, su padre, Enrique Reyna, transitaba también del Consejo Nacional de Prensa a la Asociación de Editores de Diarios Españoles, AEDE, una iniciativa de los dueños de los diarios privados para tomar carta de naturaleza independiente respecto a la desaparecida Agrupación Nacional de Prensa, y de la que pasó a formar parte en representación de *Las Provincias* desde su creación en 1977.

55. M. L. Blanco: «Mujeres con noticia», *Futuro*, 44, 1990, pp. 44-47.

56. M. Costa: *La otra mirada. Entrevistas en clave personal*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente - UNED, 2005, pp. 47-48.

57. *ABC* (Madrid), 4 de mayo de 1977, p. 55.

Juan José Pérez Benlloch recuerda a Consuelo Reyna como alumna recatada y aplicada en la Escuela de Periodismo de Madrid, «sin un excepcional fuste intelectual, sin una prosa brillante, sin pisar apenas la calle ni vivir de cerca el acontecer político» y que no obstante «ha sido sin duda el poder fáctico más decisivo de la ciudad. Un prodigio».<sup>58</sup> Periodista y comunicadora en unos años hambrientos de comunicación, y a la vez conservadora, con las contradicciones que eran muy propias en quienes «del primero al último habíamos nacido en pleno franquismo [...] Oye, esto es un periódico liberal-conservador, y yo soy una persona de derechas. Por ejemplo, recibí una carta de Vicent Ventura en la que me decía que había que reconocer que era la única persona de derechas que se admitía como tal».<sup>59</sup> Y como tal conservadora, mientras su vida personal y profesional se desenvolvía como paradigma de mujer independiente y empresaria, sus opiniones en *Blanco y Negro* sobre la integración de la mujer en el mundo laboral y el feminismo resultan contradictorias:

Aún queda un largo camino por recorrer para que se produzca la total integración de la mujer en el mundo laboral en puestos no específicamente, si se les puede llamar así, femeninos. Desde luego, estoy convencida que esa total igualdad, propugnada por algunos colectivos feministas, no se producirá, al menos, tal y como la pretenden. Es más, desde mi punto de vista, considero perjudiciales para la lucha por la integración laboral de la mujer esa especie de «ghettos» como pueden ser las asociaciones de mujeres periodistas, mujeres empresarios, mujeres médicos. O podemos desempeñar un trabajo o no podemos desempeñarlo: ¿es que los problemas de una mujer empresario son distintos del de un hombre empresario?<sup>60</sup>

Sin embargo, desde su desembarco en el diario, al margen de su propia actividad e independencia profesional, había alentado el seguimiento en el periódico de actividades en pro de la emancipación femenina, temas sobre sexualidad, aborto o divorcio, así como la presencia de colaboradoras destacadas como Trini Simó o Rosalía Sender. Contradictoria, poderosa y, no obstante, retraída. Profesional y, a la vez, manipuladora. Evolucionando con su empresa y el curso de la política valenciana. Empezó siendo la joven periodista a la que Vicent Andrés Estellés le dedicaba poemas mientras esperaban la tirada del diario, a quien ella misma le guardaba composiciones en sus cajones y a la que el poeta y veterano jefe de redacción de *Las Provincias* escribía en 1974:

58. J. J. Pérez Benlloch: *Al cierre...*, p. 205.

59. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

60. M. C. Reyna: «Los ghettos feministas son perjudiciales», *Blanco y Negro* (Madrid), 24 de septiembre de 1980, p. 22.

Querida María Consuelo: Son las dos de la mañana, y ya he repasado dos o tres veces el periódico. Perdóname, pero no tengo más remedio que felicitarte. Es perfecto. Y conste que jamás he escrito unas líneas así. El periódico de hoy es «l'obra ben feta». Me ha gustado muchísimo ese crescendo desde la portada hasta el final, y tengo ganas de decírtelo. Incluso tengo ganas de decirte, en mi modestia, que siento orgullo de que mi nombre figure en él, ¡qué caramba!<sup>61</sup>

Reyna terminó dirigiendo el giro del diario hacia posiciones conservadoras y anticatalanistas que respondían a intereses políticos, empresariales y personales de la dirección en un momento concreto. Simplemente, unos vertiginosos acontecimientos que obligaron a los diferentes actores a tomas de posición, a veces sorprendentes y contradictorias con lo que habían sido sus anteriores proclamaciones públicas. «En esto, *Las Provincias*, no fue tampoco ninguna excepción»<sup>62</sup> y, por supuesto, tampoco lo fue la periodista que dirigió el viejo periódico durante 27 años y a lo largo de la transición del franquismo a la democracia. Años después, Consuelo Reyna seguía declarando que nunca había sido consciente de tener poder, sino que lo tenía el periódico, insistiendo siempre en la necesidad de cuidar la conexión con los lectores. Si se pierde, «los lectores van a la suya y los medios de comunicación pierden la influencia sobre la ciudadanía. Y sobre los políticos».<sup>63</sup> Con su cese, en 1999, algunos medios reconocían que «ningún personaje contemporáneo ha convulsionado tanto Valencia –y por ser este el epicentro de un territorio, también al resto del país– como esta periodista agria»,<sup>64</sup> y su desaparición al frente de la vieja empresa familiar se resumía en los círculos periodísticos valencianos con una síntesis lapidaria: «la Transición en Valencia ya ha finalizado».<sup>65</sup>

## 2. Las nuevas voces de *Las Provincias*

Las ideas de la subdirectora Consuelo Reyna en cuanto a la renovación del periódico de su familia quedaron reflejadas en los recuerdos de Vicent Soler de una reunión en el despacho de *Las Provincias* que sitúa de forma imprecisa en octubre de 1972:

61. Poema manuscrito firmado por Vicent Andrés Estellés (3 de febrero de 1974), archivo personal de María Consuelo Reyna, Biblioteca Valenciana.

62. A. Crespo i Durà: «*Las Provincias*: un diario conservador...», p. 466.

63. M. C. Reyna: «Los medios de ¿comunicación?», *El Mundo*, 6 de noviembre de 2012.

64. M. Alberola: «Fata Morgana», *El País*, 18 de septiembre de 1999.

65. S. Enguix: «La empresa *Las Provincias* destituye a la directora María Consuelo Reyna», *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1999.

Es comenta que caldria fer un canvi en el diari, perquè el diari que havia vist era antic (en el disseny, en les propostes...) i la direcció d'Ombuena era insuficient per a valorar els canvis de panorama social i econòmic. Era una xica jove que tenia ganes de canviar el diari i el trellat per què no fora abrupte, sino progressiu, molt intel·ligent, en el que ella, sense qüestionar la direcció d'Ombuena, començara a introduir noves seccions, col·laboradors, titulars, etc.<sup>66</sup>

Una pléyade de colaboradores que comienzan a acercarse a la redacción y que, en el caso de los jóvenes economistas, que acababan de llegar como profesores a la universidad, le fueron presentados a Reyna por Manuel Sánchez Ayuso para servir de puente hacia otras personas progresistas que pudieran colaborar en el periódico. Los partidos que se estaban configurando, conscientes de la importancia de contar con un eco favorable en un medio de comunicación social de peso en el ámbito valenciano, iniciaron el acercamiento en la persona de la subdirectora y, como recuerda Vicent Soler, «María Consuelo va tindre un paper molt positiu, perquè cada vegada tenia relació amb gent més diversa de l'oposició franquista, de tota condició».<sup>67</sup> Así, de forma natural, los principales representantes valencianos de la oposición se acercaron a *Las Provincias*, y fruto de ello las páginas del diario cambiaron de forma progresiva, manteniendo a columnistas ya clásicos de la casa, como Fernando Herrero y su «Pulso Mundial», pero también empezando a prodigarse firmas de personas ajenas a la redacción, como Manuel Broseta, colaborador puntual desde finales de los sesenta, pero cuya relación continuada con la redacción data de 1972-73, coincidiendo con la campaña en defensa de El Saler:

Broseta me deja en el periódico una carta; yo a este señor no le conocía de nada, y la carta era muy formal: «Estimada Sra. Reyna, enhorabuena por sus artículos del Saler...». Con lo cual, pensé, voy a llamarle y pedirle si quiere colaborar. Me contestó que sí, que fuera a verle a su despacho –y esta fue una de las pocas veces que yo salí– y a partir de ahí empieza a colaborar, y detrás de él arrastra a otras personas.<sup>68</sup>

También Burguera recordaba que María Consuelo Reyna lo llamó cuando formaba parte del consejo editorial del diario *Madrid*, ciudad donde vivía, para invitarle a colaborar en *Las Provincias*. Burguera pensaba que, posiblemente, José Ombuena se opondría porque había sido objeto de algunas críticas de Burguera desde las páginas de *Madrid*, a lo que Reyna contestó que

66. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 162.

67. *Ibíd.*

68. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

«no se preocupara, porque su padre estaba de acuerdo». Precisamente, es patente el apoyo de Enrique Reyna, miembro del Consejo de Administración y en ese momento director gerente de *Las Provincias*, cuando parte de la plantilla reacciona frente al aluvión de nuevos colaboradores mediante una carta de protesta al gerente, lo que Consuelo Reyna ve como una cuestión de celos o un intento de frenar la influencia que habían ganado en el periódico unas personas que no formaban parte de la redacción, asegurando que a los redactores de plantilla les molestaba, por ejemplo, que Amando de Miguel escribiera sus artículos en las propias dependencias de la redacción: «Las quejas vinieron de Pérez Puche y de Fernando Herrero. Mi padre no les hizo caso». <sup>69</sup> El periodista Vicent Ventura recordaba esos años:

Tots volien que anàrem a veure la Consuelito per si l'animàvem a què fera alguna cosa. Jo recordé que vaig dinar amb ella una vegada amb aquesta finalitat [...] ella, que sempre em deia: *vosotros no olvidéis que yo soy de derechas*. El joc d'aleshores era aquell de què *hay caminos que se pueden recorrer juntos un tramo* [...] Això tampoc vol dir que estiguera disposada a publicar un article meu o de Fuster [...] De Lluch, Soler, o dels amics professors sí, perquè no havien tingut una significació com la nostra, i no podien, per tant, queixar-se els lectors. <sup>70</sup>

Por supuesto, la vista está puesta en la respuesta de los lectores tradicionales del periódico, a los que no se deseaba «alarmar», pero también en el aperturismo que se reclamaba desde sectores intelectuales y de la burguesía económica valenciana, y el propio Ventura señalaba que durante un tiempo «ella pretendió jugar el papel de defensa de una idea *constitucional* no nacionalista, pero que en el ámbito local tenía entonces cierta importancia». <sup>71</sup> Durante los años inmediatamente anteriores a la muerte de Franco, el despacho de Consuelo Reyna atrajo a políticos en la clandestinidad, provenientes de sectores socialistas o comunistas, sindicalistas, activistas del feminismo o del ecologismo, abogados y economistas. Gran parte de ellos empezaron a enviar escritos al periódico, que los publicaba, y algunos a colaborar de forma continuada en secciones específicas o rellenando huecos temáticos que hasta ese momento el diario no había abordado: nacionalismo, ecologismo, feminismo, teorías políticas o actividades sindicales.

Por otro lado, en 1974 apareció la sección «El Cabinista», que según el antiguo miembro del Partido Comunista Dionisio Vacas suponía un «hilo

69. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de febrero de 2015.

70. R. Xambó: *Dies de premsa...*, pp. 268-269.

71. *Ibíd.*, p. 269.

directo con las asociaciones y el movimiento obrero», una sección que empieza a aparecer en el periódico a los pocos días de la visita que este efectuó al despacho de Consuelo Reyna.<sup>72</sup> La sintonía del periódico de estos años con las plataformas de oposición democrática se mantiene tanto a través de colaboraciones esporádicas de algunos de sus miembros, como difundiendo sus comunicados, que no se podían dar de forma íntegra. Vicente Ruiz Monrabal, dirigente demócrata cristiano de la Unión Democrática del País Valenciano, aseguraba que Reyna «mimaba a la clandestinidad» y el propio Ruiz Monrabal «colaboró» con el periódico acudiendo al despacho de la subdirectora para facilitarle toda la información sobre la cumbre demócrata cristiana que se había celebrado en Valencia en junio de 1975, información que publicó Reyna situando su origen en Madrid en lugar de en la capital valenciana. Como señalaba la subdirectora de *Las Provincias*, «hay que recordar que en aquellos tiempos era peligrosísimo publicar ciertas cosas, porque podías acabar en la cárcel».<sup>73</sup>

De la mano de Vicent Andrés Estellés, Reyna también potenció en el periódico el uso del valenciano, primero en los artículos de opinión, como la columna «Lletres de batalla», que Estellés empezó a firmar en 1973. Una figura, la del jefe de redacción, que en aquellos años hizo causa común con el empeño de renovación de Reyna y que esta valora públicamente en sus columnas:

Es un poeta descomunal, apabullante, que dice Fuster. En estas pocas líneas he querido reflejar un poco, no solo la admiración que siento por Estellés como poeta, sino lo fundamental que es su presencia en el periódico. Creo que no lo he conseguido, porque ¿cómo resumir esas horas de colaboración constante que pasamos todos los días en el periódico? ¿Cómo contar ese montón de años de amistad? ¿Cómo explicar lo importante que han resultado sus consejos en algunos momentos?<sup>74</sup>

Posteriormente, el periódico acogerá a colaboradores como Ovidi Montllor, que en 1974 escribió en valenciano su columna «Ovidi Montllor escribe en Las Provincias». También empezó a colaborar en valenciano el escritor y periodista Rafael Ventura Meliá y, en noviembre de 1975, se inició la sección «Els xiquets i la llengua», firmada por Lluç Morant, lecciones en forma de curso de valenciano dirigidas a la enseñanza de la lengua a los niños. Junto a Ventura Meliá, otro joven empezó a colaborar en el diario conserva-

72. V. Garrido, J. Martín y M. Soler (coords.): *La transición política en la Comunidad...*, p. 197.

73. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

74. M. C. Reyna: *Las Provincias*, 22 de marzo de 1974.

dor valenciano, que acabó abandonando años más tarde para ser uno de los fundadores de *Valencia Semanal*; nos referimos a Amadeu Fabregat, premio Andrómina de Narrativa en 1973 por su novela *Falles folles fetes foc*, cuya reseña aparece en *Las Provincias* firmada por Àlex Broch, crítico literario y miembro de la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana.<sup>75</sup> Amadeu Fabregat, colaborador habitual en los primeros años de la Transición, además de hacerlo en *Destino*, *Serra d'Or*, *Orifloma* o *Avui*, empezó a colaborar con el diario a través de Eliseu Climent, que le presentó a María Consuelo Reyna, y esta le encargó la crítica de libros, de la que hasta entonces se ocupaban José Ombuena, Ángel Lacalle y otras firmas venerables.<sup>76</sup> Fabregat recuerda que, tras empezar su colaboración en *Las Provincias* con críticas de libros *sesudas*, su orientación literaria en los periódicos pasó a ser más «comercial» tras escribir un artículo sobre el futbolista Cruyff, que «alucina y entusiasmo» a Consuelo Reyna.<sup>77</sup>

Empezó así Fabregat a llevar una nueva sección, aparte de la crítica literaria, con el seudónimo de *Verdurín*, en la que hacía diariamente una relación de todo lo que se *cocinaba* en la ciudad, al estilo de una *crónica mundana y de sociedad* renovada, dirigida a una juventud urbana e intelectual, que buscaba nuevos puntos de referencia: cine-clubs, pubs, lugares de encuentro o vida nocturna. Años más tarde, Fabregat recordaba la noche en que se presentó en el periódico: «Eran tiempos muy raros. Uno disponía entonces de veintitantos años y a través de la pequeña ventana que se me abría en *Las Provincias*, accedía a la gloria de ver mis papeles impresos todos los domingos en las páginas de Letras [...] A María Consuelo, la encontré todopoderosa, a pesar del minúsculo despacho».<sup>78</sup> Pensando en aquella etapa, repasa Reyna una lista de colaboradores que empezaron a trabajar en el periódico en todos los temas:

Trini Simó era una colaboradora en cuestiones arquitectónicas, igual que colaboró, por ejemplo, Damià Mollà en el tema del Saler, y Josep Vicent Marqués. También eran colaboradores Amadeu Fabregat, Vicent Franch, Rafa Ventura, Sánchez Ayuso, Broseta, Pascual Sala, Tomás y Valiente, Aurelio Martínez, Emèrit Bono, César Llorca, Vicent Soler, Paco García... todos eran muy jóvenes entonces. Por mi parte, era también un voto de confianza, porque no es que yo

75. A. Broch: «Falles folles fetes foc, Amadeu Fabregat, novelista», *Las Provincias*, 27 de abril de 1975.

76. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 88.

77. *Ibíd.*

78. A. Fabregat: «La noche que llegué a *Las Provincias*», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991, p. 81.

fuera más mayor, pero estaba al frente de la empresa y estas contrataciones eran responsabilidad mía.<sup>79</sup>

Una responsabilidad que en estos años no puso freno a ninguna colaboración; muy al contrario, se mostró abierta. Vicent Soler recordaba «discusiones enriquecedoras»<sup>80</sup> con María Consuelo Reyna o con Eliseu Climent –juntos y por separado–, pero también con Manolo Girona, Ramon Lapiedra, Burguera, Pérez Benlloch, Sánchez Ayuso y un largo etcétera que de un modo u otro dejaron su firma en el periódico desde 1973. En este sentido, una colaboradora que firmó en el periódico durante más de seis años, la doctora en Historia de la Arquitectura, profesora de la universidad y destacada feminista Trinidad Simó, reconocía que «yo escribía lo que me daba la gana».<sup>81</sup> Empezó a escribir en *Las Provincias* por contacto de Manuel Broseta, que le presentó a Consuelo Reyna, y reconoce que «María Consuelo era la puerta abierta que tenían». Trini Simó había sido un referente desde los años setenta en todos los movimientos feministas y asociativos, además de una firme defensora del patrimonio urbano y ecológico. Desde 1976 fue presidenta y fundadora de la Asociación de Mujeres Universitarias. Además, fue expulsada de la Universidad cuando se produjeron las primeras movilizaciones del movimiento de los llamados «PNNs», profesores no numerarios. Autora de numerosas publicaciones de arte y urbanismo, se vincula al movimiento feminista desde los años setenta, primero en el Ateneo Mercantil, en la subcomisión de la Mujer, y, posteriormente, en la Asociación de Mujeres Universitarias.

Simó, convencida de que «el mutismo y la falta de crítica contribuyen a la desintegración social»,<sup>82</sup> encontró durante años en *Las Provincias* el espacio donde superar el mutismo y ejercer la crítica, con una serie de artículos que muestran la apertura del diario a colaboradores y temas inéditos hasta entonces en las páginas del viejo rotativo, por lo menos en cuanto a su tratamiento. En el caso de los artículos de Trini Simó, estos abarcaban contenidos como la defensa del patrimonio arquitectónico valenciano, tanto de la capital como de enclaves de especial significación (el Monasterio de la Valldigna), o el desarrollo industrial y urbano, así como temas de alcance feminista: aborto, divorcio, sexualidad. Junto a sus artículos, el periódico hizo un seguimiento de las actividades del Ateneo Mercantil con ocasión del

79. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

80. V. Soler: *L'ofici de raonar*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011, p. 26.

81. Entrevista personal de la autora a T. Simó, 9 de diciembre de 2014.

82. I. Zafra: «Simó y Tàrrega, premios Vicent Ventura», *El País* (Comunidad Valenciana), 7 de abril de 2006.

Año Internacional de la Mujer, y «nos publicaron en el periódico de enero a agosto cinco artículos con el título genérico de *La mujer mañana: nueva visión de la vida*», lo que a Rosalía Sender sorprende por su seguimiento: «que salieran estos comentarios de un periódico tan lejos de ser de izquierdas demuestra el impacto que causó». <sup>83</sup> Trinidad Simó siguió publicando sus artículos en *Las Provincias* hasta 1978, cuando «dejó de sentirse a gusto». <sup>84</sup>

También en 1975 empezó a colaborar en el periódico en temas de patrimonio un joven Julio Tormo, firmando una serie en las páginas de huecograbado con el título de «Conservar Valencia». Y coincidiendo con la campaña del Saler y del cauce del Turia entrarán de la mano de Consuelo Reyna los sociólogos Josep Vicent Marqués, que firmaba una sección centrada en la salvación de la Dehesa y donde también se criticó el proyecto de trazar una autopista por la Malvarrosa, Damià Mollà y Amando de Miguel, que recuerda, tras su llegada a la cátedra de Sociología en la Facultad de Económicas de Valencia en 1974 el cariñoso recibimiento de Manuel Broseta, decano de Derecho, a quien conocía de las cenas del diario *Madrid*. Y que «Consuelo Reyna, directora de *Las Provincias*, me ofreció el periódico de mayor prestigio para que yo colaborara con más asiduidad. La acogida de los compañeros del departamento fue emotiva. Allí estaban Josep Vicent Marqués y Damià Mollà». <sup>85</sup>

En cuanto a Manuel Broseta, la relación del catedrático con *Las Provincias* se había iniciado antes de la llegada de Consuelo Reyna a la subdirección del periódico. Francisco Pérez Puche recordaba que, en 1967, recién llegado al diario, se le encarga una entrevista a Manuel Broseta, que en aquel momento preparaba un estudio sobre la economía valenciana, el estudio PREVASA, encargado por la Caja de Ahorros de Valencia. <sup>86</sup> Posteriormente, en 1970, *Las Provincias* empezó a publicar una serie de entrevistas sobre el futuro de Valencia. En ellas se abordaba el desarrollo urbanístico y la expansión del turismo, y latían una serie de quejas ya tradicionales entre la burguesía valenciana sobre el estado de postración de la ciudad. El recién nombrado decano de la Facultad de Derecho Manuel Broseta se basaba en el informe *Prevasa* para declarar al periódico que «hay una cosa que sí ha cambiado en Valencia: es la toma de conciencia. Hace unos años, Valencia estaba adormilada, pero ahora se ha dado cuenta de su problema... se es consciente de que hay que tomar soluciones y ya se van produciendo». <sup>87</sup>

83. R. Sender: *Luchando por la liberación de la mujer: Valencia, 1969-1981*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006, p. 34.

84. Entrevista personal de la autora a T. Simó, 9 de diciembre de 2014.

85. A. de Miguel: *Memorias y desahogos*, Madrid, Infova, 2010, p. 300.

86. V. Garrido, J. Martín y M. Soler (coords.): *La transición política en la Comunidad...*, p. 261.

87. F. Pérez Puche: *La Valencia...*

Tras la llegada de Consuelo Reyna a la redacción del periódico en 1972 se consolidó la relación del catedrático Manuel Broseta con el diario, que ya no cesará hasta su muerte en 1992. Los artículos escritos por Reyna sobre el Saler merecen una tarjeta de felicitación y la periodista se lo agradecerá visitándole en su despacho de la calle Libreros e invitándole a colaborar en el periódico. Desde ese momento, Broseta empezó a escribir los domingos en la página 5 unos artículos en los que de forma clara apostaba por el aperturismo, unos artículos

muy sesudos, muy técnicos, muy profesorales. Gradualmente fue aumentando la carga política, diciendo lo que pensaba con palabras claras y serenas y se convirtió para el poder franquista en una persona aún mucho más molesta de lo que ya era [...] A veces tenía que negociar con él alguna palabra, alguna expresión, para evitar la multa o el secuestro del periódico.<sup>88</sup>

Como recordaba Consuelo Reyna, en aquella época el profesor Broseta luchaba en varios frentes, especialmente el del desarrollo económico valenciano y la defensa del mundo universitario. En el *Almanaque de Las Provincias*, en su edición de 1973, publicó un artículo sobre los trabajadores españoles y el Mercado Común y en el de 1974, en la nueva sección «Las ideas y los hechos», se cuentan aportaciones de Josep Lluís Blasco, «Los intelectuales y la política», y de Manuel Broseta, «Universidad libre y Universidad despolitizada» y «La veu del nostre poble».

Precisamente, las colaboraciones que más identifican a *Las Provincias* con el clima de aperturismo de la época son los artículos publicados por Manuel Broseta a partir de 1974. El 9 de junio de dicho año ensalzaba, en un largo artículo, la labor del ministro de Información y Turismo, aunque con reparos: «Soy de los que estiman que, en términos absolutos, la apertura no se está realizando en la profundidad y con la velocidad que era de desear en todos los sectores de la vida política y social española».<sup>89</sup> Anhelos del mundo empresarial valenciano, asumidos también por *Las Provincias*, que Broseta resumió en un artículo con un título muy gráfico que, por otra parte, era característico de sus colaboraciones periodísticas: «Naranjas, democracia y Mercado Común»:

El Mercado Común [...] concediéndonos todos los tratos de favor que sean necesarios para la integración si algún día poseemos los requisitos políticos que nos son necesarios. En segundo lugar, pienso –es manifiesto– que parte de nues-

88. B. Broseta Dupré (ed.): *Manuel Broseta Pont. Imágenes de una vida*, Valencia, Diputació de València, 2003, p. 203.

89. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 287.

tros actuales políticos no son favorables a la instauración de tales requisitos políticos. Finalmente, creo que hoy desea lo uno y lo otro la mayor parte del país, que es claramente democrático y europeísta. Cada día más.<sup>90</sup>

En 1992, *Las Provincias* editaba una selección de artículos aparecidos en el diario con la firma de Manuel Broseta<sup>91</sup> en los que se recordaban sus inicios en el diario desde 1973, en unos años finales del franquismo en los que para ambos, lector y autor, tenían que surgir la complicidad y la lectura entre líneas. Son artículos que repasan temas queridos para la sociedad valenciana, y muy especialmente para los lectores de *Las Provincias*: las tradiciones, el mundo fallero, centralismo y autonomía, magistratura y justicia, lengua valenciana y, evolucionando con la línea del periódico, los temas de identidad, catalanismo y anticatalanismo. El profesor Manuel Broseta, articulista en el diario, catedrático, político, procedente de una izquierda sociológica moderada, asesor y amigo de la familia editora del periódico, mantuvo en sus artículos la coherencia ideológica con el devenir del periódico. O ¿quizá el devenir del periódico siguió la evolución de algunas colaboraciones? De cualquier modo, en el repaso de la extensa nómina de colaboradores que marcaron un antes y un después en los primeros años setenta para *Las Provincias*, la figura de Manuel Broseta Pont debe quedar resaltada como pieza clave en la evolución de un medio de comunicación determinante de la política valenciana de la Transición.

### 3. Campañas ciudadanas

El Saler per al poble  
El llit del Túria és nostre i el volem verd

Estos lemas han pasado desde hace años a formar parte del imaginario de la ciudad de Valencia como imágenes gráficas de la voluntad popular de recuperar espacios propios frente al desarrollismo y urbanismo exacerbado de los últimos gobiernos municipales de la dictadura.<sup>92</sup> Desde principios de los años setenta surgió, al igual que en otras ciudades del país, un fuerte movimiento ciudadano de la mano de asociaciones de vecinos y otros colectivos

90. M. Broseta Pont: «Naranjas, democracia y Mercado Común», *Las Provincias*, 30 de junio de 1974.

91. *In Memoriam*, Federico Doménech-*Las Provincias*, 1992.

92. Para el estudio de los gobiernos municipales de la última etapa franquista, véase J. C. Colomer Rubio: *Gobernar la ciudad...*

que reivindicaban mejoras sociales y servicios básicos en las ciudades, carentes de equipamiento y espacios públicos, como era el caso de la capital, víctima entonces de unas actuaciones municipales fascinadas por una nefasta política urbanística. El movimiento vecinal, local y urbano, asentado en los años finales del franquismo en un contexto social ya convulso, centró sus reivindicaciones en dos ámbitos amenazados de forma inminente por los proyectos del Ayuntamiento. De hecho, los grandes proyectos que el alcalde López Rosat enarboló tras su nombramiento en noviembre de 1970 fueron, además de la culminación del Plan Sur, la urbanización de la Dehesa del Saler. Estos proyectos y las críticas desatadas marcaron el futuro de la ciudad.<sup>93</sup>

En cuanto a la Dehesa del Saler, en 1962 se había pactado con el Estado la cesión de 97.315 metros cuadrados de monte al Ministerio de Turismo para ubicar el Parador Nacional Luis Vives y el campo de golf adjunto. Fue el inicio de un proceso que continuó con la construcción de la autopista y el diseño de una urbanización cuyas obras comenzaron con la construcción de un paseo marítimo que rompía el cordón de dunas, la privatización de suelo para construir edificios y el diseño de aparcamientos, proyectándose 24 hoteles, 12 apartahoteles, un campo de golf y 56 torres de apartamentos, lo que significaba destruir más de 800 hectáreas de bosque.<sup>94</sup> El proyecto, que en sus primeros años se estaba siguiendo desde la corporación de Adolfo Rincón de Arellano, empezó a ponerse en entredicho tras su dimisión y la llegada al Ayuntamiento de su sucesor en el cargo, Vicente López Rosat. Desde 1970, de la mano de naturalistas como Félix Rodríguez de la Fuente o el biólogo valenciano Ignacio Docavo, llegaron las primeras protestas, aunque el Ayuntamiento se mantuvo firme y en un primer momento la prensa valenciana no oficial, es decir, *Las Provincias*, apoyaría las iniciativas del consistorio:

Más probable es que los valencianos piensen que la labor que se impone sea la de conciliar objetivos que parecen antagónicos los unos de los otros, y quizá no lo sean ni poco, ni mucho: que coexistan la urbanización, tan necesaria; la explotación turística, tan deseable; el disfrute popular, tan justo; el esplendor del bosque, tan esencial y tan intangible; el respeto, en fin, a la fauna, tan aconsejable. Pero donde se dice fauna, léase la fauna que ni dañe, ni estorbe, ni prevalezca sobre los restantes fines [...] Esto, nos parece, es una verdad como la copa de un pino, como la copa de uno de esos pinos que queremos que crezcan y medren en el hermoso paisaje de nuestra Dehesa.<sup>95</sup>

93. *Ibíd.*, p. 121.

94. Plan de Ordenación del Monte de la Devesa, realizado por la empresa TEVASA, por encargo del Ayuntamiento de Valencia, 1962.

95. Editorial «Como la copa de un pino», *Las Provincias*, 22 de agosto de 1970.

Una bucólica frase final que no hacía sido adornar la favorable opinión del diario hacia los proyectos municipales. Por oposición a la postura que había mantenido José Ombuena frente a Rincón de Arellano respecto al proyecto de túnel en las grandes vías, ahora el periódico apoyaba conservar la naturaleza sí, pero mientras esta no molestase para la construcción de la urbanización de la Dehesa. López Rosat, años después, confesaba sus dudas:

El desarrollo turístico se inicia y se potencia en la España de los sesenta, impulsado por Fraga. Y es entonces cuando Rincón pone en marcha el proyecto, que se inicia con la cesión del golf y la construcción del parador. Se hace un concurso internacional y en Valencia nadie se opone, ni la prensa ni nadie. Cuando yo llego a la Alcaldía, hay que recordarlo, tomo un tren en marcha. [...] hay normas, hay boletines, los adjudicatarios tienen unos derechos. Por otro lado, se hablaba de crear 25.000 empleos, de cinco nuevos hoteles de lujo.<sup>96</sup>

La polémica sobre la urbanización del Saler no tuvo eco en las otras dos cabeceras valencianas, *Levante* y *Jornada*, pertenecientes a la prensa del Movimiento y seguidoras de las versiones oficiales. Por ello, cobra mayor importancia la campaña que abanderó el diario conservador *Las Provincias* no solo por su precocidad en temas ambientales, sino también por su impacto, al tratarse del periódico con mayor difusión en Valencia, con una gran repercusión de sus informaciones y artículos de opinión.<sup>97</sup> Entre 1973 y 1974, a partir de un reportaje en profundidad sobre la urbanización firmado por Francisco Pérez Puche, *Las Provincias* empezó a dedicar numerosos artículos, entrevistas y cartas al director a la cuestión del Saler.<sup>98</sup> El propio periodista lo explicaba así en un artículo:

Un punto es evidente: las voces de alarma han comenzado a sonar con fuerza después del planteamiento de la urbanización, mientras que otras muchas voces, por los años 68 y 69 hablaban de la necesidad de un desarrollo turístico en el Saler. Ha sido en los últimos años, a raíz de la justificada conmoción mundial por los problemas de la contaminación y la ecología, de la destrucción de la naturaleza y el abuso urbanístico, cuando ha comenzado la reflexión sobre el Saler, de modo serio.<sup>99</sup>

96. F. Pérez Puche: «Cambio de rumbo en la urbanización del Saler», *Las Provincias*, 12 de febrero de 2011.

97. A. Mateu y M. Domínguez: «Inicios del columnismo ambiental en la prensa española: la campaña de *Las Provincias* sobre la urbanización de El Saler (Valencia, España)», *Zer*, vol. 16, 30, 2011, pp. 171-187.

98. A. Mateu y M. Domínguez: «Cuando el Saler volvió al pueblo: La campaña de *Las Provincias* contra la urbanización de la Dehesa», *Mètode*, 70, 2011, pp. 42-47.

99. F. Pérez Puche: «La urbanización del Saler», *Las Provincias*, 9 de marzo de 1973.

Por tanto, los primeros artículos de la campaña contra la urbanización de la Dehesa del Saler fueron publicados por Pérez Puche, que llegó a escribir a lo largo de varios años hasta treinta y tres crónicas en las que jugaba entre la información que ofrecía el diario y la opinión personal del articulista; así, el tema pasó a convertirse en uno de los focos de seguimiento de la actualidad en el medio. Pero, realmente, la impulsora de la campaña del rotativo frente a los proyectos del Ayuntamiento fue la subdirectora, María Consuelo Reyna. Desde su incorporación a la subdirección de *Las Provincias*, en 1972, y debido al especial impacto que tuvo el anuncio desde el Ministerio de Obras Públicas de construir un nudo de carreteras utilizando el viejo cauce del río Turia, una vez concluidas las obras del Plan Sur, Consuelo Reyna había puesto en marcha una campaña crítica contra el proyecto en la que reclamaba un uso social de los terrenos y jardines, a la vez que exigía que se atendiera a la voluntad popular. En cuanto al tema del Saler, su particular «conversión a la causa», según cuenta, tuvo lugar después de un viaje familiar por Andalucía, entre otros motivos:

En muchos sitios de costa las casas eran más bajitas, más cuidadas, y aquí se estaban construyendo unos «monstruos» en el Saler. Qué diferencia, por ejemplo, entre Marbella y Torremolinos. Pensé que era horroroso destrozar el paisaje del Saler como habían empezado a hacer. Pero nunca pensé, jamás, que mis artículos tuvieran el eco que tuvieron. Además, escribí tres, porque en uno no me cabía todo lo que quería decir. Y hubo una reacción brutal que nunca imaginé. Ahí es donde empieza la vinculación del periódico con la universidad. En abril del 73.<sup>100</sup>

Reyna tomó parte en el asunto con el primero de una serie de tres artículos de opinión sobre la Dehesa, que titulaba «La repoblación forestal del Saler», manifestando una opinión claramente contraria a la urbanización:

Es angustioso contemplar hacia dónde se dirige lo que en tiempos fuera el bosque natural más importante del Mediterráneo: pinos cortados, pinos muertos, edificios de muchas plantas –de demasiadas plantas– que se alzan desafiando y destrozando el paisaje [...] En el mes de febrero, exactamente el día 25, *Las Provincias* publicó un magnífico informe de F. P. Puche sobre las obras que se estaban llevando a cabo en la Dehesa. Fue la primera voz de alarma, un toque de atención a los valencianos.<sup>101</sup>

100. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

101. M. C. Reyna: «La repoblación forestal del Saler», *Las Provincias*, 9 de mayo de 1973.

Los artículos de Consuelo Reyna supusieron el punto de partida de una amplia campaña informativa y de opinión por parte del periódico en la que también tomó parte el director, José Ombuena, defendiendo el parque natural, aunque sin acabar de dar la razón al grupo de biólogos y naturalistas que habían denunciado la urbanización en 1970:

Parece que hay quienes, puestos a urbanizar, no cejarán hasta dejarlo convertido en urbe, ¡y qué urbe! Parece que hay quienes, alegando razones de equilibrio biológico, sueñan con incrementarlo mediante el ingreso de rinocerontes, jirafas y otra fauna igualmente peculiar del paraje. Parece que hay quienes quieren convertirlo en un Montecarlo y quienes se lo imaginan a modo de suburbio de la ciudad, con partidas domingueras de «truc» a la sombra de algún pino que haya sobrevivido a la hecatombe denunciada por Consuelo Reyna.<sup>102</sup>

La alusión irónica a «rinocerontes y jirafas» parece que se debía a que uno de los usos que se barajaban para el parque natural era el de albergar el zoológico de Valencia.<sup>103</sup> A la polémica se sumaron voces del mundo universitario: Josep Vicent Marqués, Damià Mollà, Mario Gaviria, incluso Amanda de Miguel. La falta de conocimientos científicos de Reyna o Pérez Puche se suplía con una serie de entrevistas a profesores, especialistas en urbanismo o ecología. Los días 26, 27 y 30 de septiembre de 1973, Ignacio Docavo dedicó una serie de artículos bajo el epígrafe «De Doñana a la Albufera» en los que repasaba los principales problemas de los humedales españoles.

También desde las páginas del *Almanaque* que se enmarcaban en el epígrafe «Actualidad valenciana» se amplió la cobertura de los temas como patrimonio urbano, vida municipal, desarrollo industrial o ecología. En 1973, *Las Provincias*, con el equipo Reyna, Pérez Puche y Penalba, «echa el resto» en la defensa de la Dehesa del Saler. Son días y días de seguimiento, editoriales, fotografías de José Penalba, entrevistas y estilo directo, hasta concienciar a una opinión pública que no veía el desastre. El *Almanaque* lo recogió dentro de los grandes temas de la vida municipal y se resaltó la urbanización del Saler y el destino del cauce del Turia. El naturalista Ignacio Docavo criticaba en el anuario la enorme escasez de espacios verdes en la ciudad. Pérez Puche hacía una alarmada crónica de «La Dehesa al día», en la que anunciaba que «ya se construyen hoteles y apartamentos», y María Consuelo Reyna, con su habitual estilo directo, arremetió en dos artículos sucesivos en el periódico, que se recogieron en el anuario:

102. J. Ombuena: «El Saler», *Las Provincias*, 20 de mayo de 1973.

103. A. Mateu y M. Domínguez: «Inicios del columnismo ambiental...», p. 180.

La tan comentada repoblación de la Dehesa es una de las cosas más dolorosamente cómicas que he oído en los últimos tiempos. Es como si alguien dijese: Vamos a derribar la catedral de Burgos y en su lugar haremos una iglesia más acorde con las directrices del Concilio Vaticano II. Que piensen que la Dehesa también es una obra de arte de la naturaleza. Antes de empezar a escribir este comentario, he vuelto a la Dehesa. La he recorrido palmo a palmo, más a fondo que nunca y [...] creo haberme quedado corta: han destrozado el paisaje. La Dehesa, a no ser que se detuviesen radicalmente las obras, ya no tiene solución.<sup>104</sup>

Recordaba el fotógrafo José Vicente Penalba que Consuelo Reyna puso todo el empeño en la campaña: «me enviaba casi todos los días al Saler, a ver qué imágenes lograba. Las lanzábamos bien estudiadas y estoy muy orgulloso que se lograra la reacción del público, y gracias al periódico tuvimos el tema del Saler, el del cauce, y mucha destrucción del patrimonio histórico».<sup>105</sup> Firmada por Penalba, la portada del *Almanaque* de 1974 es elocuente: el tronco de un pino en el que se ha clavado un cartel que reza: «Respetad este parque. Denunciad a los que lo maltraten». Y en el interior se apostilla «El Saler fue, también a lo largo de 1974, uno de los grandes temas polémicos».<sup>106</sup>

Por otro lado, en 1974 se iniciaba la colaboración en el diario del sociólogo Josep Vicent Marqués, que empezó a escribir una serie de artículos sobre la Dehesa en los que ofrecía una perspectiva más claramente ecologista que el resto de columnas del periódico. Son textos de una gran capacidad comunicativa y atractivos, a la vez, para el lector. Los tres primeros quedaban reunidos bajo el epígrafe «Tres miradas sobre el Saler» y continuaron con «Cartas sobre el Saler». A estos les siguieron una serie de colaboraciones sobre el tema de Ricardo Bellveser, Trinidad Simó o Damià Mollà. En el punto más álgido de la campaña, junio de 1974, el periódico *Las Provincias* publicó un total de 41 piezas sobre la Dehesa.<sup>107</sup> Tras la campaña mediática que alcanzó su culmen en el verano de 1974, el proyecto de la urbanización fue progresivamente revocado para ser definitivamente desechado en 1977, dando fin a un debate político y cívico que, en cierto modo, había iniciado el ministro Sánchez Bella en su visita a Valencia en 1971, y que posteriormente contaría el propio alcalde implicado, Vicente López Rosat:

El ministro de Información y Turismo, Sánchez Bella, que había sido embajador en Italia poco antes, me anunció el cambio de la tendencia: Os estáis

104. M. C. Reyna: «La Dehesa», *Almanaque de Las Provincias*, 1973, pp. 95-101.

105. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

106. *Almanaque de Las Provincias*, 1974, portada.

107. A. Mateu y M. Domínguez: «Cuando el Saler volvió al pueblo...», pp. 42-47.

equivocando; en materia turística, ahora ya no se llevan las torres, sino el cuidado del medio ambiente, me dijo. Ahora sopla la ecología. O resolvéis pronto o tendréis problemas.<sup>108</sup>

La campaña para salvar el Saler fue el inicio del ecologismo valenciano, coincidiendo con los primeros pasos del ecologismo en todo el Estado español. Con *El Saler per al poble* comenzó la concienciación de la población acerca de la necesidad de preservar el patrimonio natural, campaña en la que tuvo un protagonismo determinante el diario valenciano *Las Provincias*, que dio voz y eco a biólogos, ecologistas, periodistas y, muy especialmente, a ciudadanos, con un alcance que trascendió el ámbito local para ser recogido en publicaciones de tirada nacional como *Sábado Gráfico* o *Triunfo*.<sup>109</sup> Con su dilatada campaña de más de dos años, *Las Provincias* consiguió paralizar lo que, sin duda, habría sido el final del parque natural del Saler y muy probablemente del lago de la Albufera. Una batalla ganada que años más tarde la propia María Consuelo Reyna se «apuntó como logro personal».<sup>110</sup>

Las consecuencias directas de las campañas desarrolladas en los primeros años setenta por *Las Provincias* para salvar o potenciar espacios naturales y verdes en la ciudad de Valencia fueron fructíferas porque la apuesta del periódico no solo influyó directamente en la opinión de sus lectores, sino que también generó un estado de opinión y de movilización, más o menos forzada, de los agentes políticos. Así ocurrió también con otra de las campañas llevadas a cabo por *Las Provincias*, esta vez contra el proyecto de construir una autopista en el viejo cauce del Turia, desecado tras la puesta en marcha definitiva del desvío conocido como Plan Sur. María Consuelo Reyna puso en marcha una campaña crítica contra el proyecto en la que reclamaba el uso social del viejo cauce, ajardinándolo, a la vez que exigía una atención a la voluntad popular:

Es la ciudad quien tiene la palabra, la que debe decidir si le conviene tener una carretera, aunque para su construcción sea necesario retocar algún puente, renunciar a zonas verdes, de las que no anda muy sobrada... o si se prefiere contar con lugares donde los niños puedan jugar y con campos deportivos donde los jóvenes puedan disfrutar practicando deporte.<sup>111</sup>

108. F. Pérez Puche: «Cambio de rumbo...».

109. A. Mateu y M. Domínguez: «Inicios del columnismo ambiental en la prensa...», p. 185.

110. J. R. Seguí: «Me apunto el cauce del Turia, la batalla de los símbolos y el Saler», *Levante*, 10 de octubre de 2010.

111. M. C. Reyna: *Las Provincias*, 25 de noviembre de 1972.

En este contexto y con el apoyo mediático, el movimiento reivindicativo se organizó bajo el lema «El llit del Túria és nostre i el volem verd», emblema de la posterior iniciativa «Salvem». Siguiendo el impulso de la campaña de prensa, urbanistas, arquitectos y otros profesionales dieron forma a este movimiento que ya en 1974 empezó a ampliar su resonancia, con un gran debate público realizado en el Ateneo Mercantil. Antes, en 1973, *Las Provincias* había editado un facsímil del *Llibre de Murs e Valls* en el que se evocaba la Ilustre Junta de Muros y Valles (o fosos), creada por Pedro IV el Ceremonioso y que tenía la responsabilidad de mantener en buen estado de conservación los pretilos y puentes del Turia. Además, convocaba un concurso para premiar los trabajos que mejor solucionaran el futuro del cauce viejo del Turia.<sup>112</sup> Al igual que ocurrió con la campaña del Saler, las opiniones y los artículos vertidos desde *Las Provincias* para rescatar el cauce del Turia de los proyectos del Ministerio tuvieron un temprano eco en la prensa nacional. En mayo de 1973, *Blanco y Negro* dedicaba una página entera a la campaña, destacando que «la ciudad pide a gritos espacios verdes, pero en lugar de éstos se proyecta la construcción de una *aorta viaria* que la partirá en dos, arruinando su tranquilidad y su paisaje», resaltando de forma muy explícita el empeño de *Las Provincias*:

RÍO PARA NAVEGAR COCHES Y CAMIONES: Hace algún tiempo, el diario *Las Provincias* levantó la liebre informativa. Un artículo muy oportuno, firmado por María Consuelo Reyna, subdirector [sic] del periódico, alertaba a los valencianos acerca del futuro oficialmente previsto para el viejo cauce del río. El artículo arrancaba con las declaraciones del ministro de Obras Públicas, quien decía: El viejo cauce está previsto que sea el acceso principal de Valencia. Es decir, que se utilizará como la aorta viaria de la ciudad [...] María Consuelo Reyna enumeraba los graves inconvenientes que acarrearía a la capital, necesitada de espacios verdes, la pérdida de esta superficie y su transformación en autopista. Y concluía de este modo: Es posible que la construcción de una carretera en el cauce desalojado sea inevitable. Lo único que cabe pedir, en ese caso, es que la red arterial no mate a Valencia al atravesarla. El mismo diario valenciano, consciente de la gravedad del problema, ha convocado un concurso periodístico sobre el tema «SIGNIFICACIÓN Y FUTURO DEL VIEJO CAUCE DEL TURIA», concurso que está teniendo un éxito sin precedentes en la Prensa local. Uno tras otros, los originales remitidos al periódico van siendo publi-

112. Ya en junio de 1958 el director de *Las Provincias*, Martín Domínguez, abogaba desde el diario por el respeto a *Murs e Valls*, «que es una obra monumental y habla de lo que es una ciudad» (F. Pérez Puche: *Hasta aquí llegó la riada...*, p. 314).

cados, y hasta la fecha, que yo sepa, nadie se ha mostrado partidario del proyecto que el ministerio anunció.<sup>113</sup>

La polémica creció en mayo de 1975, cuando *Las Provincias* publicó en forma de serie los planos ya realizados que convertían el cauce en una autopista. La indignación ciudadana se acrecentó y un mes después, el Ayuntamiento se vería obligado a destinar el cauce a zona verde, pero con una coletilla en su acuerdo: el cauce sería verde, pero podría estar complementado con los demás servicios que los afanes comunitarios demandaran. Con la campaña de defensa de la utilización ciudadana del cauce del Turia, y logrado, por fin, el consenso sobre su uso como zona verde, se alcanzó un punto de partida para diseñar un jardín, un parque, de acuerdo con la petición popular, que combinase el patrimonio histórico materializado en los puentes del Turia con la modernidad de uso y disfrute medioambiental. En todo ello siguió implicado el diario *Las Provincias* junto a los gobiernos municipales, de forma que Ricard Pérez Casado, alcalde de la ciudad desde 1979 y durante casi diez años, recordaba que en el tema del cauce el Ayuntamiento y el diario coincidieron: «En realidad, era todo uno, frente a los inversores que habían comprado parcelas en el Saler, y pensaban invertir en el tema del cauce. Consuelo Reyna estuvo conmigo, con Bofill, y con Justo Ramírez, en el despacho de los arquitectos; y (Reyna) puso el periódico».<sup>114</sup>

#### 4. Cambio e implicación política: ¿*Primavera* en el diario?

I més o menys aixó coincideix en el que s'ha anomenat com la Primavera de *Las Provincias*. No sé si tú has escoltat aquesta etiqueta... Me parece, me parece..., una estupidez grandiosa.<sup>115</sup>

Consuelo Reyna, protagonista en primera persona de este giro ideológico del diario conservador valenciano que se conoce como *primavera* de *Las Provincias*, es coherente cuando reniega del apelativo, que entiende como estúpido o exagerado, puesto que ella ha defendido que durante toda su gestión al frente del rotativo el pluralismo en las firmas de opinión siempre estuvo presente. Para ella, la apertura de los primeros años setenta era «la misma que ahora, con una sola diferencia, en esos años todo el mundo era bueno,

113. «Amenaza para Valencia: una autopista en el viejo cauce del Turia», *Blanco y Negro* (Madrid), 26 de mayo de 1973.

114. Entrevista personal de la autora a R. Pérez Casado, 11 de mayo de 2016.

115. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 189.

para entendernos, todos eran hermanos».<sup>116</sup> Sin embargo, hay un cambio. Si, como hemos visto, tras la llegada a la dirección del diario de José Ombuena, *Las Provincias* asumió con corrección el necesario tono oficialista requerido por las consignas del régimen para la prensa, al tiempo que dedicaba esta década a su expansión; por el contrario, las condiciones económicas y sociales que alumbraban la década de los setenta supusieron un giro en la línea editorial y de opinión del periódico que, entre otras cosas, buscaba definitivamente superar en negocio a la buena marcha hasta entonces del diario *Levante*. Y en el curso de los primeros años de la década lo logró, de tal modo que, en palabras de José Manuel Gironés, director de *Levante*, en 1976 por parte de los gobernantes valencianos se había caído «en el ya histórico error de pensar que *Las Provincias* era un interlocutor político y de que había que darle un tratamiento exclusivo o diferenciado».<sup>117</sup>

Ya en 1971 y antes de la incorporación de Consuelo Reyna a la plantilla de la redacción se atisbaba una cierta postura crítica. Así, el periodista Pérez Puche, experto en temas municipales, señalaba en el *Almanaque* de 1971 que

Valencia es una ciudad que vive agobiada por unos problemas muy superiores a sus posibilidades, tanto económicos como de gestión [...] la actividad escuetamente municipal se ha visto muy atada y si se han conseguido realizaciones de interés ha sido merced al concurso y la ayuda de algunos ministerios.<sup>118</sup>

Y concluía:

Si realmente el III Plan de Desarrollo es puesto en vigor con todas sus previsiones y si la ley de Administración Local da las posibilidades de gestión que de ella se espera, la vida municipal de Valencia podrá salir de su etapa gris y administradora. En este sentido, es más que probable que el año que va a empezar signifique para Valencia la definitiva rotura de los moldes [...] y con ello, el comienzo de lo que muy bien podría ser una segunda expansión, tras aquel punto, ya histórico, de la riada de 1957. Confíemos, pues, y estemos alerta.<sup>119</sup>

Es un detalle curioso que el redactor hiciera referencia a la riada del 57, cuyas consecuencias acarrearón el cese del director de *Las Provincias* por sus

116. A. Crespo i Durà: «Las Provincias: un diario conservador...», p. 462.

117. M. Baldó Lacomba: «*Levante* y la prensa del Movimiento (1939-1975)», en A. Laguna Platero y F. A. Martínez Gallego (eds.): *Historia de Levante-EMV*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, 1992, p. 196.

118. F. Pérez Puche: «Valencia en 1971: un discreto año de realizaciones», *Almanaque de Las Provincias*, 1971, p. 339.

119. F. Pérez Puche: «Actualidad Municipal: Punto final», *Almanaque de Las Provincias*, 1971, p. 347.

críticas al Gobierno central y la presión que la empresa editora ejerció sobre él. Doce años después, desde las mismas páginas del periódico, en las colaboraciones en su *Almanaque*, y su línea editorial hicieron hincapié en la vieja queja: que Valencia pudiera salir de «su etapa gris y administradora». <sup>120</sup>

Consuelo Reyna, por su parte, afirmaba que no se trataba de un aperturismo en el sentido que luego se le ha querido dar, y el periodista y empresario Vicent Ventura habría restado importancia a este periodo de *Las Provincias*, periodo para él magnificado, que veía como una maniobra de Eliseu Climent en la que también participó Ernest Lluch. <sup>121</sup> Para Reyna, esa *estupidez grandiosa* no fue en ningún momento un proyecto definido del periódico, sino que aplicaban la improvisación de aquellos tiempos en su día a día. En ello abundaría la propia opinión de algunos redactores del periódico en aquel momento, como Fernando Herrero o José Miguel García, que veían el aperturismo como una consecuencia del impulso de la propia redacción:

No nos regaló nadie nada, ni Ombuena, ni María Consuelo Reyna, ni nadie de la burguesía de esta ciudad. Lo arrancamos nosotros. Mientras les interesó, y se beneficiaron de ello, toleraron aquella Primavera, porque además nosotros hacíamos por imponernos. <sup>122</sup>

Con todo, no es menos cierto que «un diario es como un pequeño archivo que incluye texto, pero también imagen, opinión e informaciones, revelaciones trascendentales y pequeñas minucias de la vida cotidiana, artículos de grandes personalidades y cartas de autores anónimos», <sup>123</sup> y que para calibrar la importancia de estos años en la vida del periódico bastaría con mirar las firmas de los colaboradores: Aurelio Martínez, J. J. Pérez Benlloch, Francisco de Paula Burguera, Manuel Girona, Manuel Broseta, Francisco Domingo, Antonio Palomares, Manuel Sánchez Ayuso, Joaquín Muñoz Peirats o Emilio Attard, en un espectro que abarcaba todas las posiciones políticas e intelectuales del momento político y social valenciano. <sup>124</sup> Parece evidente

120. Martín Domínguez nombraba a la ciudad de Valencia con un curioso apelativo: «Amparito», contestando a Pérez Puche: «Yo sí que conozco a Amparito mucho y sé que para hacerla saltar se necesitaba mucho más [...] Yo la encuentro muy sedentaria [...] entre las virtudes que pueden atribuirse a Valencia está la de pacífica; pero demasiado épico, porque está mal del tiroides [...]» (F. Pérez Puche: *Hasta aquí llegó la riada...*, p. 315).

121. A. Beltrán: *Vicent Ventura: converses amb un ciutadà*, Valencia, Tàndem Edicions, 1993, p. 68.

122. A. Irazo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 161.

123. J. C. Colomer Rubio: *Gobernar la ciudad...*, p. 49.

124. El fondo documental legado por la propia María Consuelo Reyna a la Biblioteca Valenciana recoge una pequeña muestra representativa de la información cotidiana que se manejaba en su despacho, de muy diversas procedencias.

que la llegada de Consuelo Reyna cambió la marcha cotidiana y la orientación del periódico frente a la línea hasta entonces marcada por José Ombuena, y algunos colaboradores en aquella apertura, como Vicent Soler, no dejan de referirse a una etapa de *primavera*, que experimentaría, pocos años más tarde, un giro copernicano: «Pensat i fet. Ens trobarem així enmig de la famosa *primavera* de *Las Provincias* que tan bon paper va fer en el tardo-franquisme i l'inici de la transició. Érem conscients del que fèiem, perquè hi esmerçàrem moltes energies i subtilestes, però, potser, no tant de la seua transcendència».<sup>125</sup>

Habría existido una primavera de *Las Provincias*, aunque menos intensa de lo que algunos han atribuido. El proceso, acelerado desde 1973, coincidió con un cambio en la línea editorial. Su oposición a la política represora de la Universidad, el apoyo del periódico a las campañas ciudadanas sobre el Saler y el cauce del Turia y, tras la muerte del dictador, la decidida apuesta del periódico por el debate constitucional y autonomista convirtieron al periódico en el portavoz oficioso de la oposición democrática en la ciudad y la provincia de Valencia.<sup>126</sup>

Además de las campañas seguidas por el diario sobre los temas de la Dehesa y la utilización del cauce del Turia, un cambio significativo en su orientación se evidencia en el tratamiento de los enfrentamientos en la Universidad entre estudiantes y profesores y el rector Báguena Candela. Mientras dos años atrás, en 1971, *Las Provincias* daba una noticia «alarmante» con un titular sensacionalista: «Comunismo en la Universidad de Valencia»,<sup>127</sup> y relataba la «caída» de la organización universitaria del PCE en Valencia, en 1973 la postura del diario ante las noticias del mundo universitario había cambiado de forma evidente. A mediados de septiembre de 1973, año plagado de movimientos de protesta en el mundo universitario, y antes del inicio del curso, se recibía orden del director general de Universidades, el historiador Luis Suárez Fernández, dirigida al rector José Báguena Candela, en virtud de la cual se sancionaba a 250 estudiantes universitarios con la prohibición de volver a matricularse, así como a un buen número de profesores y a algunos componentes del Patronato de la Universidad. El Patronato, compuesto por buena parte de la alta sociedad valenciana, entre ellos el propio exalcalde de Valencia, Rincón de Arellano, el exdirector de *Las Provincias*, Martín Domínguez, notarios como Antonio Soto Bisquert y figuras relevantes de la burguesía financiera e inversora, como Vicente Iborra, Vicente Cañada Blanch, Sebastián Carpi o Joaquín Maldonado, quedó

125. V. Soler: *L'ofici...*, p. 24.

126. A. Crespo i Durà: «*Las Provincias*: un diario conservador...», p. 462.

127. *Las Provincias*, 12 de mayo de 1971.

escandalizado por las sanciones, con lo que el vicepresidente del Patronato, Rincón de Arellano, dimite, y los patronos acuerdan condenar la sanción «por razones jurídicas, éticas y morales».<sup>128</sup>

Al mismo tiempo, los cesados, considerándose injustamente perjudicados, escribieron al director de *Las Provincias* una carta en la que exponían sus puntos de vista. En respuesta a estos hechos, el diario valenciano respondía con un editorial donde se denunciaba el uso autoritario del poder, aunque sin caer en apoyar explícitamente el antifranquismo de los acusados:

Pecaríamos por ello de inconsecuentes [...] si no expresásemos ahora nuestra extrañeza, más aún, nuestro estupor, ante las medidas adoptadas por las autoridades universitarias conducentes a separar de la vida académica a más de dos centenares de alumnos de nuestra universidad. ¿Por qué? Nadie parece saberlo a ciencia cierta [...] Se trata, a juzgar por las evidencias, de una típica medida colectiva que no se digna justificarse en cada caso particular ni ante el «excluido», ni ante sus padres, ni ante sus compañeros, ni ante la sociedad, ni ante nadie.<sup>129</sup>

Hay que hacer notar, sin embargo, que las posturas críticas, como la mantenida con respecto a los sucesos de la Universidad, no eran impedimento para que el diario mantuviera a la vez el viejo tono abiertamente oficialista en las grandes cuestiones de la política nacional. Las portadas del diario seguían dominadas, junto a las grandes noticias internacionales, por las visitas de ministros franquistas a la ciudad, relatadas con grandes titulares, y por los grandes actos gubernamentales en los que se enfatizaban las declaraciones del Caudillo. Las crónicas de los discursos ministeriales en Valencia mantenían la retórica franquista anterior a la ley de 1966.

Pero el talante de otros comentarios ilustraba sobre el cambio de tono del diario. Por ejemplo, el 11 de mayo de 1973, a través de un editorial, se defendía la pretensión «de los mutilados e inválidos de guerra en la zona republicana que no desmayan en su justa pretensión de conseguir un estatus legal y una protección», una declaración de principios en sintonía con la tesis de la reconciliación, defendida por los sectores más aperturistas.<sup>130</sup> La dualidad informativa y de opinión se manifestó a lo largo de 1973 también respecto a la política local. El alcalde López Rosat, en un vano esfuerzo de acercamiento de la institución a los ciudadanos, puso en marcha la Delegación de Planificación para elaborar un libro blanco de actuación municipal, con especial prioridad a la atención de barrios «depauperados». Para la elaboración de

128. A. Maldonado Rubio: *El camino inverso* (Joaquín Maldonado Almenar), Paiporta, Denes, 2008, p. 208.

129. *Las Provincias*, 23 de septiembre de 1973, p. 5.

130. E. Bordería Ortiz: «Aperturismo avant la lettre...», p. 342.

dicho escrito, lanzó una encuesta municipal en el verano de 1973 que debían responder todos los cabezas de familia con una multitud de preguntas sobre los más variados temas municipales, entre ellos la satisfacción ciudadana. El resultado de este cuestionario nunca vio la luz, entre otras causas por el relevo del alcalde en septiembre de ese mismo año. La encuesta suponía, para la política de la época, una auténtica revolución, y no solo se ocupaba de elementos de orden interno, sino que planteaba otros temas con respecto al valenciano o lengua autóctona. Así, el propio formulario cuestionaba si se debía editar un diario en valenciano en la localidad. Otras preguntas abarcaban también temas sobre el asociacionismo o la participación vecinal, incluidos los temas más polémicos, como qué solución dar a El Saler o al lecho del antiguo cauce del río.<sup>131</sup> Y, de hecho, la encuesta suscitó alguna crítica en sectores poco afines a la participación, de lo que se hizo eco *Las Provincias*.<sup>132</sup>

Pues bien, a la vez, el diario conservador se posicionaba frente al Ayuntamiento en el contexto de las protestas vecinales de mayo de ese año protagonizadas por un grupo de padres del barrio de Orriols, uno de los barrios *obreros* de Valencia, que reclamaban la construcción de nuevos parvularios y escuelas y el adecentamiento de los existentes, algunos de los cuales no contaban ni con agua potable,<sup>133</sup> manteniendo el seguimiento periodístico del tema.<sup>134</sup> Este cambio en la línea informativa evidenciaba por un lado los nuevos aires que movían la voluntad editorial, al tiempo que continuaban las viejas rutinas de antaño. Una dualidad de posturas que mantenía a *Las Provincias* como un diario «para todo», lo mejor que podía esperar en esta etapa la empresa editora.

Precisamente en la empresa editora y en su Consejo de Administración también se había manifestado una cierta *primavera*: el 10 de noviembre de 1972 el órgano de dirección se renovaba y rejuvenecía con la entrada de más nietos (aparte de Consuelo Reyna en la redacción) procedentes de las dos familias, Zarranz y Doménech. Así, el nuevo Consejo surgido de la reunión del 10 de noviembre de 1972 quedaría configurado de este modo: presidenta: Purificación Doménech Burriel; secretario: Gonzalo Zarranz Cortés; vocales: Guadalupe Doménech Burriel, Enrique Reyna Gandía, Joaquín Olcina Doménech, José Ombuena Antiñolo, Enrique Reyna Doménech (hijo) y Gonzalo Zarranz Doménech (hijo). A la vez, un año más tarde se daba un

131. J. C. Colomer Rubio: *Gobernar la ciudad...*, pp. 130-131.

132. «Apuntes», *Las Provincias*, 22 de agosto de 1973.

133. F. Pérez Puche: «Faltan escuelas», *Las Provincias*, 30 de mayo de 1973.

134. F. Pérez Puche: «Otra vez el problema escolar», *Las Provincias*, 14 de septiembre de 1973.

nuevo voto de confianza a la gestión diaria de Consuelo Reyna, otorgándole su madre y presidenta del Consejo, Purificación Doménech, poder general en fecha 28 de enero de 1974. El voto de confianza se afirmaba, suponemos, también en los resultados del periódico, cuya tirada en 1973 era ya de 42.050 ejemplares, superando en ingresos por publicidad a *Levante*, que cobraba unos precios exorbitantes en comparación con los de *Las Provincias*. Así, desde 1973, mientras eran pocas las empresas que podían pagarse una página completa en *Levante*, es frecuente encontrar páginas enteras con un solo anunciante en *Las Provincias*.<sup>135</sup>

En el caso de la renovación y apertura del diario que vino unida a la voluntad de María Consuelo Reyna, no podemos ignorar las influencias personales a la hora de entender la actitud de la propia subdirectora, radicalmente diferente a la que pronto emprendería en los años venideros de la Transición. Para ello, ya hemos visto la influencia que ella misma reconoce de personas provenientes del socialismo valenciano de la clandestinidad, tales como Manuel Sánchez Ayuso, e intelectuales de los círculos universitarios; y de forma continuada en el tiempo, la del propio profesor Manuel Broseta. Como ya se ha señalado, a lo largo de 1973 y 1974 ingresaron en el diario una serie de colaboradores del mundo universitario claramente situados en una onda progresista que acentúa el giro político del diario, aunque pueda enmarcarse en una versión tardía de lo que sucedió con una parte sustancial de la prensa del franquismo situada en posiciones más críticas con el régimen.<sup>136</sup> Tardío o no, y seguramente acorde con el carácter local del periódico y la estructura familiar de la empresa, el aperturismo pasa a ser una insistencia reclamada desde las páginas del periódico, tanto en las columnas diarias de la subdirectora, como muy especialmente por parte de los colaboradores incorporados.

Esta línea editorial respondía, entre los años 73 y 74, a la voluntad de un sector relevante de la burguesía valenciana necesitado de que un cambio político acelerase las transformaciones en un sentido «claramente democrático y europeísta».<sup>137</sup> En esta dirección, el sociólogo y colaborador asiduo de estos años Amando de Miguel intentaba aclarar «Lo que va a pasar», que queda resumido en el *Almanaque* en un extenso apartado bajo el epígrafe «España y su futuro», fruto de entrevistas que el periódico realizó a lo largo de varias semanas a personalidades valencianas de distintas tendencias sobre su visión del futuro de España y de Valencia.<sup>138</sup> El cambio de orientación de

135. E. Bordería Ortiz: *Entre la propaganda y el negocio: la prensa diaria en Valencia durante el franquismo, 1939-1975*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 1999, p. 391, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/38509>.

136. E. Bordería Ortiz: «Aperturismo avant la lettre...», p. 343.

137. Expresado en un artículo de M. Broseta en *Las Provincias*, 9 de junio de 1974.

138. *Almanaque de Las Provincias*, 1974, pp. 257-317.

la mano de Consuelo Reyna y el joven equipo de redactores y colaboradores se nota no solo en la amplitud temática e ideológica, sino incluso estética. Reyna sabe reconocer el potencial gráfico de un magnífico fotógrafo que ha sucedido a su padre en el periódico: José Penalba. Su aportación a la imagen diaria del periódico es cada vez mayor, al igual que en las páginas del *Almanaque*, que desde 1972 dirige María Consuelo Reyna. En el correspondiente a 1974 las estupendas fotografías de Penalba, de página entera, ilustran cada mes de la llamada «Actualidad valenciana».

El periódico está inmerso, en los años previos a la muerte de Franco, en un proceso de apertura a los nuevos tiempos, dentro de los límites aún vigentes de la vigilancia del régimen. Por ejemplo, se intenta eludir la obligación que existía de publicar tal como eran remitidas las comunicaciones consideradas de interés general por las entidades públicas. Salvador Barber recordaba que una de las primeras «gestas democráticas» de Consuelo Reyna fue modificar las notas que llegaban del sindicato vertical, cambiando los titulares o eliminando el tratamiento de las personalidades. Reyna recuerda que, ante la obligatoriedad de publicar íntegramente los acuerdos del Consejo de Ministros, «un día empecé a tachar y tachar, y al final se publicó una noticia normal sobre las decisiones que se habían adoptado».<sup>139</sup>

Los contenidos recogidos en sus páginas diarias se adaptan también a una nueva época que se vislumbra. Ya hemos referido, al hablar de los nuevos colaboradores del diario, cómo la presencia en sus páginas de Trinidad Simó durante seis años de la vida del periódico abarcaba una diversidad temática muy reveladora del cambio de régimen y de las aspiraciones de la ciudadanía. Precisamente a través de Trinidad Simó y su vinculación con el mundo universitario, feminista y de activismo vecinal, *Las Provincias* dio cuenta detallada de las actividades coordinadas por Rosalía Sender, creadora del Moviment Democràtic de Dones del País Valencià, la mayoría de las cuales se realizaban en el Ateneo Mercantil de Valencia desde 1972. Con un detalle secuencial recogido en el archivo personal de Rosalía Sender,<sup>140</sup> podemos comprobar el seguimiento hecho en 1972 por el diario de charlas, conferencias y mesas redondas sobre nuevos conceptos de familia, aspectos de la marginación de la mujer, la mujer y el alcohol o la necesaria reforma del Código Civil en cuanto a la emancipación legal de la mujer casada o menor de edad. En 1974 y 1975 la temática se amplía, y *Las Provincias* sigue dando resonancia a estas actividades: un ciclo de conferencias sobre

139. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 169.

140. Archivo histórico del Partido Comunista de España, Donación del Archivo Personal Rosalía Sender. Disponible en línea: <<http://archivohistoricopce.org/archivo-personal-rosalia-sender/>>.

cultura sexual,<sup>141</sup> el Año Internacional de la Mujer, la situación patrimonial de la mujer casada valenciana en Els Furs o la participación de Amando de Miguel con la charla «Para una sociología de la pareja».<sup>142</sup>

El índice del *Almanaque* de 1974 recogía una diversidad de intereses y cuestiones que habían aflorado en pocos años en las páginas de *Las Provincias*: su apartado «Actualidad valenciana» da mucho de sí y es realmente un verdadero repaso a la actualidad. Jaime Millás abordaba la dimisión del alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo, como decano del Colegio de Abogados de Valencia por una incompatibilidad ética que se ocuparon de recordar, cada uno a su modo, los colegiados Manuel del Hierro y Emilio Atard.<sup>143</sup> Consuelo Reyna se ocupaba del relevo en la presidencia de la Diputación entre José Antonio Perelló y Salvador Escandell.<sup>144</sup> En el capítulo de «Economía y agricultura», el *Almanaque* contaba con las firmas de José María del Rivero, Francisco de P. Burguera, Manuel Girona y Aurelio Martínez.<sup>145</sup>

Y mención aparte merece el tratamiento dado a la identidad y a la lengua valenciana, tanto en el periódico como en las páginas del *Almanaque*. El 5 de junio de 1974, por ejemplo, se reproducía una nota en valenciano de la «Comissió organitzadora del III concurs de teatre en valencià». Ricardo Bellveser también utilizaba la lengua propia para redactar noticias culturales, por ejemplo, el 7 de diciembre de 1974; en mayo de 1975, los días 14 y 15, el periódico publica una encuesta dirigida a los universitarios con el titular «¿A qué comunidad nacional crees que pertenecemos los valencianos? ¿Española, valenciana o catalana?», que mereció una rápida respuesta de la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, el 16 de mayo, inquiriendo al director para que informara inmediatamente de los promotores de esta.<sup>146</sup> El 2 de abril de 1976 apareció un texto en perfecto valenciano en la portada del diario y, en la misma dirección, el *Almanaque* de 1974 recogía un artículo de Vicente [sic] Andrés Estellés sobre Manuel Sanchis Guarnier<sup>147</sup> y una reflexión, ya recogida en el periódico, sobre el valenciano en las escuelas, con el subtítulo «Sería triste que por desinterés se desaprovechara esta gran oportunidad».<sup>148</sup>

141. *Las Provincias*, 8 de febrero de 1975.

142. *Las Provincias*, 31 de enero de 1975 y 5 de febrero de 1975.

143. J. Millás: «Antecedentes de una dimisión», *Almanaque de Las Provincias*, 1974, pp. 135-137.

144. M. C. Reyna: «Dos presidentes», *Almanaque de Las Provincias*, 1974, p. 139.

145. «Economía y Agricultura», *Almanaque de Las Provincias*, 1974, pp. 157-181.

146. Archivo personal de M. C. Reyna, Biblioteca Valenciana, carpeta 118.

147. V. Andrés Estellés: «Un poble, un idioma, un home, Manuel Sanchis Guarnier», *Almanaque de Las Provincias*, 1974, pp. 141-144.

148. «El valenciano en las escuelas», *Almanaque de Las Provincias*, 1974, pp. 147-148.

En definitiva, y si se quiere poner en cuestión un término estacional, *primavera* o no, podemos admitir que hubo *cambio*. Una renovación atribuible a la coyuntura política, a la renovación generacional del periódico, a la específica formación periodística de los nuevos redactores y de la subdirectora y, por qué no, a los buenos resultados económicos que la empresa editora obtenía y que suponía *permitir* esa renovación que parecía atraer a nuevos lectores y mantener a los ya consolidados. No en vano, en la medida de cada uno, desde 1975 el panorama mediático español había cambiado su paradigma: libertad igual a mercado.<sup>149</sup>

## 5. 1975, la apuesta de un diario conservador

Un mes después de la muerte de Franco, el director general de Coordinación Informativa en el primer Gobierno de la Monarquía, Carlos Sentís, afirmaba que:

La prensa ha sido el único y verdadero cauce de la apertura. La prensa es la que ha dado el tono, la que ha habituado a la gente a los cambios que han producido los distintos acontecimientos, la que ha ido utilizando un lenguaje adecuado a cada momento. Si no hay elecciones y parlamentos, la política, de una manera natural, se va a la Prensa. Pero ese *parlamento de papel* que en afortunada frase se ha venido empleando, convendría que no continuase, ya que lo que debería haber es un parlamento de verdad y que no fuese la Prensa quien cargase con todo el peso político porque esa no es su misión.<sup>150</sup>

Durante los primeros años tras la muerte del dictador, la prensa jugó un importante papel para orientar el debate político que surgía en aquellos momentos. Dos jóvenes periodistas, José Oneto y Juan Luis Cebrián, protagonistas de excepción por su papel en los medios de comunicación de la Transición, coincidían al afirmar que los medios de comunicación contribuyeron a «diseñar» las líneas generales del nuevo régimen.<sup>151</sup> Y decimos «orientar», porque la incidencia de la prensa en el curso político de los acontecimientos no se explica sin la coincidencia de intereses que se

149. A. Laguna Platero y F. A. Martínez Gallego: «De la dictadura al mercado: la transición de los medios de comunicación en España o dónde quedó la responsabilidad social de los medios», *Trípodos*, 32, 2013, p. 174.

150. M. C. Seoane y M. D. Sáiz: *Cuatro siglos de periodismo...*, p. 297.

151. J. Oneto: «La larga marcha de la transición», en M. A. Aguilar (coord.): *Los medios de comunicación en la frontera democrática*, Madrid, UIMP, 1982, p. 31, y J. L. Cebrián: *La prensa y la calle: Escritos sobre periodismo*, Madrid, Nueva Cultura, 1980, p. 105.

creó entre periodistas y políticos para conseguir la llegada de la democracia. Efectivamente, la democracia parecía intuirse como beneficiosa para la vida de empresa de los medios de comunicación. Los primeros años de la Transición despertaron el interés de los españoles por la información, y la prensa conoció una etapa de desarrollo que hacía concebir esperanzas de negocio, no solo en ventas sino también en difusión y alcance de las publicaciones. En el caso de Valencia, y del diario *Las Provincias* en concreto, el rotativo alcanza en 1975 la cifra de 44.657 ejemplares.<sup>152</sup> De hecho, en cuatro años, entre 1972 y 1976, había crecido más de un 15 %, llegando en 1976 a 45.425 ejemplares de difusión media diaria.<sup>153</sup> El periódico era la única cabecera privada valenciana, ya que el resto de medios generales impresos, *Jornada* y *Levante* en Valencia, *Información* en Alicante y *Mediterráneo* en Castellón, formaban parte de la cadena Prensa del Movimiento. Y en 1975, tras la muerte del dictador, *Las Provincias* se perfilaba como el único medio con una línea mínimamente crítica con el poder y con una repercusión importante en la opinión pública valenciana.

Desde 1973 el diario mantenía una línea aperturista, la *primavera* que le situó hasta 1978 en una posición ideológica más avanzada de lo que, por su historia y orientación liberal-conservadora, le hubiera correspondido. Durante este periodo, largo e intenso políticamente, la redacción elaboró comunicados, crónicas y artículos que se publican con la aquiescencia de la dirección y la participación activa de su subdirectora, posicionándose de forma activa y clara ante los principales acontecimientos que se producían en todo el país y muy especialmente en la sociedad valenciana. El periodista Fernando Herrero afirmaba que en aquellos momentos el periódico se encontraba en una posición ideológicamente más avanzada de la que pudiera representar *El País*,<sup>154</sup> recordando que Manuel Leguineche le había llegado a decir en una conversación en Madrid: «Pero, coño, si estáis haciendo el periódico más de izquierdas de España. ¿Cómo os lo consienten?».

La plantilla de redactores jóvenes que había entrado al tiempo que Consuelo Reyna coincide en afirmar que la redacción era de izquierdas y que, yendo más allá, «el periódico era de izquierdas». Precisamente, el periodista Salvador Barber relata cómo vivió en *Las Provincias* la muerte de Franco. Barber, que se ocupaba de temas políticos en el diario, retrata su posición ideológica y la del entonces redactor jefe:

152. G. Aguado: *OJD y el control de la difusión de prensa en España*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 114.

153. La OJD define como «difusión» el número de ejemplares resultantes de sumar las cifras de suscripción, venta al número y servicios regulares.

154. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 176.

Estábamos de guardia en *Las Provincias* Vicent Andrés Estellés de redactor jefe y yo de redactor, y estábamos charlando, cuando de pronto oímos las campanillas del teletipo. Dije ¿será la hora?, porque el teletipo de tanto en tanto hacía «tin-tintín, las tres y cuarto», y fui a la sala de teletipos y le dije: Vicent, que se ha muerto, Vicent, que se ha muerto, ¿de verdad?, ¡se ha muerto, se ha muerto!, se abrazó a mí, y estuvimos llorando un rato allí, ¡Vicent, Vicent, que hemos de hacer el periódico!, llorando de alegría, cojones, fue un momento muy emocionante que no se me olvidará nunca. Llamamos al resto de la redacción, a Consuelo, y empezamos a hacer el periódico.<sup>155</sup>

Consuelo Reyna recuerda también que el periódico venía preparándose para anunciar el fallecimiento desde meses atrás:

Teníamos en el periódico, en un armario, lo que entonces se llamaban «tejas». Teníamos 48 o 50 tejas, que fuimos ampliando y perfeccionando porque empezamos con la primera flebitis, en julio del 74, cuando el príncipe asumió las funciones de jefe de Estado. Las ampliamos a fondo cuando Franco se constipó, después de la manifestación de la plaza de Oriente.<sup>156</sup>

«Y cuidado, que la gente que estábamos allí, con independencia de las ideas de cada uno, teníamos consciencia de que nuestro objetivo era intentar que *Las Provincias* fuera *La Vanguardia* de Valencia. No queríamos hacer *Fragua Social*», matizaba Fernando Herrero al evocar el ambiente del periódico a finales de 1975. Era época de «muchísima ebullición», en palabras de Reyna. Una época en la que se intuía una transformación total que no se sabía enfocar, puesto que «todos, del primero al último, habíamos nacido en pleno franquismo». Y en esta dualidad entre reformismo en la forma y conservadurismo en el fondo se enmarca el tratamiento informativo hecho por el periódico de la manifestación de la plaza de Oriente en Madrid, el 1 de octubre de 1975, pocas semanas antes de la muerte de Franco:

A raíz de esta manifestación, yo no me acuerdo exactamente cómo titulé, pero algo así como «Manifestación de condena por los asesinatos del FRAP», y la mayoría de periódicos españoles titularon «Manifestación de apoyo a su Excelencia el Jefe del Estado». Y entonces vinieron, creo que fue del *Times*, a preguntarme que por qué había titulado aquello, y yo les contesté: «porque es lo que es». La gente estaba indignada porque se habían cargado a cinco policías jóvenes. No era una manifestación de apoyo a Franco. Era una condena a los asesinatos. En realidad, para mí, era una condena al terrorismo. Yo lo veía así.<sup>157</sup>

155. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 33.

156. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

157. *Ibíd.*

Una vez desaparecido el dictador, y tras la llegada de la monarquía, el periódico parecía querer marcar distancias. Tanto desde el diario como desde su anuario, el *Almanaque*, y recordando el mensaje del rey del 23 de noviembre, podemos leer «Nosotros, los que hacemos *Las Provincias*, nos sumamos a los dos llamamientos [...] Con 1975 termina la época de una figura histórica sin posible parangón».<sup>158</sup> Ya para entonces las páginas del *Almanaque* habían incorporado a colaboradores relevantes en la nueva vida política valenciana: Joaquín Muñoz Peirats, el abogado Vicente Montés, creador de la Escuela Valenciana de Derecho Civil, o el sociólogo Amando de Miguel, que ya colaboraba en el periódico y ahora, en el anuario, daba cuenta de una conferencia de Vicent Ventura: «el País Valenciano es Vicente Ventura. En la conferencia de anoche se me hizo realidad esta caprichosa asociación».<sup>159</sup> María Consuelo Reyna, que había inaugurado su famosa columna *País* (sobre cuyo título ella explica que se había inspirado en las viñetas de Forges), reivindicaba el orgullo de pertenecer a Valencia, criticando sus carencias, bajo un título que apunta tendencias para esta ciudad: «Faraonismo».<sup>160</sup>

Pese a que el diario seguía manteniendo en sus páginas un mesurado tono oficialista, sobre todo en política nacional, el peso del lector tradicional del periódico –las clases medias de la ciudad y la burguesía valenciana– y la necesidad de alcanzar sus peticiones económicas vuelcan en todo «lo valenciano» el discurso del periódico y de su resumen anual, el *Almanaque*, en el que se afirmaba que

Valencia tiene desgracia en las altas regiones gubernamentales. Mientras otras provincias miran prevenidas sus aspiraciones [...] Valencia hace infructuosos esfuerzos para obtener lo que de justicia se le debe –para continuar remarcando–: Si al pie de esta cita pusiéramos una fecha reciente, la de este mes de abril de 1976, es muy probable que el lector no reparara en el engaño; la frase, sin embargo, es antigua. Acaba de cumplir, como si nada, ciento diez años. Fue escrita por la redacción de *Las Provincias*..., en enero de 1866.<sup>161</sup>

En el periódico calan la ansiedad, la expectación y el eco de las reivindicaciones de un cierto autogobierno. Llegan a la redacción de forma continua políticos nuevos y viejos. Las noticias de la prensa de Madrid se comentan en la redacción mientras se espera el cierre y los acontecimientos se suceden a una velocidad que los años anteriores no habían contemplado: Salvador

158. «La huella de Franco», *Almanaque de Las Provincias*, 1975, pp. V-VIII.

159. A. de Miguel: «El complejo de Cid Campeador», *Almanaque de Las Provincias*, 1975, pp. 251-253.

160. M. C. Reyna: «Faraonismo», *Almanaque de Las Provincias*, 1975, pp. 227-228.

161. «Hoy como ayer», *Almanaque de Las Provincias*, 1976, pp. 179-181.

Barber firmaba en el *Almanaque*: «El año más largo», detallando mes por mes manifestaciones proamnistía, huelgas, mítines, constitución de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals y creación de nuevos partidos.<sup>162</sup> Barber y otro joven redactor del periódico, Benigno Camañas, aseguraban, incluso, que había una etapa en la que el periódico estuvo inclinado hacia el PSP, cuyo máximo representante en Valencia, el catedrático de Economía Manuel Sánchez Ayuso, tenía una buena amistad con María Consuelo Reyna; todo lo que llevaba al periódico no solo se publicaba, sino que parecía poco. En aquel tiempo, Barber reconocía no haber sintonizado tanto con un medio como aquella época en *Las Provincias*.

Manuel Broseta, que presidía desde mayo de 1975 la Junta Democràtica del País Valencià, integrada posteriormente en la Taula de Forces Polítiques i Sindicals, recordaba los riesgos de denuncias y detenciones:

*Las Provincias* iba sabiendo día a día lo que se preparaba, por si podía traslucir tímidamente alguna información hacia nosotros o hacia los demócratas valencianos, o por si necesitábamos alguna ayuda o información que nos permitiera protegernos mejor o alcanzar mayor eficacia en nuestra acción. En la clandestinidad, primero, en la semiclandestinidad, después; y, finalmente, al organizarse la transición, el papel de *Las Provincias*, por medio de María Consuelo Reyna, fue esencial. Como es algo que pocos saben, porque entonces era esencial mantenerlo secreto, me parece ahora justo recordarlo.<sup>163</sup>

En relación con la cita de Broseta, se puede recordar un detalle: una vez constituida la Taula de Forces Polítiques i Sindicals, el colectivo convoca una manifestación en demanda de libertad, amnistía y autonomía, por lo que sus miembros son llamados a declarar ante la Jefatura de Policía. La foto del grupo de representantes de la Taula yendo a declarar se ha convertido en una imagen clásica de la primera Transición en Valencia, tomada por el fotógrafo Penalba de *Las Provincias*, que lo recuerda: «Se enteró María Consuelo, como siempre, y quedó con ellos a las 12 de la mañana, en la avenida del Oeste esquina con la calle Quevedo, para que les hiciera la foto antes de ir a declarar».<sup>164</sup>

Se señala 1976 como el año en el que los periódicos y especialmente *Las Provincias* empezaron a tomar posiciones progresistas con relación a etapas anteriores, aunque matizado: «Fue un año de más tolerancia en las medidas

162. *Almanaque de Las Provincias*, 1976, pp. 105-122.

163. M. Broseta Pont: «*Las Provincias* y nuestra historia reciente», *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991.

164. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

de control de prensa, lo cual, en el ámbito valenciano apenas se va a percibir y no va a ir más allá de una tímida apertura informativa en *Las Provincias*, que se puede observar en la sección *La Calle* de Salvador Barber y en algunas columnas de F. Pérez Puche». <sup>165</sup> En este nuevo marco político y social, la empresa, editorial Federico Doménech, S. A., sigue su renovación periódica de consejeros, como siempre en el marco de las dos familias propietarias, los Reyna y los Zarranz. Al máximo órgano de dirección, el Consejo de Administración, se incorporan miembros de la nueva generación, hermanos de Consuelo Reyna. Así, el 10 de marzo de 1976, Gonzalo Zarranz Cortés, esposo de Guadalupe Doménech, delega facultades y apoderamiento en favor de sus sobrinos José y Enrique Reyna Doménech. Tras ello, en junio de 1976, se produce una renovación del Consejo de Administración, al registrarse el cese del «amigo de la familia y persona de total confianza», Joaquín Olcina, y la incorporación de José Reyna Doménech y Gonzalo Zarranz Doménech. El nuevo Consejo de 1976 quedaría como sigue: presidente: Gonzalo Zarranz Cortés; vicepresidente: Enrique Reyna Doménech; secretario: Gonzalo Zarranz Doménech; vocales: Guadalupe Doménech Burriel, Purificación Doménech Burriel, Enrique Reyna Gandía, José Ombuena Antiñolo, José Reyna Doménech y Gonzalo Zarranz Doménech.

La prensa es, en estos primeros años de la Transición, un succulento negocio, incluso, como hemos visto en el caso valenciano, para el periódico del Movimiento, *Levante*. Y lo es, más especialmente, para una empresa editora privada como la sociedad Federico Doménech. Tras la renovación del Consejo, en octubre de 1976, los accionistas acordaron la compra de un solar en la calle Pintor Pinazo y una casa en la calle Jai Alai de Valencia, lo que completaba la manzana donde se ubicaba el edificio de viviendas, talleres y redacción de *Las Provincias*. También el periódico renovó sus instalaciones en 1975, que será un año de ensayos técnicos: *Las Provincias* realizó sus primeras pruebas de fotocomposición, comenzando a sustituir las tejas de plomo por planchas más modernas, e incorporará a sus talleres tres equipos con pantalla gráfica para la publicidad, comenzando a arrinconarse las linotipias. Por ello, el Consejo de Administración acordaba en 1977 dos ampliaciones de capital, la primera de 5 millones de pesetas, con cargo a reservas, es decir, una autofinanciación empresarial, y la segunda, mucho más importante, de casi 52 millones. <sup>166</sup> El capital social quedaba así fijado en setenta y cinco millones de pesetas.

165. R. Xambó: *El sistema comunicatiu valencià*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 1996, p. 130, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/38454>.

166. Registro Mercantil de Valencia.

Vemos, por tanto, que las empresas editoras de prensa en los años que siguen a la muerte de Franco se habían convertido en negocios muy rentables y con expectativas de futuro, al tiempo que ocupaban un puesto de «actor» político comparable al de las nuevas formaciones aún no legalizadas, ambos empeñados en abrir el mundo de los códigos democráticos a una población a la que ahora ya se le llamaba «ciudadana». En este sentido, una parte de los medios de comunicación, y en el caso de Valencia, *Las Provincias*, se convirtieron en agentes de socialización política y de construcción identitaria muy eficaces, hasta el punto de que consiguieron en buena medida sus objetivos.

El negocio editorial, desde los primeros años setenta, venía siendo «objeto de deseo» por parte de ciertos sectores burgueses de índole liberal conservadora y de élites financieras, que buscaban eficaces plataformas de expresión que atendieran a sus intereses en el proceso de apertura y cambio que se avecinaba. Así, en 1972, un grupo importante dentro de la burguesía valenciana había entrado en el accionariado de PRISA, promotora del futuro periódico icono de la Transición, *El País*. Hasta tal punto, que el País Valenciano se convierte, con diferencia, en la región que aporta mayor número de accionistas, después de Madrid, en las primeras ampliaciones de capital. Joaquín Muñoz Peirats, político liberal, cercano a don Juan de Borbón y diputado de UCD por Valencia en las elecciones de 1978 y 1979, se convirtió en uno de los mayores accionistas tras la primera ampliación. En la siguiente, entrarán las familias Noguera y Carpi. Estos tres apellidos de la burguesía valenciana formarían parte del Consejo de PRISA desde junio de 1973. Es más, según Vicent Ventura, *El País* regaló una acción a Joan Fuster para que estuviera en el consejo de dirección, aunque finalmente declinó la invitación.<sup>167</sup>

No es de extrañar, por tanto, la propuesta que relata el periodista Pérez Benlloch, hecha por algunos destacados miembros de la élite agraria y financiera valenciana al diario *Las Provincias*, para contar con sus instalaciones, e incluso adquirir el periódico, en unos momentos en los que se veía claramente el impacto del viejo diario conservador sobre la opinión pública valenciana. Nos referimos a lo que el periodista nombra como Proyecto Crónica.<sup>168</sup> Según Pérez Benlloch, tanto Joaquín Maldonado como algunas otras personalidades afines que habían participado en la fallida experiencia de *Al Día* buscan apadrinar un nuevo diario. En el intento se contaban también José Antonio Perelló, el periodista y empresario José Ferrer Camarena y el propio Juan José Pérez Benlloch. Según su narración, que sitúa a principios de los años setenta, contaban con la financiación, entre setenta

167. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 125.

168. R. Xambó: *Dies de premsa...*, p. 152.

y cien millones de pesetas, pero no disponían de infraestructura periodística, imprenta o rotativas. Entonces, a través de Francesc de Paula Burguera, se intentó plantear la propuesta de compra a *Las Provincias*, que, en principio, «no dijeron que no».<sup>169</sup> La respuesta de María Consuelo Reyna sobre el tema es evasiva: «Es que no sé lo que es el Proyecto Crónica...»,<sup>170</sup> para continuar tras unos momentos:

Volviendo a este proyecto que me comentas, el único intento de compra se produce por el mismo grupo que dices que relata Pérez Benlloch, pero años atrás. Era gente del entorno del Banco de Valencia, y podría ser por los años 65 al 67, en que vivíamos en Madrid. Mandan un emisario que creo recordar que era Burguera, aunque no estoy segura, y habla con mi padre para que le ponga precio al periódico, a lo que mi padre responde: «¿Usted ve mis calcetines? ¿Qué precio tienen? ¿El que yo quiera? Pues ese precio tiene *Las Provincias*». Y no hubo trato. Pero no fue en el 73, sino antes. Y yo dudo que mi padre volviera a hablar con ellos después. [...] Todos los intentos que hubo desde fines de los 60 de hacer nuevos periódicos nacían mal, porque nacían *contra Las Provincias*. No era para hacer *tu periódico* sino lo contrario de *Las Provincias*.<sup>171</sup>

Seguramente los recuerdos de María Consuelo Reyna se refieren a la publicación *Al Día*, pero lo cierto es que el llamado Proyecto Crónica existió y está avalado por documentos de 1980 que proceden de los fondos de la Biblioteca Valenciana relativos al archivo de Emilio Attard.<sup>172</sup> En dicho proyecto figura la lista de personalidades, muy significativa en la sociedad valenciana de la Transición, que avalaban la iniciativa. La necesidad de contar con el respaldo de un periódico, y muy especialmente de un medio tan influyente en los años de la Transición política en Valencia como *Las Provincias*, quedó evidenciada desde un principio. Desde 1976, la opinión firmada por políticos en las páginas del diario es constante, como, por ejemplo, Manuel Broseta, Burguera, Vicente Ruiz Monrabal o Joaquín Muñoz Peirats, desde las filas de la derecha liberal; socialistas como Manuel Sánchez Ayuso, Vicent Soler o Aurelio Martínez; nacionalistas como Francesc Burguera, y también figuras significadas en una derecha más *nostálgica*, como Diego Sevilla o José Corts Grau. Por su parte, Emilio Attard firmaba a menudo páginas completas e incluso la página 5 desde noviembre de 1975, en un empeño periodístico con significado didáctico que buscaba ser influyente sobre la educación política de los lectores de *Las Provincias*.<sup>173</sup>

169. *Ibíd.*, p. 152.

170. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

171. *Ibíd.*

172. Procedentes del Archivo Emilio Attard, Biblioteca Valenciana, caja 10.

173. *Ibíd.*, caja 121.

Aunque, como posteriormente veremos, el apoyo decidido de *Las Provincias* a un determinado sector político encarnado en la UCD se manifestó expresamente desde 1978, poniendo el periódico al servicio de una determinada línea ideológica, lo bien cierto es que el diario continuó perteneciendo a su propia empresa editora y al grupo familiar, al que también rindió un eficaz servicio económico durante todos esos años. El viejo proyecto de adquirir una cabecera por parte de un grupo político heterogéneo, heredero en cierto modo de los postulados de la lejana Derecha Regional Valenciana y empeñado en obtener horizontes políticos para sus intereses económicos, se desvió del objetivo de *Las Provincias* y quedó plasmado en 1980 en el Proyecto Crónica, «aunque el nombre de Crónica acabó por desecharse, porque lo tenía registrado el dueño de *Sábado Gráfico*».<sup>174</sup> Este proyecto sería el embrión del futuro *Diario de Valencia*, que dirigiría durante unos meses Juan José Pérez Benlloch y en el que participaban demócrata cristianos, socialistas, liberales, nacionalistas y empresarios, salvo, obviamente, miembros de la UCD, que ya habían encontrado su propio medio de comunicación.

Sin embargo, hemos adelantado los acontecimientos, puesto que en 1976 *Las Provincias* había puesto en marcha, consciente o no de ello, una especie de liberalización ideológica. Una etapa, entre 1976 y 1977, en la que no era raro encontrar apoyos a términos como País Valenciano o, anecdóticamente, críticas al gobierno municipal de Miguel Ramón Izquierdo por su declaración anticatalanista de febrero de 1977. Para Reyna, la declaración «en defensa de la personalidad valenciana» impulsada por el teniente de alcalde y presidente de la Junta Central Fallera, Ramón Pascual Lainosa, era:

Una pérdida de tiempo, ya que al pueblo valenciano no le hacía falta que nadie le dijera quién era [...] Lo importante en todo este asunto es que Valencia se dé cuenta de que no será más valenciana ni aumentará grados de valencianía por ir contra Cataluña. Valencia adquirirá el peso que le corresponde cuando actúe en defensa de lo propio, que abarca desde lo puramente cultural a lo político. Mientras tanto, seguiremos perdiendo el tiempo con gestos más o menos folklóricos y discutiendo sobre el tan comentado *sexo de los ángeles*.<sup>175</sup>

Hay que recordar que los primeros momentos del cambio democrático recogieron un ambiente de consenso y, por qué no decirlo, miedo e incertidumbre, entre las principales formaciones de la nueva política y la sociedad en general, que en el caso valenciano presentaba una complejidad añadida,

174. Entrevista personal de la autora a J. J. Pérez Benlloch, 14 de diciembre de 2015.

175. *Las Provincias*, 5 de febrero de 1977.

pues a las diferentes ideologías se superponían también diversas concepciones de Estado, por un lado, y de la nación, país o región valenciana, por otro.

En un principio, estas alineaciones forjaron movimientos y estrategias extrañas. Democristianos, socialistas, liberales, comunistas, sindicalistas, formaron en estos años un frente de oposición heterogéneo convergente a un mismo fin: la llegada de un sistema democrático. Pero entiéndase bien; convergencia hacia ese fin no implicó nunca asunción de postulados políticos entre las distintas formaciones políticas y sociales.<sup>176</sup>

En este sentido, durante el gobierno de Arias Navarro y la primera etapa de Suárez, el objetivo en la sociedad valenciana se centraba en la consecución de los tres lemas no por repetidos menos importantes: libertad, amnistía y *Estatut* de autonomía. Hasta alcanzarlos, el consenso social se había extendido sobre cuestiones que más tarde adquirirían una dramática relevancia, como la de los símbolos o la lengua propia. Si se pretende analizar la actuación de *Las Provincias* a lo largo de la Transición valenciana, no sirve partir de la idea de que los orígenes ideológicos del periódico situaban a la empresa en un camino determinado.

No. Ni fue una actuación homogénea en el tiempo ni estaba predestinada por el pasado. Simplemente [...] los vertiginosos acontecimientos obligaron a los diferentes actores a posicionarse ante su presente, con sorprendentes tomas de decisión, contradictorias muchas veces con lo que habían sido sus anteriores proclamaciones públicas.<sup>177</sup>

Y como una buena muestra de contradicción, mientras a lo largo de 1976 se sucedían titulares, columnas y artículos de opinión en pro del cambio democrático, resultaba muy curiosa la «celebración» del primer aniversario de la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1976, en tanto que, como hemos visto, pocos días después del fallecimiento, el periódico y expresamente Consuelo Reyna abogaban por la concordia y reconciliación expresadas en el discurso del rey. Ahora, la portada del periódico del 20 de noviembre de 1976, ocupada de forma íntegra por una foto de la cruz del Valle de los Caídos, recogía el siguiente texto:

Hoy se cumple el primer aniversario del fallecimiento del hombre excepcional que presidió, impulsó y realizó una de las más vastas y profundas empresas de

176. A. Maldonado Rubio: *El camino inverso...*, p. 220.

177. A. Crespo i Durà: «*Las Provincias*: un diario conservador...», p. 466.

transformación, avance y progreso que ha conocido España. Se sucederán las generaciones y las páginas de la Historia testimoniarán lo mucho que para el destino de nuestro pueblo representa la obra de Francisco Franco, el duelo por cuya pérdida se renueva hoy en toda la nación española.

Todo ello rematado por la columna del director, José Ombuena, que en la página 5 de la edición elogiaba la figura del dictador. A la vez, el diario se abría al proceso autonómico. En enero de 1976, Carmelo Quintana, presidente de la Audiencia, telefoneaba a la subdirectora de *Las Provincias* pidiendo que mediara en una agitada manifestación en pro de la amnistía y por la concesión de la autonomía que se desarrollaba a las puertas de la Audiencia. Por su intercesión, los manifestantes hacen entrega del documento a Quintana. Lo recordaba Consuelo Reyna:

Enero de 1976. Se convoca en Valencia una manifestación, ilegal, pro estatuto y amnistía si no recuerdo mal. El objetivo era entregar un documento en la Audiencia. Convocan casi todas las fuerzas políticas. Todas ilegales. El gobernador da la orden de disolver. Cargas, saltos. Corridas. Y sobre las ocho o así se disuelve. Hacia las 9 suena el teléfono. Es Carmelo Quintana, presidente de la Audiencia Territorial para decirme que está en su despacho esperando la entrega del anunciado documento. Que si puedo hacer algo. Un gesto increíble, dadas las circunstancias. Apenas hacía dos meses que había muerto Franco y un presidente de la Audiencia abría sus puertas a manifestantes ilegales. Llamo a los organizadores para comunicárselo, van a la Audiencia y entregan el documento a Carmelo Quintana que había permanecido en su despacho porque mi despacho está abierto a todos [...] Entre los organizadores estaban José Antonio Noguera (hijo) Broseta y dos más. No sé si era Palomares uno de ellos.<sup>178</sup>

Para Manuel Broseta, cada vez más presente en las páginas del periódico, había que acelerar los cambios: «soy de los que estiman que, en términos absolutos, la apertura no se está realizando en la profundidad y con la velocidad que era de desear en todos los sectores de la vida política y social». <sup>179</sup> Y desde el periódico se pone todo el empeño: El *Almanaque* de 1977 se centra en la lucha por la autonomía, con colaboraciones de Broseta, Sánchez Ayuso, Maldonado, Albiñana, Noguera, Emilio Attard y la propia Consuelo Reyna.<sup>180</sup> El 9 de octubre de 1977 se publica íntegro el poema *Poble*, de Vicent Andrés Estellés, introducido con un texto en catalán, que queda resaltado también en el anuario del periódico:

178. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 24 de febrero de 2014.

179. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo...*, p. 287.

180. M. C. Reyna: «La Generalitat espera», *Almanaque de Las Provincias*, 1977, p. 337.

Las Provincias dóna, amb motiu d'aquesta important ocasió, el text íntegre del parcialment conegut poema de Vicent Andrés Estellés –Poble–. Cal dir que està signat a 1975, quan el despertar autonomista del poble valencià es ja ir-reversible. [...] Més enllà, però, del seu indubtable valor literari, encara estant moltíssim, hi ha de reconèixer la veu del poble, d'un poble que s'acosta al seu moment, hui mateixa.<sup>181</sup>

El discurso anticatalanista tiene poco eco en *Las Provincias* en los primeros años de la Transición y es expresamente criticado como arma política en las columnas de María Consuelo Reyna, como las publicadas los días 25 de octubre y 31 de diciembre de 1977. August Monzón, uno de los fundadores del Aula Valencianista d'Estudiants, recuerda:

Un company de l'Aula, i jo mateix, arribarem a anar a *Las Provincias* per proposar a MCR que el seu diari publicara un article nostre expressant el punt de vista nacionalista de manera conciliadora, però al final de l'entrevista ens digué ben a les clares: «cuando volví de Madrid, de estudiar periodismo, yo sabía perfectamente que el valenciano y el catalán son la misma lengua», i davant del nostre astorament va concloure: «pero es que la gente que lee este periódico es muy conservadora».<sup>182</sup>

De hecho, desde la temprana fecha de febrero de 1976, el periódico reproducía un comunicado conjunto de la Junta Democrática del País Valencià y la Asamblea de Catalunya en el que se expresaba la voluntad de trabajar «por un entendimiento entre todas las fuerzas del Estado español y especialmente, del País Valenciano, Baleares y Cataluña».<sup>183</sup> También en dicho año se producía la polémica sobre un artículo publicado por Rafael Ventura Melià en la revista *Ajoblanco* en el que satirizaba la figura de las falleras y de este tradicional mundo festivo valenciano, precisamente con un artículo que ya había publicado con anterioridad en el *Almanaque de Las Provincias*: «María Consuelo Reyna estaba asustada ante el lío, pero creía que no duraría mucho. Ahora bien, aunque decía que no opinaba lo mismo que las cartas, no quería ir contracorriente. Personalmente me dijo: *Las Provincias* debe cuidarse».<sup>184</sup> Y por cuidar el periódico, recordaba Ventura Melià, es por lo que él dejó de publicar en el medio, puesto que «el diario se cuidaba reteniendo nuestros artículos en los cajones y prometiendo que los sacaría en el mes siguiente».

181. «Poble. Al País Valencià», *Almanaque de Las Provincias*, 1977, pp. 479-483.

182. A. Monzón: «Manuel Sanchis Guarner: records de la Transició», en A. Ferrando y F. Pérez Moragón (eds.): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filòleg*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 1998, pp. 102-103.

183. *Las Provincias*, 4 de febrero de 1976.

184. R. Ventura Melià: *Que Valencia conteste*, Valencia, Gorg, 1978.

Es evidente que la subdirectora y empresaria *cuidaba* su periódico, apartándolo de situaciones que le enfrentaran con sus lectores, como podía ser la contestación popular del mundo fallero ante la afrenta de la revista satírica catalana; pero todavía Consuelo Reyna no había situado a la reacción ni capitalizado el enfrentamiento. Es más, Manuel Broseta escribía en el periódico, en 1975, dando la razón a Ventura Meliá por su artículo del 20 de marzo, y lo hacía en un tono distendido y festivo:

La verdad es que tanto Ventura Meliá como Ríos Mingarro tienen razón. Apunta el primero que deberíamos estudiar seriamente, científica y sociológicamente, el fenómeno social que son nuestras fallas. Afirmo el segundo, entre otras cosas, que las fallas tienen no demasiada buena prensa en parte de nuestra alta burguesía y en el mundo de las profesiones liberales. Coincido con ambos. Estamos muchos de acuerdo en ello. Quizá merezcan la pena unas reflexiones en torno.<sup>185</sup>

Qué lejos el tono de este artículo de los escritos que apenas tres años más tarde cambiarían la orientación ideológica de *Las Provincias* y marcarían un estilo defensivo y acerbo en las colaboraciones del propio Broseta y muy especialmente en las columnas diarias de su subdirectora, María Consuelo Reyna. Por ahora los intereses del periódico eran otros, volcados como estaban en la consecución de la Transición política. Incluso el resumen anual del *Almanaque*<sup>186</sup> era ilustrativo al respecto: José Miguel García titulaba «¿Y el Estatuto de Autonomía?», tema en el que insistía Ricardo Bellveser con «Estatuto de Autonomía, poco autónomo»; Joaquín Muñoz Peirats repasaba el abandono de Valencia, alejado del tópico del Levante feliz en «Señor, ahí lo tenéis, está enfermo», en lo que abundaba también Consuelo Reyna, en el artículo «Trato de igualdad» y, rematando, la colaboración de Manuel Broseta: «La marginación del País Valenciano».

Parece que los intereses personales de María Consuelo Reyna y de su periódico evolucionan a lo largo de 1976 tras el nombramiento de Adolfo Suárez, hacia cuyo Gobierno manifiestan una clara simpatía y apoyo desde las páginas diarias, llegando a pedir, de forma indirecta, el voto afirmativo para el referéndum del 15 de diciembre. A la vez, sigue atenta el curso de la autonomía valenciana y la constitución del Plenari de Parlamentaris. En este camino le acompañará como colaborador y mentor la figura de Manuel Broseta, entre los que según Navarro de Luján, amigo personal de los dos, surgiría una «simbiosis total» en la que «van evolucionando juntos».<sup>187</sup> Con

185. M. Broseta Pont: «Alegría fallera y una tímida explicación», *Las Provincias*, 25 de marzo de 1975.

186. *Almanaque de Las Provincias*, 1976.

187. A. Iranzo Montés: «Prensa y poder. *Las Provincias*, actor político...», p. 539.

Broseta en la Junta Democràtica y posteriormente en la Taula de Forces Polítiques i Sindicals, el periódico hizo un completo seguimiento de las manifestaciones de Valencia en enero de 1976<sup>188</sup> o de la que en julio de dicho año lograba entregar el documento con firmas al presidente de la Audiencia, Carmelo Quintana, resaltando al final de la crónica de la manifestación el discurso de uno de los organizadores del acto, Luis Font de Mora, que habló en *lengua valenciana* y dijo: «esta es la más grande concentración democrática que desde el año 39 hemos podido celebrar en nuestro País».<sup>189</sup>

El fotógrafo José Vicente Penalba recordaba en una entrevista que

en las manifestaciones de aquellos años ha llegado a estar Consuelo Reyna en alguna. Recuerdo una de ellas frente a la Audiencia, con una gran tensión, en la que ella, con su pequeña figura, hizo *cuadrarse* al oficial de los antidisturbios, que le sacaba más de medio metro. Tenía un poder de convicción enorme. En cuanto a los políticos, han pasado muchos pidiendo apoyo... y se les ha dado.<sup>190</sup>

El diario estaba consiguiendo en los primeros años del cambio democrático una altísima identificación con los lectores, situados entre un sector de la burguesía y las clases medias y bajas del área metropolitana de la capital, al tiempo que capitalizaba la atención hacia los movimientos de reivindicación autonomista. En aquellos años, Broseta, referente ideológico del diario, se movía en círculos cercanos a posiciones nacionalistas y mantenía una cierta vinculación con el PSPV, con cuyo gabinete jurídico colaboró en su proceso de legalización e incluso asesoró al sector de Alfons Cucó cuando el partido se escindió en vísperas de las elecciones de junio de 1977. El profesor Broseta, como afirmaba su hijo Manuel Broseta Dupré, tenía una presencia cotidiana en la redacción del diario:

Dejábamos el perro en la puerta y entrábamos a ver a María Consuelo, que entonces creo que era subdirectora. Yo creo que mi padre encontró en *Las Provincias* siempre un lugar en el que expresarse libremente, y un lugar además en el que veía que se podía, o un medio que él pensaba que podía servir para aglutinar a los valencianos en torno a unas ideas. En ese sentido, claro, María Consuelo representaba en ese momento lo mismo, es decir, la vocación o la voluntad de que los valencianos nos uniéramos por lo nuestro.<sup>191</sup>

188. «Varios miles de personas se manifestaron, ayer, en Valencia», *Las Provincias*, 17 de enero de 1976.

189. «120.000 manifestantes reclaman llibertat, amnistia y estatut», *Las Provincias*, 13 de julio de 1976.

190. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

191. V. Flor Moreno: «La instrumentalització mediàtica de la identitat valenciana. El discurs anticatalanista de *Las Provincias* (1978-1999)», *Arxius de Ciències Socials*, 23, 2010, p. 121.

Esta presencia cotidiana parecía marcar la temática diaria del periódico. En la columna del 6 de marzo de 1977, Consuelo Reyna criticaba al Gobierno por no legalizar el PSPV y al PSOE por la jugada de presentar las siglas PSPV-PSOE, destacando que «el PSPV es uno de los pocos partidos gestados, nacidos en Valencia y que a lo largo de su historia ha ido afirmando, cada día más, su posición claramente valencianista». Recordemos también, además de la impronta de Manuel Broseta, el hecho de la amistad de Consuelo Reyna con el catedrático Manuel Sánchez Ayuso, perteneciente al Partido Socialista Popular de Tierno Galván. Esta etapa de simpatías nacionalistas de *Las Provincias* ha sido negada posteriormente por la periodista, igual que su cercanía al PSP: «No, esa era la impresión que se podía tener desde afuera. El periódico estaba en su sitio. Lo único es que dejabas entrar a personas que muchas veces estaban fuera de los medios de comunicación. Lo otro que había en Valencia, prácticamente, era prensa del Movimiento», y aseguraba que, aunque el nacionalismo estaba alejado de su ideología, era un mundo que estaba ahí; y sin embargo, llama la atención, según recuerda Salvador Barber, que Alfons Cucó «se convierte casi en un mito en el periódico», hasta el punto de que rara era la semana en la que María Consuelo no le encargaba que le hiciera una entrevista al político, aduciendo que era una persona muy interesante a la que había que cuidar.<sup>192</sup>

En esencia, esta primera etapa tras la muerte de Franco parece caracterizarse en *Las Provincias* por la defensa de las reformas en pro de la democracia, de las reivindicaciones autonomistas capitaneadas por las fuerzas de oposición y por la neutralidad inicial respecto al tema del anticatalanismo, que en estos momentos quedaba reducido a sectores del franquismo local.<sup>193</sup> El 20 de abril de 1977, *Las Provincias* publicaba la primera noticia sobre una reunión secreta celebrada para ver el modo de crear en Valencia un partido centrista. Esa reunión tuvo lugar en la histórica cafetería Síbaris, en la calle Poeta Querol, donde un grupo heterogéneo e improvisado de liberales y democristianos se dieron cita en torno a Emilio Attard Alonso. El éxito de Attard en aquella reunión consistió en la capacidad para atraer a liberales del Partido Demócrata Liberal del País Valenciano (Burguera, Muñoz Peirats o Noguera de Roig) e incluso a algunos independientes como Luis Gámir, futuro ministro con Suárez, o el profesor alicantino Luis Berenguer Fuster.<sup>194</sup>

192. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 178.

193. A. Crespo i Durà: «La utilización de la historia como arma política: La Transición valenciana (1975-1983)», en C. Forcadell (coord.): *Usos públicos de la Historia*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2002.

194. J. A. Piqueras et al. (coords.): *Història del País Valencià. Transició, democràcia i autonomia*, vol. VI, Barcelona, Edicions 62, 2006, p. 63.

Junto con ello, conforme se aproximaban las elecciones del 15 de junio de 1977 y posteriormente la creación del Plenari de Parlamentaris del País Valencià, que se constituiría por los 41 diputados al Congreso y los senadores elegidos en los comicios de junio, el fervor autonomista del diario conservador siguió aumentando.

En cuanto al seguimiento de las elecciones, el periódico abrió una sección en la que buscaba el acercamiento personal y político, uno a uno, de los principales dirigentes de las formaciones, de la mano casi siempre de María Ángeles Arazo, bajo el epígrafe «La otra cara de los líderes». Atendía especialmente los mítines y charlas de campaña; por ejemplo, al repasar el mitin de Felipe González el 7 de junio, el periódico afirmaba que la plaza de toros de Valencia estaba «atiborrada de gentío». El periódico del 16 de junio abordaba el resultado electoral reuniendo en un «desayuno» en la redacción de la Alameda a todos los políticos, y recogiendo en su portada el titular «UCD y PSOE en cabeza». La columna de María Consuelo Reyna del mismo día abogaba por la necesidad de aunar esfuerzos: «Lo que es posible es que UCD y PSOE se den la espalda y uno diga que puede gobernar solo y el otro que es la oposición democrática de izquierda. Se necesitan unos a otros. Nos necesitamos unos a otros para hacer una España definitivamente democrática».<sup>195</sup>

El Plenari de Parlamentaris se constituyó el 6 de agosto de 1977, presidido por el socialista Joaquín Ruiz Mendoza, con la vicepresidencia de Noguera de Roig de UCD, y acto seguido se había creado una comisión parlamentaria para el seguimiento de la preautonomía ante el presidente Suárez, en la que figuraba José Luis Albiñana y, por ende, su asesor Manuel Broseta. Pendiente también del tema autonómico, *Las Provincias* publicaba diariamente un «Diccionario de la autonomía» y, en la última entrega, publicada el día 9 de octubre, el diario reflejaba su postura en aquel momento sobre los símbolos identitarios: en cuanto a la *lengua*, se afirmaba que «la lengua hablada mayoritariamente en el País Valenciano es el catalán, en su variante dialectal valenciano»; sobre la acepción *País Valencià*, se señala que es la «denominación generalizada modernamente para designar la totalidad de las tierras valencianas», mientras que sobre la voz *Senyera*, admitía el uso del término para designar tanto la bandera del País, asociada al pendón real del rey Jaime I, como de la ciudad de Valencia, en este caso con la franja vertical azul. Con ocasión de la celebración del 9 d'Octubre, el periódico dedica toda la portada del día 11 a la manifestación cívica, con un titular a cinco columnas: «Más de medio millón de valencianos pidieron autonomía», y llamamientos en el interior, junto con las columnas de Reyna, a la

195. M. C. Reyna: «Tenerse en cuenta», *Las Provincias*, 16 de junio de 1977.

necesidad de unirse para alcanzar el autogobierno. Mientras tanto, el diario seguía contando con la valiosa aportación de los artículos de Manuel Broseta, que abundaba en la reivindicación autonómica:

El País Valenciano no será libre y democrático porque simplemente elija cada cuatro años a sus diputados y senadores. Tan solo lo será cuando, además, elija de forma directa a sus propios gobernantes y todos –desde una Constitución democrática y un Estado de autonomía– nos sintamos ciudadanos de un País en el que todos, ciudadanos, instituciones, diputados y senadores sean conscientes de que trabajamos y encaminamos nuestro esfuerzo por nuestro propio pueblo. Por su unidad y por su grandeza como pueblo.<sup>196</sup>

Aspiraciones que el propio Broseta volvió a remarcar en un artículo de septiembre del mismo año:

Para comprender la «Autonomía» que se reclama por los pueblos periféricos españoles, es necesario partir del aberrante centralismo político, administrativo y burocrático que hemos padecido durante los últimos cuarenta años. Durante ellos se ha tratado como menores de edad política no solo a los ciudadanos [...] y muy especialmente a comunidades nacionales o regionales, enteras, como son el País Vasco, Cataluña, Galicia, el País Valenciano, Aragón o Andalucía.<sup>197</sup>

A lo largo de 1977 tampoco abandonan *Las Provincias* los viejos temas de campañas que aún permanecen sin resolver. Pendientes de la resolución definitiva sobre el destino del cauce del Turia, es anecdótico que en las Fallas de 1977 *Las Provincias* consiguiera con sus críticas que el alcalde se volviera atrás en un proyecto inaceptable para el diario: autorizar el estacionamiento de vehículos en el viejo cauce mientras durasen los festejos falleros. Y Pérez Puche, redactor especializado en temas municipales, llegó a firmar una página completa en el primer número de *Valencia Semanal* en la que hacía un repaso crítico a la actuación del Gobierno municipal durante el año 1977: «La corporación municipal ha equivocado su política... Partidos y asociaciones, asociaciones y partidos, han emprendido por su cuenta el camino que han estimado mejor. A estas alturas les resulta ocioso ya reivindicar un ayuntamiento democrático y han optado por organizar sus propias iniciativas ciudadanas».<sup>198</sup>

196. M. Broseta: «Nuestra autonomía, reto para todos», *Las Provincias*, 10 de julio de 1977.

197. M. Broseta: *Las Provincias*, 25 de septiembre de 1977.

198. F. Pérez Puche: «Ayuntamiento de Valencia: Ni democracia, ni presupuesto», *Valencia Semanal*, 1, 10-17 de diciembre de 1977.

Sin embargo, los intentos conciliadores dirigidos desde el periódico empezaron a torcerse, a la vez que la voluntad de la dirección del diario, que empezó a cambiar. Desde la *primavera* que había inaugurado el tardofranquismo y los primeros años de la Transición, el asentamiento *real* de la democracia parece romper el dique autoimpuesto por el periódico. Las ideas «rebasan» la línea editorial de *Las Provincias* y se elige mantener el diario donde siempre había permanecido.

Los resultados electorales de junio de 1977 no fueron satisfactorios para la derecha en el territorio valenciano. La Unió Democràtica del País Valencià, la UDPV, de filiación demócrata cristiana, no obtuvo ninguna representación, y UCD, si bien ganó a nivel nacional, no superó en Valencia a la izquierda. Un primer «encontronazo» de la periodista Consuelo Reyna con la izquierda que se había impuesto sobre UCD se produce cuando el PSOE, representado por Josep Lluís Albiñana en la Asamblea de Parlamentarios que había de dar lugar al Plenari, presentó una propuesta de «control de los medios de información», lo que de inmediato hizo saltar el debate y la indignación de la subdirectora de *Las Provincias*, que acusó a este: «¿Pretende el señor Albiñana reinventar la censura que toda la prensa española ha sufrido? ¿Pretende que la prensa independiente –los medios de comunicación estatales son, como su mismo nombre indica, estatales– se someta a lo que los parlamentarios quieran y solo publique lo que a ellos les guste ver publicado?». <sup>199</sup> Albiñana replicó con una larga carta en la que puntualizaba que el partido solo perseguía el control de los medios de comunicación estatales y que cualquier otra interpretación era una tergiversación de los periodistas. Lógicamente, Reyna se sintió aludida y contestó con otra misiva, «Al PSOE con amor», en la que explicaba que los políticos siempre justifican sus errores sobre las espaldas de los periodistas.

Ahora se empezaba a fracturar la relación con el PSOE. La polémica y el cruce de cartas ya se presentaba con dos visiones: si la revista *Triunfo* acababa su información señalando que el tema era muy importante y añadía: «a *Las Provincias* le debemos el haberlo siquiera en un primer nivel, planteado», <sup>200</sup> la revista *Cal Dir* se posicionaba a favor de la propuesta de Albiñana, criticando el *round epistolar y público* «de la señorita Reyna en un tema en el que creemos que aún queda algo por decir: Que no solo es el PSOE sino todos los partidos democráticos los que consideran que los medios de comunicación estatales deben estar al servicio de una mejor información». <sup>201</sup>

199. J. Monleón: «El PSOE y el control de los medios de información», *Triunfo*, 761, 27 de agosto de 1977.

200. *Ibíd.*

201. «La libertad de prensa y M.<sup>a</sup> Consuelo Reyna», *Cal Dir*, 20, 14 de agosto de 1977.

La tensión fue en aumento y anidó en la dirección del periódico, en la que ya se vislumbraban problemas sobre los puntos de vista nacionalistas. A raíz del Aplec celebrado en El Puig el «darrer diumenge d'octubre», el 25 de octubre de 1977, y pese a que la mayoría de dirigentes de izquierdas se desmarcaron de las tesis que el Aplec aireaba sobre los Países Catalanes, María Consuelo Reyna remarcó en su columna el fracaso de la iniciativa, dada la escasa asistencia al acto y la representación del Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN).<sup>202</sup> Y aunque la subdirectora de *Las Provincias* mantenía todavía que el uso del anticatalanismo por grupos que no tenían argumentos ni ideología para atraer al votante era baldío, en muy pocos meses cambiará, y le harán cambiar: «¿Por qué se inclinan por el catalanismo? Por la influencia de la universidad, porque el PSOE que actúa en Valencia es nuevo, influenciado por catedráticos catalanes, alumnos y Pnn's. Porque en verdad, el catalanismo no ha tenido nunca arraigo en Valencia».<sup>203</sup>

Parece referirse con desdén a un mundo académico que tuvo abiertas las puertas del periódico en los primeros años de la Transición política. Este era el convencimiento que se fue instalando en la opinión de Consuelo Reyna sobre la evolución nacionalista en Valencia, apenas pocos meses después de que publicara por entregas el *Diccionario de la Autonomía*, que el periódico regalaba a sus lectores para festejar el 9 d'Octubre. No debe ser ajena a este giro ideológico la táctica que empezó a esgrimir Emilio Attard desde finales de 1977 para afianzar su liderazgo en UCD y preparar la batalla de la coalición de centro en los comicios municipales de 1979. Attard atribuía la derrota electoral de UCD el 15 de junio a la ambigüedad ideológica sobre principios fundamentales para los valencianos, debido a lo heterogéneo de la coalición, y atacaba directamente a Francesc de Paula Burguera, representante del ala liberal, con un discurso claramente anticatalanista. Poco más tarde, el dirigente de UCD consolidó su acercamiento al anticatalanismo en una entrevista concedida a la revista *Valencia Semanal* en la que dejaba asentado lo que para él era el sentir de la sociedad valenciana: «El pueblo rechaza el aplec del Puig, la oficialidad del catalán y cualquier dependencia o vinculación a la geopolítica catalana».<sup>204</sup>

Vicente Ruiz Monrabal, que no había obtenido representación para su partido, la Unió Democràtica del País Valencià en junio de 1977, y posteriormente engrosaría las filas de UCD, saliendo elegido como diputado al

202. «Soledad (el aplec de El Puig)», *Las Provincias*, 25 de octubre de 1977.

203. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

204. P. Gascó Escudero: *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, p. 63.

Congreso en las elecciones generales de 1979, ha dejado un retrato muy explícito de la evolución ideológica de *Las Provincias* a partir de 1978:

La nueva política de UCD y de sus principales dirigentes estaba apoyada e impulsada mediáticamente por el diario *Las Provincias*, que, después de un largo periodo de buena acogida a los políticos democráticos de la clandestinidad, durante las postrimerías del franquismo, sin expresar rechazo alguno de la terminología habitual de la oposición democrática, también evolucionó en el sentido dicho.<sup>205</sup>

La polémica sobre las manifestaciones de la identidad valenciana saltaba ya a finales de 1977 a la prensa nacional y mostraba claramente la «evolución» del diario *decano* y de su subdirectora:

La auscultación del hombre de la calle nos la traslada María Consuelo Reyna, periodista que mantiene una columna política diaria en *Las Provincias*, diario en el que es subdirectora. Para ella: el llamado problema catalanista en el País Valenciano ni tiene entidad ni se conseguirá jamás que prospere la tesis de los denominados Paisos Catalans [sic]. La razón es muy simple: el pueblo valenciano, como su mismo nombre indica, se siente valenciano. Y punto. Que no le vengan con historias [...] Otra cosa es si trasladamos la cuestión a determinados círculos, muy radicalizados, pero son una minoría [...] El pueblo valenciano, o Reino de Valencia [...] votó a los que defendían el País Valenciano, o Reino de Valencia o Región Valenciana, puesto que las tres denominaciones se utilizaron. Es absurdo magnificar la cuestión en la que los valencianos no creen. Y me parece que los catalanes tampoco.<sup>206</sup>

«El giro del periódico durante la Batalla de Valencia lo propulsó sobre todo Emilio Attard, que se *asustó* ante el empuje socialista. Es una pena que el periódico derivara y no siguiera abierto a todas las tendencias como en los primeros años de la Transición».<sup>207</sup> María Consuelo Reyna afirmaba en una entrevista que la Transición democrática en Valencia fue «tranquila, sin revanchas y sin historias de ningún tipo»,<sup>208</sup> pero no era tranquilidad, sino agitación, lo que exhibió el discurso de Emilio Attard en la Piscina Valencia el 4 de febrero de 1978 ante el vicepresidente del Gobierno, Fernando Abril Martorell. Con el expresivo título de «UCD en marcha», Attard declamaba:

205. V. Ruiz Monrabal: «El largo camino hacia la Autonomía Valenciana», *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, 41-42, 2003, pp. 372-423.

206. J. M. M.: «Polémica. Valencia jamás fue catalana», *Blanco y Negro* (Madrid), 7 de diciembre de 1977, pp. 28-30.

207. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

208. V. Flor Moreno: «La instrumentalització mediàtica de la identitat...», p. 120.

Nosotros queremos llegar a la convivencia y a la tolerancia. Nosotros queremos hacer una Valencia de todos y para todos. Un proceso autonómico, que no será el proceso del marxismo [...] Vamos a ganar o convocar elecciones [...] a los que estáis aquí no os podrán decir ¡¿Qué habéis hecho que han vuelto a ganar los marxistas?! Extendeos, ganad adeptos [...] y todos juntos a ganar las próximas elecciones [...] por el bien nuestro, el de nuestros hijos y el de Valencia entera.<sup>209</sup>

La beligerancia que había adoptado ya de forma oficial el discurso político de UCD en Valencia, junto con el *desembarco* del vicepresidente valenciano del Gobierno, Fernando Abril Martorell, que mantuvo diversas entrevistas en la propia redacción del periódico con Consuelo Reyna, no tardarán en prender en la línea discursiva de *Las Provincias*. Hasta entrada el año 1978 el diario aún se mostraba abierto y partidario del proceso autonómico –Broseta seguía siendo asesor del primer presidente socialista del Consell, Josep Lluís Albiñana–, incluso a través de editoriales y de la columna de la subdirectora, que todavía firmaba bajo el título de *País*, pero el apoyo *in situ* de Abril Martorell a la UCD regional, con el objetivo de erosionar las bases electorales del PSOE en la provincia de Valencia y en la capital, encuentran eco en Consuelo Reyna, firme defensora de Suárez y de sus gobiernos, como cuando defendía en junio de 1977 la formación del segundo gabinete de Adolfo Suárez:

Claro que, en este caso, ya no será el presidente quien presente los proyectos, sino UCD... hábilmente dirigida por ese «chico listo» que algunos no supieron valorar debidamente en su día, pero que, con toda sencillez, ha sido quien, bajo el auspicio de la corona, nos ha hecho pasar la etapa más difícil de nuestra historia contemporánea. ¡Vaya con el penene! ¡Y menos mal que era «fascista» que si no, dónde estaríamos ahora!<sup>210</sup>

Alfons Cucó utilizaba un término, el de «elementos de maduración», para referirse a la conducta adoptada por la derecha regionalista para intentar acabar con el nacionalismo valenciano. En este sentido, tendría una clara trascendencia la llegada de Abril Martorell con el objetivo prioritario de clarificar las ambigüedades sobre la cuestión nacional que había mantenido hasta ese momento la derecha no franquista, e intentar influir en una población que todavía no había optado de forma consciente por un nacionalismo a ultranza o por un regionalismo bien entendido en el nuevo marco político inaugurado con la Transición.<sup>211</sup> Y precisamente con relación a Cucó, recor-

209. Archivo Emilio Attard, Biblioteca Valenciana, caja 138, documentos 204-209.

210. *Las Provincias*, 28 de junio de 1977.

211. A. Cucó: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Valencia, Tàndem, 2002.

daría Salvador Barber cómo intuyó el giro del periódico cuando aquel dejó de aparecer en sus páginas, en las que hasta entonces aparecía de forma continuada:

Yo me doy cuenta de que algo ha ocurrido cuando, habiendo transcurrido un tiempo sin que se me encargara la entrevista a Cucó, un día de esos que no sabes con qué llenar tu sección y se produce otra conferencia suya en no sé dónde, digo, pues voy a quedar bien y voy a llenar un cuarto de página. Y voy y entrevisto a Cucó, y cuando llego va y Consuelo me tira la entrevista encima de la mesa y me dice que a ese no lo quiere volver a ver aquí.<sup>212</sup>

Así, tras el discurso de UCD en febrero, el Consejo Político del partido en Valencia aprueba el día 28 un acuerdo en el que se reclama la preautonomía, se rechaza la opción de los Países Catalanes y se asegura que seguirán usando la Senyera con franja azul. Y, de forma inequívoca influida por este acuerdo, el 2 de marzo Consuelo Reyna defiende en su columna la bandera con azul como símbolo del pueblo valenciano, incorporando este símbolo al discurso identitario del periódico. También señalaba otro joven periodista de la redacción, Benigno Camañas, que el cambio en el periódico fue progresivo, como la situación titubeante de la Transición; el diario a veces entraba en contradicciones fruto de la situación política, en la que todo el mundo iba tanteando. Unas contradicciones que nunca ha evitado confirmar la responsable última de la evolución ideológica del periódico en aquellos años, puesto que también ha recordado siempre que había estado ausente de Valencia y del periódico durante buena parte de su vida, hasta su llegada en 1972:

Llego aquí a Valencia con toda la buena voluntad del mundo, pensando que todo el mundo, bueno, pues que hable como quiera o que hagan lo que quieran, hasta que empiezo a darme cuenta que detrás de toda la historia esta, País Valenciano, cuatribarrada e historias de esas, hay algo más, algo más que yo en un principio no veo, no me doy cuenta. En el momento que me doy cuenta, digo: Pues hasta aquí hemos llegado. Este periódico tiene una responsabilidad para con la sociedad en la que está, no va a apoyar unas ideas que nos vienen de fuera; mucho respeto para esos señores, todo el respeto que quieran, pero de apoyo nada.<sup>213</sup>

El «hasta aquí hemos llegado» que refería Reyna se produjo, como punto de inflexión, con ocasión del contenido del programa cultural televisivo «Hora 15», del que era director el periodista Manuel Martín Ferrand, el 20

212. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 182.

213. R. Xambó: *Dies de premsa...*, pp. 192-193.

de mayo de 1978, en el que se calificaba al poeta Ausiàs March como el «más importante poeta catalán medieval». El centro regional de Televisión Española recibió numerosas llamadas anónimas, algunas de ellas amenazando de muerte, en las que se acusaba al centro de ser un «emisor del catalanismo», y el alcalde Miguel Ramón Izquierdo reclamó una reunión urgente para protestar ante el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. Entre la «Hora 15» de mayo y «La paella dels Països Catalans» solo mediarían dos meses. En tan breve lapso quedó definitivamente sellada la *primavera*.

La dictadura y su agonía crearon extraños asociados en el mundo político y de la comunicación, que también vivieron su particular *primavera*. Otros muchos diarios y publicaciones conservadoras de los últimos años del franquismo experimentaron el impulso de la apertura y el cambio, pero la consolidación de la democracia volvió a cada cual a su lugar, tanto en el plano ideológico como en el meramente empresarial, resituándose en un escenario nuevo en el que algunos, incluso, desaparecieron.

## 6. El desembarco de UCD

De las primaveras a los otoños. De los entusiasmos primerizos, bisños, a la trivialidad cotidiana, el aburrimiento democrático. Las páginas todos los días, cuando ya la turbulencia estremecida del alumbramiento de la libertad deja paso al quehacer diario, situando a cada uno –personaje, títere o simple persona– en su lugar. Fidelidad y lealtad sorprenden a quienes, en sus frágiles y vergonzosas mudanzas, no conciben que estos valores puedan ser patrimonio de otros, más consecuentes que la frivolidad con que olvidan y desmemorizan sus pasados.<sup>214</sup>

En palabras de Eliseu Climent, «el gran político de este país fue Manuel Broseta».<sup>215</sup> El predicamento de Broseta sobre la línea ideológica de *Las Provincias* no era el de Emilio Attard, ni el prestigio intelectual de Sanchis Guarnier podía ser sustituido por otras colaboraciones que a finales de los años setenta firmaban en el periódico. Pero lo cierto es que la estrategia para ganar las elecciones municipales y generales de 1979 fue diseñada por Emilio Attard, que al tiempo que con sus postulados anticatalanistas condiciona-

214. R. Pérez Casado: «Una derecha más que secular», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991.

215. E. Climent en L. Soler: *Del Roig al Blau. La transició valenciana-documental*, Universitat de València, 2004.

ba el proceso de elaboración del futuro Estatuto de Autonomía valenciano, eliminaba también del partido a los miembros liberales, como Francesc Burguera, José Antonio Noguera o Joaquín Muñoz Peirats, buscando erigirse en líder regional de la coalición. Si tras la fundación de su Partido Popular Regional Valenciano (PPRV) en 1975 había intentado reunir a un sector de la burguesía valenciana de diversa significación: católica, liberal, agrarista o nacionalista,<sup>216</sup> Attard, que se consideraba a sí mismo heredero indiscutible de la Derecha Regional Valenciana,<sup>217</sup> a partir de 1978 protagonizará desde UCD-Valencia un giro ideológico con demasiadas similitudes con el que experimentó el diario.

En abril de 1978 se abrió expediente a Muñoz Peirats y a Noguera de Roig, no solo por una supuesta falta de disciplina de voto sino porque las tensiones tendrían su origen de fondo en la existencia de dos alas diferenciadas en torno a los temas de la autonomía y el País Valenciano. Según Joaquín Muñoz Peirats, no estaban «dispuestos a defender intereses que ningún partido del centro europeo defendería, porque son más propios de un partido de derecha o extrema derecha», y, además, expresaba «su sorpresa por la presencia en actos de UCD de militantes del Grup d'Acció Valencianista (GAV) y Unió Regionalista Valenciana (URV), representantes en el actual espectro político valenciano de la tendencia más integrista, defensora de la franja azul de la bandera y de la denominación Reino de Valencia».<sup>218</sup> Pero todavía en abril de 1978, y aún con el enfrentamiento en el seno de UCD, *Las Provincias* no llegaba a tomar partido. En la columna de Consuelo Reyna, *País*, la subdirectora buscaba un lugar de encuentro:

En estos escasos días que lleva de funcionamiento el Consell [...] unánimemente el pueblo valenciano se está volcando porque ha comprendido que empezamos a hacer historia y que no era cuestión de ir a la greña, como tienen por costumbre hacer. No obstante, un partido está dando un terrible espectáculo [...] UCD debería habérselo pensado dos veces antes de actuar así. No es tiempo de dispersión de fuerzas. Es la hora de trabajar en común. Si la segunda fuerza política del País Valenciano actúa de esta forma corre el peligro de hacer algo que su jefe máximo, Adolfo Suárez, está advirtiéndole: desestabilizar. Estamos haciendo historia. No la hagamos triste y cicatera.<sup>219</sup>

216. Fue precisamente el carácter nacionalista de Burguera el que llevó a Attard a ofrecerle el segundo puesto en las listas electorales para asegurarse el voto de su sector. Véase P. Gascó Escudero: *UCD-Valencia...*, p. 61.

217. J. Sanz Díez: *La cara secreta de la política valenciana. De la predemocracia al Estatuto de Benicàssim*, Valencia, Fernando Torres, 1982, p. 61.

218. J. Millás: «Aumentan las discrepancias en la UCD de Valencia», *El País*, 21 de abril de 1978.

219. M. C. Reyna: «Hacer historia», *Las Provincias*, 16 de abril de 1978.

Y Muñoz Peirats ofrecía meses más tarde un voto de confianza a la ecuanimidad del diario: «La sensibilidad exquisita de *Las Provincias* le lleva a dar abrigo entre sus páginas a aquellas ideas y comentarios que tienen enorme influencia en el transcurrir cotidiano de la vida valenciana».<sup>220</sup> De hecho, hasta finales de 1978 el diario fue alternando fases en las que avivaba el mensaje anticatalanista con otras de mayor calma. El discurso del periódico seguía, en cierto modo, la complejidad personal e ideológica de Manuel Broseta, quien, según Navarro de Luján, no habría sufrido una evolución en su pensamiento, sino un cambio de carácter político-estratégico.<sup>221</sup> Hay que recordar que el profesor Broseta seguía siendo asesor del presidente Albiñana, y desde el 13 de mayo había sido nombrado para la Comisión Mixta de Traspaso de Competencias con el Estado. Según los recuerdos de Albiñana, Broseta habría intentado estos meses ofrecerle que liderase, desde una posición alejada de la izquierda, un nuevo movimiento valencianista, a lo que de momento aquel no dio una respuesta definitiva.

Mientras llegaba su decisión, el periódico mantendría un tratamiento favorable al presidente del Consell preautonómico, de quien llegó a publicar, según una encuesta propia, que Albiñana era considerado por los valencianos como el político más importante del País Valenciano. A lo largo de estos meses, Manuel Broseta redobla las colaboraciones de temática autonomista en el diario: «Y no es que los valencianos seamos peores que los catalanes o los vascos, ni que tengamos menos derecho que ellos. Es que nuestra sociedad está menos estructurada. Por eso también debemos dedicarnos a hacer y construir este País».<sup>222</sup> Una semana después se produjo el episodio en la Semana Cultural Catalana de Berlín, donde se exhibió una paella como referente gastronómico de Cataluña, lo que dio pie al famoso artículo «La paella de Els Països Catalans»,<sup>223</sup> seguido de «Som valencians», «Problemas valencianos» y «Parlem valencià».<sup>224</sup> Un último intento de Broseta sería el artículo que publicó en *Las Provincias* el 12 de noviembre, en el que explicaba su proyecto de una «tercera vía» encabezada por Albiñana, del que ya obtuvo una negativa definitiva. Desde aquí, el tratamiento periodístico al president cambiaría de forma evidente:

Siempre he actuado como respuesta a hechos que están sobre la mesa: declaraciones, actuaciones, etc. Nunca he comenzado atacando. Piensa en el caso de

220. J. Muñoz Peirats, *Las Provincias*, 10 de septiembre de 1978.

221. A. Iranzo Montés: «Prensa y poder. *Las Provincias*, actor político...», p. 540.

222. M. Broseta: «Un pueblo tolerante y dueño de su destino», *Las Provincias*, 16 de julio de 1978.

223. M. Broseta: «La paella de Els Països Catalans», *Las Provincias*, 23 de julio de 1978.

224. M. Broseta en *Las Provincias*, 15 de agosto, 24 de septiembre y 1 de octubre de 1978.

Albiñana; se le trató con el mayor respeto; luego él cambió de opinión... y tras su desaparición, nunca caímos en la tentación de hacer sangre.<sup>225</sup>

Consuelo Reyna justifica en todas sus entrevistas el curso ideológico del periódico y de su propia firma, que, en estos años, recogía en la columna diaria «La Gota» –ya no se dirigía a su público desde «País»–, aduciendo la vinculación histórica del diario con su estirpe familiar y periodística; una especie de *tradición*: «Siempre ha defendido los intereses de Valencia, y no iba a cambiar más de 100 años después de su fundación. Desde el momento que se ha quebrado esta línea, *Las Provincias* ya no es aquel periódico»,<sup>226</sup> y afirmaba en esta misma entrevista que desde su fundación había sido un periódico de Valencia, expandido por zonas en las que los intereses económicos coincidían, zonas naranjeras, exportadoras, con burguesías locales influyentes. Además, opinaba que «queda muy bonito decir que hubo una batalla de Valencia... yo, tanto como batalla, no; hubo una lucha por Valencia, pero batalla...».<sup>227</sup> Sin embargo, la hubo, y no solo una batalla, sino una serie de batallas convertidas en guerra que han marcado la vida política valenciana durante años, y de forma muy violenta durante casi un lustro, incluso una vez alcanzada la autonomía con la aprobación del Estatut.

En ese contexto, en 1978 ya había pasado el momento del *parlamento de papel*. Tanto si lo llegó a haber, como si la prensa hizo de «motor del cambio», las instituciones democráticas habían empezado a funcionar y la sociedad se estaba *educando* en los nuevos valores con rapidez. Los intereses que movían a la prensa valenciana en este punto eran ya otros, y de forma muy especial, económicos. Por ello, una buena explicación<sup>228</sup> para el giro ideológico experimentado por *Las Provincias* desde mediados de 1978 sería, en parte, el intento de reflotar la caída de ventas experimentada desde 1975 hasta 1980. Abundando en ello, el veterano periodista Baltasar Bueno<sup>229</sup> coincide en que

225. P. Gozávez: *Voces de la transición...*, p. 58.

226. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

227. M. C. Reyna en L. Soler: *Del Roig al Blau. La transició valenciana-documental*, Universitat de València, 2004.

228. J. L. Gómez Mompart: «De la prensa provincial al control audiovisual», en *La gran historia de la Comunitat Valenciana. La democràcia reconquistada*, vol. 10, Valencia, Prensa Valenciana, 2000, pp. 154-238.

229. Baltasar Bueno Tárrega comenzó su andadura profesional como periodista en Radio Popular y posteriormente en la Agencia EFE, desde donde pasa a *Las Provincias* a instancias de Enrique Reyna, ya que había mandado alguna colaboración al periódico. Se incorpora en 1980, con la sección «Región». Sería el encargado de poner en marcha en el diario las corresponsalías de comarcas.

... el periódico tuvo un inmenso poder, hizo y deshizo la política valenciana, y, sobre todo, María Consuelo Reyna. Tras los primeros años de la transición, al periódico le benefició el cambio al gobierno del PSOE, porque ocupó el espacio de la defensa de lo valenciano desde su posición conservadora, que no tenía ningún otro medio, y creció enormemente en ventas. Por lo tanto, además de ideológico, fue una estrategia económica.<sup>230</sup>

En cuanto a la influencia del periódico en el mundo de los medios de comunicación, un dato también importante es el nombramiento en diciembre de 1978 de Manuel Broseta como secretario del Consejo de la Agencia EFE a propuesta de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, que participaba en el accionariado de la agencia estatal de noticias. De este modo, los caminos paralelos que estaban siguiendo la UCD, por un lado, y *Las Provincias* y Manuel Broseta por otro, se cruzaron cuando este último decidió ingresar en la coalición de centro con vistas a las elecciones generales de marzo de 1979, una vez fracasada la «tercera vía» que había propuesto a Albiñana:

Bien empieza el año el decano de la prensa valenciana [...] las páginas de *Las Provincias* supuran más que nunca demagogia y ganas de llevar a su molino las aguas de la política valenciana. Las maniobras del decano para colocar en la lista de UCD a Manuel Broseta y a Juan Ferrando son ya el pan nuestro de cada día. Cuando este número salga a la calle se sabrá ya el desenlace de la succulenta oferta de *Las Provincias* al partido del gobierno. Ahí es nada, para UCD, poder contar en la campaña electoral con un periódico a su disposición.<sup>231</sup>

Un dato significativo en cuanto a la vida económica del periódico en este momento lo constituye el conflicto laboral surgido en 1978.<sup>232</sup> Muchos de los redactores, afiliados a Comisiones Obreras, plantearon una serie de reivindicaciones sindicales que amenazaron con hacer desembocar en una huelga. La plantilla inició acciones de presión para reclamar una subida de salarios, que eran en aquel momento bajos, puesto que, hasta la llegada de la nueva generación profesional de periodistas, los anteriores solían obtener un sueldo adicional de otros trabajos, muchos de ellos de carácter funcional. Según relatan José Miguel García y Fernando Herrero, los periodistas estuvieron cuatro días sin firmar informaciones, hasta que dos días antes del límite que habían dado para iniciar la huelga, la empresa cedió a las pretensiones de la plantilla.

230. Entrevista personal de la autora a B. Bueno, 5 de junio de 2015.

231. «Un periódico para la desestabilización», *Valencia Semanal*, 56, enero de 1979.

232. Fecha en la que sitúa el conflicto el periodista Benigno Camañas, en A. Irazo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 164.

La cómoda relación empresa-plantilla que venía siendo constante desde los años finales del franquismo entró ahora también en crisis, como por otro lado tenía que ser evidente en el ambiente de tensión que se había instalado. Algunos redactores, como Salvador Barber, dejaron de firmar sus informaciones: «Viene una época de grandes presiones y llega un momento en que dejo de firmar y ponemos aquello, yo y muchos compañeros, *de nuestra redacción*, porque yo no podía estar de acuerdo con algunas de aquellas consignas que recibía». Es también la época de la triste retirada de Vicent Andrés Estellés, a quien se le sugirió «una jubilación forzosa», bien por razones políticas o bien porque su enfermedad, que le suponía continuas bajas médicas, hacía imposible a la empresa seguir contando con él:

Vicent era un poeta como la copa de un pino. Escribió en castellano unos poemas asombrosamente hermosos que estuvieron a punto de editarse por el periódico. Y yo creo que vivía en su mundo de poeta y lo metieron en un mundo político que no era el suyo [...] Mis relaciones con él fueron muy buenas, aunque al final fueron un poco más complicadas porque lo llevaban de aquí para allá.<sup>233</sup>

Recuerda Ferran Belda sobre Andrés Estellés que «alguna que otra vez que hablamos se me quejaba diciéndome que se lo habían quitado de encima, pero tampoco argumentaba profundas razones políticas. Él se fue descontento porque lo prejubilaban antes de tiempo».<sup>234</sup> De cualquier forma, era un comportamiento que se fue tornando en frialdad. En estos momentos, el aprecio personal de la empresa hacia su empleado sufre una merma debido a la nueva línea editorial del periódico, y más con ocasión de la concesión al redactor jefe de *Las Provincias* del Premi d'Honor de les Lletres Catalanes en 1978.<sup>235</sup> También el aprecio se había tornado en distanciamiento en otro momento de grave amenaza para la empresa: la destitución de Martín Domínguez en 1958.

Aunque, según parece, el Consejo de Administración apoyaba plenamente la nueva línea editorial,<sup>236</sup> Consuelo Reyna reconocía que se plantearon conflictos con los redactores y situaciones difíciles en las que perdió sintonía con parte de la redacción. Hay que decir, sin embargo, que prevalecía su criterio como periodista, y tampoco ponía pegas; cuando no querían estampar la firma, no lo hacían. Para Reyna, la única limitación en el periódico era «la

233. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

234. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 187.

235. Se reseña el premio en la sección «España», con una nota de agencia, una foto de archivo y una biografía resumida (*Las Provincias*, 6 de mayo de 1978).

236. R. Bellveser en A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 189.

de la educación y la ofensa personal, y que puedan publicar todos: ¡Pues no escribimos! Pues no escriben».<sup>237</sup> Pero, desafortunadamente para el prestigio profesional que rodeaba a la redacción de *Las Provincias*, el conflicto ideológico instalado llega a fracturar la plantilla. José Miguel García se marcha en 1979 tras un enfrentamiento con la subdirectora por una información sobre la bandera del despacho del alcalde Ricard Pérez Casado. Salvador Barber pasa a Radio Popular de Valencia y Benigno Camañas deja de escribir durante temporadas su columna «Diario íntimo», al tiempo que brillantes colaboraciones, como las de Trinidad Simó, se pierden desde 1978, cuando «ya no se sentía cómoda».

El ambiente profesional, artífice pocos años antes de una destacada apertura en el viejo diario conservador, es cada vez más difícil en *Las Provincias*, donde no todos los periodistas están de acuerdo con la línea del medio para el que trabajan. En cualquier caso, con un director nominal, José Ombuena, en segundo plano.

Ahí está María Consuelo Reyna, Penélope del periodismo valenciano, que teje y desteje a su antojo la historia de cada día, la Historia grande. Ella sabe —nos decía un ex colaborador de la casa— que no hay un lugar para un periódico como el suyo en un País Valenciano moderno, consciente y autónomo. Algo tendrá que hacer para evitarlo.<sup>238</sup>

Pero, en realidad, la empresa sí que estaba haciendo algo. Sobre todo, cuando *Levante*, perteneciente ahora a la cadena Medios de Comunicación Social del Estado, en vías de desaparición, mantenía desde hacía meses una línea más abierta, en previsión de pasar a convertirse en el medio oficial del órgano preautonómico. Las cifras de tirada y difusión de *Levante* entre 1976 y 1979 prácticamente se habían mantenido, mientras que para *Las Provincias* los registros mostraban una bajada preocupante que en 1979 le igualaba con *Levante*, desde una posición inicial que era superior en 1976.<sup>239</sup> De manera que, en un ambiente de cerco y tensión, la empresa apostó al delegar en la subdirectora el control del periódico y su línea editorial.

Enrique Reyna tenía una gran visión periodística y, aunque no se inmiscuía en la vida diaria del periódico, estaba al tanto de todos los temas, y muchas veces decidía él determinadas actuaciones. Ombuena era una figura que perma-

237. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

238. «Un periódico para la desestabilización...», p. 30.

239. L. F. Ramos Simón: *Análisis de la difusión de la prensa diaria en España (1976-1984). Consumo de prensa diaria por comunidades autónomas y provincias*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989.

neció como director hasta su muerte, pero sin ningún papel, salvo el de sus colaboraciones literarias. Aparecía en algún momento por la redacción, para dejar algún escrito, y luego se marchaba. El periódico entero lo llevaba María Consuelo Reyna.<sup>240</sup>

Y de su mano y con su firma, *Las Provincias* vuelve desde entonces a posturas conservadoras, «como le es natural».<sup>241</sup> Desde esta posición que «le era natural», el periódico refuerza el apoyo a UCD coincidiendo con la entrada de Broseta en la coalición y su candidatura al Senado en 1979, una incorporación en la que Consuelo Reyna y el propio periódico acompañaron al profesor en sus negociaciones directas con el partido, con la guía de Emilio Attard.<sup>242</sup> Las elecciones generales estaban convocadas para el 1 de marzo y las municipales para el 3 de abril de 1979. Un informe confidencial de UCD señala como uno de los puntos a favor que tiene el partido la influencia del diario *Las Provincias*.<sup>243</sup> Consuelo Reyna escribía, en una entrevista realizada a Emilio Attard,<sup>244</sup> que el partido había reforzado su sentido autonomista, afirmando la defensa de la Senyera, el Antiguo Reino de Valencia y la cultura y la lengua valencianas.<sup>245</sup> Las declaraciones de Emilio Attard no dejaban de resultar chocantes, por cuanto, menos de dos años atrás afirmaba en un medio muy diferente, la revista *Dos y Dos*, que «no debemos perder nos en cuestiones semánticas o simbólicas que pueden servir de manipulación para quienes no quieren la democracia o la autonomía».<sup>246</sup> De manera que el periódico, en las elecciones de 1979, emprendió una campaña curiosa: en lugar de centrar el debate entre izquierda o derecha, lo hizo entre posturas catalanistas y no catalanistas, lo que «puede confundir o hacer que los votos se intercambien».<sup>247</sup>

Por otro lado, desde la primavera de 1979 se había abierto un enconado debate entre la élite política valenciana respecto a la vía constitucional de acceso a la autonomía: la del artículo 143 –más lenta y que en opinión de UCD significaba una vía de acceso más *racional*– o la del 151, aplicado a las

240. Entrevista personal de la autora a B. Bueno, 5 de junio de 2015.

241. F. Pérez Pucho: «Los medios informativos en la Transición», en V. Garrido, J. Martín y M. Soler (eds.): *La transición política en la Comunidad...*, p. 266.

242. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de octubre de 2014.

243. Archivo Emilio Attard, Biblioteca Valenciana, caja 23, documentos 77 y 78.

244. *Las Provincias*, 27 de febrero de 1979.

245. UCD-Valencia había contratado el 8 de octubre de 1978 una página de publicidad en *Las Provincias* sobre la autonomía. En el centro de la página, el título de la noticia rezaba: «U.C.D. adopta la senyera con azul».

246. A. Fabregat: *Partits Polítics al País Valencià*, Valencia, Eliseu Climent, 1976, pp. 30-31.

247. J. Lerma en A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 194.

llamadas *nacionalidades históricas*, que suponía un trámite rápido y un procedimiento especial de acceso a la autonomía. Así, UCD habría reconducido su estrategia autonómica valenciana, desde el apoyo del *acceso a la autonomía máxima en el menor tiempo posible*, concretado en la declaración del Consell en Morella el 8 de enero de 1979, hasta frenar el acceso por la vía del artículo 151 y el boicot al Consell del presidente Albiñana. Y desde *Las Provincias*, Manuel Broseta, ya elegido senador por Valencia en las listas de UCD, abogaba por la vía lenta como la más adecuada para los intereses valencianos. En el caso de lo defendido por Broseta, se buscaba un país históricamente diferenciado de Cataluña o Baleares, con una personalidad a la vez valenciana y castellana, frente a la pretensión de acceder a la autonomía por la vía del 151, que propugnaba un país integrado en una nacionalidad histórica, la catalana, con una cultura y una lengua comunes:

No me cabe la menor duda de que algunos de nuestros relevantes políticos de izquierda [...] habrán exclamado ¡Qué cinismo el de los de UCD! Ya están intentando justificar por qué su partido, desde Madrid, les ha obligado a adoptar la vía del artículo 143. Madrid jamás obligó a UCD-Valencia a adoptar la vía del artículo 143 por la sencilla razón de que, la intención primera de UCD de Valencia, Alicante y Castellón, fue seguir la vía del artículo 143 [...] A todos ellos quiero recordarles [...] que todo, absolutamente todo lo anterior, hasta donde comienza el punto V de este artículo fue escrito y publicado por mí en *Las Provincias* el 5 de agosto de 1979, hace casi medio año, mucho antes de que el Comité Ejecutivo Nacional de UCD decidiera –para no «desencuadrar España»– adoptar la vía del artículo 143.<sup>248</sup>

La dualidad valenciano-castellana que propugnaban UCD y Manuel Broseta, muy alejada de la tesis de los *Països Catalans*, se volvió claramente campaña en *Las Provincias* desde el 25 de abril de 1979, fecha en la que el Consell preautonómico aprobó la *Senyera* cuatribarrada con el escudo del Consell como bandera oficial. Al día siguiente, el periódico publicaba un editorial crítico con el acuerdo, y el 13 de mayo, un día después de la gran manifestación celebrada contra la bandera, *Las Provincias* dedicaba al tema la portada, las páginas 3 y 4 y la columna de Consuelo Reyna. «¿Cuál es la diferencia entre María Consuelo, Broseta y Abril? Eran un solo cuerpo. Uno alentaba la ideología del otro y viceversa. Se retroalimentaban».<sup>249</sup> Con el desembarco en Valencia de Fernando Abril Martorell, incluso Emilio Attard pasó a un segundo plano. El vicepresidente del Gobierno forzó la apuesta del anticatalanismo como elemento ideológico y aglutinante de una coalición

248. M. Broseta: «Por qué el 143», *Las Provincias*, 27 de enero de 1980.

249. R. Bellveser en A. Iranzo Montés: «Maridaje entre periodismo y política...».

poco cohesionada y que tenía que hacer frente a la amenaza de una victoria socialista. Y en este sentido, el papel de *Las Provincias* seguía revelándose como enormemente eficaz. Años más tarde, lo reconocía así María Dolores García Broch, concejal del Ayuntamiento de Valencia por Unión Valenciana:

I vàrem tindre també la sort de tropesar amb Consuelo Reyna. Ella entengué immediatament les necessitats del poble valencià [...] Segurament per a vendre, segurament. I si no hagera sigut per *Las Provincias* i per Consuelo Reyna, moltes coses no podríem haver-les fet. Per exemple, les grans manifestacions, sense el recolzament de *Las Provincias* haurien fracassat.<sup>250</sup>

El signo político del Ayuntamiento había cambiado en 1979 y se sucedían en pocos meses dos alcaldes socialistas. El *Almanaque de Las Provincias* reproducía la carta enviada por Fernando Martínez Castellano, que dimite al cabo de cinco meses para dar paso a un alcalde que sería significativo en la vida y la fisonomía de una ciudad nueva: Ricard Pérez Casado.<sup>251</sup> Ya con Pérez Casado al frente del Ayuntamiento se produjo una de las situaciones más traumáticas en la llamada *Batalla de Valencia* durante la celebración cívica del 9 de Octubre de 1979. Con la campaña desatada por *Las Provincias* contra la bandera aceptada por el Consell preautonómico, se sucedieron graves incidentes, con quema de banderas en el balcón del Ayuntamiento, en los que, incluso, fue agredido el alcalde. Los actos son condenados por el periódico, pero los achaca a la irresponsabilidad política de Albiñana:

Lo de ayer debe ser tomado como una amarga lección [...] Un gobernante no puede obcecarse en la defensa de unas ideas que no conectan con el pueblo al cual tiene la misión de dirigir, y si humilla, crispa e insulta al pueblo que lo votó, lo único que logrará es hacer más y más grande el abismo entre gobernantes y gobernados.<sup>252</sup>

La *Batalla* que asoló durante años la Transición valenciana, sobre todo en la capital, convirtiendo el panorama político en un «contexto de debate continuo, sumido todo el territorio en un proceso de incertidumbre constante similar a una olla a presión a punto de explotar»,<sup>253</sup> alcanzó tintes de verdadero conflicto civil, no solo político sino social, cultural e incluso de orden público, que marcó de forma negativa un tiempo de cambio que en principio

250. V. Flor Moreno: «La instrumentalització mediàtica de la identitat valenciana...», p. 120.

251. «Cinco meses... Valencia», *Almanaque de Las Provincias*, 1979, pp. 93-94.

252. M. C. Reyna: «Un triste 9 de Octubre», *Almanaque de Las Provincias*, 1979, pp. 339-340.

253. J. C. Colomer Rubio: *Gobernar la ciudad...*, p. 153.

prometía ilusión y acabó degenerando en violencia, agitación y radicalización. Estos años de enfrentamiento, a menudo explicados como una reacción del regionalismo popular contra los postulados fusterianos defendidos por las élites universitarias desde los cuadros dirigentes de los partidos de izquierda, también han sido descritos como un conflicto creado por UCD-Valencia para erosionar al PSOE, que amenazaba el poder local.<sup>254</sup> En todo caso, y con la enorme complejidad de un conflicto largo y penoso que marcaría en la Comunitat la historia de décadas, y que aún colea, el diario *Las Provincias* y su subdirectora, la periodista María Consuelo Reyna, no quedaron al margen, como vemos.

De hecho, la crónica del mes de enero del *Almanaque* de 1980 se inicia con un titular explícito: «El Consell suprime la bandera cuatribarrada». Y tras la polémica de las banderas, que incluso habían sido quemadas en el balcón del Ayuntamiento, el periódico pasó a ocuparse, al hilo del discurso político de UCD, de los temas de la lengua valenciana y la denominación oficial del territorio autonómico. Los vaivenes de la política preautonómica ocupaban las páginas, junto a un nuevo bloque que también se incluyó en el anuario de *Las Provincias*: «En torno a la autonomía y la lengua valenciana», en el que junto a las firmas de Attard, Broseta, Manuel del Hierro o Manuel Girona, se incluían dos artículos centrados en la lengua valenciana: «Polémica en el Senado sobre la lengua valenciana», de Milagro Heredero, y «El manipulado desmarque de un sentimiento», de Pascual Martín Villalba, presidente del Grup de Acció Valencianista. En cuanto a la lengua, el diario recuperaba en cierto modo la vieja polémica, parcialmente soterrada, que había surgido en 1975 entre José Ombuena y Manuel Sanchis Guarner, que María Consuelo Reyna de alguna forma banalizaba en sus recuerdos:

Se desata una polémica «esplendorosa» entre un hombre cultísimo, que es Ombuena, y otro hombre cultísimo, que es Sanchis Guarner, por el tema del mozárabe y el valenciano. Son todos unos artículos buenísimos de principio a fin. Ombuena era un periodista y Sanchis Guarner era profesor. Ombuena era más irónico y más duro que Sanchis Guarner. Algunos consideran, y si ves los artículos verás cómo no, que aquello no puede ser y que el tratamiento que se le da a Sanchis Guarner no procede. Ombuena tenía la misma cultura o más que Sanchis Guarner, de verdad.<sup>255</sup>

254. Las claves aludidas, y otras razones de peso entre sectores de la propia derecha valenciana, fragmentada, quedan reflejadas en el trabajo de B. Sanz Díaz, y J. M. Felip Sardá, (eds.): *La construcción política de la Comunitat Valenciana, 1962-1982*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2006.

255. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

Ya de forma continuada, *Las Provincias* elabora un discurso propio desde 1980, denunciando de forma constante la «catalanización» de la lengua.<sup>256</sup> Junto al tema lingüístico, el giro más llamativo del periódico se produce con referencia a la denominación del territorio autonómico. «Quieras o no, te vas endureciendo, radicalizando o como quieras llamarlo, y te haces mucho más firme en una postura, la de decir por aquí no paso».<sup>257</sup> Aunque un editorial recogido en el *Almanaque* señalaba que «*Las Provincias*, que nació hace más de un siglo para servir a este pueblo, tiene que aplaudir este primer brote institucional que es el Consell del País Valencià»,<sup>258</sup> la edición de 1980 recogía el famoso artículo aparecido en el periódico en mayo de 1980, «Adiós al País Valencià». En él, la periodista Consuelo Reyna rebatía con firmeza un término que había venido usando en sus columnas y que durante un tiempo hicieron propio tanto el periódico como sus colaboradores:

Si algo me importa muy poco en este mundo es rectificar cuando creo que me he equivocado, y hoy voy a hacerlo [...] País Valencià podía haber sido la denominación [...] si detrás de este nombre no hubiera un proyecto político que lo que pretende es anular nuestra región. Quizá, como dice Fuster, yo pertenezca a esos puristas que prefieren hablar en nombre de la historia, todo antes que secundar una muy hábil e inteligente maniobra para borrar a nuestra Valencia del mapa e integrarla en esa Gran Cataluña.<sup>259</sup>

Las posturas del periódico y de su subdirectora concitan, coincidiendo con la violencia de la lucha desatada, las iras de un sector de la población valenciana y algaradas contra las instalaciones del diario y contra su propia persona:

Hubo muchas amenazas, tanto al diario, como a ella, como a muchos de nosotros. Ella ha estado amenazada por ETA y con vigilancia y contravigilancia. A mí me amenazó el GRAPO por una foto sobre unas pintadas en la Lonja. Concha Raga también por ETA. Eran años muy duros, y también en el periódico.<sup>260</sup>

Pero, con todo, *Las Provincias* seguía labrándose la imagen de defensora de la identidad valenciana al mantener a ultranza los temas del llamado *blaverismo*, insuflado y afincado en una parte de la sociedad de la capital valenciana: bandera, lengua y denominación autonómica. Recurriendo siempre a la emotividad, las palabras del diario se escribían en nombre «del pueblo valenciano», que solo podía ser valenciano si se identificaba con las posturas del periódico:

256. «UCD critica al PSOE por catalanizar el teatro infantil», *Las Provincias*, 23 de febrero de 1980.

257. A. Iranzo Montés: *El papel de la prensa diaria durante la transición...*, p. 197.

258. «Hacer País», *Almanaque de Las Provincias*, 1978, pp. 191-192.

259. *Almanaque de Las Provincias*, 1980, pp. 279-280.

260. Entrevista personal de la autora a J. V. Penalba, 12 de febrero de 2015.

Hoy, a las cinco, gran parte del pueblo valenciano acudirá a la manifestación para reivindicar nuestro derecho a usar el nombre tradicional de nuestra comunidad (Reino de Valencia), nuestra bandera (la senyera coronada) y una de las dos lenguas usadas por el pueblo valenciano (la valenciana). Es absurdo tener que salir a la calle a pedir lo que es nuestro.<sup>261</sup>

Durante el trámite parlamentario seguido para la consecución del Estatuto de Autonomía, *Las Provincias* lanzó una intensa campaña para que se aprobara la denominación de Reino de Valencia, pero el artículo se rechazó y fue devuelto a la Comisión Constitucional, lo que el periódico tomó como un revés para todos los valencianos, titulando en portada «Tensión y desilusión en Valencia tras el resultado de la votación».<sup>262</sup> Al final, tras la solución de compromiso que llevó a aceptar la denominación de Comunitat Valenciana, Consuelo Reyna mostrará una vez más su sintonía con UCD, dando por bueno el acuerdo finalmente: «Con el corazón en la mano, creo que las señas de identidad del pueblo valenciano han sido respetadas».<sup>263</sup>

Mientras la batalla se libra en la ciudad y con las columnas diarias del viejo *decano*, desde 1980 el periódico, como empresa, sigue creciendo económicamente. Aunque la editorial Federico Doménech recibió en 1981 y 1982 ayudas del Estado con cargo a las partidas de reestructuración de empresas periodísticas, no son especialmente elevadas con relación a las subvenciones a otras empresas de comunicación. En los primeros años ochenta, la tirada en fin de semana se situaba entre sesenta y ochenta mil ejemplares, y los anunciantes se disputaban las páginas. «Había que hacer piruetas para poder insertar alguna información».<sup>264</sup> Las cifras entre semana llegaban a los 53.000 ejemplares de tirada en 1982,<sup>265</sup> en un despegue exponencial que marca los dos primeros años de la década de los ochenta. Ya en aquellos momentos sin la competencia de otros medios y con su influencia ampliada, a *Las Provincias* y a la influyente Consuelo Reyna se les lee, se les teme y se les escucha. La noche del 23 de febrero de 1981, «la larga noche»,<sup>266</sup> la familia Reyna, padre e hija, visita Capitanía General, donde está anotada su entrada. También allí se les escucha, aunque el propósito de su visita y el contenido de su conversación, obviamente, no han quedado registrados, y las versiones difieren. Mientras algunos medios o periodistas aducen que los

261. M. C. Reyna: «¿Reino de Valencia o País Valenciano? Última oportunidad», *Las Provincias*, 12 de diciembre de 1981.

262. *Las Provincias*, 10 de marzo de 1982.

263. *Las Provincias*, 22 de abril de 1982.

264. Entrevista personal de la autora a B. Bueno, 5 de junio de 2015.

265. L. F. Ramos Simón: *Análisis de la difusión de la prensa diaria en España (1976-1984)*..., cuadro 81.

266. M. C. Reyna: «La larga noche», *Las Provincias*, 24 de febrero de 1981.

propietarios de *Las Provincias* acudieron a ponerse a disposición de los militares golpistas,<sup>267</sup> Reyna asevera que acudieron a solicitar salvoconductos para los repartidores de prensa en aquella tensa jornada: «Ombuena estaba enfermo esa tarde, aunque luego vino al periódico. Mi padre y yo fuimos a Capitanía a pedir permisos de circulación para las furgonetas de reparto del periódico... la única que sabía dónde estaban escondidos Vicent Ventura, Broseta, etcétera, era yo».<sup>268</sup>

Superado el golpe, el diario sigue su camino y mantiene su posición. «Tots els dies, [...] miraven el què deia *Las Provincias*, i sobre tot la columna que sostenia la directora. Si allí hi havia una crítica o algo, puix ja sabies que t'eixirien amb això. Tenia molta influència»,<sup>269</sup> recordaba quien fuera presidente preautonómico, Enrique Monsonís. Y, como recordaba el político de UCD José Ramón Pin Arboledas, Consuelo Reyna era una voz importante, distorsionante, crispante, inteligente y, además, «con un protagonismo que le dieron los que le hacían caso».<sup>270</sup> No solo «le hacían caso» en el reducido marco local donde triunfaba el periódico. Concha Raga, periodista encargada de la sección de Educación en el rotativo, recuerda años más tarde como muestra del *peso* de la figura de María Consuelo Reyna que en un acto en la Nau de la Universitat de València al que acudió el entonces ministro de Educación, Javier Solana, hubo algaradas y protestas y hubo que sacarlo por la puerta de atrás. Mientras esto pasaba, avisaron a Raga de que el ministro quería hablar con ella. «¿Connmigo? Si no me conoce...». Pero acudió, y el ministro le dijo, «aparte de querer saludarla, quería que me disculpara con su directora, a quien quería pasar a ver, pero ya ve que no es posible».<sup>271</sup>

En estos momentos Consuelo Reyna y el periódico ya habían superado la fase de hartazgo que la «política chicle» les suponía en 1980:

Pegajosa, monótona, pringosa, [...] es la auténtica política chicle. Mascan y mascan los mismos temas [...] la autonomía tan deseada por los políticos y de la que el pueblo, a estas alturas, pasa casi por completo, porque ya, prácticamente, nada es capaz de despertar su ilusión,<sup>272</sup>

267. J. Oleza: «Los zarpazos del 23-F de 1981», *Levante*, 8 de marzo de 2009.

268. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de febrero de 2015. También el fotógrafo José Penalba recuerda que tomó la mayoría de las escasas instantáneas que dan testimonio de la ocupación militar de Valencia. «Me subí a una azotea. Recuerdo el silencio, las calles completamente desiertas y la sensación de que posiblemente no publicaría nunca aquellas fotos, pero al final se vendieron a varios medios. No había muchas más» (J. Ferrer: «La noche que los periodistas trabajaron a punta de fusil», *Levante*, 19 de febrero de 2011).

269. E. Monsonís en V. Flor: «La instrumentalització mediàtica de la identitat...», p. 118.

270. *Ibíd.*, p. 119.

271. Entrevista personal de la autora a C. Raga, 23 de enero de 2015.

272. M. C. Reyna: «Política chicle», *Las Provincias*, 18 de septiembre de 1980.

y recuerda la buena relación, superada la *Batalla*, con los políticos socialistas en la Generalitat Valenciana: «Joan Lerma fue honrado conmigo, y nunca intentó *venderme* mentiras. Incluso en la época de la *Batalla de Valencia*, en que el PSOE me retiró la publicidad del periódico, la publicidad institucional de la Generalitat siguió publicándose, por orden de Lerma».<sup>273</sup>

También el primer Gobierno socialista, presidido por Joan Lerma, «estaba tan pendiente de lo que decía María Consuelo Reyna, que vino a renunciar a cielo y tierra a fin de no contrariarla demasiado, y todo por no pasar ante la ciudadanía como los furibundos izquierdistas que no eran».<sup>274</sup> Desde su puesto en el periódico, del que apenas salía, Reyna resume su papel de negociadora: «intentando convencerles (a los políticos) de cuál era la realidad valenciana. Y no debía ir tan desencaminada cuando al final se aceptaron los símbolos que actualmente tenemos»,<sup>275</sup> enfatizando: «Hay veces que se me llevan los demonios cuando veo algunos periódicos. Es que ni sienten ni padecen. No se apasionan por nada, no luchan por nada. Van de objetivos por la vida y son más manipuladores que nunca».<sup>276</sup>

A Reyna sus propios demonios la llevaron, años más tarde, a poner punto final a su trayectoria profesional, tras más de 10.000 columnas escritas en las que, aseguraba en su carta de despedida, pretendía recoger «la voz de los que callan». En su última «Gota»,<sup>277</sup> la periodista pedía perdón a los posibles ofendidos, reconocía sus errores y manifestaba la firmeza de sus convicciones sobre lo escrito y su intención de ser «coherente» con su conciencia. «Hoy callo, pero es por decisión propia, porque más vale retirarse a tiempo antes de que la vida te retire», se despedía Reyna de sus lectores. Y, entre palabras de agradecimiento, dejaba caer una reivindicación: «El tiempo, que pone a cada uno en su sitio, nos ha dado la razón en no pocas cuestiones». Para la que fue directora de *Las Provincias*, ese reconocimiento era suficiente.

## 7. 1982, la empresa gana la *Batalla*

Entre los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición política hasta 1982, cuando se aprueba el Estatuto de Autonomía de la Comunitat Valenciana, sectores significativos de la burguesía valenciana marcaron con

273. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de febrero de 2015.

274. J. Máñez: «En compás de espera», *El País*, 10 de abril de 2013.

275. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 10 de febrero de 2015.

276. J. R. Seguí: «Los políticos no pisan la calle y viven al margen de la realidad», *Levante*, 11 de octubre de 2010.

277. M. C. Reyna: «Tiempo de adiós», *Diario de Valencia*, 30 de junio de 2003.

cierta claridad sus distancias respecto al régimen y «hasta el diario *Las Provincias* se alineó por entonces con las posiciones liberales y progresistas». <sup>278</sup> En aquel momento de cambio, la prensa *ordenaba* el mundo para sus lectores y *colocaba* en portada la noticia que se debía seguir. El centenario diario valenciano se convirtió, especialmente en los primeros años setenta, en el centro de una cierta apertura, lo que se ha dado en llamar una *primavera* pre-democrática, en la que desde *Las Provincias* se alentó e incluso gestó buena parte de la *nueva* política de la Transición. Sin embargo, pocos años más tarde un significativo giro ideológico orientaría su influencia hacia la agitación por los símbolos identitarios y el apoyo ya decidido a determinados grupos dentro del espectro conservador de la política valenciana.

El estudio de *Las Provincias* desde una triple perspectiva: contexto e historia del propio medio y la empresa que lo sustenta, coyuntura política y económica y discurso comunicativo, ayuda a conformar la estructura de poder real del periódico, que en la etapa final del franquismo y los primeros años de la andadura democrática utilizó todas las herramientas de un influyente medio de comunicación, *construyendo* las circunstancias, *ampliando el foco* para la noticia completa o *simplificando el punto de vista* para apelar a las emociones. También hablamos de un diario que detectó el sentir de la sociedad y lo recogió: patrimonio, alcaldía, movimientos vecinales, feminismo, reuniones políticas, cultura «no oficial»; escuchando y reuniendo a políticos y propuestas de todo signo, y convirtiéndose durante unos años en el referente mediático de la ciudad de Valencia. Posteriormente, tras las primeras elecciones, y ya en el marco de la preautonomía valenciana, *Las Provincias* encontró su sintonía ideológica en UCD y abanderó su particular comprensión de la lengua y las señas de identidad del territorio autonómico, participando directamente y con contundencia en la controversia surgida que devino en una sonora *Batalla*.

Durante la Transición se combinó una crisis de modelo político con una crisis de modelo de negocio en el mundo de la comunicación. Improvisación y novedad que no tenían precedente y que supondrían un aumento de la difusión, la reinención de la prensa diaria, nuevos actores empresariales y profesionales, y un activo comportamiento político de influencia e interés, sobre todo en los medios escritos. Por ello, en el caso de *Las Provincias*, no se puede separar el estudio de la línea ideológica del periódico y su influencia en el cambio político de la evolución y el crecimiento económico de la empresa editorial a lo largo de los años; la composición de los sucesivos

278. P. Preston e I. Saz (eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia, 1808-1975*, Valencia, Biblioteca Nueva / Universitat de València / Fundación Cañada Blanch, 2001, p. 280.

consejos de administración de Federico Doménech S. A. y las cifras de tirada, ventas y difusión del diario.

En definitiva, si consideramos el periódico como un *actor* político que establece alianzas con otros actores, estas interacciones han hecho de un medio de comunicación como *Las Provincias* un instrumento de poder local a lo largo de tres siglos de historia, manteniendo la lealtad entre lectores y periódico y adaptándose a los cambios económicos, políticos y sociales en cada momento del largo trayecto de la cabecera. El diario *Las Provincias* ha venido conservando a lo largo de su historia un papel no solo de estricto medio informativo, sino también de «parte principal o de tercero involucrado». En este sentido, la influencia del periódico en el proceso de transición a la democracia en Valencia es indudable, por cuanto en los últimos años de la dictadura se situó en el panorama valenciano como un medio informativo de referencia para los movimientos de oposición al franquismo, asumiendo a la vez un destacado papel como actor político de influencia en la formación de las élites y de pedagogía democrática para una ciudadanía que salía de una larga dictadura. En relación con ello, Consuelo Reyna ha reiterado en múltiples ocasiones que ella nunca tuvo la sensación de tener el poder, sino el periódico que dirigía. Solo hacía periódicos en una empresa que también era suya. Y, por ello, negando que hiciera más política que los políticos, «lo que hice fue defender determinadas cuestiones que para mí eran parte de una sociedad y que los políticos dejaban de lado».<sup>279</sup>

Durante los últimos años del franquismo, el periódico reflejaba una evolución a la vez que lo hacía el proceso político, donde se puede observar la suave «transición» entre la acomodada prudencia de Ombuena con las consignas del régimen, el empuje y el ansia de cambio de Consuelo Reyna, el relevo generacional en la redacción que se nutre de jóvenes profesionales del periodismo de todas las tendencias ideológicas e incluso la confianza del propietario y el Consejo de Administración en los nuevos aires que se imprimían al periódico. Se trataría de una apertura *liberal* del diario, sin estridencias, más significativa por contraste con lo que se estaba haciendo periodísticamente en Valencia en esos momentos, en los que los otros dos diarios, *Levante* y *Jornada*, pertenecían a la prensa del Movimiento. A partir de los primeros años setenta empezaron a producirse ciertos signos de cambio en el diario, que abrió sus páginas y se dejó impregnar por una parte de la sensibilidad aperturista que se percibía en todo el país. La evolución sería gradual. Se inició con la labor de crítica municipal y se reforzó, de forma especial, con las campañas contra la urbanización de la Dehesa del Saler y el

279. J. R. Seguí: «Me apunto el cauce del Turia...».

proyecto de diseñar en el viejo cauce del Turia una red de autopistas. Ambas campañas fueron impulsadas de forma directa por María Consuelo Reyna.

No se puede tampoco olvidar la coincidencia centenaria entre el periódico, la burguesía valenciana y los sectores reformistas dentro del propio franquismo, en una ciudad claramente abierta a la expansión económica y enfrentada a una gestión municipal obsoleta en los primeros años setenta. Recordemos que ya el cese de Martín Domínguez en 1958 se produjo como resultado final de sus enfrentamientos desde la dirección del periódico con las autoridades censoras, por reclamar en nombre de una parte de la burguesía local cambios en las directrices económicas del régimen, el acceso al Mercado Común y la expresión de un *sano* valencianismo cultural e incluso lingüístico. En aquel momento, el director de *Las Provincias* actuaba como portavoz de un grupo social que había sido el referente del diario desde su creación.

Tras su dimisión, la docilidad de José Ombuena frente a las consignas gubernativas no escondía la necesidad de la editora, estructurada en empresa familiar, de aprovechar la bonanza económica de los años sesenta para crecer en ventas y beneficios, alejándose de actitudes críticas. Así pues, a partir de 1972, los cambios que se producen, aunque nada profundos porque no motivaron represalias legales, volvían a sintonizar a *Las Provincias* con la línea del aperturismo político y los deseos de integración económica de la burguesía local financiera y exportadora, que, a falta de otro medio de comunicación valenciano, buscaba eco de sus intereses en el viejo diario conservador.

Después de las elecciones de junio de 1977, una vez puesto en marcha el autogobierno valenciano y la consolidación del funcionamiento democrático, *Las Provincias* dirigió sus páginas y su influyente línea editorial hacia lo que se identificaba como sus orígenes ideológicos, logrando, además, con ello, una fuerte consolidación empresarial. Por tanto, el diario *Las Provincias* buscó en cada momento de sus tres siglos de existencia su supervivencia como medio y como empresa. Si en 1958, con ocasión de la crisis política y mediática tras la riada de Valencia, Martín Domínguez se vio abocado a la salida de la corporación, puesto que peligraba claramente hasta el aporte de papel, la designación de José Ombuena supuso restituir la calma y los beneficios al grupo familiar, con intereses no solo locales, sino en los propios órganos rectores de prensa en Madrid, en empresas estatales y, tras la llegada de la democracia, en AEDE.

La coyuntura del final del franquismo abocó a un nuevo orden de cosas en la empresa: una joven periodista perteneciente a la familia propietaria llegó procedente de Madrid y formó un núcleo joven de periodistas que dieron indiscutiblemente un giro abierto al periódico. Pero, como recordaba Consuelo Reyna, subdirectora, «por mi parte, era también un voto de confianza, porque no es que yo fuera más mayor, pero estaba al frente de la empresa y

estas contrataciones eran responsabilidad mía».<sup>280</sup> Este periodo de apertura, innegable, también serviría a la empresa propietaria para forjar nuevos contactos y relaciones con las nuevas formaciones políticas tanto en Valencia como en Madrid.

Y, tras la consolidación democrática, el giro inesperado que ponía fin a la *primavera*. Desde 1978, el periódico no buscó la *Batalla* movido por convencimientos intelectuales o culturales. Simplemente, *Las Provincias* encontró una confluencia de intereses entre la coalición de UCD, las aspiraciones políticas de Manuel Broseta, con gran influencia en la empresa familiar y una amistad personal con María Consuelo Reyna, y la marcha empresarial del periódico, cuyas cifras de ventas se habían estancado entre 1976 y 1980, a la vez que estaba en el aire el futuro de los periódicos del Movimiento que se extinguían. *Levante*, bien gestionado, aspiraba a convertirse, una vez privatizado, en el órgano oficial del Gobierno valenciano, y surgieron nuevas cabeceras, desde el sector liberal burgués, que amenazaban el cómodo espacio tradicional del diario.

«Todos los intentos que hubo desde finales de los sesenta de hacer nuevos periódicos nacían mal, porque nacían *contra Las Provincias*. No era para hacer *tu periódico* sino *lo contrario de Las Provincias*», señalaba Consuelo Reyna. Y la empresa editora estuvo siempre vigilante. Aunque la periodista aseveraba en una entrevista en 1981 que «se es más independiente siendo una empresa que militante de un partido [...] procuramos la independencia económica como una forma de independencia política»,<sup>281</sup> lo cierto es que en los años duros de la Transición valenciana, en la violencia y la batalla mediática y callejera *Las Provincias* alentó un conflicto creado artificialmente, en el que no defendía los intereses del pueblo valenciano, sino, sobre todo, la continuidad de su empresa, que obtendría las mejores cifras de su historia en la década de los años ochenta. *Las Provincias* presentaba en septiembre de 1981 a la Secretaría de Estado para la Información unas cifras de inversión para dicho ejercicio de 170 millones de pesetas, y obtenía una subvención de 22 millones.<sup>282</sup> Sus cifras seguían en ascenso constante, y enfilando el final de la década, en 1987, su difusión situaba al periódico en el número 10 entre 50 diarios españoles, tras los de tirada nacional, *El Correo*, *El Diario Vasco* y *La Voz de Galicia*.<sup>283</sup>

280. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

281. P. Gozávez: *Voces de la transición...*, p. 59.

282. Archivo Emilio Attard, Biblioteca Valenciana, caja 40, docs. 2 y 3.

283. Su difusión para 1987 era de 56.498 ejemplares. Cifras OJD, Prensa diaria-Estadísticas (entre 1987 y 2004).

Y en el éxito de la empresa editorial destaca un *actor* del que sin duda aún queda mucho por decir; muchos silencios por explorar en la biografía personal, profesional y empresarial de una periodista clave en la historia reciente de *Las Provincias* y de la Transición valenciana, María Consuelo Reyna. Un personaje del que otro periodista histórico, Juan José Pérez Benlloch, nos ha dejado un buen retrato:

Una pieza capital para entender nuestro pasado inmediato. No ha de sorprendernos que en su memoria o archivos se conserven las claves más definitorias de no pocos episodios y personajes. También poco faltó para que nos abocasen a la Guerra Civil. Pero en unas y en otras, y es lo que subrayamos, fue determinante.<sup>284</sup>

Aunque el marco temporal de este libro alcanza hasta 1982, la trayectoria profesional de Consuelo Reyna no culmina con la aprobación del Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana. Mientras la Generalitat fue presidida durante tres legislaturas por Joan Lerma (PSPV-PSOE), el periódico mantenía el liderazgo entre los medios valencianos en los años ochenta y Reyna su influencia, accediendo a la dirección de *Las Provincias*, tras el fallecimiento de José Ombuena, en 1992. El viejo diario tenía entonces al frente a una mujer, periodista y aún joven, 48 años; una cabecera y una empresa que dirigió desde su despacho y desde la cual no escatimó apoyos a un sector político: primero a UCD y, posteriormente, desaparecido el centro, al sector valencianista encarnado en Unión Valenciana que acabó disolviéndose en el Partido Popular.

«*Las Provincias* se ha definido siempre como un periódico conservador liberal. Está más cerca del PP que del PSOE o de Izquierda Unida. Y bueno, pues sí, se apoyó. Pero quien apoyó fue la calle, que fue quien le votó. Ya puede un periódico apoyar al lucero del alba, que si la gente no vota... nada, se estrella».<sup>285</sup> Con estas palabras explicaba Reyna la línea ideológica del periódico. La periodista, que en 1981 declaraba que «nadie puede arrebatarse al pueblo aquellas cosas que siente, por las que se mueve. No se puede jugar con los sentimientos»,<sup>286</sup> continuó apoyando al *lucero del alba* desde su columna diaria y desde el manejo de la línea editorial del diario conservador. En julio de 1991 la alcaldía de Valencia pasa a manos del Partido Popular, en la persona de Rita Barberá, tras un pacto con Unión Valenciana y su presidente, Vicente González Lizondo, un Gobierno municipal gestado con el impulso del periódico de Consuelo Reyna:

284. J. J. Pérez Benlloch: «M. C. Reyna», *El País*, 10 de julio de 2003.

285. A. Gimeno: «Entrevista a María Consuelo Reyna», *Eines, Papers per al Canvi Social*, 1, noviembre de 2007.

286. P. Gozávez: «M.<sup>a</sup> Consuelo Reyna», *Levante*, 8 de marzo de 1981.

Lo que ellos habían dicho, tanto Rita como González Lizondo, es que gobernaría la ciudad, en caso de que ninguno obtuviera la mayoría, el que más votos hubiera sacado. Y fue Rita Barberá. Y lo único que hizo el periódico fue recordar a los dos la promesa que públicamente habían hecho, nada más.<sup>287</sup>

Tras la llegada al Ayuntamiento de Valencia de Rita Barberá, en 1995 el Partido Popular alcanza la presidencia de la Generalitat con Eduardo Zaplana. La entrevista realizada por Anna Gimeno en *Eines* recogía una clara respuesta cuando se preguntaba a la directora de *Las Provincias* si sentía que había contribuido a que este llegara al poder. Consuelo Reyna responde: «bueno, algo sí».

Pero a la vez que el trabajo periodístico de Consuelo Reyna, transita la marcha económica de la empresa editorial y durante unos años vivirán en sintonía. Desaparecidas durante los años ochenta las cabeceras que podían haberle sustraído lectores, lo que supone para *Las Provincias* una pujante etapa durante esta década, el periódico *decano* se encuentra en la década de los noventa con el empuje de un nuevo *Levante*, que se ha sacudido el marchamo de la prensa del Movimiento y pertenece a un nuevo grupo editorial. En 1998, la difusión diaria media de *Las Provincias* era, según la OJD, de 55.850 ejemplares, a muy corta distancia de *Levante*. Y, en este punto, el *presente* de María Consuelo Reyna, la todopoderosa directora, acabó sucumbiendo ante el *pasado* del diario, igual que cuarenta años atrás había sucumbido otro director, Martín Domínguez, cuando el enfrentamiento de este con los poderes estatales y locales amenazaba la calma empresarial y el aumento de beneficios.

El 14 de septiembre de 1999, el Consejo de Administración de Federico Doménech rompe una tradición centenaria y despide a un miembro de la familia fundadora, mientras las fidelidades de los miembros del Consejo se dividen. A la vez que el Consejo reconocía *la tarea ímproba* de Consuelo Reyna «a la hora de definir y sostener los signos que proclaman la inequívoca personalidad valenciana»,<sup>288</sup> se comunicaba el relevo —en realidad un despido que fue incluso recurrido— de la directora, y ocupaba el cargo de forma provisional el entonces subdirector Francisco Pérez Puche. El diario *Las Provincias* pasó desde entonces a formar parte del grupo Vocento. El 8 de octubre del mismo año, el Consell presidido por Eduardo Zaplana otorgó a María Consuelo Reyna Doménech, mediante decreto 180/1999, la Distinción de la Generalitat Valenciana al Mérito Cultural, «en atención a su

287. A. Gimeno: «Entrevista a María Consuelo Reyna...».

288. «María Consuelo Reyna, destituida como directora de Las Provincias», *El País*, 15 de septiembre de 1999.

contribución a la cultura valenciana... a ser un referente de las inquietudes y aspiraciones de la sociedad valenciana... y a ser una de las primeras mujeres en dirigir un diario en la prensa española», una distinción que se otorgó también, entre otros, al rector de la Universitat de València, Pedro Ruiz, que declinó acudir al acto en señal de rechazo. Con este epílogo se cerraba en lo profesional la carrera de Consuelo Reyna. En palabras de su antiguo compañero en la Escuela de Periodismo, Juan José Pérez Benlloch, con discreción, sin apenas publicidad y con muy pocas glosas de sus colegas y discípulos.<sup>289</sup>

Pero volvamos a situarnos en el periódico, a referirnos a la vieja cabecera, a la antigua empresa, a la tradición y el referente ideológico. Tras la *Batalla* entre valencianos, con agitación inducida y a la vez sentida, con la simbiosis de negocio, política y ciudadanía, el incierto camino del cambio culmina de algún modo en 1982, cuando llega a término el proceso estatutario, el fin de la lucha por el Consell, la división de las fuerzas centristas y se produce la descomposición de la propia UCD. En el mes de julio quedaba aprobado el Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana, cuyo primer presidente provisional hasta las elecciones autonómicas de 1983, el socialista Joan Lerma, propuso al resto de fuerzas políticas un gobierno de concentración que no fue aceptado. Mientras tanto, parafraseando la cita atribuida a Mark Twain, la historia no se repite, pero parece rimar. Y el ritmo y la rima marcados durante décadas en la vida de *Las Provincias* se retomaron de nuevo para seguir influyendo en la política valenciana como un eficaz actor mediático. Los herederos del impresor Doménech seguían alcanzando el ideal de cualquier editor: ganancia y hegemonía cultural; influencia. Una influencia reflejada también en su trayectoria económica, ascendente y constante hasta 1995, así como en el poder de aupar o cuestionar gobiernos locales. Pero esto, como hemos apuntado, ya es otra historia.

289. J. J. Pérez Benlloch: «M. C. Reyna...».



---

# Fuentes y bibliografía

## I. Fuentes

### *Fuentes audiovisuales*

BALDÓ, Marc (coordinador y comisario) (2014): *Mestres de ciutadania*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, libro y CD-ROM.

«Conjugando el verbo pactar: Entrevista a María Consuelo Reyna y Ferrán Belda», en *Hoy por hoy locos por Valencia*. Disponible en línea: <[http://cadenaser.com/emisora/2015/06/01/radio\\_valencia/1433142445\\_653076.html](http://cadenaser.com/emisora/2015/06/01/radio_valencia/1433142445_653076.html)>.

«La Entrevista: María Consuelo Reyna», Valencia, Levante TV, 24 de mayo de 2012. Disponible en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=D-T1BhJ5ANM&index=49&list=PL326C774E79948CA2>>.

LLUCH, Gemma (coord.) (2004): *El miratge del País Valencià. La (de) construcció mediàtica*, Col·loqui entre la Universitat i els Mitjans de Comunicació, Valencia, Càtedra Joan Fuster - Universitat de València, CD-ROM.

SOLER, Llorenç (2004): *Del Roig al Blau. La transició valenciana*, documental, Valencia, Universitat de València. Disponible en línea: <[http://mediauni.uv.es/uvtv/tv\\_detalle/?Evento\\_ID=264](http://mediauni.uv.es/uvtv/tv_detalle/?Evento_ID=264)>.

### *Fuentes documentales*

*Almanaque de Las Provincias*, colección entre 1950 y 1983.

Archivo Histórico Nacional, *Causa General*, pieza sexta de Valencia: Prensa roja, 1940-1943.

Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Archivo Personal de Rosalía Sender. Disponible en línea: <<http://archivohistoricopce.org/archivo-personal-rosalia-sender/>>.

Biblioteca Nacional de España, Archivo del Consejo Nacional de Prensa sobre *Las Provincias*, Ministerio de Información y Turismo, 1968.

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, Archivo Manuel Sanchis Guarner.

Disponible en línea: <[http://bv.gva.es/screens/biblioteca\\_val.html](http://bv.gva.es/screens/biblioteca_val.html)>.

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, Archivo Emilio Attard Alonso, Disponible en línea: <[http://bv.gva.es/screens/biblioteca\\_val.html](http://bv.gva.es/screens/biblioteca_val.html)>.

Fundación Juan March, Archivo Linz de la Transición Española en la Prensa: 1973-1987. Disponible en línea: <<http://www.march.es/ceacs/proyectos/linz/>>.

Fundación Juan March, Archivo Epistolar Periodistas y Críticos.

Hemeroteca Municipal de Valencia.

Hemeroteca del *ABC*. Disponible en línea: <<http://hemeroteca.abc.es/>>.

Hemeroteca de *La Vanguardia*. Disponible en línea: <<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>>.

*El País*. Archivo. Disponible en línea: <<http://elpais.com/diario/>>.

### *Fuentes orales*

Entrevistas personales de la autora a:

Baltasar Bueno Tárrega, 5 de junio de 2015.

María Rosa Martínez Rubio, 8 de abril de 2016.

José Vicente Penalba, 12 de febrero de 2015.

Juan José Pérez Benlloch, 14 de diciembre de 2015.

Ricard Pérez Casado, 11 de mayo de 2016.

Concha Raga, 23 de enero de 2015.

María Consuelo Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

María Consuelo Reyna Doménech, 10 de octubre de 2014.

María Consuelo Reyna Doménech, 10 de febrero de 2015.

María Consuelo Reyna Doménech, 12 de febrero de 2015.

María Consuelo Reyna Doménech, 10 de noviembre de 2015.

Trinidad Simó, 9 de diciembre de 2014.

## II. Bibliografía

AGUADO, Guadalupe (1996): *OJD y el control de la difusión de prensa en España*, Barcelona, Ariel.

AGUILAR, Miguel Ángel (coord.) (1982): *Los medios de comunicación en la frontera democrática*, Madrid, UIMP.

ALBEROLA, Miquel (1999): «Fata Morgana», *El País*, 18 de septiembre.

ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa (2015): *Fragua Social. Prensa, cultura y movilización en la CNT valenciana (1936-1939)*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, disponible en línea: <[roderic.uv.es/handle/10550/50762](http://roderic.uv.es/handle/10550/50762)>.

- ALFÉREZ, Antonio (1986): *Cuarto poder en España: La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza & Janés.
- ALMUIÑA, Celso (2009): «La opinión pública como motor de la Transición española (1975-1982)», en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (ed.): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- ALTABELLA, José (1970): *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano. 1866-1969*, Madrid, Editora Nacional.
- «Amenaza para Valencia: una autopista en el viejo cauce del Turia», *Blanco y Negro* (Madrid), 26 de mayo de 1973.
- ANDRÉS ESTELLÉS, Vicent (1974): «Un poble, un idioma, un home, Manuel Sanchis Guarner», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 141-144.
- (1974): «L'Almanac», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 373-374.
- (2003): *Obra periodística*, Paiporta, Denes.
- ARCO, Miguel Ángel del, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (coords.) (2013): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares.
- ARROYO CABELLO, María (2011): «La prensa que hizo posible la Transición», *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 136.
- ATTARD ALONSO, Emilio (1983): *La Constitución por dentro*, Barcelona, Argos Vergara.
- BALDÓ LACOMBA, Marc (1992): «Levante y la prensa del Movimiento (1939-1975)», en Antonio Laguna Platero y Francesc-Andreu Martínez Gallego (eds.): *Historia de Levante-EMV*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana.
- BARBER, Salvador (1991): «Cuatro directores para siglo y cuarto de periodismo diario», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech.
- (1991): «Los últimos 40 años: Martín Domínguez y José Ombuena», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech.
- BARRERA DEL BARRIO, Carlos (1997): «Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la transición española», *Comunicación y Sociedad*, 10, 2.
- BELLVESER, Enric (1975): «Vicent Andrés Estellés ya es F d'OR», *Las Provincias*, 13 de marzo.
- BELTRÁN, Adolf (1993): *Vicent Ventura: converses amb un ciutadà*, Valencia, Tàndem.
- BLANCO, María Luisa (1990): «Mujeres con noticia», *Futuro*, 44, p. 45.
- BORDERÍA ORTIZ, Enrique (1999): *Entre la propaganda y el negocio: la prensa diaria en Valencia durante el franquismo, 1939-1975*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/38509>.

- BORDERÍA ORTIZ, Enrique (2000): *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio*. Valencia, 1939-1975, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- (2006): «Aperturismo *avant la lettre* en la prensa del franquismo: la burguesía valenciana y la voz disonante de *Las Provincias*, 1949-1975», en *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*.
- BORDERÍA ORTÍZ, Enrique, Antonio LAGUNA PLATERO y Francesc-Andreu MARTÍNEZ GALLEGRO (1996): *Historia de la comunicación social. Voces, registros y conciencias*, Madrid, Síntesis.
- (coords.) (2015): *Historia social de la comunicación: mediaciones y públicos*, Madrid, Síntesis.
- BORDERIA ORTIZ, Enrique, Francesc-Andreu MARTÍNEZ GALLEGRO e Inmaculada RIUS SANCHIS (coords.) (2010): *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua.
- BROCH, Àlex (1975): «Falles folles fetes foc, Amadeu Fabregat, novelista», *Las Provincias*, 27 de abril.
- BROSETA DUPRÉ, Bruno (ed.) (2003): *Manuel Broseta Pont. Imágenes de una vida*, Valencia, Diputació de València.
- BROSETA PONT, Manuel (1974): *Las Provincias*, 9 de junio.
- (1974): «Naranjas, democracia y Mercado Común», *Las Provincias*, 30 de junio.
- (1975): «Alegría fallera y una tímida explicación», *Las Provincias*, 25 de marzo.
- (1977): «Nuestra autonomía, reto para todos», *Las Provincias*, 10 de julio.
- (1977): *Las Provincias*, 25 de septiembre.
- (1978): «Un pueblo tolerante y dueño de su destino», *Las Provincias*, 16 de julio.
- (1978): «La paella de Els Països Catalans», *Las Provincias*, 23 de julio.
- (1980): «Por qué el 143», *Las Provincias*, 27 de enero.
- (1991): «*Las Provincias* y nuestra historia reciente», *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech.
- CARANDELL, Luis (1974): «Los Premios Octubre de Valencia», *Triunfo*, 631, año XXIX, 2 de noviembre, p. 20.
- CARRILLO, Marc (1986): «Los Consejos de Prensa como forma de autocontrol: Propuestas y prevenciones respecto a su viabilidad en España», *Revista de Estudios Políticos*, 54.
- CASARES, Francisco (1939): «Las culpas de la prensa y su dignificación», *Las Provincias*, 14 de mayo.
- CASTILLO GARCÍA, José Vicente (2002): *La política de los camaleones. Los conservadores valencianos durante la Restauración (1875-1923)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.

- CASTRO TORRES, Carmen (2010): *La prensa en la transición española. 1966-1978*, Madrid, Alianza.
- CEBRIÁN, Juan Luis (1980): *La prensa y la calle: Escritos sobre periodismo*, Madrid, Nueva Cultura.
- CERCAS, Javier (2009): *Anatomía de un instante*, Madrid, Mondadori.
- CHULIÁ, Elisa (1999): «La Ley de Prensa de 1966. La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos», *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 2.
- (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- COLOMER RUBIO, Juan Carlos (2014): *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/36974>.
- (2017): *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- CORTÉS, Santi (1991): «Prensa literària valenciana de postguerra: El cas de L'Almanaque de *Las Provincias* (1940-1951)», *Caplletra, Revista Internacional de Filologia*, 10.
- COSTA, María (2005): *La otra mirada. Entrevistas en clave personal*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente - UNED.
- CREMADES, Vicent y Jesús Eduard ALONSO (eds.) (2013): *La transició democràtica: mirades i testimonis*, Gandía, Riublanca.
- CRESPO I DURÀ, Alexandre (2002): «La utilización de la historia como arma política: La Transición valenciana (1975-1983)», en Carlos Forcadell (coord.): *Usos públicos de la Historia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2005): «*Las Provincias*: un diario conservador durante la Transición en Valencia (1972-1982)», en *Actes del Congrés «La Transició de la Dictadura Franquista a la Democràcia»*, Barcelona.
- CRUZ RUIZ, Juan (2015): «Prólogo», en Jaime Millás: *Crónicas de la transición valenciana (1972-1985)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- CUCÓ, Alfons (2002): *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Valencia, Tàndem.
- DELIBES, Miguel (1968): «El progreso de la libertad», *El Norte de Castilla*, 3 de marzo, p. 3.
- DOMINGO, Xavier (1987): «Las dos Valencias», *Cambio 16*, 836, 7 de diciembre, p. 55.
- DOMÍNGUEZ BARBERÁ, Martín (1954): «Los 75 años del Almanaque», *Almanaque de Las Provincias*.
- DOMÍNGUEZ, Martí y Anna MATEU (2011): «Periodisme desestabilizador. L'estil periodístic de M. C. Reyna», *L'Espill*, 39, pp. 21-34.

- ENGUIX, Salvador (1999): «La empresa *Las Provincias* destituye a la directora María Consuelo Reyna», *La Vanguardia*, 15 de septiembre.
- FABREGAT, Amadeu (1976): *Partits polítics al País Valencià (1 i 2)*, Valencia, Eliseu Climent.
- (1991): «La noche que llegué a *Las Provincias*», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, César (coord.) (2014): *Comunicando la cultura y ciencia recientes*, Madrid, Visión Libros.
- FERRANDO, Antoni y Francesc PÉREZ MORAGÓN (eds.) (1998): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filòleg*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- FERRER, Jordi (2011): «La noche que los periodistas trabajaron a punta de fusil», *Levante*, 19 de febrero.
- FLOR MORENO, Vicent (2010): «La instrumentalització mediàtica de la identitat valenciana. El discurs anticatalanista de *Las Provincias* (1978-1999)», *Arxius de Ciències Socials*, 23.
- FORCADELL, Carlos (coord.) (2002): *Usos públicos de la Historia. Ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- GALLEGU, Ferran (2008): *El mito de la transición*, Barcelona, Crítica.
- GARCÍA DE TORRES, Elvira (2004): «La evolución de los contenidos de la prensa valenciana en el siglo XX: Secciones y organización de la información. El diario *Las Provincias* (1903-2003)», en *Serie Histórica*, 26, Real Academia de Cultura Valenciana.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Aurora (2009): *Historia de la empresa de La Voz de Galicia (1939-1992)*, Buenos Aires, Libros en Red.
- GARCÍA-ALBI, Inés (2007): *Nosotras qué contamos*, Barcelona, Plaza y Janés.
- GARRIDO, Vicente, Joaquín MARTÍN y Margarita SOLER (coords.) (1998): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta.
- GASCÓ ESCUDERO, Patricia (2009): *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- GIMENO, Anna (2007): «Entrevista a María Consuelo Reyna», *Eines, Papers per al Canvi Social*, 1, noviembre.
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (2000): «De la prensa provincial al control audiovisual», en *La gran historia de la Comunitat Valenciana. La democracia reconquistada*, vol. 10, Valencia, Prensa Valenciana, pp. 154-238.
- (2010): «Periodistes i periodisme a Espanya i al País Valencià», *Arxius de Sociologia*, 23.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Josep Antoni (1986): *El cambio inacabable (1975-1985)*, Barcelona, Anthropos.

- GOZÁLVez, Pepe (1981): «M.<sup>a</sup> Consuelo Reyna», *Levante*, 8 de marzo.
- (2004): *Voces de la transición valenciana*, Valencia, Gráficas Vernetta.
- GUILLAMET, Jaume y Francesc SALGADO (eds.) (2014): *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GUILLAMET, Jaume, Francesc SALGADO y Marta ITURRATE (2015): «El apoyo de la prensa a la Transición española. Actitudes de los periódicos ante el Rey, el Gobierno y los partidos (1975-1977)», en Adriana Pineda Soto (ed.): *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Universidades de Michoacán y Querétaro.
- GUILMOUR, David (1986): *La transformación de España*, Barcelona, Plaza y Janés.
- HUMANES, María Luisa (1998): «La profesión periodística en España», *Zer: Revista de Estudios de Comunicación*, 4.
- La informació a la Comunitat Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, Direcció General de Mitjans de Comunicació Social, 1987.
- IRANZO MONTÉS, Luis Amador (2011): «Maridaje entre periodismo y política. El caso del diario *Las Provincias* y UCD durante la Transición en Valencia (1979-1982)», Murcia, X Congreso de AECPA.
- (2012): *El papel de la prensa diaria durante la transición a la democracia en Valencia (1976-1982)*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, disponible en línea: <tesisenred.net/handle/10803/81883>.
- (2014): «Prensa y poder. *Las Provincias*, actor político central de la Transición valenciana», *Historia y Comunicación Social*, vol. 19.
- (2014): «El diario *Las Provincias* como elemento clave en el desarrollo de la transición valenciana», en César Fernández Fernández (coord.): *Comunicando la cultura y ciencia recientes*, Madrid, Visión Libros.
- J. M. M. (1977): «Polémica. Valencia jamás fue catalana», *Blanco y Negro* (Madrid), 7 de diciembre, pp. 28-30.
- «La libertad de prensa y M.<sup>a</sup> Consuelo Reyna», *Cal Dir*, 20, 14 de agosto de 1977.
- LAGUNA PLATERO, Antonio (1990): *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- (2001): *Història de la comunicació: València, 1790-1898*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- LAGUNA PLATERO, Antonio y Andrés LÓPEZ (eds.) (1992): *Dos-cents anys de premsa valenciana*, Valencia, Publicacions de la Generalitat Valenciana.
- LAGUNA PLATERO, Antonio y Francesc-Andreu MARTÍNEZ GALLEGÓ (coords.) (1992): *Historia de Levante-El Mercantil Valenciano*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana.
- LAGUNA PLATERO, Antonio y Francesc-Andreu MARTÍNEZ GALLEGÓ (2013): «De la dictadura al mercado: la transición de los medios de

- comunicación en España o dónde quedó la responsabilidad social de los medios», *Trípodos*, 32.
- LLORENTE FALCÓ, Teodoro (1916): «Celebrando el cincuentenario», *Las Provincias*, 31 de enero.
- (1942): *Los valencianos en San Sebastián*, Valencia, Imprenta Federico Doménech.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo (2010): *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times, 1973-1975*, Gijón, Ábaco Historia.
- MALDONADO RUBIO, Alfonso (2008): *El camino inverso (Joaquín Maldonado Almenar)*, Paiporta, Denes.
- MANSANET, Víctor (2003): «Valor periodístico de los gasetillos estellesianos», en *Vicent Andrés Estellés. Obra periodística*, Paiporta, Denes.
- MÁÑEZ, Julio (2013): «En compás de espera», *El País*, 10 de abril.
- MARTÍ FERRANDO, Josep (2011): *Església i món obrer a València: Institut Social Obrer, 1948-1978*, Valencia, Universidad Católica de Valencia.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo (2008): *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*, Madrid, Síntesis.
- MARTÍN FERRAND, Manuel (1996): «Como se ha hecho siempre», *ABC*, 26 de julio.
- MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc-Andreu (2000): «El Pueblo, historia de un periódico republicano, 1894-1939», *Comunicación y Sociedad*, 13, n.º 1.
- MARTÍNEZ NICOLÁS, Miquel et al. (coords.) (2008): *Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas*, Madrid, Tecnos.
- MARTÍNEZ RODA, Federico (1998): *Valencia y las Valencias: su historia contemporánea (1800-1975)*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- (2007): «José Ombuena: el director del Centenario», *Las Provincias*, 20 de septiembre.
- MARTÍNEZ SANCHIS, Francesc (2016): *Prensa valencianista. Repressió, resistència cultural i represa democràtica (1958-1987)*, UAB / UJI / UPF / UV.
- MATEU, Anna y Martí DOMÍNGUEZ (2011): «La retòrica en el periodisme de María Consuelo Reyna: l'anticatalanisme en la premsa valenciana», *Comunicació: Revista de Recerca i Anàlisi*, 28-2, pp. 69-87.
- (2011): «Inicios del columnismo ambiental en la prensa española: La campaña de *Las Provincias* sobre la urbanización de El Saler (Valencia, España)», *Zer*, vol. 16, 30, pp. 171-187.
- (2011): «Cuando El Saler volvió al pueblo: La campaña de *Las Provincias* contra la urbanización de la Dehesa», *Mètode*, 70, pp. 42-47.
- MIGUEL, Amando de (1975): «El complejo de Cid Campeador», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 251-253.
- (2010): *Memorias y desahogos*, Madrid, Infova.

- MILLÁS, Jaime (1974): «Antecedentes de una dimisión», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 135-137.
- (1978): «Aumentan las discrepancias en la UCD de Valencia», *El País*, 21 de abril.
- (2015): *Crónicas de la transición valenciana (1972-1985)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- MIRA, Eduard y Damià MOLLÁ (eds.) (1986): *De Impura Nazione. El valencianisme, un joc de poder*, Valencia, Eliseu Climent.
- MOLINERO, Carme (ed.) et al. (2006): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península.
- MONLEÓN, José (1977): «El PSOE y el control de los medios de información», *Triunfo*, 761, 27 de agosto.
- MONZÓN, August (1998): «Manuel Sanchis Guarner: records de la Transició», en Antoni Ferrando y Francesc Pérez Moragón (eds.): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filòleg*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- MUÑOZ, Manuel (1984): «Vicent Andrés Estellés anuncia la publicación de su obra inédita en prosa», *El País*, 14 de enero.
- MUÑOZ PEIRATS, Joaquín (1978): *Las Provincias*, 10 de septiembre.
- NAVARRO REVERTER, Juan (1916): «Teodoro Llorente y *Las Provincias*», *Las Provincias*, 31 de enero.
- NOGUÉ, Anna y Carlos BARRERA (eds.) (2006): *La Vanguardia, del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua.
- NOHLEN, Dieter y Carlos FILGUEIRA (eds.) (1994): *Prensa y transición democrática: experiencias recientes en Europa y América Latina*, Madrid, Editora Iberoamericana.
- OLEZA, Joan (2009): «Los zarpazos del 23-F de 1981», *Levante*, 8 de marzo.
- OLMOS I TAMARIT, Vicent (ed.) (2010): «Transició política i qüestió nacional al País Valencià», *Afers, Fulls de Recerca i Pensament*, 67.
- (ed.) (2014): «De país a comunitat. Valencianisme polític i regionalisme», *Afers, Fulls de Recerca i Pensament*, 79.
- OMBUENA, José (1966): «Un periódico para todos los valencianos», *Las Provincias*, 30 de enero.
- (1973): «El Saler», *Las Provincias*, 20 de mayo.
- (1974): *Dietario personal*, Valencia, Prometeo.
- ONETO, José (1982): «La larga marcha de la transición», en Miguel Ángel Aguilar (coord.): *Los medios de comunicación en la frontera democrática*, Madrid, UIMP.
- ORTIZ SIMARRO, Pedro (1999): *Análisis de la información cercana como área de especialización periodística: alcance y lenguaje de la información cercana en el diario «Las Provincias»*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, disponible en línea: <biblioteca.ucm.es>.

- PAREJA OLCINA, María (2013): *El periódico Mediterráneo durante la transición española (1975-1982)*, Castellón, Universitat Jaume I, Servicio de Comunicación y Publicaciones.
- PELLISSER I ROSSELL, Nel·lo (1994): *Martín Domínguez: testimoni d'un temps*, Algemesí, Ajuntament d'Algemesí.
- (2000): «La idea de periodisme en Martí Domínguez i Barberà», *Treballs de Comunicació. Institut d'Estudis Catalans*, 13-14.
- (2003): «Censura informativa i resistència informativa a la València dels anys 50», *Quaderns de Filologia. Homenaje a Luis Quirante. Estudios Filológicos*, vol. 2.
- (2004): *Martí Domínguez i Barberà: La passió per la paraula*, Algemesí, Ajuntament d'Algemesí, Col·lecció Algadins.
- PÉREZ BENLLOCH, Joan Josep (2003): «M. C. Reyna», *El País*, 10 de julio.
- PÉREZ BENLLOCH, Joan Josep (2005): *Al cierre. El periodismo tal como lo he vivido. Memorias*, Valencia, L'Eixam.
- PÉREZ CASADO, Ricard (1991): «Una derecha más que secular», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech.
- (2013): *Viaje de ida. Memorias políticas, 1977-2007*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- (2016): *Ser valencians*, Valencia, Balandra.
- PÉREZ PUCHE, Francisco (1970): «Actualidad municipal», *Almanaque de Las Provincias*.
- (1971): «Valencia en 1971: un discreto año de realizaciones», *Almanaque de Las Provincias*, p. 339.
- (1971): «Actualidad Municipal: Punto final», *Almanaque de Las Provincias*, p. 347.
- (1973): «La urbanización del Saler», *Las Provincias*, 9 de marzo.
- (1973): «Faltan escuelas», *Las Provincias*, 30 de mayo.
- (1973): «Otra vez el problema escolar», *Las Provincias*, 14 de septiembre.
- (1977): «Ayuntamiento de Valencia: Ni democracia, ni presupuesto», *Valencia Semanal*, 1, 10-17 de diciembre.
- (1997): *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- (1998): «Los medios informativos en la Transición», en Vicente Garrido, Joaquín Martín y Margarita Soler (coords.): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta.
- (2001): *La Valencia de los años 70*, Valencia, Carena.
- (2006): «Ricardo Ros, periodista ejemplar», *Las Provincias*, 27 de diciembre.
- (2011): «Cambio de rumbo en la urbanización del Saler», *Las Provincias*, 12 de febrero.

- 
- (2012): «Franco responde en Valencia al Contubernio de Múnich», *Las Provincias*, 14 de junio.
  - (2012): «Campaña de prensa: José Ombuena, contra el alcalde Rincón», *Las Provincias*, 13 de septiembre.
  - (2015): «José Ombuena, tinta en la sangre», *Las Provincias*, 6 de octubre.
  - PICÓ LÓPEZ, Josep (1976): *Empresarios e industrialización. El caso valenciano*, Madrid, Tecnos.
  - PIQUERAS ARENAS, José Antonio (1992): «Prensa y burguesía en la Valencia del siglo XIX», en Antonio Laguna Platero y Andrés López (eds.): *Dos-cents anys de premsa valenciana*, Valencia, Publicacions de la Generalitat Valenciana.
  - PIQUERAS, José Antonio et al. (coords.) (2006): *Història del País Valencià. Transició, democràcia i autonomia*, vol. VI, Barcelona, Edicions 62.
  - POWELL, Charles T. (1991): *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta.
  - PRESTON, Paul e Ismael SAZ (eds.) (2001): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia, 1808-1975*, Valencia, Biblioteca Nueva / Universitat de València / Fundación Cañada Blanch.
  - Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech, 1991.
  - QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael et al. (coords.) (2007): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
  - RAMOS SIMÓN, Luis Fernando (1989): *Análisis de la difusión de la prensa diaria en España (1976-1984). Consumo de prensa diaria por comunidades autónomas y provincias*, Madrid, Universidad Complutense.
  - REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA (2013): *Anales*, 88 (Monográfico sobre la Transición).
  - REIG CRUAÑES, José (1995): «Comunicación política en el último franquismo», *Comunicación y Estudios Universitarios*, 5.
  - (2000): *Opinión pública y comunicación política en la transición democrática*, Alicante, Servicio de Publicaciones Universidad de Alicante.
  - (2007): *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
  - (2014): «La prensa en la Transición democrática: ni motor del cambio ni parlamento de papel», en Jaume Guillamet y Francesc Salgado (eds.): *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva.
  - REYNA, María Consuelo (1970): *Encuentro con un mundo desconocido*, Valencia, Federico Doménech.
  - (1972): *Las Provincias*, 25 de noviembre.
  - (1973): «Sureste y Levante», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 207-208.

- REYNA, María Consuelo (1973): «La Dehesa», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 95-101.
- (1973): «La repoblación forestal del Saler», *Las Provincias*, 9 de mayo.
- (1974): «Dos presidentes», *Almanaque de Las Provincias*, p. 139.
- (1974): *Las Provincias*, 22 de marzo.
- (1975): «Faraonismo», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 227-228.
- (1975): «Nueva etapa», *Las Provincias*, 23 de noviembre.
- (1977): «La Generalitat espera», *Almanaque de Las Provincias*, p. 337.
- (1977): «Tenerse en cuenta», *Las Provincias*, 16 de junio.
- (1978): «Hacer historia», *Las Provincias*, 16 de abril.
- (1979): «Un triste 9 de Octubre», *Almanaque de Las Provincias*, pp. 339-340.
- (1980): «Política chicle», *Las Provincias*, 18 de septiembre.
- (1980): «Los ghettos feministas son perjudiciales», *Blanco y Negro* (Madrid), 24 de septiembre, p. 22.
- (1981): «La larga noche», *Las Provincias*, 24 de febrero.
- (1981): «¿Reino de Valencia o País Valenciano? Última oportunidad», *Las Provincias*, 12 de diciembre.
- (2003): «Tiempo de adiós», *Diario de Valencia*, 30 de junio.
- (2012): «Los medios de ¿comunicación?», *El Mundo*, 6 de noviembre.
- RIUS SANCHIS, Inmaculada (2000): *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, Moncada, Fundación Universitaria San Pablo - CEU.
- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio (2009): *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*, vol. II, 1965-1975, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- ROS MARÍN, Ricardo (1991): «Aquel periódico de los años cuarenta...», en *Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos*, Valencia, Federico Doménech.
- RUIZ MONRABAL, Vicente (2003): «El largo camino hacia la Autonomía Valenciana», *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms*, 41-42.
- SANMARTÍN PLÁ, Marina (2002): «La perspectiva del lector en la prensa franquista: las cartas al director en *Las Provincias* (1944-1958)», en Juan Antonio García Galindo, Juan Francisco Gutiérrez Lozano e Inmaculada Sánchez Alarcón (coords.): *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.
- SANTACREU SOLER, José Miguel y Mariano GARCÍA ANDREU (eds.) (2002): *La transició democràtica al País Valencià*, Simat de la Vallidigna, La Xara.
- SANZ DÍAZ, Benito y Josep Maria FELIP SARDÀ (eds.) (2002): *Política y políticos valencianos. 25 años: 1975-2000*, Valencia, Gules.

- (eds.) (2006): *La construcción política de la Comunitat Valenciana, 1962-1982*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim.
- SANZ DIEZ, Jesús (1982): *La cara secreta de la política valenciana. De la predemocracia al Estatuto de Benicàssim*, Valencia, Fernando Torres.
- SAZ, Ismael y José Alberto GÓMEZ RODA (eds.) (1999): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme.
- SCHWOEBEL, Jean (1971): *La prensa, el poder y el dinero*, Barcelona, Dopesa.
- SEGUÍ, José Ricardo (2010): «Me apunto el cauce del Turia, la batalla de los símbolos y el Saler», *Levante*, 10 de octubre.
- (2010): «Los políticos no pisan la calle y viven al margen de la realidad», *Levante*, 11 de octubre.
- SENDER, Rosalía (2006): *Luchando por la liberación de la mujer: Valencia, 1969-1981*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- SEOANE, María Cruz y María Dolores SAIZ (2007): *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza.
- SEOANE, María Cruz y Susana SUEIRO (2004): *Una historia del País y del Grupo PRISA*, Barcelona, Plaza y Janés.
- SERNA, Justo y Anacleto PONS (1997): «Les premses del burgès. Josep Campo i les empreses periodístiques a la València del segle XIX», *Recerques*, 35.
- SERRANO MARTÍN, Carlos (coord.) (2017): *Periodismo narrativo y nuevos escenarios de comunicación*, Sevilla, Egregius.
- SOLER, Vicent (2011): *L'ofici de raonar*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- SOTO CARMONA, Álvaro (2005): *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza.
- TUSELL, Javier (2007): *Historia de España en el siglo XX*, vol. 4, *La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus.
- «Un periódico para la desestabilización», *Valencia Semanal*, 56, enero de 1979.
- VACAS, Dionisio (1998): «Los sindicatos y su contribución a la recuperación de las libertades», en Vicente Garrido, Joaquín Martín y Margarita Soler (coords): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta.
- VENTURA MELIÀ, Rafael (1978): *Que Valencia conteste*, Valencia, Gorg.
- VIDAL OLIVARES, Javier (ed.) (2005): *100 empresarios valencianos*, Madrid, LID, Editorial Empresarial.
- XAMBÓ, Rafael (1995): *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la Transició política*, Valencia, L'Eixam.
- (1996): *El sistema comunicatiu valencià*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, disponible en línea: <[roderic.uv.es/10550/38454](http://roderic.uv.es/10550/38454)>.

ZABALA, Fernanda y Rafael MARÍ (1999): *La Valencia de los años 60*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

ZAFRA, Ignacio (2006): «Simó y Tàrrega, premios Vicent Ventura», *El País* (Comunidad Valenciana), 7 de abril.

ZUGASTI, Ricardo (2008): «El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: de la muerte de Franco a la Constitución de 1978», *CONfines*, 4/7, enero-mayo.

---

# Índice antroponímico

- Abril Martorell, Fernando 163, 164, 174  
Albarellos, Juan 71  
Alberola, Benjamín 75  
Albiñana Olmos, Josep Lluís 154, 159, 161, 164, 168-170, 174, 175  
Aliñó Llácer, Julián 52, 77  
Alonso Fueyo, Sabino 90  
Alonso Vega, Camilo 35  
Altabella, José 67  
Altés (familia) 71  
Álvarez, Melquíades 73  
Amestoy, Alfredo 107  
Amorós, Cirilo 43  
Andrés Estellés, Vicent 32, 60, 70, 91, 94-98, 114, 116, 118, 122, 143, 146, 154, 155, 171  
Arazo, María Ángeles 68, 88, 93, 94, 97, 159  
Arias Navarro, Carlos 153  
Arias-Salgado, Gabriel 29, 33, 59  
Arnau Jordán, Ángel 86  
Attard, Eduardo 43  
Attard, Emilio 18, 23, 36, 74, 109, 137, 143, 151, 154, 158, 162-164, 166, 167, 173, 174, 176, 190  
Aznar, Vicente 50, 52, 77  
  
Badía Cortina, Vicente 31, 50, 94, 95  
Badía Marín, Vicente 31, 32, 50, 60, 65, 70, 93-95, 98, 108  
Báguena Candela, Rafael 112, 138  
Balbín, José Luis 107  
Barber, Salvador 24, 70, 80, 86, 91, 94, 99-101, 104, 112, 142, 145, 149, 158, 165, 171, 172  
Barberá Armelles, José 32  
Barberá Nolla, Rita 185, 186  
Belda, Ferran 98, 99, 171  
Bellveser, Juan 99  
Bellveser, Ricardo 97, 99, 108, 132, 143, 156  
Berenguer Fuster, Luis 158  
Blasco, Josep Lluís 126  
Bono, Emèrit 123  
Borbón, Juan de 57, 150  
Braudel, Fernand 16  
Broch, Àlex 123  
Broseta Dupré, Manuel 157  
Broseta Pont, Manuel 115, 120, 123-127, 137, 141, 148, 151, 154, 156-160, 164, 166, 168, 170, 173, 174, 176, 179, 184  
Bueno, Baltasar 24, 99, 169  
Burguera, Francesc de Paula 102, 120, 124, 137, 143, 151, 158, 162, 167  
Burriel, Facundo 45, 48  
Burriel, Guadalupe 48, 60, 77-79  
Burriel, José María 48  
Burriel, Pedro 48  
  
Cabrelles, José 70  
Calvo Acacio, Vicente 50  
Calvo Serer, Rafael 27, 86  
Camañas, Benigno 100, 148, 165, 172  
Cámara, Adolfo 33  
Camón Aznar, José 90  
Campo Pérez, José (marqués de Campo) 41-44  
Cañada Blanch, Vicente 138  
Carandell, Luis 114  
Carbonell, Santiago (*Sincerator*) 70, 93, 94, 96, 98  
Carpi, Sebastián 138

- Carreras, Mariano 42  
Carrero Blanco, Luis 29, 35  
Cebrián, Juan Luis 107, 144  
Cebrián, Vicente 89  
Climent, Eliseu 115, 123, 124, 137, 166  
Coello, Vicente 86  
Coll Alentorn, Miquel 53  
Conde, Manuel 107  
Cortés Cavanillas, Julián 90  
Corts Grau, José 151  
Cruz Román, José María 32, 60, 70, 84, 93, 94, 96, 98  
Cucó, Alfons 36, 82, 114, 157, 158, 164, 165  
  
Dasí, Ricardo 70, 93, 98, 101  
Docavo Alberti, Ignacio 128, 131  
Doménech, José 42, 43, 47, 73, 106  
Doménech, Purificación 52, 68, 73, 77, 79, 140, 141, 149  
Doménech Burriel, Guadalupe 68, 77-79, 140, 149  
Doménech Cervera, Federico 45  
Doménech Muñoz, Federico 44, 45, 47, 48, 79  
Domingo, Francisco 137  
Domínguez, Dionisio 70, 96  
Domínguez Barberá, Martín 27, 30-33, 36, 37, 56-64, 70, 72, 77, 78, 80-87, 89, 94, 95, 138, 171, 183, 186  
Domínguez i Romero, Martí 106  
  
Escalante, Eduardo 43  
Escandell, Salvador 143  
Ezcurra Carrillo, José Ángel 86  
Ezcurra Sánchez, Ángel 49, 50, 82  
  
Fabregat, Amadeu 97, 110, 123  
Faulkner, William 22  
Fernández Latorre, Juan 71  
Fernández Shaw, Guillermo 54  
Ferrandis Luna, Salvador 50  
Ferrando, Juan 170  
Ferrer, Lucas 50  
  
Ferrer Camarena, José 36, 150  
Ferrer Pastor, Francesc 58  
Flor, Vicent 112  
Font de Mora, Luis 157  
Fontana, Josep 13, 114  
Fraga, Manuel 17, 33, 34, 129  
Franch, Vicent 123  
Franco, Francisco 19, 25, 29, 31, 33-36, 49, 59, 61, 71, 78, 82, 121, 142, 144-146, 150, 153, 154, 158  
Fukuyama, Francis 13  
Fuster, Joan 36, 55, 88, 95, 114, 116, 121, 122, 150, 177  
  
Gámir Casares, Luis 158  
García, José Miguel 100, 137, 156, 170, 172  
García Broch, María Dolores 175  
García Planas, Alejandro 98  
García Venero, Maximiano 86  
Gasent, Basilio 86  
Gaviria Labarta, Mario 131  
Gerring, John 13  
Gil-Robles, José María 63  
Giménez Arnau, José Antonio 25  
Girona, Manuel 124, 137, 143, 176  
Gironés, José Manuel 136  
Gómez Escardó, Jesús 75  
Gómez Serrano, Nicolau Primitiu 31, 58, 75  
González Lizondo, Vicente 185  
Gual Villalbí, Pedro 61  
  
Herrero, Fernando 70, 92-94, 99, 101, 120, 121, 137, 145, 146, 170  
Hierro, Manuel del 143, 176  
Hobsbawm, Eric 23  
  
Iborra, Vicente 138  
  
Joly, Federico 71  
Jordán, Ricardo 50  
  
Kapusinski, Ryszard 21  
Kennedy, John Fitzgerald 33

- Lacalle, Ángel 123  
 Laguna, Antonio 26  
 Lapedra, Ramon 124  
 Leguineche, Manuel 22, 107, 109, 145  
 Lerma i Blasco, Joan 113, 115, 180, 185, 187  
 Llorca, César 123  
 Llorente, Felicísimo 43  
 Llorente Falcó, Teodoro 27, 46, 48-50, 52-54, 56, 77, 81, 94  
 Llorente Olivares, Teodoro 42, 44, 45, 46, 80  
 Lloret, Maximiliano 48  
 Lluch, Ernest 121, 137  
 Loma, Luis de 42  
 López Chávarri, Eduardo 50, 70, 94  
 López Rosat, Vicente 110, 128, 129, 132, 139  
 López Sanz, Francisco 90  
 Luca de Tena (familia) 71, 89, 90  
 Lucia Lucia, Luis 63  
 Luque, Antonio 100-102
- Maestre Laborde-Boix, José 48  
 Maldonado, Joaquín 36, 58, 61, 63, 138, 150  
 Marqués, Josep Vicent 110, 123, 125, 131, 132  
 Martín Ferrand, Manuel 106, 107, 165  
 Martín Villalba, Pascual 176  
 Martín-Artajo, Alberto 29  
 Martínez, Aurelio 110, 123, 137, 143, 151  
 Martínez Ballester, Enrique 68, 70, 88  
 Martínez Castellano, Fernando 175  
 Martínez Roda, Federico 108  
 Martínez Rubio, María Rosa 24  
 Mateu, Anna 106  
 Miguel, Amando de 121, 125, 131, 141, 143, 147  
 Millás, Jaime 143  
 Molina Plata, José 99  
 Mollà Beneyto, Damià 7, 110, 123, 125, 131, 132  
 Mompeón Motos (familia) 71
- Monsonís, Enrique 179  
 Montés Penadés, Vicente Luis 147  
 Montllor, Ovidi 122  
 Monzón Arazo, August 155  
 Moravia, Alberto 114, 115  
 Morant, Lluç (pseudónimo) 122  
 Muñoz Alonso, Adolfo 64  
 Muñoz Peirats, Joaquín 137, 147, 150, 151, 156, 158, 167, 168
- Naranco, Rafael de 101  
 Navarro de Luján, Vicente 109, 156, 168  
 Ninyoles, Rafael L. 36  
 Noguera de Roig, José Antonio 74, 75, 102, 154, 158, 159, 167
- Olaechea, Marcelino 34, 74  
 Olcina Doménech, Joaquín 68, 78, 79, 140  
 Oltra Lluch, Álvaro 75  
 Ombuena Antiñolo, José 23, 27, 33, 64, 67-69, 76, 79, 80, 84-92, 94, 95, 97, 98, 100-102, 108, 109, 120, 123, 129, 131, 136-138, 140, 149, 154, 172, 176, 179, 182, 183, 185  
 Oneto, José 22, 72, 109, 144  
 Ortega y Gasset, José 28
- Palafox Caruana, Vicente 74, 75  
 Palomares, Antonio 137, 154  
 Pascual Lainosa, Ramón 152  
 Penalba, José 24, 96, 101, 110, 131, 142  
 Perelló Morales, José Antonio 143, 150  
 Pérez Benlloch, Juan José 24, 36, 111, 118, 124, 137, 150-152, 185, 187  
 Pérez Casado, Ricard 24, 135, 172, 175  
 Pérez Moragón, Francesc 100  
 Pérez Puche, Francisco 70, 87, 93, 94, 96, 99-101, 121, 125, 129-131, 136, 149, 160, 186  
 Pérez Pujol, Eduardo 43  
 Pin Arboledas, José Ramón 179  
 Pío XII 29  
 Polanco, Jesús de 76  
 Polo de Bernabé, Antonio 43

- Posada Cacho, Jesús 61, 62  
Primo de Rivera, Miguel 28, 47
- Quintana, Carmelo 154, 157  
Quirós, Julián 92
- Raga, Concha 24, 98, 100, 177, 179  
Ramón Izquierdo, Miguel 143, 152, 166  
Ramos Fernández, Vicente 107  
Reyna Doménech, Enrique 140, 149  
Reyna Doménech, Federico 79, 109  
Reyna Gandía, Antonio 53, 75  
Reyna Gandía, Enrique 53, 68, 73-79, 84, 90, 107, 108, 117, 121, 140, 149, 172  
Reyna López, Antonio 53, 73, 74, 77, 78  
Ribes, Joan 58  
Rincón de Arellano, Adolfo 48, 50, 64, 89, 110, 128, 129, 138, 139  
Ríos Mingarro, Serafín 156  
Ríos Capapé, Joaquín 87  
Rivero, José María del 110, 143  
Ros Marín, Ricardo 70, 93, 94, 98  
Rueda y Sánchez-Malo, Antonio 108  
Ruiz Mendoza, Joaquín 159  
Ruiz Monrabal, Vicente 122, 151, 162  
Ruiz Torres, Pedro 187
- Sáenz Guerrero, Horacio 89, 114, 115  
Sala Sánchez, Pascual 123  
Salas Pombo, Diego 82  
Salcedo, Pilar 107  
Salvador, Carles 58, 82  
Sánchez Ayuso, Manuel 110, 137, 141, 148, 151, 158  
Sánchez Bella, Alfredo 27, 36, 51, 76, 85, 132  
Sanchis Guarner, Manuel 55, 58, 82, 89, 109, 114, 143, 166, 176  
Sanchis Orduña, Luis 70, 94  
Sarzo Bordehore, Emilio 48, 52, 77  
Sarzo Bordehore, José 48  
Sender, Rosalía 118, 125, 142  
Senent, Antoni 53  
Senent Anaya, Joan Josep 36
- Sentís, Carlos 72, 107, 144  
Serna, Jesús de la 89  
Serrano Suñer, Ramón 25, 26, 54  
Sevilla Andrés, Diego 88  
Simó, Trinidad 110, 118, 123-125, 132, 142, 172  
Soler i Godes, Enric 58  
Soler i Marco, Vicent 110, 119, 120, 121, 123, 124, 138, 151  
Sorribes, Vicent 58  
Soto Bisquert, Antonio 138  
Suárez Fernández, Luis 138  
Suárez González, Adolfo 21, 104, 153, 156, 158, 159, 164, 166, 167  
Suñer, Luis 36
- Tierno Galván, Enrique 158  
Tomás y Valiente, Francisco 123  
Tormo, Julio 125  
Trénor, Tomás 30, 61-63
- Umbral, Francisco 72
- Vacas, Dionisio 109, 121  
Valero Bueso, Salvador 75  
Valor, Enric 58  
Vázquez, Jesús María 107  
Vázquez Montalbán, Manuel 115  
Vellón, Manuel 88  
Ventura, José 50  
Ventura, Vicent 36, 115, 118, 121, 137, 147, 150, 179  
Ventura Meliá, Rafael 110, 122, 123, 155, 156  
Vilar, Pierre 16  
Villalonga (familia) 74  
Villar Palasí, José Luis 86
- Weber, Max 17
- Zaplana Hernández-Soro, Eduardo 186  
Zarranz Cortés, Gonzalo 140, 149  
Zarranz Cortés, Guillermo 68, 73, 75, 77-79  
Zarranz Mariana, Gonzalo 77-79

---

# Índice onomástico general

10 d'Alaquàs 112

*ABC* 21, 26, 27, 50, 71, 81, 89, 90

Acció Valenciana 53

Acción Católica 56

Acción Española 50

Agrupación Nacional de Prensa 117

*Ajoblanco* 155

*Al Día* 34, 36, 37, 150, 151

Alianza Popular 21

*Almanaque de Las Provincias* 23, 47, 55, 83, 126, 155, 175

*Amanecer* 86

Aplec del Puig 162

Archivo del Reino 57, 83

*Arriba* 86, 89, 90

Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE) 72, 76, 117, 183

Asociación de la Prensa Valenciana 49, 56, 82, 85, 86

Asociación Española de Mujeres Universitarias 124

Assemblea de Catalunya 155

Associació d'Escriptors en Llengua Catalana 123

Ateneo Mercantil 58, 61, 124, 134, 142

Aula Valencianista d'Estudiants 155

*Avance* 27, 81, 85

*Avui* 123

Ayuntamiento de Valencia 45, 48, 81, 175, 186

*Batalla de Valencia*, la 114, 163, 175, 180

*Blanco y Negro* 110, 118, 134

Bodegas Gandía 53, 73

*Cal Dir* 161

*Cambio* 16 105, 115

*Cartelera Turia* 34, 36, 37

Causa General 49, 51

Centro de Cultura Valenciana 58

Cine-Club Mediterráneo 86

Círculo de Bellas Artes 56

Colpisa 70, 72, 107, 108

Comisión Constitucional 18, 178

Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles 107

Comisiones Obreras (CC. OO.) 100, 109, 170

Confederación Nacional del Trabajo (CNT) 49

Congreso de Empresarios Católicos 74

Congreso Nacional de Prensa y Propaganda 26

Consejo Nacional de Prensa 76, 83, 90, 117

Decreto de Adopción 61

Delegación Nacional de Prensa y Propaganda 27

Derecha Regional Valenciana 56, 57, 82, 86, 152, 167

*Destino* 88, 95, 123

*Diario* 16 20

*Diario de Burgos* 71

*Diario de Cádiz* 71, 73, 89

*Diario de Mallorca* 73

*Diario de Navarra* 73

*Diario de Valencia* 27, 36, 41, 43, 47, 81, 94, 152

Diputación de Alicante 47

Diputación de Valencia 42

*Dos y Dos* 173

- Editora Valenciana 107  
 EFE, Agencia 52, 60, 89, 170  
*Eines* 186  
*El Alcázar* 20, 81  
*El Correo Español* 72  
*El Diario de Barcelona* 67  
*El Diario Mercantil* 42  
*El Diario Montañés* 73  
*El Diario Vasco* 73, 184  
*El Funcionario Municipal* 35  
*El Mercantil Valenciano* 27, 44, 47  
*El Norte de Castilla* 67, 71, 73  
*El País* 20, 145, 150  
*El Pensamiento Navarro* 27, 50, 90  
 Escuela de Artesanos 45  
 Escuela de Estudios Empresariales 75  
 Escuela Oficial de Periodismo de Madrid 75, 79, 94, 97, 107  
*Españolín* 107  
 Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana 156, 167, 169, 178, 180, 185, 187  
 Exposición Regional 47
- Falange 27, 48, 53, 56  
*Faro de Vigo* 67  
 Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) 76  
 Federación de Prensa de España 56  
 Federico Doménech S. A. 23, 42, 70, 73-78, 108, 149, 178, 182, 186  
*Fragua Social* 49, 146  
 Frente Popular 49  
 Fuero de los Españoles 29  
*Fuerza Nueva* (revista) 20  
*Futuro* 110, 117
- Generalitat Valenciana 83, 180, 185, 186  
*Gorg* 34, 36, 37, 155  
 Grup d'Acció Valencianista (GAV) 167  
 Grupo Correo 71  
 Grupo Joly 71
- Heraldo de Aragón* 27, 50, 71, 72, 89  
*Hoja del Lunes* 34
- Informaciones* 81  
 Institución San Isidoro 53  
 Instituto Social Empresarial 74, 75  
 Instituto Social Femenino 74  
 Instituto Social Obrero 74  
 Instituto Social Patronal 74, 75, 79, 107
- Jefatura Provincial del Movimiento 38  
*Jornada* 27, 28, 32-34, 60, 81, 99, 129, 145, 182  
 Junta Democràtica del País Valencià 148, 155
- La Agricultura Valenciana* 43  
*La Correspondencia de Valencia* 27, 50  
*La Opinión* 41-43, 45, 106  
*La Región* 73  
*La Semana Vitivinícola* 35  
*La Vanguardia* 26, 71, 81, 89, 104, 113, 115, 116, 146  
*La Voz de Asturias* 73  
*La Voz de Galicia* 71, 72, 184  
*La Voz Valenciana* 27  
*L'Espill* 106
- Levante* 22, 27, 28, 32-35, 37, 38, 53, 56, 59, 60, 65, 68, 69, 85, 86, 88, 95, 99, 103-105, 116, 129, 136, 141, 145, 149, 172, 182, 184, 186  
 Ley de Prensa e Imprenta de 1966 (ley Fraga) 17, 26, 34, 35, 37, 38, 67, 68, 70, 76  
 Lo Rat Penat 58, 80
- Madrid* 111, 120, 125  
 Maga (editorial) 107  
 Medios de Comunicación Social del Estado 172  
*Mediterráneo* 88, 145  
 Mercado Común 22, 32, 69, 90, 91, 126, 183  
 Ministerio de Información y Turismo 30, 35, 57, 59, 87, 143  
 Moviment Democràtic de Dones del País Valencià 142

*Mundo Diario* 20  
Mutua Valenciana de Seguros 53, 73

*Noticias al Día* 81, 85

*Oriflama* 123

Partido Conservador 41, 45  
Partido Comunista de España (PCE) 100, 121  
Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA) 45  
Partido Demócrata Liberal del País Valenciano 158  
Partido Popular (PP) 185, 186  
Partido Popular Regional Valenciano (PPRV) 167  
Partido Republicano Liberal Demócrata 73  
Partido Socialista Obrero Español (PSOE) 104, 158, 159, 161, 162, 164, 170, 176, 180, 185  
Partido Socialista Popular (PSP) 148, 158  
Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) 162  
Partit Socialista del País Valencià (PSPV) 157, 158, 185  
Patronato Juan de la Cierva 73  
Plan de Estabilización 32, 90  
Plan Sur 64, 128, 130, 133  
Plenari de Parlamentaris 156, 159  
Premis Octubre 114  
prensa del Movimiento 18, 20, 22, 27, 35, 64, 65, 72, 103, 113, 129, 145, 158, 182, 186  
PRISA (grupo) 150  
Proyecto Crónica 36, 150-152  
*Pueblo* 89  
  
Radio Mediterráneo 86  
Radio Popular de Valencia 172  
Renaixença 42, 80  
Rius (imprensa) 42

*Sábado Gráfico* 133, 152  
SAPISA 72, 75, 79, 93, 107  
*Serra d'Or* 123  
Servicio Nacional de Prensa 25  
*Sicania* 31  
Sindicato Nacional de la Información 76  
Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad 76  
Sindicato Profesional de Periodistas 94  
Sociedad de Seguros contra Incendios 45  
Sociedad Económica de Amigos del País 46  
Sociedad Valenciana de Electricidad 45  
  
Tácito (grupo) 116  
Taula de Forces Polítiques i Sindicals 148, 157  
Televisión Española 67, 107  
Tercera Compañía de Radiodifusión y Propaganda 26, 81  
Tres i Quatre 115  
*Triunfo* 64, 86, 114, 133, 161  
  
Unió Democràtica del País Valencià (UDPV) 161, 162  
Unió Regionalista Valenciana 167  
Unión de Centro Democrático (UCD) 21, 109, 150, 152, 159, 161-167, 170, 173, 174, 176, 178, 179, 181, 184, 185, 187  
Unión General de Trabajadores (UGT) 49  
Unión Radio Valencia 27  
Unión Valenciana 175, 185  
Universidad de Salamanca 26  
Universitat de València 83, 179, 187

*Valencia* (semanario) 50  
*Valencia-Atracción* 81  
*Valencia Fruits* 34, 36, 37, 81  
*Valencia Semanal* 123, 160, 162  
Vocento (grupo) 41, 186





Los instrumentos más útiles para analizar las transformaciones políticas y sociales de la historia reciente son los medios de comunicación. Si hablamos del proceso de transición a la democracia en Valencia, el diario *Las Provincias* destaca como actor político que no solo refleja, sino que ayuda a construir, la realidad social del momento. El periódico ha mantenido la lealtad a sus lectores a través de avatares económicos, políticos y sociales, y resulta, por tanto, de gran interés reconstruir su influencia en un momento que fue clave en nuestro territorio.

Se repasa la evolución del diario desde sus orígenes, haciendo especial hincapié en los últimos años del franquismo y la consolidación de la democracia, un periodo significativo tanto en lo político como en el cambio evidenciado en los medios de comunicación. Por ello, además de en la actividad y el discurso de la empresa editora, la obra se centra en una figura clave: María Consuelo Reyna, periodista, empresaria y pionera en el mundo de la comunicación y, sin embargo, con la perspectiva de los años, apenas conocida. Reyna, temida y seguida a partes iguales, fue una de las periodistas con más influencia desde finales del franquismo. En esta obra, Ana María Cervera retrata el poder de una periodista capaz de condicionar la vida política y social de una ciudad que se asomaba al cambio.

Col·lecció  
ALDEA GLOBAL

